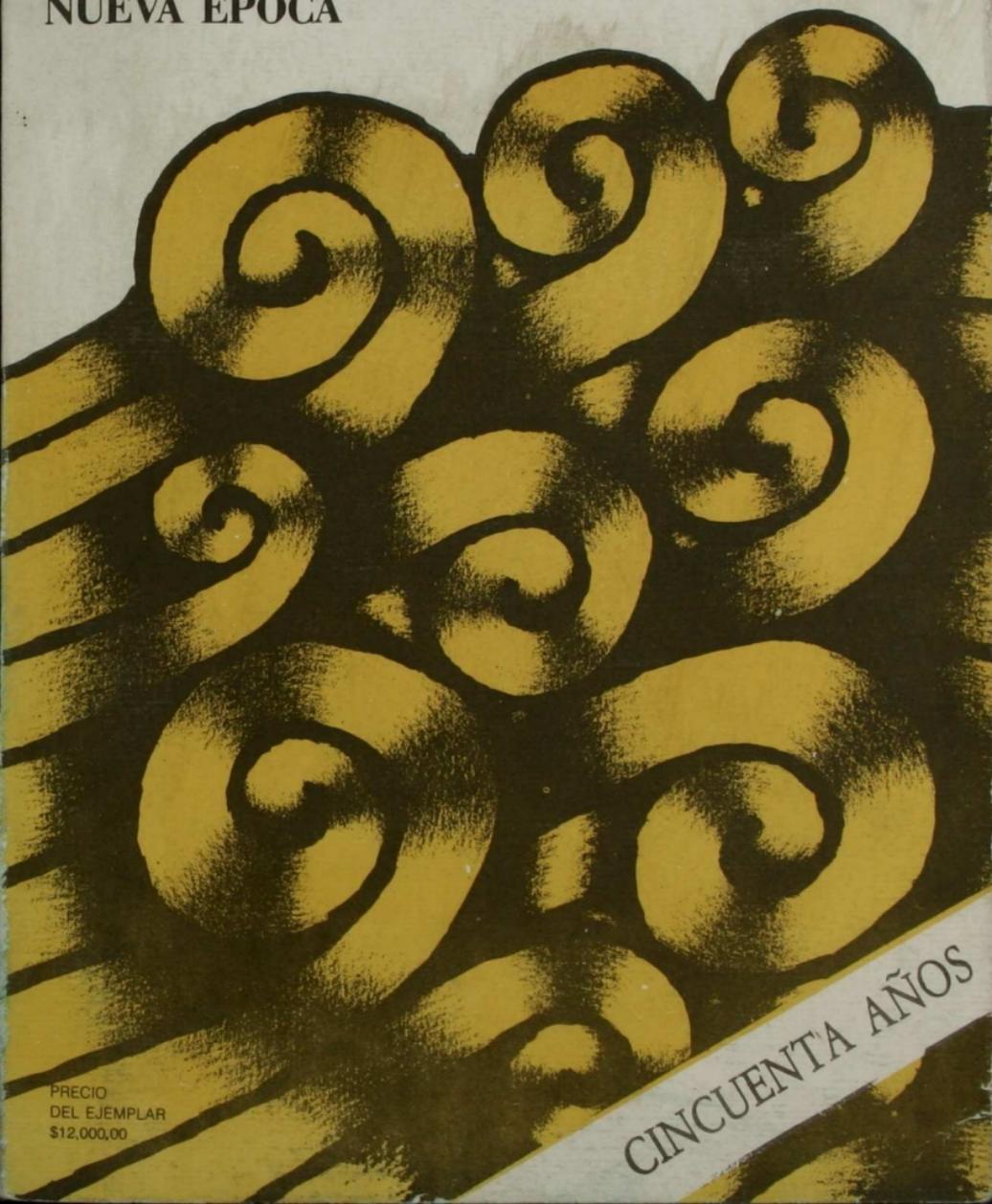


CUADERNOS AMERICANOS

31

NUEVA ÉPOCA



PRECIO
DEL EJEMPLAR
\$12.000,00

CINCUENTA AÑOS

CUADERNOS AMERICANOS
NUEVA ÉPOCA

FUNDADOR: JESÚS SILVA HERZOG

DIRECTOR: LEOPOLDO ZEA

REDACCIÓN: LILIANA WEINBERG

EQUIPO TÉCNICO: Norma González Perea, Concepción Leyva Castillo, Judith Orozco Abad, Raúl Arámbula Paz.

COMITÉ TECNICO: Arturo Azuela, Fernando Benítez, Héctor Fix Zamudio, Pablo González Casanova, Marcos Kaplan, Miguel León Portilla, Jesús Silva-Herzog Flores, Diego Valadéz, Ramón Xirau, Leopoldo Zea.

CONSEJO INTERNACIONAL: Antonio Cándido, Brasil; Rodrigo Carazo, Costa Rica; Federico Ehlers, Ecuador; Roberto Fernández Retamar, Cuba; Enrique Fierro, Uruguay; Laura Furci, Video-concepto; Domingo Miliani, Venezuela; Francisco Miró Quesada, Perú; Edgar Montiel, Perú; Otto Morales Benítez, Colombia; Germánico Salgado, Ecuador; Samuel Silva-Gotay, Puerto Rico; Gregorio Weinberg, Argentina.

Fernando Ainsa, UNESCO; Giuseppe Bellini, Italia; Grazyna Grudzinska, Polonia; Tzvi Medin, Israel; Hiroshi Matsushita, Japón; Sergo Mikoyan, Unión Soviética; Charles Minguet, Francia; Magnus Mörner, Suecia; Richard Morse, Estados Unidos; Amy Oliver, SILAT; Guadalupe Ruiz-Giménez, España; Hanns-Albert Steger, Alemania.

CONSEJO EDITORIAL: Sergio Bagú, Horacio Cerutti, Ignacio Díaz Ruiz, Elsa Cecilia Frost, Francesca Gargallo, Jorge Alberto Manrique, Adalberto Santana, Valquiria Wey.

DIFUSIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Gisela Olvera Mejía

CONSEJO DE APOYO: *Coordinador:* Juan Manuel de la Serna, Margarita Vera.

Asuntos Administrativos: Julio César Méndez Hernández.

Edición al cuidado de Porfirio Loera y Chávez

Redacción y administración:
P.B: Torre I de Humanidades
Ciudad Universitaria
04510 México, D.F.
Apartado Postal 965
México 1, D.F.
Tel.(Fax) 548-96-62

No nos hacemos responsables de los ejemplares de
la revista *Cuadernos Americanos* extraviados
en tránsito a su destino.

CUADERNOS AMERICANOS

NUEVA ÉPOCA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**CUADERNOS
AMERICANOS**

NUEVA ÉPOCA

AÑO VI

VOL. 1

31

ENERO - FEBRERO 1992



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

MÉXICO 1992

CUADERNOS
AMERICANOS

CUADERNOS AMERICANOS

NUEVA ÉPOCA

Número 31

Enero-Febrero

Volumen 1

ÍNDICE

Pág.

CINCUENTA AÑOS DE *CUADERNOS AMERICANOS*

LEOPOLDO ZEA. <i>Cuadernos Americanos</i> cincuenta años después.	11
Gestación de <i>Cuadernos Americanos</i>	16
OTTO MORALES BENÍTEZ. <i>Cuadernos Americanos</i> : una tribuna para la verdad y la libertad.	41
JOSÉ LUIS GÓMEZ-MARTÍNEZ. La Nueva Época de <i>Cuadernos Americanos</i> en el desarrollo del pensamiento mexicano.	72
GREGORIO WEINBERG. Con mis palabras testimonio.	82
JAVIER FERNÁNDEZ. <i>Cuadernos</i> de utopía.	87
LILIANA IRENE WEINBERG. <i>Cuadernos Americanos</i> como empresa de cultura.	89

CARTAS DE ADHESIÓN

Roberto Fernández Retamar	97
Enrique Nava	98
Joaquín Sánchez Macgrégor	99
Juan Carlos Torchia Estrada	100
Unión de escritores y artistas de Cuba	101

NUEVA ÉPOCA
1992

AÑO VI, NÚMERO 31, Enero-Febrero 1992

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista sin indicar su procedencia.

Las ideas contenidas en los artículos son responsabilidad de sus autores.

No se devuelven originales. No nos hacemos responsables de trabajos no solicitados ni nos comprometemos a mantener correspondencia sobre los mismos.

Autorización de la Dirección General de Correos:

Registro DGC Núm. 017 0883. Características 2 2 9 1 5 1 2 1 2

Autorización de la Dirección Gral. de Derecho de Autor No. 1686

Certificado de licitud de contenido No. 1194

Certificado de licitud de título No. 1941

ISSN 0185-156X

DESDE EL MIRADOR DE *CUADERNOS AMERICANOS*

MIGUEL DE LA MADRID. México y la integración latinoamericana.	105
GERMÁNICO SALGADO. América Latina: todavía en el laberinto.	114
JOSÉ RAMÓN MEDINA. Para pensar el Quinto Centenario. .	136
ANNE BAR DIN. Marginación urbana en México, Santiago, Montevideo, Buenos Aires y La Paz: Variaciones sobre el mismo tema.	141
FRANCESCA GARGALLO. Los afroindoamericanos de Belice: la cultura garífuna.	159
AMY A. OLIVER. El drama de la conciencia y la identidad universal: temas del pensamiento hispánico del siglo veinte.	171
DIEGO VALADÉS. Política y Derecho	192
FELÍCITAS LÓPEZ PORTILLO T. La Revolución institucionalizada y sus censores	196
MARÍA ANDUEZA. La voz de la tierra.	207
GUSTAVO VARGAS MARTÍNEZ. Introducción a Feijóo, apoloquista de América.	214
NANCY M. KASON. El compromiso político en "La escuela de noche" de Cortázar.	230
CARMEN CHAVES TESSER. El discurso literario en el contexto de la "abertura"	239
JOAQUÍN SÁNCHEZ MACGRÉGOR. Las ideas estéticas de José Vasconcelos	246
ÍNDICE GENERAL 1991	253

*Cincuenta años
de
Cuadernos Americanos*

CUADERNOS AMERICANOS CINCUENTA AÑOS DESPUÉS

Por Leopoldo ZEA
DIRECTOR

1. Una Empresa Hispano-Americana

EN ENERO DE 1942, hace cincuenta años, inició su publicación *Cuadernos Americanos*: Director-Gerente Jesús Silva Herzog, Secretario, Juan Larrea. Formaban su junta de Gobierno Pedro Bosch Gimpera, Daniel Cosío Villegas, Mario de la Cueva, Eugenio Ímaz, Juan Larrea, Manuel Márquez, Manuel Martínez Báez, Agustín Millares Carlo, Bernardo Ortiz de Montellano, Alfonso Reyes, y el propio Jesús Silva Herzog. Se trataba de un destacado grupo de intelectuales, de españoles transterrados y de mexicanos. Se inició como una empresa hispano-mexicana de proyección latinoamericana. Extraordinario proyecto en estas tierras americanas en una relación distinta de la iniciada el 12 de octubre de 1492. La España Peregrina con el México de la Revolución.

Mucho se ha hablado de este nuevo y extraordinario encuentro de pueblos situados al uno y al otro lado del Atlántico. De pueblos que, a lo largo de casi cinco siglos, venían mezclando razas y culturas originadas en esa Raza de razas, Cultura de culturas de la que hablaba José Vasconcelos. Una vez más una parte de España se volcaba sobre el Continente descubierto por Colón hace quinientos años. No venía armada, para imponer su dominio, sino tratando de completar su propia tarea cultural interrumpida por la violencia impuesta en la Península Ibérica. Por ello José Gaos habló de destierro, no de destierro. La España expulsada por la violencia podía continuar en el Nuevo Mundo la obra a la que se había entregado sacudiendo el espíritu imperial puesto en crisis en 1898: "España es la última colonia de sí misma —escribió Gaos en la nueva revista—, la única nación hispano-americana que del común pasado imperial,

queda por hacerse independiente, no sólo espiritual sino políticamente". Por intentararlo esta España fue violentada y obligada al transtierro.

Mucha, diversa, fue la obra que el transtierro español realizó en México. Su participación dio a editoriales como el Fondo de Cultura Económica otra dimensión. La Casa de España en México, creada por el gobierno del presidente Lázaro Cárdenas para que esta España continuase su obra convertida en El Colegio de México, dio también otra dimensión a la cultura mexicana. Allí lo que empezó como la empresa hispano-mexicana se convirtió en empresa hispano-americana. La Junta de Cultura Española de la España en el exilio publicó la revista *España Peregrina*, iniciada en febrero de 1940 hasta el segundo semestre de 1941. Diez números en los que expresaron los representantes de la España que daba el nombre a la revista.

En el número 10 de esta revista, correspondiente a 1941, se anunciaba que, después de un año de silencio, *España Peregrina* volvía a ver la luz, pero no para iniciar una nueva etapa, sino para cerrar, con la publicación de sus índices, la etapa final. "Por ahora, al menos —se decía—, *España Peregrina* no volverá a salir. Su destino histórico concuerda con el de tantas empresas españolas. Sin embargo, a diferencia de tales empresas en que sólo se ventilan valores materiales, la antorcha de *España Peregrina*, lejos de extinguirse, se dispone a cobrar más vívido incremento. Los hondos anhelos humanos que encendió en nosotros la tragedia española y el consiguiente cataclismo universal sufrido hoy que el mundo corrobora y acrecienta, darán figura a una nueva y más importante publicación. No particularmente española, sino hispanoamericana, es decir, española de un modo más amplio. Las gestiones de la Junta de Cultura así como nuestra fe en los principios que animaron nuestra causa, según constan en el Manifiesto que inicia *España Peregrina*, se han visto favorecidos por los acontecimientos. El primero de enero de 1942 circulará en toda América el número 1 de la revista *Cuadernos Americanos*, llamada a enfrentarse con los graves problemas que plantea la actual crisis histórica. Dirigida en hermanada colaboración por una representación selectiva de la intelectualidad mexicana y por la otra muy escogida de la española y abriendo sus columnas a las firmas insignes del continente, será impulsada, frente al concepto reaccionario de Hispanidad, por los mismos ideales que han movido a la Junta de Cultura".

Se ponía en marcha la nueva publicación recogiendo el espíritu de *España Peregrina* y transformándose así en una empresa hispano-americana. Antes de designar a la revista como *Cuadernos Americanos* se buscaron otros nombres, como el propuesto por León Felipe, *El Hombre Peregrino*. Ahora, en apoyo a la nueva revista se asociaron la Universidad Autónoma de México, la Junta de Cultura Española, el Fondo de Cultura Económica y El Colegio de México. Se creó un fondo de fideicomiso que la presencia de Jesús Silva Herzog acrecentó. Así marchó a lo largo de varios años la revista, impulsada y mantenida calurosamente por su director. Hay que leer los índices de la Revista, repasar los nombres de sus colaboradores y la temática expresa en sus cuatro secciones: Nuestro Tiempo, Aventura del Pensamiento, Presencia del Pasado y Dimensión Imaginaria. Ninguno de los problemas de la época, no sólo en relación con esta América sino con el mundo, fue ajeno a la publicación. Los problemas sociales, políticos, económicos y culturales encontraron su expresión en una época que iba cambiando desde sus inicios, a lo largo de la Segunda Guerra mundial y los múltiples problemas que ésta originó y así a los problemas posteriores, hasta llegar a 1986.

2. Nueva Época

Jesús Silva Herzog llevó sobre sus hombros la continuidad de esta extraordinaria revista que había alcanzado nivel internacional. Pero su enfermedad y luego su muerte, en 1985, plantearían el problema de la continuidad de la publicación. Poco antes, el maestro, anticipándose al problema, había expresado que de llegar ese momento y en caso que la publicación hubiese perdido el ímpetu y espíritu que la habían animado, fuese la Universidad Nacional Autónoma de México, su *alma mater*, la que se encargase de la continuidad de la misma. En 1986 la viuda del maestro, Esther Rojas de Silva Herzog, con el apoyo de Arnaldo Orfila Reynal, llevó a la Universidad la que fuese la última voluntad de uno de sus más destacados hijos. El doctor Jorge Carpizo, rector en ese tiempo de la Universidad, aceptó, en nombre de la misma, el legado, patrocinando la continuidad de *Cuadernos Americanos*. Sólo un pequeño intermedio, que permitiese la continuación de la publicación, para poner en marcha una Nueva Época, a la altura de los tiempos. Esta nueva etapa ha alcanzado ya cinco años.

Antes de que la Universidad hiciese expresa la decisión para apoyar la continuación de *Cuadernos Americanos*, se discutió la conveniencia de proseguir una publicación periódica que llevaba ya

cuarenta y cinco años. Lo cierto es que a lo largo de su fructífera vida *Cuadernos Americanos* sólo tenía de continuidad el nombre. El contenido iba cambiando con el tiempo mismo, con la historia del mundo y esta región del mismo en América. El mejor índice de este cambio, a la altura de los tiempos, es la diversidad de temas aquí tratados y los autores de los mismos: la guerra, la posguerra, el pendular de la democracia en esta nuestra América. Golpismos militares, intervenciones extranjeras y muchas cosas más y con ello los cambios en el campo de la cultura, la ciencia, la economía, la política y la sociedad. La presencia de la España Peregrina fue seguida por otro masivo transtierro, originado en este mismo Continente por las represiones que los pueblos de la región sufrieron a lo largo de toda la América Latina. *Cuadernos Americanos* recibió en sus páginas las voces de estos transterrados e hizo su centro de intereses de la publicación. En estos cambios lo único permanente fue el nombre de esta revista, siempre alerta a los problemas de la tierra y de la región que era parte de la misma: América Latina.

En su Nueva Época *Cuadernos Americanos* ha mantenido el espíritu que le dio origen; sólo se hicieron cambios de carátula y de la distribución del material publicado. La problemática la han seguido señalando los tiempos, las circunstancias a nivel global y regional. Para estar más a la altura de este cambiante tiempo, ahora más rápido que ayer, y atender a la globalización de los problemas, se creó, además del Consejo Técnico y el Consejo Editorial, un Consejo Internacional que cuenta con la colaboración de personalidades de la cultura de nuestro tiempo procedentes de diversas regiones de la tierra: América Latina, Estados Unidos, Europa, incluyendo la Unión Soviética, Asia, centralmente Japón. Y junto a ellas representantes de instituciones internacionales que participan en el quehacer cultural, social, político y económico de nuestro tiempo. Todos ellos nutren con su colaboración *Cuadernos Americanos*.

3. Cincuenta años después

SE ha vuelto a preguntar, ante el hecho de que *Cuadernos Americanos* cumpla cincuenta años: ¿medio siglo no es mucho tiempo? ¿No es un anacronismo mantener una revista tan vieja? ¿Tiene sentido mantener su publicación? Lo cierto, insistimos, es que lo único que puede ser anacrónico es el nombre. ¿Tendría sentido cambiarlo para que parezca nuevo? ¿Tendría sentido cancelarlo para

que se haga otra revista? Nuestro Continente, América, pronto cumplirá 500 años. ¿Habría entonces que cambiarle el nombre o mandarlo al vacío por anacrónico? América sigue su marcha como *Cuadernos Americanos* la suya como expresión de la misma.

Cuadernos Americanos es ahora una revista más que nunca necesaria ante la problemática que se viene planteando en nuestros días. Viejos problemas que han venido preocupando a la revista y que demandan ahora soluciones cruciales y definitivas. Ahora, más que nunca, se habla de integración de la región y de los cambios que han de realizarse para incorporarse ¿Tendría sentido cancelarlo para que se haga otra revista? plenamente al mundo del que es parte, pero en otra relación que no siga siendo la de dependencia. Integración regional, continental y universal. Pero integración que no implique la renuncia a la diversa peculiaridad de los pueblos de esta región. Participación ineludiblemente global pero en una relación horizontal de solidaridad y no vertical de dependencia. Así como la relación solidaria con pueblos al otro lado del Atlántico, como los de la Europa Ibero, cuya sangre y cultura llevan nuestros pueblos dentro, al lado de la sangre y cultura de otros pueblos. Expresión de esta relación solidaria lo fue la reciente Cumbre Ibero-Americana celebrada en México el pasado mes de julio. Un nuevo encuentro que va más allá del iniciado hace 500 años. Nuevo encuentro que hace patente la presencia en México de la *España Peregrina* de la cual derivó *Cuadernos Americanos*.

GESTACIÓN DE *CUADERNOS AMERICANOS*

EN 1977 Alejandro Finisterre publicó en México una edición facsimilar de la revista *España Peregrina*, cuya corta vida se debió a su transformación en *Cuadernos Americanos*. Al integrarse la intelectualidad de la España del transierrro con la intelectualidad mexicana y latinoamericana, se ponía en marcha una empresa cultural ibero-americana.

La gestación de *Cuadernos Americanos* se hace expresa en los informes, aquí reproducidos, de Bernardo Ortiz de Montellano, León Felipe, Juan Larrea y el *Epilogo* posterior del mismo poeta español Juan Larrea, donde se describe más ampliamente la historia de esta gestación.

I. TRES INFORMES*

CON el apoyo moral y la colaboración de la Universidad Nacional Autónoma, la Junta de Cultura Española, el Fondo de Cultura Económica y El Colegio de México —centros de actividad intelectual donde se reúnen escritores españoles y mexicanos—, se propone la creación de un Fondo en fideicomiso para el sostenimiento de una revista mensual que coordine y oriente el desarrollo de la

*Redactados en el mes de mayo de 1941 por Bernardo Ortiz de Montellano, por León Felipe y por Juan Larrea sobre las razones que aconsejaban en aquellos momentos la creación de una gran revista cultural entre mexicanos y españoles.

cultura y el espíritu, en todos sus aspectos, desde sus raíces hispánicas e indígenas y en favor de un concepto moderno de humanismo.

Una revista con voluntad de designio, desinteresada, además, puesto que se inicia bajo especiales auspicios, que reúna en sus páginas a los intelectuales que escriben en español —para borrar fronteras que en la cultura sólo limita el idioma— habrá de ser, en los actuales momentos de duda y dislocación que sufre el mundo, un motivo de cooperación y entendimiento. El hombre en Hispanoamérica necesita recibir ahora esta orientación nacida de la convivencia de los intelectuales españoles y americanos, para salvar del naufragio de la cultura y la libertad en Europa, los principios fundamentales de su existencia y su actitud en el porvenir frente a los acontecimientos que nos esperan.

Concretamente. De la dolorosa experiencia de los españoles peregrinos y expatriados y de la experiencia de los mexicanos, escritores y artistas, habrá de surgir, aunque aparentemente cada quien exponga su pensamiento individual, una unidad de conciencia —fruto del ambiente en que se desarrolla—; un nuevo hispanismo más universal y más desnudo, adecuado al horizonte de América siempre más amplio y menos obstruido por intereses seculares que el de Europa.

Una revista como la que se proyecta puede ayudar mucho, en estos momentos, a contrarrestar la hegemonía sobre el Continente, necesaria por circunstancias fortuitas, de algunos imperialismos, de derecha o de izquierda, de nación o de secta, uniendo por el idioma y el espíritu acendrado que late en ese idioma, los principios motores de su energía humana latentes en el Nuevo Mundo. El amor a la justicia; la idea de la trascendencia espiritual de la vida opuesta a un mecanicismo inconsciente, totalitario, y la libre expresión del pensamiento individual, creemos que pueden representar, a grandes rasgos, la coincidencia de lo hispánico y lo mexicano.

El ideal de la revista, dentro de su amplitud, puesto que cuenta con la colaboración de especialistas en las ciencias y en las artes y las disciplinas filosóficas, será que el filósofo, el economista, el hombre de ciencia y el poeta coincidan en el afán de integrar y reintegrar al hombre los caminos de superación individual y colectiva; material y espiritual, sin desconocimiento de la realidad, que en el viejo mundo están obstruidos sin esperanza por la mecánica de la fuerza bruta, la intolerancia y la muerte.

Bernardo Ortiz de Montellano

CREEMOS en el destino de los hombres y de los pueblos y en el destino de los grandes encuentros y de las grandes conjunciones de los pueblos.

Creemos que España es su historia prolongada en el espacio y en el tiempo y que lo más esencial de su historia ha saltado a América y se está desarrollando aquí ahora por encima y por debajo de las grandes banderas políticas y diplomáticas. Lo hemos creído antes de los últimos y dramáticos acontecimientos del mundo.

España nace y marcha.

Se ha dicho que Castilla es un castillo que camina. Que brota un día en las montañas de Asturias, que atraviesa la península y que luego salta al mar. Hoy a nosotros, los españoles del éxodo, para quitarle a la expresión toda implicación guerrera y agresiva, nos gusta más decir que España es un arca que navega por la tierra, por el mar y por el cielo.

El hombre va de la tierra perdida a la tierra de Promisión y ya no conocemos nuestra tierra primera más que por el olor de nuestra sangre, y hasta la sangre se transforma. No nos importan las raíces. Hemos aprendido hace ya tiempo que esta sangre la podemos plantar en otras latitudes y que ha de florecer mañana en campos inexplorados y en mundos estelares.

La tierra no es la nuestra, la patria es la semilla, la sangre del Hombre. Se puede nacer en cualquier sitio y esperamos nacer algún día en una estrella de paz donde no haya espada ni veneno. El hombre peregrina hacia esa estrella.

Y nuestro destino es andar. Hemos aprendido en los *Libros Sagrados* que el destino del hombre es andar.

Y tal como está el mundo ahora ¿quién podrá decir que él no va a ser hijo del éxodo también?

Construyamos el Arca.

Y metamos en ella nuestra semilla, nuestro Libro y una rama de olivo.

Nuestro destino es andar y está en el viento.

El destino del hombre, no el destino de España.

Por esto está bien que cambiemos ya nuestro título y que dejando aquí ahora el de *España Peregrina*, adoptemos este otro mirando a las estrellas:

El Hombre Peregrino.

León Felipe

EL naufragio moral que hoy sufre la civilización europea, incapaz de resolver sus problemas interiores según su concepto de justicia y dando pruebas de que, pese a sus palabras, no conoce en realidad más ley que la material de la fuerza con su consecutiva voluntad de dominio, hace evidente la necesidad de implantar y de llevar a sazón fuera de aquel territorio un sistema humano más evolucionado y perfecto. Esta necesidad que en los hombres libres de todos los países se traduce en un ansia inconcreta y en general violentamente destructora, sólo podrá tener natural y constructiva realización en el lugar donde una serie compleja de circunstancias favorezca el nacimiento de un nuevo estado de cultura. Sobran razones para convencernos de que ese lugar no puede ser otro sino América, continente autónomo, tierra de superación, de Nuevo Mundo, el cual llega hoy al trance tan esperado de diferenciación creadora que habrá de dotarlo de una fisonomía peculiar más avanzada. La sustancia histórica en que se condensa el futuro americano no consiste en lo que respecta a su naturaleza. En su continente se han ido acumulando durante siglos y junto a la raíz siempre viva del indígena hundida en tierra, aquellos gérmenes culturales que la selección natural ha trasplantado de Europa. Acentuando el secular fenómeno, a América llega en la actualidad la incontenible marea de los hombres de ciencias y de letras más eminentes del viejo mundo. Aquí han arribado en bloque compacto los supervivientes de la tragedia española, los restos de un pueblo que en su suelo natal defendió, vivificándolos con su sangre, los mismos principios de libertad y de superación, el mismo derecho a perfeccionarse pacíficamente que mueve el alma americana.

La referida insuficiencia no es, sin embargo, privativa de las naciones fascistas y ni siquiera de la civilización capitalista europea. Se ha manifestado asimismo en la vida de los países que, contruidos sobre principios revolucionarios, acapararon durante las últimas décadas las esperanzas de numerosas gentes. Por muchos y grandes que sean los méritos de todas esas naciones y países no bastan para compensar ante una libre conciencia humana los graves abismos que disimulan. Como consecuencia, ante los ojos del americano se enuncia la tarea inaplazable de crear un verdadero Mundo Nuevo, distinto de cuanto ha sido propuesto hasta ahora. Tal mundo implica la superación del antiguo en todos los órdenes de la vida, lo mismo en el económico-social que en el de las ideas puras o de la conciencia. Sólo cuando haya sido el hombre capaz de concebir

aquellos elevados conceptos que, dominando la dualidad de los antagonismos, permitan instituir una sociedad de seres humanos y de pueblos regida por otros principios más evolucionados que los irracionales de la fuerza bruta, se acercará a la plenitud de su verdadero destino. No puede haber otra sociedad digna del hombre sino aquella que, construida sobre constantes de progreso, empiece por supe-ditar los aportes de la técnica y de la economía, no al dominio de un grupo sobre otro, sino a la exaltación de lo humano, al desarrollo y liberación espiritual del individuo en quien siempre, por muy predominantes que en él sean las esencias colectivas, habrá de encarnarse la sensibilidad de la vida. Este afán sigue siendo el mismo que con la designación de humanismo formuló el Renacimiento cuando se hundían la tinieblas medievales y como una promesa material aparecía América.

Ahora bien, en América se distinguen hoy claramente dos grandes bloques culturales: el anglosajón y el latino o hispánico. El primero es rico y poderoso en el orden material aunque todo su aparato técnico no baste para disfrazar la ausencia del hombre de que gravemente adolece. El bloque hispánico ha recibido, en cambio, una importante herencia en el orden del espíritu: los anhelos superadores del pueblo español en quien se encarna, como en ningún otro pueblo, el dinamismo individualista que, compensado naturalmente por la conciencia, ha de servir de base a toda sociedad realmente civilizada. Sin que ambos bloques se contradigan esencialmente, polarizan sí los dos aspectos primordiales del mundo del futuro: la economía con su organización colectiva, y la potencia espiritual. Del equilibrio orgánico entre estos dos principios, de sus mutuas interferencias, nacerá el hombre americano.

Los últimos acontecimientos internacionales han dado como resultado inmediato que la presión de los Estados Unidos sobre las Repúblicas de habla española se vaya acentuando vigorosamente. Más aún, Norteamérica, impulsada por sus intereses materiales, pretende apoderarse de la dirección de la cultura hispanoamericana sometiéndola al servicio de su propaganda. Frente a esta situación no cabe más actitud que la que espontáneamente y sin dejarse amedrentar por el espectro dirigido de la guerra, habrán de adoptar las Repúblicas hispanoamericanas robusteciendo sus defensas orgánicas, fomentando la solidaridad entre ellas, exaltando el sentimiento y la fuerza creadora de lo que constituye su peculiar cultura, el hispanismo. Sólo a este precio conservarán su independencia cultural defendiéndose tanto de la servidumbre que pudiera imponerle

Norteamérica como de las maniobras turbias del franquismo que, a fin de beneficiar a los países totalitarios y europeos en contra de América, pretende explotar a su favor las contradicciones internas del continente.

Por su contigüedad con Norteamérica, México es el país más interesado en que la defensa cultural de Hispanoamérica sea un hecho. Si ha de prestar oídos a sus conveniencias materiales al mismo tiempo que a los intereses espirituales de la colectividad de que forma parte, así como a la defensa de la especie, no puede tardar México en tomar, frente a los EE. UU. y frente al actual Estado español, la dirección de la cultura hispanoamericana. Lo mismo en el hispanismo que en el indigenismo ocupa el puesto más destacado. Por último, al abrir sus puertas a la emigración española enriqueciendo su acervo cultural con el aporte vivo de las numerosas personalidades que se han establecido en su territorio, México se ha convertido en el foco de cultura en lengua castellana más importante del continente. El grupo constituido por la suma de mexicanos y españoles se caracteriza por la homogeneidad de sus intereses espirituales. Tanto unos como otros, aunque por causas inmediatas distintas, aspiran a la superación del mundo en que nacieron. Para unos es necesidad individual, para los otros misión colectiva. Todos creen en idénticos principios de libertad y de superior conciencia. Ambos grupos proceden de una previa revolución superada que les confiere una fuerza creadora excepcional. El grupo español, por su parte, está llamado a ser, gracias a sus ramificaciones en los otros países, un instrumento de cultura internacional de primer orden, puesto funcionalmente al servicio de los intereses mexicanos.

Todo está dispuesto, pues, para echar inmediatamente a andar con fruto por el camino de la superación apetecida. Bastará dotar de medios de expresión a aquellas personas, todavía en pequeña minoría, que se han dado cuenta ya de la situación y de su trascendencia. A ellos toca formar la conciencia de todos constituyendo en torno suyo un grupo de hombres desinteresados y entusiastas. Nada mejor a estos fines que la creación de una gran revista doctrinal que irradie su influencia por todo el continente sembrando a los cuatro vientos las premisas culturales indicadas. Tan evidente es todo ello que no necesita ningún género de insistencia.

Al publicar esta gran revista cultural en los urgentísimos momentos actuales se darán los pasos conducentes: para defender los intereses mexicanos, aspecto particular del problema; para fomentar el desarrollo espiritual de América, aspecto general del pro-

blema; para trabajar por la anhelada superación del hombre, aspecto universal del problema. Se habrá recogido la más acendrada tradición encauzándola eficazmente hacia el futuro. Es decir, se habrá centrado la realidad sin desatender ninguna de sus exigencias.

Juan Larrea

II. A MANERA DE EPÍLOGO

ME sugieren la conveniencia de que complete el testimonio de *España Peregrina* evocando en apéndice de la presente edición facsimilar, mis recuerdos sobre la existencia y, por así decirlo, transfiguración de dicho órgano de la Junta de Cultura Española.

Por los artículos "Actividades de la Junta de Cultura" y "Una buhardilla y un manifiesto" aparecidos en los números 1 y 2 de esta misma publicación, el lector ha sido informado, si bien en forma sucinta, acerca del nacimiento y primeros pasos de la entidad así denominada. Sin embargo, para la mejor apreciación histórica del fenómeno en su totalidad, procede tomar el hilo desde su comienzo.

Por iniciativa de la Delegación de la Junta de Relaciones Culturales adscrita a la Embajada de España en París, y de quien poseía ya nociones bastante elaboradas sobre lo sustantivo de América y de la proyección del destino español hacia sus playas abiertas al futuro, el 13 de marzo de 1939 —entre las pérdidas de Barcelona y Madrid—, nos reunimos en París un grupo de intelectuales republicanos. ¿Lugar? El Círculo Cervantes, Marcel Bataillon, Presidente. Nos animaba el propósito de considerar la gravísima situación creada por el auge de los fascismos, y de fundar una institución que encarara en aquellos dolorosos días, los arduos problemas que la desaparición de las estructuras culturales libres de la península, imponía a la ya iniciada expatriación del pueblo y del espíritu republicanos en peligro de disgregarse.

Se dio la feliz casualidad de que, por haberse encontrado la víspera de paso en uno de los Bulevares quien esto recuerda y el secretario de confianza del Lic. Narciso Bassols, Ministro de México

en París, aceptó Fernando Gamboa de muy buen grado hallarse presente en la reunión convocada para ese día 13. Por mi parte llevaba en aquel momento la representación de Pablo Picasso y su adhesión oral, quien de esta manera justificó, por mi boca, su no comparecencia al acto.

Se expuso allí la conveniencia de procurar, en el más alto nivel de la Cultura, la unidad del pueblo emigrado que había perdido el sostén de sus instituciones y estructuras orgánicas.

Y también, por supuesto, la de proseguir la lucha mantenida material y heroicamente en la península, con su acento ahora trasladado a otro ámbito y orden de valores. Lo indicado parecía ser que la intelectualidad consciente recogiese la bandera vencida en apariencia, y se responsabilizara en la sustentación de la unidad combatiente por encima de las divisiones y subdivisiones partidistas que en el plano político laboraban sin darse cuenta en provecho del enemigo común. A tales respectos se desplegó la tesis de que por razones idiomáticas e históricas, así como por la de hallar trabajo conforme a sus capacidades, el porvenir inmediato de la emigración cultural se situaba en Hispanoamérica. A tal respecto se esbozaron algunas líneas generales correspondientes a la organización de la defensa intelectual de nuestra causa y a la propagación de sus contenidos en aquellos países transatlánticos. Por asentimiento unánime se decidió enseguida la creación de un organismo de amplia ambición que se denominaría *Junta de Cultura Española*. Y a fin de no perder un tiempo que estimábamos precioso, se puso de inmediato sobre el tapete la urgencia de designar los indispensables cargos directivos para emprender la marcha. Por proposición imprevista de Manuel Gallegos Rocafull que precipitadamente se adelantó a cualquier examen ponderado del problema, fueron elegidos en cabeza del directorio José Bergamín, Presidente, y Juan Larrea, Secretario, o sea, los dos miembros que componían la Delegación cultural situada en París. No ocultaré que, a mi entender de entonces, fue aquella una decisión imprudente.

La presencia de Fernando Gamboa dio como fruto que la flamante Junta recibiera de inmediato el mejor espaldarazo de la Legación mexicana. Merced a la visión generosa del Presidente, Gral. Lázaro Cárdenas, estaban ya sus representantes en París dando pasos concretos para acoger en el seno de la bien llamada durante siglos Nueva España, a un nutrido grupo emigratorio. Y con miras a facilitar su aceptación sin reservas por los nativos de aquel país, creyeron muy conveniente que dicho caudal de inmigrados fuese

precedido por la llegada de un pequeño grupo selecto de científicos, escritores y artistas distinguidos cuya activa presencia predispusiera en México los ánimos para la favorable recepción de la masa popular republicana.

Así se efectuó. Tras algunos cambios de impresiones con la representación diplomática de México que, administrando fondos facilitados por el Gobierno español —según se supo más tarde—, proveyó a la Junta de los pasajes y medios necesarios para su traslado a aquella República y para facilitar el asentamiento y libertad de acción de sus miembros, así como de una cantidad global suplementaria para financiar sus empresas colectivas, la mayor parte del directorio de la institución, ampliado con un cierto número de adheridos, se dispuso a partir.

En sesión extraordinaria presidida en la Legación por el Lic. Bassols, se decidió de común acuerdo la víspera de la partida, arrendar en la capital mexicana un local adecuado para el mejor desenvolvimiento de la empresa cultural emigrante —reuniones, conferencias, exposiciones artísticas, etcétera— a la vez que editar dos revistas: una con destino a un público extenso, y otra de nivel cultural superior, mas estrictamente española y, por ello, restringida. Todo lo cual se registró en un acta firmada por el Presidente de la Junta, José Bergamín, que recibió de manos del Lic. Bassols un cheque de diez mil dólares, documento de compromiso que como no es de creer que desapareciera ha de obrar con seguridad en los archivos diplomáticos.

En consecuencia, el 6 de mayo salieron los viajeros hacia México, vía Nueva York. Quedaron en París con el propósito de proseguir la ayuda a los intelectuales expatriados, muchísimos reclusos aún en los campos de concentración, y de continuar las gestiones migratorias lo mismo con los organismos políticos oficiales que mediante las conexiones establecidas o en vías de establecerse en las otras Repúblicas americanas, el Secretario y el Vicesecretario de la Junta, Larrea e Ímaz. Se hicieron repetidas gestiones con Pablo Neruda que llegó entonces comisionado por su Gobierno para dirigir el embarque de otro contingente emigratorio hacia Chile. Hubo que entrar en apretadas discusiones con algún otro grupo que pretendía apoderarse a favor de París del carácter directivo de la Junta. Un par de meses tras la partida del primer equipo de intelectuales, partió a su vez Eugenio Ímaz en compañía de otro de los miembros de la institución, también demorado, Manuel Gallegos Rocafull.

Como la sustancia de esta nota son mis recuerdos personales y además no dispongo en este momento de toda la documentación

necesaria, nada diré, a fin de no cometer errores, sobre los sucesos correspondientes al viaje, a la llegada, y a las primeras actividades de los expedicionarios, de quienes sólo supe por comunicación postal privada de alguno de sus miembros.

Lo que sé por vivencia propia es que al cabo de no pocos meses, tras la declaración de la guerra grande y no restando ya nada que hacer de positivo para nuestros fines en aquellos lugares por haberse cerrado las puertas de las emigraciones colectivas, me embarqué a mi vez el 26 de octubre en Burdeos con el último visado mexicano de aquel cupo emigratorio. Mas no lo hice sin antes haber dejado funcionando en París una delegación compuesta por José M. Giner Pantoja y José M. Quiroga Pla, para proseguir la ayuda a los campos de concentración y aliviar, si no resolver, los problemas de los allí confinados.

Al llegar a México, después de unos días de trabajo en Nueva York, fui recibido con muestras de satisfacción por mis compañeros. Era fines de noviembre. Me comunicaron de inmediato que, para el mejor funcionamiento de nuestra institución, habían estimado oportuno nombrar una Presidencia tripartita constituida por tres de sus miembros fundadores: Bergamín, Carner y Larrea. A Eugenio Ímaz se le había confiado el desempeño de la Secretaría, retribuido modestamente, así como se me señaló a mí poco después otro sueldo similar como Presidente ejecutivo. Se domiciliaba la Junta en un pequeño apartamento de la Avenida del Ejido 19 y habían alquilado un amplio y hermoso local en la calle Dinamarca, núm. 80, en cuyo anexo interior se había establecido la incipiente Editorial Séneca, de cuya conveniencia habíamos también conversado entre nosotros en París. Se estaba entonces realizando la adaptación y amoblamiento de las habitaciones de ese nuestro próximo domicilio, quehacer en el que se ocupaba Roberto F. Balbuena que, como arquitecto y pintor, era el más competente en tales menesteres. Se habían adquirido algunos libros para la Biblioteca, como la colección de Autores Españoles y la Enciclopedia Británica. En cambio, sobre las publicaciones previstas de la Junta, no se había dado un solo paso.

Todavía sigo creyendo que mi arribo a México fue algo así como la chispa del encendido que marcó el fin del semestre de asentamientos y operaciones preliminares y puso en movimiento el dinamismo de la institución. Hubo al siguiente día o a los dos, una reunión plenaria en la que expuse en términos vigorosos, cuyo texto se conserva, las impresiones no muy risueñas que traía de Francia

y de los Estados Unidos, y exhorté a mis compañeros de Junta a entrar en fervorosa campaña a favor de nuestros valores constitutivos. Por entonces el directorio se había enriquecido con algunos miembros nuevos, entre los que se destacó algo más tarde el poeta León Felipe que desde Panamá, había llegado a México, con Berta, su esposa mexicana.

Sin un instante de tregua se trató enseguida de lo obligado que era apresurar la publicación, por lo pronto, de una revista que difundiese el significado de la tragedia española, y de la redacción de una declaración o manifiesto que enalteciese y propagase los contenidos trascendentales de la causa popular y del traslado a América de sus hombres. Se nombró una comisión con tal propósito, y a mi cargo corrieron, además, las gestiones prácticas correspondientes. Los "Talleres Gráficos de la Nación" nos ofrecieron condiciones muy amistosas. La Comisión de la Junta decidió, en consecuencia, el 13 de diciembre recomendar al plenario la publicación de una revista mensual, muy modesta, sin carátula, formada por un solo pliego de papel, y a dos columnas para aumentar su capacidad, llamada *España Peregrina*. Pocos días antes, ese mismo plenario había decidido que nuestra publicación se denominase así, título sugerido por José Bergamín, con preferencia al de *España Viva* insinuado por mí en contraposición al ominoso "Viva España" de las huestes castro-italo-marroquíes.

Hubo entonces que abordar la tarea de escribir el Manifiesto que declarase el sentido dramático de la República, así como la trascendencia cultural de la emigración. Fue ésta una tarea que demandó varias sesiones. Como Presidente inicial de la institución, José Bergamín se encargó de redactar su texto. Lo hizo en los términos siguientes:

Por todas las tierras de España clama el grito mudo de la sangre inocente del pueblo español bárbaramente derramada. Los españoles desterrados de nuestro suelo, tenemos el deber de darle voz, de darle palabra, a esa voluntad imperecedera de un pueblo entero —entero y verdadero—. Tenemos el deber más honroso de cumplirmos honroso de cumplir, cumpliéndole así a España entera su palabra con nuestras palabras. Han pasado días y meses sin que nuestra voluntad popular española encuentre el eco que justifique, porque verifique, su silencio, con expresión adecuada por veraz y justa. Somos nosotros españoles independientes, desterrados de España por serlo, y por querer ganar con nuestra lucha los derechos de la inteligencia libre, no sometida, quienes debemos y queremos decirlo; quienes podemos darle, con

nuestro vivo lenguaje español, el eco y expresión debidos a la muda, silenciosa verdad de la sangre popular española.

Un sistema político desbaratado por la fuerza brutal de las armas no conserva ya en sus representaciones colectivas ni individuales, razón ni sentido para continuar manteniendo en pie, como un fantasma o espectro de su propia muerte, la voz viva del pueblo español.

Un régimen caído, por culpa y con culpas de todos, no puede ofrecerse como asidero de verdaderas esperanzas.

La verdad popular española es más honda, más clara, porque no arraiga en lo pasado su nostalgia, sino su certeza del porvenir. Las batallas ganadas y las tan gloriosamente perdidas en una lucha desigual, desproporcionada, traicionera y cobarde, afianzan en nuestra voluntad de españoles el deber de seguir luchando. Dentro y fuera de España. Por una España que es, para nosotros, encarnación mártir de la justicia y verdad populares, españolas y de todos los pueblos. Luchamos en España por todos ellos. Seguiremos luchando fuera, con todos ellos, por España.

No tenemos, ni queremos trabas políticas de partido que enmascaren nuestro designio. Creemos y esperamos como españoles en la auténtica paz que sólo podrá nacer, en definitiva, de nuestra victoria. Seguimos luchando por ella. Lo que el pueblo español afirmó en Madrid el 18 de julio de 1936, es la voluntad de España entera. Y es el grito vivo y veraz de la conciencia humana para todos los pueblos. Nuestra lucha de intelectuales no es otra que ésta, la misma popular y revolucionaria de nuestro pueblo sacrificado. Por eso recogemos con nuestros muertos la voluntad de la victoria esperada por ellos para todos los hombres, para todos los pueblos. La única, verdadera paz: la de la justicia que no se nos hizo, que se nos debe. La queremos y la esperamos. Nuestras vidas siguen entregadas a esta gloriosa empresa. Orgullosos de ella. Decididos, hasta el final, como tantos otros hermanos nuestros, a darlas en tal empeño.

El pueblo español no ha luchado en vano. No ha perdido su sangre inútilmente. Ahora, más que nunca, podemos y debemos afirmarlo. Y aquí en América. Un mundo nuevo se prepara bajo las cenizas recientes. Y este mundo nuevo tiene, más que antes, nueva voz universal española. Cuando las políticas occidentales, sedicentes civilizadas y civilizadoras, llegan al tránsito definitivo de su agónica podredumbre, las vírgenes tierras americanas recogen amorosamente, con nuestra sangre, la palabra prometedora del porvenir mejor, de la nueva vida que comienza. El episodio trágico español que inició esta guerra internacional tendrá fin con ella —y por ella—. Y en España se abrirá el nuevo y verdadero mundo universal que es razón y sentido del español mismo. Del sacrificio de su pueblo heroico. El pueblo español ha abierto con su sangre la conciencia del hombre nuevo. Para todos y contra todos. Ahora, más que nunca, debemos aprestarnos para su victoria. La semilla redentora de nuestros muertos nos lo reclama, por su honra que es nuestra honra.

Llamamos a todos los españoles desterrados, nosotros, defensores de la cultura patria en el destierro, para pedirles su colaboración activa, entusiasta. Para que todos juntos y todos a una proclamemos hoy, más que antes y mejor que nunca, la verdad, la justicia de la causa popular que España defendió en su suelo y sigue defendiendo en su destierro. Las mejores vidas españolas caídas en nuestras tierras nos lo exigen con la voz silenciosa de la sangre. Nuestra palabra por cumplir es ésta y se la damos: Seguir luchando; hasta el fin, por lo mismo que ellos lucharon: ¡ADELANTE!

Aun apreciando el refinamiento de su estilo literario y su fe en el valimiento de la sangre popular derramada, no acabó este texto de conseguir la adhesión de todos los miembros de la Junta. Entre los que lo encontraban demasiado personal y, en cierto modo, partidista, entre otras cosas, se destacaba Joaquín Xirau. Como consecuencia, se le invitó a ésta a manifestar por escrito su pensamiento en otro proyecto de declaración que, al tiempo que militara a favor de los intereses universales, defendiera sus propios puntos de vista. Muy pronto Joaquín Xirau presentó a sus compañeros el documento siguiente:

Apartados de todo particularismo político por razón esencial, pues los partidos políticos —aparte su fracaso—, con el hundimiento del cuerpo estatal a cuyo servicio se hallaban, han perdido su razón de ser; españoles consagrados a las tareas del espíritu, nos hallamos en el deber de recoger la voz del pueblo español y formularla de tal modo, que sea para todos, conciencia y verbo de un destino a realizar.

La ilusión inmensa con que España instauró su República, el afán insaciable con que, desde todos los rincones de la superficie peninsular, clamaba por alcanzar los bienes del cuerpo y del espíritu que en justicia le pertenecían, la rapidez quasi-milagrosa con que los sueños iban encarnando en la realidad, la ingenuidad segura y generosa que supo consignar en su causa fundamental, la renuncia expresa a la guerra para la solución de los conflictos entre los pueblos fueron signo manifiesto de un movimiento de redención y liberación.

Liberación de una nueva vitalidad palpitante, afianzada en su trato milenario con los ideales de libertad, de verdad, de belleza y de justicia, que son el patrimonio y la razón de ser de nuestra civilización, contra la herrumbre de una maquinaria anacrónica y monstruosa que la oprimía con el peso de su inercia. Redención y salvación de su organismo lacerado, mediante la alimentación del cuerpo y la consagración incondicional a los valores eternos del espíritu.

En el movimiento del pueblo español culminan en su pureza todos los anhelos de la cultura occidental y adquieren, precisamente por su vinculación a las tradiciones nacionales más auténticas, la ambición universal de todas las grandes empresas españolas. De ahí el sentido histórico de nuestra tragedia.

Arraigada en una tradición milenaria proyecta su esperanza hacia un futuro luminoso.

Sólo así se explica el entusiasmo heroico, el desprecio de la propia vida, consagrada a algo que la trasciende y la hace digna de ser vivida, la tenacidad y la serenidad jovial y segura de sí misma, el gesto épico, incomprensible para muchos, con que el pueblo español afrontó todas las iniquidades y todas las desdichas.

España despertó al mundo su conciencia universal, reafirmó en los hombres la esperanza, nunca muerta y siempre renovada, en un mundo mejor donde reine entre los hombres y entre los pueblos una paz cimentada en la justicia y en la libertad. Contra este anhelo se levantaron en el mundo turbias codicias que, con furia insensata o traición suicida, desencadenaron contra la fuerza del espíritu toda la violencia de la torpeza animal. Gracias a ellas la gran ilusión de España fue momentáneamente asfixiada y ahorrada en sangre.

Afortunadamente España no se reduce a un territorio ni a un Estado. Su espíritu múltiple —las Españas— prolifera aquí y allá. La opresión peninsular vincula ahora en América —que es una esperanza para todos— todo nuestro anhelo. Deber nuestro es mantener viva la conciencia de su destino intransferible, purificarla, troquelarla, formular con voz clara su verdad y, sin olvidar la culpa y la responsabilidad que a todos sin distinción incumbe y que en nada exime a los autores de la tragedia, proseguir la lucha unánimes para que con la paz del mundo se realice nuestra redención liberadora.

Por desgracia, tampoco esta apelación a la voluntad del emigrado inteligente logró el asentimiento general del directorio. Carecía de contendencia, objetaban algunos. Y si el proyecto de Bergamín rompía con todo, éste de Xirau, sumiso a las limitadas ordenaciones de la cultura occidental, no rompía de verdad con nada. La española resultaba ser una tragedia insignificante a pesar de todos sus horrores, una tragedia sin proyección a un horizonte auténticamente transformativo en aquel instante crucial del mundo. De aquí que se le comisionase a otro de los tres Presidentes, el poeta catalán José Carner, para que presentase otra nueva exposición de sentimientos y propósitos que conciliase los dos proyectos anteriores y compendiasse unitariamente la actitud por todos compartida. En la sesión inmediata se consideraron sus términos que, aunque muy estimados, como lo habían sido los anteriores, tampoco lograron despertar el entusiasmo de los miembros de la Junta. He aquí su texto:

Arribó a suelo mexicano, todavía hospitalario, y de los últimos libres, el más crecido número de intelectuales españoles dispersos. Por donde vino a establecerse aquí la Junta de Cultura Española, creada por escritores y artistas

libres, en París, a la hora del hundimiento de la República: ese término de una primera etapa, tras la cual remece a todo el planeta la Némesis a quien por tanto tiempo desdijeron los sayones y arlotes responsables de las ruinas, la despoblación, el alquiler y el cautiverio de España.

Nada ni nadie puede reconciliarnos con lo que en nuestro antiguo solar ha quedado: la negación obtusa, desesperada y sádica de cuanto nosotros amamos. Con ella no es lícito imaginar entendimientos ni es útil agacharse a pacitar. Y no porque ella nos intimide. Más que pavor nos causa sonrojo, y por tan deleznable tenemos su palabra como su destino.

Con la cárcel española en el pensamiento, no hay más remedio que ensanchar el alma. Lejos estamos del usado horizonte, pero éste de ahora es parecido al otro, y más vasto, de hispanidad internacional y continental. Bellos parajes para seguir sirviendo a la luz y el fuego con que advino la República, esos ímpetus por tanto tiempo diferidos, que despertaron, conmovieron o sacudieron por primera vez en la historia, la universalidad de la conciencia pública española.

Y ahora nos desparramamos por otra universalidad, como los videntes, a quienes su tierra es negada y que sólo poseerán el mundo entero. Ya en nosotros se superpone al determinismo geográfico el signo, visible a distancia, del espíritu nuevo. Españoles venidos quizá de polvorienta aldea, quizá de una vieja ciudad cuarteada, tocados de angustia provinciana, trascienden aquí las circunstancias y se convierten en españoles de una constelación de naciones, con balcones sobre dos océanos y con una interminable azotea dada a todas las estrellas. Sobre estas inmensidades somos voz de la España amordazada; somos libertad y movimiento hacia el porvenir de España; se nos da el nombre de desterrados o refugiados, pero estamos en tierra que nos habla y nos conoce, y que, contradiciendo la apariencia de nuestra suerte, nos abre los ámbitos de una identidad superior, para que jamás, ni en un eventual retorno sin oprobio a nuestros hogares, podamos volver a ser insuficientes, olvidadizos de la enorme unidad de amor a que pertenecemos.

¿Por qué, ausentes ayer de todo, podemos hoy hallarnos tan magníficamente presentes? Porque la verdad popular española es infinitamente más honda y más clara de lo que jamás hubiésemos podido imaginar. Porque no arraiga en pasado alguno con total y nostálgica minucia, sino que, como blandiendo una espada al sol, deslumbra con su certeza del porvenir. Las batallas ganadas y las tan gloriosamente perdidas en una lucha única por su desigualdad, única por el contraste entre la esperanza y la traición, afianza en nuestra voluntad de españoles el deber de seguir luchando dentro y fuera de España. Por una España que sobrepasando sus linderos se agiganta como encarnación mártir de la justicia y verdad populares, españolas y de todos los pueblos. Luchábamos ayer en España por todos ellos. Seguiremos luchando fuera, con todos ellos, por España.

Sin trabas políticas de partido que nos empequeñezcan de nuevo, creemos y esperamos, como españoles, en esa auténtica paz que sólo podrá nacer, en

definitiva, de nuestra victoria. Nuestra lucha de intelectuales perpetúa esa mirada de esperanza que animaba aún a nuestros hermanos más oscuros antes de caer despedazados.

Con olvido de lo exiguo, una a todos los españoles desterrados esta sola fe: que el pueblo español no ha luchado en vano. La España cohibida, la acosada desde siglos por las asechanzas del no ser, dióse ya a luz de alba esperanzada y a arboles de muerte heroica. Y lo real no vuelve a lo spectral cuando latió una vez: el latido exige corazón cierto y sangre prometedora: y la herencia de la sangre sí que es herencia, porque prolonga en el tiempo un empeño mismo, y vincula las generaciones en propósito maravilloso.

En la gesta del pueblo español culminaron en su más íncita pureza el instinto que rejuvenece la civilización, el ahínco nobilísimo que recaba todas las justicias, el tesón contra todo de la dignidad humana. Y precisamente porque esos impulsos liberaban finalmente algo profundísimo en la tradición española agarrotada y como borrada por el privilegio, enardeció nuestra lucha la ambición universal de todas las grandes empresas españolas. Sólo así se explican el entusiasmo heroico, el desprecio de la propia vida consagrada a algo que la sobrepuja y la hace digna de ser vivida, la serenidad jovial y segura de sí misma, el saludo radiante a lo remoto con que el pueblo español afrontara todas las iniquidades y todas las desdichas. Cien veces más españoles por esta malograda, pero ya segura, vida nueva y eterna, trabajaremos mientras duren nuestras pequeñas vidas, con esa clave de un futuro renacer del mundo.

Este tercer intento fallido creó un inconveniente, como de punto muerto, cargado quizá de desentendimientos con sus implicaciones partidistas, ya que cada cual se inclinaba, como es lógico, hacia el texto de su producción o de sus simpatías doctrinales. Lo insatisfactorio de la situación indujo a quien esto escribe a aceptar el compromiso de realizar una cuarta intentona. Tuvo ésta, por fin, la fortuna de lograr el asentimiento entusiasta, primero de Eugenio Ímaz; enseguida el de José Bergamín que a los dos o tres párrafos de su lectura la interrumpió para declarar con insistencia que retiraba su proyecto; luego el de la comisión en su plenitud; y poco después el emocionado y unánime de la totalidad de la Junta. Sus términos eran prácticamente los mismos que se publicaron en la página frontal de *España Peregrina*, salvo leves retoques, más que de matiz, de estilo, efectuados en primer lugar por su autor y a continuación por sugerencia de sus compañeros. Para completa y precisa información histórica se transcribe el texto de su primer estado, inclusive antes de que su propio autor lo retocase.

Consumada la tragedia que ha padecido el pueblo español, aventados por el mundo en buena parte sus defensores, perseguidos, encarcelados, condenados a muerte muchos otros, ultrajados todos por haber defendido hasta el fin

la sagrada voluntad de España, cumple a quienes podemos levantar la voz libremente, dar expresión al contenido profundo de la causa por la que libremente se inmolaron tantos miles de compatriotas, manifestar nuestra actitud en este angustioso trance en que los fundamentos de la civilización conocen las más graves conmociones.

No era España, madre de naciones, una entidad política o territorial nacida de las conveniencias circunstanciales de un tratado de paz en que se legaliza un estado de fuerza, y sujeta, por tanto, a las vicisitudes históricas inherentes a esos tratados. Su razón de ser no emanaba de la necesidad de guardar el equilibrio más o menos estable de un sistema o de un continente. Era España un pequeño universo aparte, clave y semilla de universalidad, dentro del cual se contenían en potencia y almacenados desde muy antiguo los elementos necesarios para construir, sobre un plano de civilización verdadera, un mundo digno de las mejores aspiraciones de sus hijos. Era un pueblo esencialmente pacífico, movido por un ideal de paz viva, fecunda y comunicativa, situado más allá de las empresas bélicas y afanes imperialistas de Europa, como pudo comprobarse durante la guerra de 1914 y se corroboró manifiestamente al advenir sin sangre ni violencia el régimen republicano y al renunciar voluntariamente a la guerra en su Constitución. Era, por último, y sobre todo después de la proclamación de la República, la razón de esperar de la mayor parte de sus ciudadanos que cifraban en su virtud colectiva el anhelo de lograr acceso para su propio bien y para bien de todos a la nueva época de bienestar y de cultura superior anunciada, y hasta hoy no realizada, por las conquistas modernas. Castellanos, catalanes, vascos, gallegos, andaluces, componentes variados de su pequeño universo, coincidían en este punto.

Bajo pretextos falaces todo ello ha sido pisoteado, ferozmente destruido, muerto. Mas a diferencia de otras naciones europeas, el pueblo español no ha sido en realidad víctima de una colisión de sistemas internacionales en que él hubiera tomado origen, parte o beneficio. Ha sido víctima de su creencia en la Libertad, en la Justicia, en la Verdad, en el Progreso. Por estos bienes sumos ha arriesgado y perdido su vida frente a un mundo de doblez, de alevosía, de iniquidad y de barbarie. Cuanto dentro de España misma significaba resistencia o incapacidad de evolución, cuanto en el interior de su pequeño universo anteponeía el bien particular al bien de todos, contó al empuñar el arma fratricida y aún antes, con el apoyo decidido, directo o indirecto, manifiesto o hipócrita, de aquellos que en el mundo anteponen el bien particular al bien genérico y de aquellos otros que no vieron en la contienda sino ocasión para imponer a los demás la bestialidad de sus apetitos. El invencible heroísmo, que infundió al pueblo español su creencia en la justicia, hizo necesario, para llegar a domeñarlo, que las llamadas naciones civilizadas, a cuyo cargo corre la defensa de la Justicia, tuvieran que transgredir durante todo el tiempo de la guerra no sólo el Derecho natural sino hasta las leyes positivas que ellas mismas habían dictado.

Así la voluntad popular de España, personificando en este momento crucial de la historia en que lo nacional y lo universal entran en pugna, las más

elevadas aspiraciones del hombre, dando con su sangre testimonio de la Justicia y después de haberla defendido con tenacidad sobrehumana durante tres años de espantosa guerra, rindió su espíritu. Espíritu que hoy, al descomponerse y desaparecer la estructura política en que tuvo forma, nos ilumina vivamente, nos arrebatata.

Son éstas realidades demasiado clamorosas para que los hombres dignos de su nombre puedan permanecer en silencio. Y así, dándonos cuenta de nuestra personal limitación mas conscientes también de la virtud creadora que irradia la voluntad del pueblo español plantada más allá de la muerte, nosotros, escritores, artistas, hombres de ciencia y de letras, diseminados por la tierra cuando las fronteras materiales y morales del viejo mundo se derrumban, hacemos un llamamiento a la conciencia universal y ante ella apelamos del crimen perpetrado contra nuestro pueblo.

Mas al mismo tiempo proclamamos a la faz de todos que si la voluntad política de España, encarnada en su régimen republicano, ha muerto, su verdadera causa humana no. Muy lejos de ello, al ser brutalmente inmolada en el plano nacional, no ha hecho sino universalizarse, confundirse con la causa tradicional del Hombre, adquirir su entera dimensión, ingresar por la muerte en la vastedad sin límites de una nueva vida. Y hoy que el viejo Continente, como consecuencia de su tremenda injusticia, vuelve a ser presa de las fuerzas destructoras que para vencer a España desencadenaron sus naciones, más que nunca, con más flagrante e imperativa evidencia que nunca, aparece ante nosotros la necesidad de levantar universalmente la misma bandera que levantó España y que allí, por atentar contra la deificación de la fuerza que en este mundo impera, no pudo salir victoriosa.

Por eso nosotros, intelectuales españoles, herederos en el espíritu de los afanes de nuestro pueblo, participantes de la voluntad española de conquistar un mundo en que luzca en todo su esplendor la dignidad del ser humano, proclamamos nuestra decisión de no perdonar esfuerzo ni sacrificio alguno que pueda conducir al triunfo de la causa universalizada de España en su territorio y en el orbe. Proclamamos nuestra incapacidad para vivir en un mundo en que no reine la justicia en la plenitud de sus aspectos o que a su reino no lleve de un modo directo y positivo. Confesamos públicamente nuestra fe en la existencia posible de un orden universal de verdad, más allá de la fuerza, en su necesidad profunda y en su victoria inevitable. Pronunciamos la subordinación de nuestra vida individual al desarrollo de los valores superiores del espíritu humano, a la soberanía de una moral suprema, personal y colectiva, sin sombras ni claudicaciones, a la Conquista de la Conciencia universal con sus sorprendentes tesoros comunicativos, a la Libertad creadora de la imaginación y de la inteligencia, aspectos todos de una vida superior, sólo realizables dentro de un organismo social construido con arreglo a estas desinteresadas funciones específicas. Pretendemos, en suma, que nuestra alma sea la voz de la sangre de nuestro pueblo, que por nosotros se condene cuanto el clamor de esa sangre condena, y que por nuestras palabras y por nuestros actos se vivifique cuanto la trascendente fecundidad de esa sangre vivifica.

En torno a esa bandera ensangrentada que representa la voluntad invicta del pueblo español llamamos a todos los hombres de buena voluntad del mundo. A todos cuantos han sufrido compasivamente con el martirio de nuestro pueblo, a cuantos inconscientes durante el desarrollo del conflicto ven hoy, por la fuerza de los acontecimientos, abrirse sus ojos a la realidad verdadera, a cuantos son actualmente víctimas de las iniquidades de este mundo atroz en que nacimos, a cuantos sin distinción de clases ni de razas sienten la necesidad de que sobre los intereses particulares imperie una razón de Justicia que es de todos, brindamos hoy nuestra deslumbrante bandera. Aquí está España, descubridora de nuevos mundos, fuera de sí, en busca de la verdad material y espiritual del Hombre. Aquí está sola, en su esencia colectiva, dispuesta a comunicarse con lo que de colectivo existe en la entraña recóndita de cada ser humano. Aquí está quebrantada como la simiente al brotar de los tallos que han de traer con el tiempo maravillosos frutos.

Muy particularmente nos dirigimos a vosotros, pueblos de América, ganados a la universalidad por el esfuerzo creador de España. Bajo el signo de un Nuevo Mundo fuisteis engendrados, nacisteis y habéis ido creciendo apartados de Europa. Tiempo es tal vez de que a la muerte espiritual de la Madre España entréis en posesión de vuestra mayoría, de que desarrolléis en vosotros lo que os es peculiar y definitivo, la esencia de Nuevo Mundo que continentalmente os caracteriza. Entre vosotros nos hallamos movidos por un mismo designio histórico, consagrados a una empresa similar de Mundo Nuevo. Aquí está nuestra voz, nuestra hermandad, nuestro estandarte. Llevamos un mismo camino. ¡Ojalá nos confundamos en una sola marcha!

Sobre la base de este requisito previo, del que dependía la muy anhelada unidad de espíritu de la Junta, se procedió a la publicación de la revista, tarea de la que siguió encargado su Presidente Ejecutivo. A partir de Febrero sus números mensuales fueron apareciendo con regularidad de calendario. En el núm. 2 pudo leerse, entre otras cosas, el emotivo homenaje a Antonio Machado. En el núm. 3 se conmemoró la muerte de César Vallejo cuyo poema *España, aparta de mí este cáliz* se había publicado en nuestra entrega inicial, y cuyo poemario de nombre idéntico dio a conocer la Editorial Séneca en ese mismo mes de febrero. En el núm. 4 se volvió a imprimir la Declaración o Manifiesto de la Junta, ahora en una gran hoja desplegable acompañada de una tarjeta de adhesión a la Junta y a sus propósitos e ideales, que logró recibir no pocas devociones firmadas. Provenían éstas de las diferentes Repúblicas, en las que se aspiraba a organizar focos culturales hermanos. En una sola carta de Montevideo se recibieron más de noventa firmas de intelectuales, escritores y artistas al pie de una fórmula de adhesión conjunta.

Todo se desarrollaba, por consiguiente, de la mejor manera y bajo auspicios inmejorables. Hasta que allá por el mes de junio, se nos hizo saber confidencialmente a Eugenio Ímaz y a mí, para nuestro asombro, que los bienes de la Junta —sin que tampoco estuviese enterado de ello su administrador, Ricardo Vinós— estaban prácticamente consumidos.

Sólo hacía cuatro meses que se había inaugurado el local de la institución, el 11 de febrero, y se habían realizado en oportunidades sucesivas, exposiciones de pintura y actos conmemorativos, como el mencionado en honor de Machado. Pero a partir de ese mes de junio y sobre todo del siguiente, la Junta se vio obligada a soportar un asedio de penurias. Se tropezó con dificultades para abonar los sueldos de los empleados de la casa. El SERE o Servicio para la Evacuación de Republicanos Españoles, tuvo que venir, aunque muy módicamente, un poco en nuestro auxilio. Las actividades se restringieron. La revista se vio entornar los portones de los Talleres Gráficos.

Por indicación del Dr. Puche, director del SERE, solicitamos en carta colectiva, algún apoyo del Dr. Negrín, a la sazón en Londres, y gestor responsable de los bienes de la República. No debió éste juzgar oportuno otorgárnosla, puesto que a pesar de las firmas muy prestigiosas que la calzaban, y entre ellas las de algunos amigos personales suyos, ni siquiera nos acusó recibo.

En Septiembre no pudo aparecer el núm. 8 de *España Peregrina*. Sólo tras muchas solicitudes y gestiones laboriosas se logró que el Dr. Puche facilitase los fondos necesarios para costear un número doble, el valioso 8-9, que recuperase el tiempo perdido y apareciese como homenaje de la Cultura en el exilio al 12 de Octubre del descubrimiento del Nuevo Mundo y de la "Fiesta de la Raza".

Por nuestra parte creo que hicimos todo lo humanamente posible para la supervivencia de la Junta de Cultura, cosa que, aunque a duras penas y en precaria medida, se consiguió. No corrió la misma suerte por de pronto *España Peregrina*, aunque sí más tarde consiguiera, según se verá enseguida, otro más duradero y efectivo.

Como no nos llegara de Londres ni en forma directa, ni indirecta por el conducto del Dr. Puche, voz de aliento ni caudal de auxilio, tuvimos tras muchos cabildeos que resignarnos al naufragio. Nos fue preciso traspasar gratuitamente el local, arreglado tan poco hacía, con tantas y tan buenas esperanzas. Se hizo cargo de él el Instituto Luis Vives como edificio filial para la ampliación de sus actividades pedagógicas. A la Junta se le asignó, en cambio, una habitación única, aunque no pequeña, en los altos desvanes de la casa

matriz de dicho Instituto, en el núm. 40 de la calle Gómez Farías. Allí trasladó los delictos y sus reales angosturas quien esto escribe, después de volver a asumir el cargo de Secretario de una institución sin Presidencia, con la esperanza incólume de que *España Peregrina* lograría reaparecer y posteriormente publicarse otra revista de más amplia proyección continental en la que se asociaran, para sus designios comunes, las greyes culturales americanas y españolas. Esta última es cosa de la que hablaba yo con frecuencia entre los amigos con el convencimiento de su histórica ineluctabilidad, sin cuidarme de que se me tuviera por "el loco de la buhardilla".

De cuando en cuando aparecían en este nuestro reducto tan desjerarquizado, tan venido a menos, los miembros destacados de la Junta: Márquez, Millares, Xirau, Balbuena, Ímaz, Vinós, Carrasco Garrarena... ya todos acomodados —es un decir— en sus ocupaciones respectivas. Pero en especial León Felipe que no dejaba pasar día sin hacerse presente al menos una vez. Y de tiempo en tiempo se acercaba también a nuestro refugio un poeta mexicano, Bernardo Ortiz de Montellano, compañero mío en la revista *Letras de México* —donde percibía yo un centenar de pesos mensuales por disponer la formación tipográfica— y a quien algunas de mis ideas parecían serle amigas.

Prosiguió nuestra cuesta abajo. Se pignoraron máquinas y libros. La mecanógrafa que ya no trabajaba sino un par de horas al día, dejó de hacerse presente. Hubimos de arrostrar la cruel lentitud de la muerte por asfixia. Pero con la fe en el destino americano y español más encendida quizá que nunca en reacción a tantas contradicciones, volvimos nuestros ojos al medio mexicano. Preguntábamos a nuestros conocidos inmediatos, a Octavio Barreda, a Ortiz de Montellano, quién a juicio suyo podía venir a auxiliarnos, consiguiéndonos, muy poquita cosa, siquiera tres o cuatro anuncios que ayudasen a devolver la salud a nuestra publicación paralizada.

—Sólo conozco una persona capaz de hacerlo —nos repetía Bernardo que por su propio interés como director que había sido de *Los Contemporáneos*, debía tener bien considerado el asunto.

—Sólo conozco una persona, Don Jesús Silva Herzog —en cuya estrecha oficina de Estudios Económicos en la Secretaría de Hacienda prestaba Bernardo modestos servicios.

Por fin, a requerimiento de León Felipe y mío, y previa exploración del terreno por parte de Bernardo, éste nos llevó un día a conocer en su despacho a Don Jesús. No disimulaba él mismo la gran admiración que le merecía León de quien había leído algunos

de sus trenos y otras explosiones furibundas. Durante el almuerzo a que muy amablemente nos invitó, le expusimos nuestras tribulaciones de poetas que trabajaban contra tantos vientos y mareas de incompreensión, y la necesidad en que nos veíamos de obtener alguna ayuda publicitaria, mínima por cierto, para que *España Peregrina* donde todo era gratuito, pudiera reanudar sus gestas inseminaloras. Y sin que ello impidiese, sino al contrario, para más adelante, la realización de otro proyecto de mayor ambición y que a mí, por lo adecuadísimo que me parecía a la situación de nuestro mundo, se me antojaba inevitable: la creación de una gran revista, la más importante en lengua castellana que, en aquel momento en que ardía Europa por sus cuatro costados, fuese producto de la estrecha colaboración creadora de hispanoamericanos y españoles, con miras a preparar el advenimiento de una cultura más universal, más humana.

Abrevio. A la tercera reunión, siempre ante una mesa bien servida, Don Jesús nos comunicó que, desde luego, él no creía tener la menor dificultad para conseguirnos de algunas entidades amigas los anuncios que precisábamos. Pero lo que a él le interesaba personalmente era el segundo proyecto, el de la gran revista que, con el apoyo del Gobierno de Ávila Camacho, o si no, de alguna otra manera, él se creía capacitado para lograr su financiación. Sobre este supuesto cambiamos las suficientes impresiones para que allí mismo tomásemos la decisión de fundar dicho gran órgano literario mediante la colaboración de la Junta de Cultura española que León y yo creíamos representar, y la intelectualidad mexicana, de la representación de la cual, Bernardo y Don Jesús estimábase asistidos. Se nombrarían dos directores, uno mexicano (Bernardo) y otro español (Larrea), actuando a su propia indicación, Don Jesús como Administrador Gerente. Cada uno de los dos sectores procuraría obtener la mitad de los fondos necesarios para el éxito de obra cultural tan importante.

A la salida de la reunión donde, como en las anteriores, me tocó hacer el gasto principal de entusiasmo y de saliva, ya en la calle, León y Bernardo me felicitaron efusivamente:

—El milagro se ha cumplido —me dijo León. Ya tienes la gran revista por la que tanto suspirabas.

Sin embargo, y aun apreciando la extrema importancia de la decisión, yo no acababa de sentirme satisfecho. Hubiera preferido, según le respondí a León, que por lo pronto hubiera reanudado su publicación *España Peregrina*.

Notificamos el suceso a nuestros compañeros de Junta que lo acogieron con sumo beneplácito puesto que venía a justificar nuestra perseverancia y a sacarnos decorosa y hasta airoosamente de un callejón al parecer sin salida. Como se pensaba que, según lo dicho, la financiación del lanzamiento correría a cargo, por mitades, de mexicanos y españoles, y que convenía que nosotros pudiéramos contribuir al connubio cultural con nuestra aportación de bienes, acudimos una vez más al Dr. Puche. Pero como éste sólo se sentía autorizado a contribuir a tan magna empresa con mil pesos (quinientos por el SERE y quinientos por la Junta de Cultura, pagaderos en diez cuotas mensuales), siguiendo sus indicaciones volvimos los cuatro miembros del Directorio de la Junta que íbamos a pertenecer al Consejo de la revista a dirigirnos con fecha 26 de mayo del 41, a Don Juan Negrín comunicándole la buena nueva. Decíamole Don Manuel Márquez, Don Agustín Millares, León Felipe y quien esto escribe, que habíamos logrado promover la creación de una gran revista de la más alta jerarquía cultural entre españoles y mexicanos, y que convenía que nosotros pudiéramos contribuir a su financiación, por lo menos con dos o tres mil dólares, ya que no con los cuarenta mil pesos de la mitad del capital que nos correspondían, la parte de los mexicanos estando ya suscrita. De lo contrario, pronto o tarde terminaríamos por sufrir las consecuencias de nuestra inferioridad económica. Curiosamente, el Dr. Negrín siguió practicando la extraña "política" de no darse por enterado. Acabé así por convencerme, con razón o sin ella, de que ni a Negrín ni al círculo que parecía aislarlo del mundo, debía nuestra posición americana serles atractiva.

Patentemente, la nueva e importante publicación, todavía sin nombre, iba a ser una consecuencia inmediata de las actividades de la Junta de Cultura Española, cuatro de cuyos miembros figuraban entre los nueve de la Junta de Gobierno de la publicación en cierne, así como iba ésta a ser una prolongación transfigurada de *España Peregrina*. Tan esto era así que en el Informe que redactó León Felipe —a la vez que Ortiz de Montellano y que yo mismo redactábamos los nuestros a fin de que Don Jesús Silva Herzog contara con suficientes argumentos para recabar la ayuda económica de sus amigos—, León, digo, propuso que la revista nueva no se llamase *España Peregrina*, sino *El Hombre Peregrino*.

Yo estimaba por entonces que los españoles estábamos obligados a informar a nuestros lectores y simpatizantes, de esta venturosa terminación. Y que también procedía justificar ante nuestros

coemigrados la gestión tan discutida y hasta malamente atacada de la Junta, en razón del, aunque relativo, verdadero éxito obtenido. Con tales propósitos hice cuanto pude para que se me financiara la impresión de un número 10 de *España Peregrina*; un número de *Despedida y Tránsito* en el que se pudiese en conocimiento de nuestros lectores la trasmutación de nuestra revista germinal, pequeña y pura como un diamante, y se redondeara su edición publicando los índices detallados de sus diez entregas. Pero no lo conseguí a pesar de mi insistencia. Don Jesús Silva Herzog no creyó indispensable hacerlo, por sus razones, sin duda. Tuve así pues, que renunciar al proyecto para dedicarme con alma, vida y fuertes dosis de paciencia, a la estructuración, a partir de la nada, de nuestro nuevo órgano ideológico, obligado por su índole a ser original, que sólo apareció impreso el primero de enero de 1942.

A este respecto me es preciso recordar que, en vista de que los españoles sólo podíamos contribuir con una cantidad más bien simbólica al financiamiento de la nueva publicación, siendo por ello muy de temer que, tal como la habíamos organizado, se nos entrase en agonía a los pocos números, quien esto escribe había juzgado desde varios meses antes que, para su continuidad, era imprescindible que un mexicano con entusiasmo y posibilidades se identificase con su existencia. En otras palabras, convenía a mi parecer que, tal como estaban las cosas, Don Jesús Silva Herzog fuese su Director visible y nosotros, Bernardo y yo, codirectores adjuntos, secretarios o jefes de redacción, según se prefiriese. Pero como Bernardo se negó a aceptar otro título y cargo que no fuese el de Director mexicano, yo me decidí a recomendar el cambio proponiendo a Don Jesús como Director y a asumir con sus múltiples responsabilidades y peligros, las incumbencias aplísimas de una Secretaría obligada a resolverlo absolutamente todo. Lo que resultó ser un memorable acierto. Ya en marcha la revista, Bernardo dejó de pertenecer a la Junta de Gobierno, siendo sustituido, a propuesta mía, por Don Alfonso Caso. Y como León Felipe, mediante una de sus clásicas "espantadas" de libertario contumaz, nos dio a entender al poco que prefería no hallarse presente en la organización, hubimos de cubrir su vacante con la presencia de nuestro admirable y nunca bastante llorado Eugenio Imaz.

Éste fue el modo como se operó el tránsito mortal, en cuanto a lo material, de *España Peregrina*, para convertirse en uno de los dos ingredientes constitutivos y principal agente motor de *Cuadernos Americanos*. Al cabo de una temporada, aunque tras casi un

año de espera, en cuyos últimos meses empecé a percibir una men-
sualidad irrisoria que en 1942 se transformó en modestísima, me
trasladé con muebles, libros, máquina de escribir y otros enseres de
la Junta de Cultura a un departamentito de la avenida República de
Guatemala, núm. 42, con vistas a las espaldas de la catedral y a las
ruinas del Teocalli. Allí trabajé mañana y tarde, al principio asistido
con la presencia frecuentísima de León y la no muy espaciada visita
de Ímaz y de Moreno Villa, pero después casi solo, en el manteni-
miento de la voluntad de *España Peregrina*, demostrando, por una
parte, me parece, que era invencible el espíritu que desprendía en
mí la tragedia española y, por otra, que a mi juicio personal, lo que
mucho vale es preciso que algo cueste.

Publicamos además los libros, *Ganarás la luz* de León Felipe,
Rendición de Espíritu, de mi cosecha, y en compañía de Don Jesús,
siempre alerta y dirigente, continué allí hasta que en 1949, obtenida
una beca para proseguir mis investigaciones sobre el mito de San-
tiago de Compostela que resultó ser el hilo de un ovillo harito más
deslumbrante, y siempre en el mismo rumbo de *España Peregrina*,
me trasladé a Norteamérica donde hube de permanecer siete años.
Lo demás es historia suficientemente conocida.

Juan Larrea

CUADERNOS AMERICANOS: UNA TRIBUNA PARA LA VERDAD Y LA LIBERTAD

Por Otto MORALES BENÍTEZ
ESCRITOR COLOMBIANO

Una época de fuerzas contra la humanidad

1941 NO PARECE UN AÑO ADECUADO para emprender ninguna
empresa de carácter espiritual. El mundo vive uno de
los momentos de mayor confusión. Las fuerzas fascistas, nazis y
el franquismo avanzan consolidándose contra las democracias. La
crueldad, la represión y el silencio se van extendiendo. Apenas se
inician las conversaciones entre Estados Unidos e Inglaterra. En el
primero predominan las tesis del aislacionismo. Las conferencias
interamericanas, a las cuales asiste aquel país, hacen declaraciones
donde prima la neutralidad. México declara que considerará todo
ataque a un miembro de la alianza panamericana como si hubiera
sido agredido. Colombia y Venezuela firman un tratado de límites.
Bolivia y Chile convienen en un pacto de no agresión. Franco se
reúne con Mussolini, mientras Alemania ataca a Yugoslavia y Gre-
cia. Irak se une al eje y corta el oleoducto para que Inglaterra no
reciba petróleo. Se inicia la persecución a los judíos de Francia. Hi-
tler ataca a Rusia y pretende desmembrarla. España y Dinamarca
dejan funcionar consulados para que se inscriban voluntarios para
fortalecer a las derechas alemanas. Roosevelt y Churchill se reúnen
a bordo del "Prince of Wales", en aguas de Terranova. Perú y Ecua-
dor firman acuerdo. Estados Unidos recibe ataque del Japón en
Pearl Harbor y le declara la guerra. Se presenta un desastre alemán
en Moscú. Mueren James Joyce, Paderewski, Henri Bergson, Vir-
ginia Woolf. En Zurich se estrena *Madre Coraje* de Bertolt Brecht;
Ciro Alegría publica *El mundo es ancho y ajeno* y Eduardo Mallea
Todo verdor perecerá. La censura intelectual se acentúa. Ya funcio-
nan, con intensidad macabra, los campos nazis de concentración,

para asesinar a los judíos en cámaras de gas en Auschwitz, Treblinka, Belzec, Chelmo, Solibar. La humanidad vive sobrecogida de pavor ante tanta crueldad. No hay límite en el uso del terror. Se principia a entender que la guerra es un episodio contra la estabilidad de la democracia, contra las posibilidades de concordia entre los hombres. Es un asalto a la capacidad creadora de la inteligencia. Es el sometimiento, la subyugación de las comunidades de los diferentes continentes por las fuerzas destructivas, las que imponen el silencio, las que tienen los atributos diabólicos de manejar el universo con el dinamismo criminal de la muerte. La comunidad universal apenas comienza a despertar para entender la dimensión de su tragedia.

Nace Cuadernos Americanos

EN medio de tanta angustia colectiva, nace la revista *Cuadernos Americanos*. El primer número circula el 29 de diciembre de 1941. Alfonso Reyes sugiere el nombre. La división de secciones y el título de cada una de ellas se adoptan después de varias conversaciones entre Juan Larrea, León Felipe, Eugenio Ímaz y Bernardo Ortiz de Montellano. Naturalmente en el centro estaba la inteligencia, la voluntad y el carácter del Maestro Jesús Silva Herzog, quien la dirigiera hasta la muerte. Leyendo sus páginas autobiográficas, sus libros, sus declaraciones, nos hallamos con el aliento de afirmativa vocación de combatiente. Con una abierta devoción por la inteligencia. Con discernimiento de los deberes del hombre. No renuncia a la escaramuza; al contrario, la incita, la reclama. Vive en desafío para que no se tuerza la conducta humana. Es un ser que da ejemplo como luchador.

Las palabras del Maestro Alfonso Reyes en la cena que se sirvió para celebrar el primer número, señalan los rumbos. Él afirma que "no es una empresa literaria más, sino que ha sido determinada por un sentimiento de deber continental y humano". Además, lo destaca como "imperativo moral". Frente a las fuerzas oscuras se crea para "la salvación de la cultura, que es repertorio del hombre".

Y agrega:

Y he aquí que ha caído en nuestras manos la grave incumbencia de preservar y adelantar la religión, la filosofía, la ciencia, la ética, la política, la urbanidad, la cortesía, la poesía, la música, las artes, las industrias y los oficios: cuanto es lenguaje que guarda y transmite las conquistas de la especie, cuanto es cultura en suma.

En lo relativo a la función que nos corresponde como continente, él mismo advierte la necesidad de entrar en una órbita universal, sin timideces: "América es llamada algo prematuramente a tal incumbencia... tenemos que mostrarnos capaces del destino. Pero América tiene que desenvolver esta obra de cultura en forma y manera de diálogo". Se interroga entonces: "¿Cuál es la parte del diálogo que toca a nuestras repúblicas? Sin duda la elaboración de un sentido internacional, de un sentido ibérico y de un sentido autóctono".

La concebía el Maestro Reyes como la "operación de asomarnos a otras lenguas, a otras tradiciones, a otras ventanas". Pero afinando el carácter nuestro:

Buscamos nuestras direcciones fundamentales a través de toda la herencia de la cultura, y no nos resulta violento el seguirlo haciendo... América ha vivido por un siglo en régimen de confrontaciones y cambios, mucho antes de que Europa soñara en crear organismos jurídicos para un objeto semejante, y esto con mayor continuidad y perseverancia que la misma Europa.

Esa compleja tarea se puede hacer aquí, en nuestro mundo continental, porque no hay prejuicios de raza. Ello nos hace aptos para entender el deber humano, sin límites. Declara, a la vez, que "lo ibérico tiene en sí un valor universal". Por lo tanto, dentro de ese contexto se toma. No como un viejo impulso imperialista.

El gran deber es incorporar al proceso a inmensas masas humanas. Porque "somos parte integrante y necesaria de la representación del hombre por el hombre". Y al clasificar lo nuestro, lo que nos distingue en la cultura, separar lo precedero de lo útil y hermoso. Lo mismo que de lo feo e inútil.

Sin ningún temor, sin complejo, sin inferioridad, proclama Reyes que en Indoamérica "estamos prontos a entablar el diálogo entre iguales". *Cuadernos Americanos* irrumpía para "fijar un sitio en que se congreguen las voces dispersas".

Propósitos y alcances

ESTA página señala unos cauces intelectuales e ideológicos de la empresa que se intenta. No hay vaguedades. Es una manera de acentuar un ejemplo mexicano: la defensa del pensamiento insurgente; del que no se acomoda; del que despierta inquietudes. Del que se exterioriza en protesta. Siempre lo estimularon allí y le dieron "buen viento y buena mar". Además acogían, con generosa

predisposición, a quienes llegaban perseguidos de otros países por haber levantado voces de inconformidad. Era república de convergencia de hostigados por sus deberes de identidad con la suerte de sus pueblos. Al decir la verdad que marcaba y desazonaba a los dictadores, defendiendo el porvenir de las multitudes sin signo positivo social. Entonces, la defensa de la cultura y de la libertad se encontraba en *Cuadernos* como algunos de sus objetivos esenciales.

En torno de estos postulados se reunían los españoles que huían de la intimidación contundente de Franco y los indoamericanos a quienes las dictaduras cancelaban la concordia. Los unos, como los otros, en México encontraban alero generoso, comprensivo además para sus horas de desolación interior. Y sus críticas no se silenciaban y podían repetir su protesta y su angustia políticas.

En 1961, al celebrar los veinte años de su circulación, los españoles transerrados —según la expresión de José Gaos— decían que si regresaba la justicia a su patria 'se deberá en gran parte a que México alentó a los que la injusticia arrojó aquí para dejar constancia de la verdad'. Los latinoamericanos acentuaban su certeza de que *Cuadernos Americanos* es una proeza intelectual que 'ha contribuido a forjar nuestra conciencia de libertad y soberanía, de paz y entendimiento entre los pueblos'.

Lázaro Cárdenas, ex presidente que daba ejemplo de entereza en sus luchas de liberación, registra que en sus páginas 'se percibe una vigorosa voluntad de integración cultural e independencia nacional, de parte de los escritores más sensibles al despertar de la conciencia latinoamericana'.

Jesús Silva Herzog acentuaba su prédica: 'Lo humano es el problema esencial'. Así lo escribió en el primer número de la Revista, y en el que festejaba los cien repitió: 'nuestro ideal estriba en la implantación de la justicia económica, el goce de la libertad y la paz para todos los hombres sin distinción de razas ni de creencias, sin distinción de color de la piel'. Recalcaba que ese medio estaba abierto a todas las corrientes del pensamiento. No había prejuicios mentales y no se dejaría que primaran. Se rechazaba cualquier forma de fanatismo. Para su director, la inteligencia debía tener un decurso que se evidenciaría en la dignidad. Por ello insistía: 'Soy fanático de la dignidad y del decoro humanos'. Atributos que, en muchas ocasiones, olvidan los intelectuales. La obligación se extendía a que los partidos políticos pudieran tener un medio para exponer sus doctrinas, sin ventilar sus luchas inmediatas electorales. Porque aquéllos, sin principios ideológicos, no prestan servicio a sus

pueblos. Al contrario, tras el pragmatismo, los van llevando a posturas humanas y sociales que menos concuerdan con la búsqueda de su verdadera vocación nacional, porque no obedecen a ninguna directriz que se ciña a postulados sociales o políticos con guías mentales y con criterio moral de la política.

Cuadernos Americanos se ha organizado para que, desde sus páginas, se puedan librar las batallas en favor de los pueblos subdesarrollados, de los que cobija la pobreza, de los que tienen que pelear contra los intereses de los países ricos, que no corresponden a los afanes de mejoramiento de grandes sectores que sufren deficiencias. Su director repetía que Asia, África y América Latina eran pueblos esclavizados. Que atravesaban crisis económicas y de los valores fundamentales que no les permitían levantarse de su condición de postración que, también, atentaba contra su libertad intelectual.

Dentro de sus propósitos más destacados, está el de ser faro que guía la urgencia de integración de los países del continente. Se ha puesto especial énfasis en nuestras concordancias con el Brasil. En la cultura y en la política, coincidimos en múltiples propósitos. Lo mismo que con el Caribe. No pueden existir regiones lejanas ni, acerca de su desenvolvimiento, puede primar la indiferencia. Porque ellas hacen parte del interés colectivo. No están en contravía de nuestras ambiciones y han ayudado a consolidar y fortalecer los derroteros comunes del área. Sus mensajes hacen parte de las voces de la comarca. Hablamos el mismo idioma y participamos de idénticos intereses. Los ascendientes son recíprocos y cada vez más activos. En cuanto penetramos en el análisis de la música amerindia o caribeña o en la pintura, escultura y arquitectura precolombinas, o nos vinculamos a su teatro, al cine, y repasamos su prensa y su producción intelectual, hallamos las concomitancias. Somos una corriente común de mestizaje.

Pero este hecho de centrar en desvelo en Indoamérica no hace exclusiones de los otros continentes. La solidaridad emerge ampliamente de sus páginas. El afán totalizador de la humanidad es tesis que guía. No hay margen para la indiferencia.

Lo que acontecía cuando apareció la Revista

LA Primera Guerra Mundial (1914-1918) liquidó muchos de los aspectos que regían las relaciones de los pueblos. Impulsó cambios en las estructuras ideológicas, rompió las tradicionales formas de

expresión de la inteligencia. Quebró el modelo tradicional de comercio entre Europa, que despachaba productos manufacturados y nuestra área —Indoamérica y el Caribe—, que suministraba materias primas. Con Estados Unidos comenzó a cumplirse un precitado proceso de comercialización.

En 1930, el continente recibe los efectos de la gran depresión. Es cuando se hace innegable la actividad protagónica de la acción del Estado. Las clases medias aumentan y se fortalecen sectores de la burguesía. La primacía de Estados Unidos ya nadie la discute internacionalmente. Ni siquiera Europa.

Se hacen incontrovertibles varios problemas cada vez más inquietantes: la pobreza aumenta a gran escala, lo que se agudiza con el crecimiento acelerado de la población. El control de la natalidad es una enunciación de años posteriores. Los regímenes militares se vigorizan, prolongan y extreman sus sistemas de primitiva crueldad. Naturalmente, la primera en verse hostilizada es la cultura.

La irrupción agresiva de las derechas —nazismo, fascismo, franquismo y dictaduras en Indoamérica— conduce a la recia afiliación a las tesis de la democracia. La Segunda Guerra Mundial compromete a los hombres libres en esta batalla. Es cuando nace *Cuadernos Americanos*. Se edita para combatir. Las tendencias ideales que los alientan son las que van a mover la actividad mental en el futuro. La derrota del eje es básica. Se expande el *New Deal* que ha planteado Franklin Delano Roosevelt. Un aire de agitación social va encontrando respuestas en la acción que estimula desde su gobierno. Así ayuda a movilizar tesis de justicia social en el continente.

Hay descubrimientos científicos que determinarán a la humanidad y harán parte de lo que el ser debe manejar en el futuro. La energía nuclear o los cerebros electrónicos comenzaban a integrarse a lo cotidiano. Con esos anuncios de descubrimientos científicos se tuvo la sensación de que se entraba a la guerra total. La conquista del espacio abre otras perspectivas al universo y cambia sus reglas tradicionales. Después de finalizar la guerra se proyecta el despertar de Asia, África, Indoamérica, y, en 1947, la guerra fría es otra modalidad para alterar el orden político mundial. Se vive en total desesperación.

Nuevas inquietudes indoamericanas

EN cuanto *Cuadernos Americanos* expandía su prestigio, las preocupaciones de desasosiego en el continente se ampliaban. Cada año

de existencia obligaba a nuevos denuedos mentales. La inquietud central era la viabilidad política, el empeño en alcanzar un avance económico con justicia social. Los partidos de izquierda, es decir, los que estaban contra la derecha aun cuando no centraran su ideario en el marxismo, exponían la convicción doctrinaria de que, a pesar de que fueran policlasistas, su deber se inclinaba a rescatar de la miseria a las gentes menesterosas. Y la acción del Estado hacia allá debía dirigirse. Para ello servían como estímulo los ejemplos de lo que realizaban y predicaban la Revolución Mexicana, la revolución en marcha del liberalismo colombiano, el APRA peruano y el aguerrido Alfredo Palacios desde la Argentina.

Indoamérica ha ideado una serie de figuras jurídicas, independientemente de las europeas. Ello es evidente en los diferentes tipos de derecho. Pero si alguien duda, podría confrontar las que ha consagrado el sistema interamericano —la OEA—, en cuanto a los deberes recíprocos de los Estados, al estudio y solución de los conflictos, a la solidaridad en los ataques, cuando vienen de países que no son del área. Cuando en 1948 ella se organizó en Bogotá con la estructura actual, por primera vez se aceptó, por la totalidad de los países, que la tierra debe cumplir una misión social. Y apenas nos referimos a unas pocas muestras.

En las columnas de *Cuadernos* se han valorado otras organizaciones. Por ejemplo, la Comisión Coordinadora Especial para América Latina (CECLA) o el Foro para la cooperación y las consultas económicas que viene a ser el Sistema Económico Latinoamericano (SELA), que busca promover empresas multinacionales latinoamericanas, abriendo el sistema de consultas para la adopción de posiciones económicas comunes en relación con otros países y organizaciones internacionales.

David Fox, de la Universidad de Manchester, en el libro *Enciclopedia de Latinoamérica* (1987), recordaba, en una visión panorámica, cuáles eran los principales productos que regulaban las economías en los países del área:

En la mayoría de los países, un pequeño número de productos representa más del 40 por ciento de los ingresos en conceptos de exportaciones: Argentina (cereales), Chile (cobre), Colombia (café), Costa Rica (café y bananas), El Salvador (café y algodón), Haití (café y bauxita), Honduras (café y bananas), Uruguay (lana y carne), Jamaica (alúmina y bauxita), República Dominicana (azúcar, café y ferróníquel), Guyana (bauxita, azúcar, arroz), Surinam (alúmina, bauxita, aluminio), Bolivia (estaño, gas natural), Nicaragua (café, algodón, carne de vacuno), Paraguay (algodón, soja, madera).

Uno de los asuntos más agitados por la Revista ha sido el de establecer nuestra identidad como continente. Para ello ha mantenido encendida la visión histórica, sin resabios chauvinistas, sin desvíos críticos, sino como una necesidad de centrar nuestro pasado auténtico sin pretender equivocadamente regresar a él. Pero destacando, sin desafío, los aportes originales en el pensamiento, en el arte, en la filosofía, en las formas políticas, en los sincretismos religiosos, en los desvelos comunitarios.

Desde luego, en estos cincuenta años se ha asistido a una eficaz modernización en muchos sectores: en energía, en prácticas económicas, en la producción y reparto de sus hidrocarburos, en la tecnificación agrícola, en la proporción de la población en el campo y las ciudades, lo que ha conducido a la marginalidad. Cada vez nos hemos hallado con desconocidos problemas. La complejidad de los indoamericanos no disminuye.

Lucha contra las dictaduras

LA lucha anticomunista y la guerra fría han favorecido fenómenos irritantes para la vida política nuestra. El macartismo fue la presencia más reveladora de cómo cualquier expresión de la inteligencia —desde la escritura, el arte o el cine— podía ser perseguida. Así fuimos llegando a lo que se conoció como la “internacional de las espadas” en Indoamérica. Generales, botas, represión, exilio de las voces más altas de la cultura, clausura de la actividad de los partidos, se impusieron en los países. Fue una larga noche cívica y política. Naturalmente, *Cuadernos Americanos* congregaba a quienes querían combatir contra esas aberraciones. Había nacido para dar un sitio a las voces de los españoles antifranquistas y allí, también, se escuchaban las de quienes en el continente sufrían persecución y muerte. Principiaron a manifestarse formas bárbaras de la violencia, como la que apareció en Colombia en 1946 y cuyos efectos aún se prolongan, desde luego que con características diferentes. La crueldad fue el signo de la época. Pero México con *Cuadernos* mantuvo una luz democrática encendida frente a las dictaduras tropicales y autárquicas.

Los sátrapas pelearon contra la Revista. Su director, Jesús Silva Herzog, relata algunos episodios que son reveladores de lo que se padecía:

—¿Y cómo le fue con Pérez Jiménez?

—De Venezuela devolvían los números, hasta que Pérez Jiménez prohibió la revista completamente.

—¿Qué causas adujeron?

—La publicación de un artículo de Germán Arciniegas sobre Rómulo Gallegos. Y, desde luego, por la publicación de artículos de éste y del actual presidente, Rómulo Betancourt.

—¿Y en Perú bajo Odría?

—Mandaba la revista a un librero. Éste, aprovechando el viaje de un amigo a México, me mandó un recado diciéndome que por favor ya no insistiera, porque lo habían encarcelado debido a que tenía *Cuadernos Americanos* en el establecimiento.

—¿Qué dijo la revista sobre el Perú cuando allí la prohibieron?

—Había publicado un artículo del escritor peruano Felipe Cossío del Pomar sobre pintura!

—¿Y en nuestra vecina Guatemala?

—Durante el tiempo de Castillo Armas era un banco el que se encargaba de recibir la revista, manera ésta de que no se hiciera muy sospechosa a los agentes del dictador. Pero debió descubrirse, porque el banco dejó de recibir los ejemplares y devolvió los que se le habían amontonado.

—En estos días, don Jesús, ¿puede también considerarse arma peligrosa el envío a Guatemala de *Cuadernos Americanos*?

—Tal vez, pero yo la sigo mandando. Ahora, por fin, la revista va a todos los países americanos, menos a uno: la República Dominicana.

—Claro; ahí van los dictadores. Y España, ¿permite la entrada de *Cuadernos*?

—Entra si va dirigida a particulares; no a vendedores. Los paquetes que se han mandado a librerías reciben la visita de la censura, y en seguida la decomisan. De manera que algunos españoles tienen *Cuadernos* porque son suscriptores en relación directa con nosotros. Ahora también se permite que la revista llegue a las bibliotecas.

—La supervivencia de la revista indica que ha podido enfrentarse con éxito a tan severos inconvenientes.

—Esta lucha enseña algunas habilidades, vueltas y revueltas. A Venezuela llegaba la revista, a pesar de Pérez Jiménez, por medio de Colombia. Los dictadores no pudieron evitar que nuestra revista jugara un cierto papel en la recuperación de la libertad en este continente.

—Desde ese punto de vista, ¿está usted satisfecho?

—Sí. Creo que *Cuadernos Americanos* han influido, en cierta medida, en la lucha contra las dictaduras. Por ejemplo, publicó un artículo de Rómulo Betancourt incitando al ejército venezolano a rebelarse contra Pérez Jiménez. Esto ha ocurrido.

—¿Cree usted que la difusión de la cultura debe ser así de combativa?

—No puede haber cultura, ciencia, ni arte, sin libertad. Si alguien ama la cultura, la ciencia y el arte, ha de luchar.

—Estas dificultades, y las de otra índole, ¿no le han hecho desistir o vacilar durante los dieciocho años de *Cuadernos*?

—Yo tengo 66 años y una línea. Sigo en ella aunque se opongan muchas dificultades. No es posible el desarrollo de un pueblo sin el fomento de la cultura superior. Peleo por la libertad porque sólo con la libertad es auténtica la cultura. Me lanzo a ello sin pensar en las consecuencias.

—Cuando habla de cultura superior, ¿no está usted restringiendo la misión de *Cuadernos*, ante las grandes necesidades culturales de los pueblos iberoamericanos?

Don Jesús Silva Herzog toma el voluminoso ejemplar número 100, me lo da y dice: "Lea aquí". Leo: "Por otra parte, deseamos insistir en que *Cuadernos Americanos* no ha sido revista de cenáculo, ni ha estado al servicio de un pequeño grupo de amigos." Luego me pide que lea en voz alta este párrafo de su discurso pronunciado con ocasión del decimosexto aniversario: "No hay que olvidar que la cultura superior no es ni debe ser patrimonio de pueblos ricos sino de todos aquellos que no están dispuestos a quedarse a la zaga de la civilización".

Las palabras de ese reportaje son esclarecedoras. La urgencia de recuperar la libertad ha sido afán guiador de esas páginas. Su vida ha estado dirigida a fortalecerla, garantizando la exposición política. Es una manera de liberar al hombre del miedo. Esa época la describió el Maestro Germán Arciniegas en su libro *Entre la libertad y el miedo*. Silva Herzog en 1956 declaraba que "el miedo es una enfermedad internacional. Se tiene miedo de hablar, a decir la verdad, a denunciar a los perversos; se tiene miedo, sobre todo, a la etiqueta teñida de rojo que satiriza, limita y mengua la libertad del hombre en el 'mundo libre'".

Más adelante advertía: "Las dictaduras en América Latina se explican por el apoyo diplomático militar que les otorga Estados Unidos. Si ese apoyo diplomático y militar no subsistiera, en muy poco tiempo las dictaduras se derrumbarían, porque ellas no tienen arraigo en la conciencia popular de nuestros pueblos".

La persecución política, el silencio a que se ven sometidos los partidos, la dureza contra la inteligencia, conducen al exilio. Esto quiebra la vida íntima; rompe las ataduras inmediatas con el país; suprime la eficacia del consejo, la reflexión y el combate en los apasionamientos cotidianos de sus conciudadanos. El exiliado demanda un medio para consignar sus pensamientos. La Revista le garantizaba ese espacio para la protesta y el análisis; ninguna voz insurgente le era extraña. Al contrario, encontraba campo generoso para seguir peleando por su patria. Porque a las gentes, en las dictaduras, se les extraña por combatir por ésta, por su destino. Es

por patriotas que se les hostiliza. Es el más cruel castigo por ser fiel a una marca, por desear que la plaza de sus pueblos no sea cárcel para sus compatriotas. Silva Herzog, entre los múltiples recuerdos de exiliado, hace referencia a la dignidad del comportamiento del ex presidente Rómulo Gallegos y sus compañeros. Entre ellos Andrés Eloy Blanco, intelectual y caudaloso orador popular. En 1955, publica en México su libro de poemas *Giraluna*. Aparece el "Canto a los hijos" y la desolladura del exilio está consagrada en la altura poética:

Ayer la geografía era presente y viva
ayer sólo la historia era pretérita.
Hoy, ya para nosotros, geografía es historia,
un remedo de un niño que escribía en la arena...

Silva Herzog señalaba otro de los daños que auspician las dictaduras y que, más tarde, se han extendido a la vida administrativa de nuestros países y se han vigorizado por la ausencia de rigor ético de los partidos. El silencio por la clausura de los parlamentos, por la ausencia de una prensa abierta, sin censura, conduce a los mayores desequilibrios colectivos: "Entre los problemas nuevos, es necesario señalar la corrupción administrativa desde hace varios lustros. Nosotros señalamos esta llaga purulenta que corroe el cuerpo social en *Cuadernos Americanos* de septiembre de 1943. Al escribir estas líneas a fines de diciembre de 1970, hay motivos para esperar que este gravísimo mal sea extirpado para siempre y cuanto antes mejor".

Etapas de evolución del continente

REVISANDO las páginas de la Revista, se pueden establecer varias etapas en las tesis que han primado en Indoamérica y de qué manera ha evolucionado su mundo social y político. La primera manifestación de nuestra actitud ante los problemas públicos se sintetiza diciendo que la opinión pública se ha dividido en dos grandes ramas, que se clasifican: una, la liberal, con defensa de la autonomía de las provincias y con interés en que se exprese la diversidad de pensamientos, confiando que el rigor crítico limita sus desmanes, y la conservadora, que predica un Estado fuerte bajo control militar, con un sistema burocrático centralizado. Desde el comienzo

hay una fuerte confrontación entre la existencia de gobiernos republicanos peleando contra delirios monárquicos, inclusive de los libertadores. Un acto que se considera vital como emancipación mental es la reforma universitaria de 1918. Más tarde, el indigenismo marca pautas en el estudio de nuestro mundo. Durante una época prima una fuerza "anti-yanqui", que es una hostilidad a los valores supuestamente "materialistas" representados por Estados Unidos, lo mismo que a su injerencia en la vida política de los países y al precio insuficiente de nuestras materias primas. La lucha por un derecho y unas organizaciones internacionales efectivas ha sido preocupación permanente, como el rechazo al caudillo, al caudillismo, a los generales y coroneles que han querido gobernar, y al cacique y al caciquismo que han buscado primar en las políticas regionales. En la literatura costumbrista del siglo XIX describen sus defectos y los daños que llevan a la acción pública ciudadana. En la medida en que nuestro mundo interno alcanza nuevas dificultades, la diversidad de materias políticas va perfilando la compleja estructura social de la región. Las colectividades tienen diversas características según los países: algunas monolíticas como México y Cuba, o que rotan como en Colombia, Venezuela y Costa Rica, mientras que en Guatemala y Honduras no existe movilización de los partidos.

En la etapa actual pretenden que las manifestaciones de las fuerzas populares sean muy débiles, para lo cual, dentro de la reestructuración económica "neoliberal" que impulsan en la región aceleradamente los países capitalistas, se busca que las clases obreras rompan su organización para que puedan ser menos explícitas sus protestas. Así también, al predicar que la cultura debe ser "rentable" y las universidades públicas deben, mediante pago de matrículas más altas, cancelar sus déficits, lo que se busca es silenciar su vocación "contestataria", de reproche al crecimiento e imperio de los monopolios y a la absorción de ahorro local por las transnacionales.

En los últimos años, culturalmente se ha extendido la vocación de usar un lenguaje común para el continente y el Caribe. Esto es muy importante. Parte de las culturas del Atlántico —en países como Colombia, con una extensísima costa sobre este océano— son determinadas por aquella influencia. Esto lo denunció *Cuadernos Americanos* y lo ha difundido. Esas referencias y concomitancias era indispensable divulgarlas. Hay, como es natural, diferencias de antigüedad, lo que implica destacar esos matices, que son de espíritu y de carácter.

¿Quién era Silva Herzog?

ÉSTE es un hombre recio en su pasión por la claridad; varón de dura conducta para defender sus creencias; trabajador de insigne persistencia; economista que constantemente apela a la palabra: escrita y oral. Algunos juicios nos acercan su figura de combatiente. Elena Poniatowska puntualiza que Silva Herzog era "... una persona de las pocas gentes que siempre se han mantenido leales a sus ideas". Para singularizar la importancia de la Revista, destaca una parte mínima de sus colaboradores:

Más de mil hombres; eminentes escritores del mundo entero han colaborado en *Cuadernos Americanos*: Alfredo L. Palacios, Francisco Romero, de Argentina; Sara de Ibáñez, de Uruguay; el ensayista literario Hugo Rodríguez Alcalá, de Paraguay; el poeta y novelista Fernando Díez de Medina, de Bolivia; Víctor Raúl Haya de la Torre y Luis Alberto Sánchez, del Perú; Rómulo Gallegos y Mariano Picón Salas, de Venezuela; Germán Arciniegas, de Colombia; Benjamín Carrión y Alfredo Pareja Díez-Canseco, del Ecuador; Fernando Ortiz, Raúl Roa y José Antonio Portuondo, de Cuba, y un buen número de grandes intelectuales mexicanos (entre los que se debe contar Luis Cardoza y Aragón —aunque sea guatemalteco—), Alfonso Reyes, Alfonso Caso, Sandoval Vallarta, González Pedrero y, entre los más jóvenes, Jaime García Terrés y Francisco Arellano Belloc, así como los escritores españoles Manuel Villegas López, Álvaro Fernández Suárez y los españoles que viven en México: León Felipe y Juan Larrea, Pedro Bosch Gimpera, y quién sabe cuántos más...

Entre los colombianos, los maestros Baldomero Sanín Cano, Germán Arciniegas y Antonio García.

Su continua batalla contra lo que no se acomoda a su criterio social y moral, es ejemplar, porque una ceguera lo incomoda. Cuando alguien le pregunta cómo trabaja, contesta sin dejo melancólico: "Tengo muchos ojos".

Nombra a las gentes que colaboran con él, desde Esther, su esposa, hasta las secretarías fidelísimas y los amigos solidarios.

El gran poeta español León Felipe conceptuó de él que "es un economista que se mueve con ritmo poético". Benjamín Carrión lo llamó el "suscitador de ideas". Fernando Benítez manifestó que "dentro de ese espacio —cincuenta años de profesorado— existen sus propios libros, los libros ajenos que ha editado, las brillantes colecciones de *Cuadernos Americanos* y más allá, asoman sus ensayos, unos artículos, unos versos escamoteados de modo implacable. Pero nos hemos reunido con un propósito diferente: el de honrar a un hombre honrado".

Estos juicios van dibujando al ser cabal que fue Jesús Silva Herzog.

Su concepción personal

Su obra es muy extensa. Como hombre de trabajo, sobresalía por su constancia intelectual. No se desperdiciaba. Su combate fue continuo. Vigilaba los deberes éticos, políticos y sociales a que hemos hecho referencia y, a la vez, consignaba en libros sus testimonios, que no eran apacibles. Éstos siempre tenían un aire gascón. Era una forma universal de alegato. Aquellas beligerancias iban apareciendo permanentemente. No contamos con su lista completa. Digamos algunos títulos: *Tres siglos de pensamiento económico*, *Nueve estudios mexicanos*, *El agrarismo mexicano y la reforma agraria: exposición y crítica*, *Breve historia de la revolución mexicana*, *El mexicano y su morada*, *Historia del pensamiento económico-social de la Antigüedad al siglo xvii*, *Meditaciones sobre México* (ensayos y notas), *La Revolución Mexicana en crisis*, *Trayectoria ideológica de la Revolución Mexicana*, *Antología del pensamiento económico-social: de Bodino a Proudhon*, *El pensamiento económico, social y político de México*, *Inquietud sin tregua*; plaqueta de versos: *Poemas del Recuerdo*.

Su autobiografía *Una vida en la vida de México*, de la cual no conocemos sino su segundo tomo, *Mis últimas andanzas*, es un recorrido por lo que ha rodeado su existencia. Su estilo es coloquial. No hay inquietud que soslaye. Ni juicio que cuidadosamente trate de no expresar. No oculta sus pasiones, sus fobias, sus rechazos. Crece, singularmente, el amor a su país. Lo inunda, muchas veces, una ira contra lo irregular, lo ridículo en los actos de los gobernantes, las inconsecuencias que, desde el poder, se van apoderando de algunas iniciativas, la inútil soberbia para proclamar lo que se sabe transitorio. Su verdad sale erizada de condenas. Es un varón entezado por su rectitud y su diaphanidad y energía de pensamiento.

Los nombres ilustres de sus amigos mexicanos van pasando, con su creación y el apoyo al enriquecimiento de la gloria intelectual, en mil órdenes de la inteligencia y la acción: Carlos Pellicer, Julio Torri, Diego Rivera, Alfonso Reyes, Narciso Bassols, Isidro Fabela, Ignacio Chávez, Antonio Castro Leal, Octavio Paz, Pablo González Casanova, Elena Poniatowska, Antonio Caso, José Clemente Orozco, José Vasconcelos, Enrique Gómez Martínez, Manuel Toussaint, Samuel Ramos, Emmanuel Carballo, José Luis Martínez.

Hace una viva evocación de la memoria de Adolfo López Mateos. Nos revivió el recuerdo de los diálogos que sostuvo con el ex presidente. No olvidamos la explicación larga, asombrada y conmovida frente a la maqueta de lo que sería el Museo de Antropología. Se exaltaba su conciencia de mexicano raigal, cercano —igualmente— al pasado ancestral y al presente exigente.

Vive en acsuas frente a los conflictos universales. Pero éstos, invariablemente, los centra en la angustia que circunda al hombre. A *Novedades* le declara con énfasis: "el problema fundamental del mundo, en esta hora dramática de la historia del hombre, consiste en la lucha del capitalismo contra el socialismo, o sea, entre la propiedad privada y la colectiva".

Jesús Silva Herzog participó, en el gobierno de Cárdenas, en el acto administrativo de la expropiación del petróleo. Recorrió muchos países explicando y aconsejando el procedimiento.

Tuvo centros de inclinación mental fervorosa. El primero, el Colegio Nacional, donde vivía en un clima de alta y fina especulación: se entreveraban las ciencias sociales, las biológicas, la literatura, el arte, la filosofía, la física, las matemáticas. Él entendía esa integración de áreas tan diversas: "Yo creo, repetía, que todo verdadero hombre de ciencia es humanista y que todo humanista auténtico es hombre de ciencia."

Al excepcional Fondo de Cultura Económica, al cual le debe tanto el ensanchamiento de las áreas del pensamiento moderno del continente, desde el 3 de septiembre de 1934 en que se fundó, le sirvió en la Junta de Gobierno, durante veintisiete años continuos. Es un acto más de fervor por su país: "Desde que era joven se me metió México en la carne, y en la sangre y en los huesos; y yo, una gotita de luz insignificante, me metí dentro de la patria". Así lo declaraba con su condición de enamorado convicto de su patria al agradecer el banquete que, al cumplir 80 años, le ofreció el Colegio Nacional de Economistas.

El Maestro Alfonso Reyes le preguntó: "Oiga, Jesús, ¿qué hace usted para hacer lo que desea?"

Contestó sin vacilaciones: "Desearlas con amor."

Otro día, alguno de sus amigos extranjeros que lo visitaba lo interrogó sobre cómo había logrado subsistir *Cuadernos* tantos años. Sin apremios, respondió: "*Cuadernos Americanos* puede ser, en efecto, un milagro de la amistad y un producto del amor por sus combates".

Donde arribaba, Silva Herzog convocaba a las gentes de pensamiento del continente para reflexionar en cuanto al porvenir de

éste. Así lo hizo cuando, invitado por Rómulo Betancourt, asistió a su toma de posesión de la Presidencia de Venezuela, en 1959. Pero exigía que quienes se congregaran tuvieran ciertos valores primordiales. Si ellos no existían, no tomaba contacto con sus vidas. Se unía, como él lo decía, a quienes se han distinguido "porque han conservado su dignidad, aquellos que han demostrado su amor al hombre".

La vocación humana era para él lo primordial. Cuando viaja a Brujas, lo primero que evoca es el libro *Concordia* y *Discordia* de Juan Luis Vives, que éste escribió allá en 1529. Y, naturalmente, la frase que puede orientar a los seres en su afán colectivo es la que invoca: "...no hay nada tan necesario hoy para conservar el mundo en su equilibrio y no perecer del todo como la concordia".

Es la sentencia para todos los hijos. Pero sus cavilaciones vitales vuelven, en azogue, sobre su México. Sus reflexiones deben meditarse mucho ahora que los países del continente parecen abandonar sus deberes sociales para confundirse con el "globalismo". Él cree en la ordenación de la Revolución Mexicana. Juzga que es una causa que no puede cancelarse. Su ritmo para completar sus acciones creadoras no es posible que se detenga. Por ello él propone un largo análisis que nos atrevemos a sintetizar. Para que ella siga cumpliendo sus deberes sociales, es indispensable: 1o.) Continuar la Reforma Agraria; 2o.) Nacionalizar los servicios públicos y no abandonar el intervencionismo de Estado; 3o.) Multiplicar los esfuerzos para elevar el nivel de vida de las grandes masas desnutridas, ignorantes y enfermas; 4o.) No intervenir las organizaciones obreras y campesinas; 5o.) Fortalecer la atmósfera de libertad para reanimar los partidos y grupos que expresen, sin temores, sus opiniones; 6o.) Reglamentar las inversiones extranjeras; 7o.) Sostener en la práctica internacional la no intervención, la autodeterminación de los pueblos y la lucha por la paz. Agregaba que ése era un propósito para vigorizar una justicia social con libertad.

Había dos temas que lo obsesionaban: la contienda por la verdad y el espíritu crítico. Cada vez que planteaba aquélla lo irritaba al máximo que se hubiera renunciado a éste. La contienda por la verdad debería comprometer las energías de los seres. Sin ella no se puede impulsar la investigación científica ni lograr buenos gobiernos y el escritor no alcanza a reflejar la conciencia de dignidad que debe presidir su obra. La certidumbre de evidente es el motor de las múltiples actividades. Para exponerla, defenderla y expandirla se demanda el denuedo de la sencillez moral.

Pero las actividades andarán muy perturbadas si no se tiene capacidad crítica. Ésta depende básicamente de sus dirigentes, de que éstos miren, sin sectarismo, lo que se está cumpliendo. Especialmente en la esfera pública, que es de donde arranca la mayoría de las confusiones sociales y de donde se proyectan los actos que más perturban a la opinión. Varios factores impiden un examen: la solidaridad de grupo personal en el manejo político, que conduce al clientelismo. Es el mutismo que se consagra por desequilibrios que se hagan evidentes: hay que callar para que no se derrumbe el círculo. Ello se refleja en un "unanimismo" con el partido. Aplaudir es el deber, aun cuando no nos asista convicción moral y social de que lo acontecido es lo conveniente. Se supedita el interés nacional al partidario. Las fuentes democráticas se pervierten. Una cobardía se va apoderando de las gentes. La intimidación contra éstas limita y generalmente elimina el raciocinio. La prensa, la radio y la televisión —consciente o inconscientemente— se ponen al servicio de los monopolios que arrasan con la posibilidad de enjuiciamiento. Un temor general se va apoderando de la comunidad. La delincuencia entra a cumplir un papel preponderante: calla a los críticos, y el pragmatismo, es decir, la falta de ideologías —no por cálculo, sino por desconocimiento— acaba por arrasar con el mundo del análisis. Se proponen soluciones prácticas contra toda fuerza ideal. El ser va sucumbiendo en medio del terror y de la mudez. La inteligencia, en esos momentos, tiene unos deberes morales de crítica, análisis y anatema.

Un director activo

JESÚS Silva Herzog dirige la Revista desde la Avenida Coyoacán, donde lo localizan sus amigos del extranjero. Van apareciendo en peregrinación, para renovar la fe en los ideales que nutren sus páginas. Rafael Loera y Chávez es fiel colaborador. Aquél lo menciona como al sabio impresor, al tipógrafo, al editor y al "hombre de preocupaciones por contribuir al fomento de la cultura".

Luis Suárez, en entrevista para el periódico *Novedades*, rememora el gran fervor con que se emprendió la tarea y en momentos tan difíciles: "una revista de ámbito continental, ante la urgencia de enfrentarse con los problemas que reclamaba la continuidad de la cultura en aquellos años dramáticos de la Segunda Guerra Mundial."

El director viaja, establece contactos, expone sus tesis en la cátedra. Para él "la torre de marfil es, en esta hora, refugio de cobardes". Lo invitan las universidades más importantes: la de La Habana, con Raúl Roa como Director de la Facultad de Ciencias Sociales; la de Buenos Aires cuando la orientaba Riseri Frondizi; la de Toulouse, cuyo Rector, Georges Bastide, en el momento de entregarle pergaminos, para exaltar su obra y sus pasiones rememora que Pasteur había dicho "la ciencia no tiene patria pero el sabio sí la tiene". Jean Sarrailh, Rector de la Universidad de París, lo agasaja y le entrega la cátedra, antes de que hable en la Sorbona. Marcel Bataillon lo presenta en el Colegio de Francia, para terminar en largo coloquio con Lucien Febvre, Fernand Braudel, Jacques Soustelle y Paul Rivet, a quien Cuadernos Americanos publicó un libro clásico en la antropología, *Los orígenes del hombre americano*; y vuelve al diálogo con François Perroux o el académico Maxime Leroy o Paul Merimée o André Maurois. Avanza hacia Polonia, donde lo espera la Asociación de Economistas para consagrar los méritos en su profesión.

En su país, visita las universidades de provincia. Con su palabra compromete la adhesión a principios, afanes comunitarios, verdades científicas. Se le consagra Profesor Emérito de Economía, dirige la *Revista de Investigaciones Económicas*, recibe el Premio Nacional de Ciencias Sociales. El escritor Fedro Guillén, en la colección "Un Mexicano y su obra", publica un libro de homenaje al profesor y al combatiente de la Revista.

Aniversario de la Revista

Así como hoy se celebra la edición de un número que consagra los cincuenta años de aparición de *Cuadernos Americanos*, siempre fue costumbre reunirse para hacer un balance de lo que se había logrado en la actividad intelectual. Eran confrontaciones muy dinámicas ideológicamente. En los veinte años, Juan Rejano enfatizó que fue para los refugiados españoles "una trinchera dispuesta para ser lucha".

Arnaldo Orfila Reynal, quien representaba a Indoamérica, dijo que esas páginas habían intensificado la "hermandad americana" e indica el año de 1921 como fecha del "Renacimiento Mexicano": "reforma agraria, obra educadora, vida y arte del pueblo, la gran pintura", lo mismo que en ese país se sostuvo una combatiente actitud antiimperialista. A la vez, hace un llamado a la severidad en

la vida mental: "Nos manejamos con falsedad (en el continente) y la historia está distorsionada." Sigue remarcando las malas conductas: "no existe conciencia continental", y cuando los presidentes se entienden lo hacen con lo que entrafía y representa los "antipueblos". Francisco Arellano Belloc indica que es fácil congregarse en torno a Silva Herzog, porque "su seducción deriva de la claridad con que expone su doctrina; la sencillez con que nos invita al trabajo intelectual".

En otro aniversario, el argentino Ezequiel Martínez Estrada hablaba de que en este trabajo hay una "perseverancia apostólica" y que *Cuadernos Americanos* "es la sede paterna de la familia dispersa".

Francisco Gomer, en 1960, registraba con júbilo el regreso a los gobiernos democráticos: "¿Qué español republicano, qué español americano ha dejado de vibrar con la Argentina y con Colombia, con Venezuela y con la gran esperanza de Cuba, y de sentir como tuyas las victorias últimas de sus pueblos? Aunque quedan, es cierto, varias dictaduras en el continente, hay en Hispanoamérica la decisión necesaria para ahogarlas a todas".

Luis Villoro, en otro aniversario, reafirmaba que en la Revista existía un empeño continental, sin apelar a estrechos nacionalismos, pasando de sociedades cerradas a unas abiertas. Que el área comenzaba a vigorizar unas burguesías nacionalistas, unas clases medias numerosas, un proletariado organizado. Todos, luchando por una revolución democrática. Con un nacionalismo para autoconocimiento, pues el universalismo de muchos intelectuales ha sido un escapismo. A nadie se le exige que sólo se dedique al examen de lo local que nos ha tocado vivir en un ámbito mayor. Pero que éste no nos incline al abandono de los deberes con lo auténticamente propio.

Radiografía del continente, denuesto por la verdad

Al cumplirse veinte años de *Cuadernos Americanos*, se publicaron entregas en noviembre-diciembre de 1961 y enero-febrero de 1962. En esas páginas hay multitud de juicios reveladores en torno a los conflictos del continente. Silva Herzog formuló una reseña indicativa de lo que angustiaba, en ese momento, a Indoamérica: los desvíos que confrontaba, las aflicciones sociales, los conflictos frente a Estados Unidos. Es aconsejable leer esas palabras para que establezcamos si hemos mejorado, si aún subsisten las carencias o si todavía nos movemos en incertidumbres políticas. Al final

hay una invocación casi apostólica a la defensa del derecho a decir la verdad y el deber de no rehuirla. Es una amonestación para que se escuche la posición del continente:

Primera: El hambre, la ignorancia y las enfermedades son los problemas fundamentales de alrededor del 60 por ciento de los habitantes de la América Latina.

Segunda: Las inversiones extranjeras de empresas o individuos, especialmente en los Estados Unidos, lejos de haber contribuido al desarrollo de nuestros países han sido casi siempre factores de descapitalización, de empobrecimiento.

Tercera: En los últimos meses, de seguro a causa de la Revolución cubana, los Estados Unidos por medio de sus embajadas han exportado la guerra fría a todos los territorios latinoamericanos, con la complicidad del clero y de los sectores más reaccionarios de cada país.

Cuarta: Como resultado de la guerra fría se han organizado campañas en contra de instituciones y personas progresistas, a veces tan sólo inspiradas en un liberalismo social, acusándolas de comunistas al servicio de la Unión Soviética.

Quinta: Los que simpatizan con Fidel Castro y su revolución también son tildados de comunistas. Por medio de una propaganda artera y a través de todos los medios de difusión, se intenta satanizar a todo partidario de la Revolución cubana presentándolo por sólo ese hecho como delincuente.

Sexta: La guerra fría ha creado una psicosis de miedo entre gobernantes e intelectuales de nuestra América. Y ya sabemos que el miedo es siempre mal consejero.

Séptima: Los recientes acuerdos de Punta del Este no han entusiasmado a quienes conocen bien la realidad latinoamericana.

Octava: No puede haber desarrollo económico sin reforma agraria, sobre todo en aquellos países en que existen inmensas propiedades territoriales. La simulación inevitablemente será la norma general que adopten los oligarcas.

Novena: Desarrollo significa, fundamentalmente, elevación del nivel de vida económico y cultural de las grandes masas de la población de un país.

Décima: En un aspecto el desarrollo quiere decir industrialización, para lo cual es menester no sólo el mercado y el mercader, sino también el mercador; y jamás habrá suficientes mercadores, sin reformas agrarias.

Decimoprimer: Hay una antinomia irreductible entre el interés del inversionista extranjero y el de los pueblos. Aquéllos quieren lucrar, quieren ganar dinero y pronto y lo más posible; a éstos no les conviene la codicia del extranjero, la exportación de utilidades que empobrecen, porque lo único que les importa es vivir como seres humanos, cada vez mejor.

Decimosegunda: Estamos de acuerdo con la promesa del préstamo de veinte mil millones de dólares, siempre que sea con interés no mayor del 2 por ciento anual y a un plazo no menor de diez años; y por supuesto siempre

que la garantía exigida no lesione la dignidad, ni la soberanía, ni la autodeterminación de cada país.

Decimotercera: Con el préstamo de los veinte mil millones, aun utilizados de la mejor manera posible, se ayudará un poco, un poco nada más, a los pueblos latinoamericanos.

Decimocuarta: Más importante que el aparentemente fabuloso préstamo, acerca del cual no hemos podido vencer el escepticismo, es que la compra de lo que vendemos y la venta de lo que compramos sea a precios razonables y establecidos en períodos relativamente largos.

Decimoquinta: No se puede negar que en la América Latina hay un hondo malestar, que las masas hambrientas ya no quieren tener hambre, que los parias ya no quieren ser parias y aspiran a vivir con decencia y con decoro, cueste lo que cueste, por la buena o por la mala.

Decimosexta: En la mayor parte de los países latinoamericanos existen gobiernos oligárquicos que, inevitablemente, opondrán a la alianza para el progreso la alianza para el retroceso.

Decimoséptima: Se advierte una fuerte concentración de capitales y tendencias claramente monopolísticas en las naciones más adelantadas de la América Latina.

Decimooctava: El gobierno de los Estados Unidos debe recordar que su política con varios países de la América Latina ha sido muchas veces injusta, ventajosa, despótica, desleal, agresiva e intervencionista; debe recordar que en más de una ocasión ha sostenido con su ayuda financiera y diplomática a dictaduras castrenses en contra de la voluntad y del interés de los pueblos; y por último debe recordar también que las palabras y declaraciones de sus altos funcionarios no han coincidido muchas veces ni coinciden con la realidad amarga de los hechos.

Decimonovena: Como lógica de lo dicho en la conclusión anterior, amplísimos sectores de los países latinoamericanos desconfían de lo que prometen el presidente de los Estados Unidos, el Departamento de Estado y sus voceros.

Vigésima: Y para destruir o por lo menos atenuar esa desconfianza, los gobernantes

norteamericanos necesitan cambiar de una vez por todas, sincera y radicalmente, su política con la América Latina; necesitan demostrar que sobre los intereses privados de sus inversionistas están los intereses generales de nuestros pueblos; necesitan probarnos con actos claros y decisivos que desde hoy son amigos leales y no solapados verdugos. Sólo así contarán con la simpatía, la cooperación y la amistad de los habitantes de todos los territorios que se extienden al sur del río Bravo. ¿Será esto posible? Dejemos abierta la interrogación.

Mientras tanto sostengamos el principio de la no intervención y el de la autodeterminación, dejando a los lacayos la negación de tales principios. Por autodeterminación debe entenderse la opinión mayoritaria de un pueblo libremente

expresada, a favor de una organización económica, social y política con claridad y precisión.

Nunca como ahora en que impera la mentira, la simulación, la tergiversación de valores; nunca como ahora en que vivimos en un mundo empantanado, precisa decir la verdad, ser vasallos de la verdad, porque sólo así cumpliremos nuestro deber de hombres, como intelectuales, como ciudadanos de todos los pueblos de nuestro linaje.

Homenaje a personajes singulares

LA Revista ha tenido la costumbre de dedicar números especiales a nombres muy singulares de sus colaboradores. Cuando el Maestro Alfonso Reyes murió el 27 de diciembre de 1959, se reunieron textos muy disímiles, pero que tendían a dar realce a lo que significó su visión en el ámbito intelectual. Vamos a hacer transcripciones de lo más fundamental que se dijo para que se conozca cómo han sido aquellos tributos de la inteligencia y para volver a detenernos en la obra de uno de los guías del continente. Es una manera de reiterar nuestra propia admiración que tiene la cercanía de mentes muy lúcidas.

Luis Cardoza y Aragón recalca que Reyes "era tan mexicano que supo ser hermano de todos los hombres". En lo referente a su obra afirma que "todavía no nos ocupamos a fondo de su luz". Luis Alberto Sánchez lo evoca "alegre y generoso. Era un combatiente: sabía tomar partido y mantenerse en la línea, impertérritamente". Mariano Picón Salas asegura que contaba con la "virtud de la sabiduría y del estilo... Fue el prosista más significativo y de ámbito más universal que dio el postmodernismo hispano-americano... era un clasificador, un intérprete, un ordenador... Era también uno de los pocos hombres que podían enseñar y aconsejar al continente entero".

Ésta es muestra bien eficaz de cómo son los homenajes que se rinden en *Cuadernos Americanos*. Es una costumbre que viene de los que se organizaron por Silva Herzog a Benito Juárez, a León Felipe, a Ortega y Gasset, al Che Guevara, para mencionar sólo unos pocos. Por fortuna se conserva esa tradición. Se reúnen unas cuartillas donde lo que revela la personalidad humana e intelectual del personaje es el juicio crítico de escritores con densidad. En la "Nueva Época", orientada por otro Maestro reconocido nacional e internacionalmente como Leopoldo Zea, se han editado números

con justas exaltaciones a Domingo Faustino Sarmiento, Alejo Carpentier, Ramón López Velarde, Jesús Silva Herzog, Germán Arciniegas, César Vallejo, José Luis Romero, Gabriela Mistral, Carlos Fuentes, sor Juana Inés de la Cruz.

Las Revistas de Indoamérica

CUANDO se comenzó a publicar la Revista, en el continente existía una gran conmoción intelectual. Se sucedían demasiados hechos ideológicos con las cuales se han estimulado partidos, movimientos, investigaciones sociales. Había un clima de gran agitación mental. Ésta crecía en la medida en que los sucesos internacionales y la persecución a la inteligencia la acentuaban las derechas nazi, fascista y franquista; la izquierda mesiánica; el macartismo y la guerra fría mantenían el revuelto desvelo democrático para abatir, también, las dictaduras. El ámbito intelectual se veía sacudido, interrogado, incapaz de juicio sereno y continuo en el manejo de la palabra, frente a los "ismos". Nunca el ser humano ha estado tan abatido y tan cercado. Pero, a la vez, la ciencia denunciaba hallazgos que transformarían la conducta comunitaria.

En ese momento se publicaban algunas revistas que fueron guía para la acción mental. *Repertorio Americano*, de Joaquín García Monge, desde Costa Rica, recogía multitud de voces dispares del continente. En Colombia la *Revista de América* —que orientaron Eduardo Santos, Germán Arciniegas, Roberto García-Peña y Jaime Posada— se empeñaba en dar fuerza orgánica a la doctrina antidictatorial y a someter a consideración crítica las más eficaces tesis que dieran aliento, verticalmente social, a la acción política. La *Revista de Indias*, que dirigieron, entre otros, León de Greiff, Jorge Zalamea y Germán Arciniegas, partía del presupuesto inaplazable de introducir una revolución literaria, así como se cumplía, en el país, otra en la política. *Sur*, de Victoria Ocampo, congregaba voces del continente y, a la vez, propiciaba un mayor acercamiento hacia quienes, en Estados Unidos y en Europa, tenían pasión por las más eficaces doctrinas contemporáneas. A las que comprometían el cambio en las modas literarias y extendían su comprensión a la demanda social y de libertad de la época.

De suerte que *Cuadernos Americanos* reunía ese interés por la certeza de los hombres de ideas del continente.

No detuvo su acción fecundante la Revista. Inició la edición de libros que fueron reveladores de la nueva actitud mental de gentes del área, de exiliados de España y de nuestros países. Por primera vez sus voces se pudieron escuchar sin límites en su mensaje. Éste se abrió para la agitación mental. Se aprecian así ensayistas, poetas, razonadores políticos, combatientes doctrinarios, fabuladores. Se publicó un libro de Germán Arciniegas, *Entre la libertad y el miedo*, que denunciaba el efecto mancillador de las dictaduras en la historia de los pueblos nuestros. Ese texto desató las iras de los guaidores de los sistemas autoritarios. Queda como material indispensable para los historiadores que aspiran a reconstruir lo que padecieron en esos años los amigos de la libertad. Un gran poeta colombiano, Germán Pardo García, desde esas prensas lanzó libros que confirmaron su consagración internacional: *Lucero sin orillas*, *Acto Poético*, *U.Z. llama al espacio* y *Eternidad del Ruisenior*.

Más tarde, el ex presidente Luis Echeverría, en su Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo (CEESTEM), comenzó una labor de primordial importancia: fue reuniendo los textos publicados en *Cuadernos* de mayoría de edad intelectual: la recopilación de los escritos de Jesús Silva Herzog, Alfonso Reyes, León Felipe, Juan Larrea, Luis Cardoza y Aragón, Leopoldo Zea, José Antonio Portuondo, José Gaos, Silvio Zavala y Francisco Martínez de la Vega, cada uno de ellos maestros en sus itinerarios mentales, cuyos trabajos se anunciaron como los volúmenes iniciales. No se continuó la publicación. Fue una merma para el conocimiento intelectual del continente. Recientemente, Luis Alva Castro, en el Perú —ex vicepresidente en su patria, ministro, escritor y luchador político— ha lanzado el volumen *Haya de la Torre en Cuadernos Americanos* (1990), en el cual se agrupan varios ensayos escritos en el exilio o en el asilo de la Embajada de Colombia, durante cinco años, en los cuales analiza las creencias de Arnold J. Toynbee, para concluir en su planteamiento. Las teorías de Einstein cambian las nociones en cuanto al espacio y el tiempo. Haya de la Torre las aprovecha y las aplica a los alcances sociales y políticos de la historia. Esto implica una modificación al contenido metafísico de la teoría clásica que primaba. Y contradice al marxismo. Haya de la Torre juzga que cada hecho, sea cultural, político, económico, artístico, se cumple en un espacio y en un tiempo que son los que les corresponden. La historia de Indoamérica no concuerda con las divisiones tradicionales de la europea: Antigua, Media y Moderna.

Su dimensión, y lo que refleja, es diferente. Así se organizó y clasificó en la Revista su teoría del "espacio-tiempo histórico indoamericano".

Leopoldo Zea, nuevo Director

SILVA Herzog deja a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) la prerrogativa de seguir editando *Cuadernos Americanos*. El primer número de esta nueva época es de enero de 1987. Su director es el Maestro Leopoldo Zea. Es un buen sucesor. Aquél, en su libro *Amigos y conocidos* (1980) en el cual hace una reseña de la mayoría de sus colaboradores, dice sobre Zea que su obra estaba representada en más de treinta títulos. Zea tenía ya larga tradición de colaborador de la Revista, pues había estado presente en sus columnas. Conocía su orientación y sabía cuál había sido el propósito matriz al fundarla. En las ediciones de la Revista publicó su libro *América como conciencia* (1953).

El Maestro Zea ha desenvuelto su vida entre la filosofía y la historia, estas dos disciplinas centradas en el eje indoamericano. Ha estimulado una verdadera escuela. Las ideas del continente las ha ordenado, compilado, expandido y analizado con sentido crítico. Para escribir su penetrante libro *El pensamiento latinoamericano*, recorrió durante más de dos años el continente. La historia tiene, en ese volumen, una relación directa con las ideologías que primaban en cada país, sin excluir las del Brasil, con el que tenemos muchas, demasiadas identidades. En las palabras de Zea logramos aprisionar la riqueza del alcance de su obra:

La primera etapa de este pensamiento, el de los románticos, el de los negadores del pasado histórico como expresión de la dominación ibera, el de los "emancipadores mentales", dispuestos a arrancarse el pasado y a imponerse el modelo de un futuro que, por ser extraño, se transformará en la nueva yuxtaposición dominante. La segunda etapa, la de los constructores del nuevo orden, inspirados en el positivismo, buscando hacer de sus pueblos copias, desgraciadamente sólo copias, de formas de un orden extraño a nuestra realidad. La tercera etapa, la que ahora agregamos a esta historia, la historia contemporánea de nuestro pensamiento, viene a ser la antítesis del pensamiento filosófico del siglo XIX. Un pensamiento consciente de los errores cometidos por sus antecesores tratando de realizar algo extraño a lo que debería ser potenciado, la propia realidad.

Hombre de densas disciplinas, su inteligencia no se ha desperdiciado en un "universalismo" que condene al desconocimiento de

nuestra vocación inmediata. Su pasión ha sido lo de Indoamérica, su preocupación continental. Con una contribución más centrada en su país, como es el ser mexicano. Ejemplares su propensión y sus estudios, porque es poner orden en cuanto a lo que somos y significamos. Europa ha negado nuestro porvenir en nombre de la cristiandad y de la Ilustración. Zea ha investigado —indagando y penetrando con sagacidad en lo que somos y lo que nos caracteriza— y señala qué es lo que nos distingue y singulariza como continente. Él ha planteado que debemos sumergirnos en nuestra realidad para entender el sitio que nos corresponde, que no coincide con la versión “eurocentrista”. Sus palabras son esclarecedoras: “Que esta etapa de ‘autoconocimiento’ americano, de toma de conciencia, se convierte pronto en una etapa constructiva, creadora.” Por lo tanto, el nuevo director está en la línea del esfuerzo constante de la Revista. Ayuda a la tarea que su nombre sea conocido internacionalmente. Premios en Moscú, reconocimiento en las universidades norteamericanas, grados *honoris causa* en las de Francia, edición de su libro *América como autodescubrimiento* al momento de recibir el título de Magister en la Universidad Central de Bogotá, y la entrega del trofeo que lleva el nombre de Gabriela Mistral por la OEA. Su elección por la UNAM ha sido un acierto. Desde sus páginas continúa su cátedra de profesor, de escritor, de dialogante, de conferencista. En Indoamérica se le admira y respeta. Sus principios son generados en las investigaciones contemporáneas.

La segunda etapa

PARA Zea lo más comprometedor de esta nueva etapa es que haya continuidad, pero atendiendo a la complejidad actual. Él, en sus comentarios iniciales, ha proclamado que lo sustancial es que se mantenga un gran respeto por lo intelectual: sus juicios son reveladores. Pone la Revista en el torbellino contemporáneo. Para él es fácil hacerlo, porque ha andado desafiándolo para denunciar lo que acontece. Es, pues, una prolongación de su estirpe de luchador mental, de maestro. En la introducción confirma esta categoría:

El sumario será múltiple y se irá enriqueciendo de conformidad con las sugerencias del Comité Técnico, los Consejos de apoyo y los colaboradores de la revista. Entre otros temas se proyectan algunos como fortaleza y debilidad de las universidades latinoamericanas en nuestros días, el reto de la democracia en la América Latina de nuestros días, el éxodo latinoamericano

y su significado en la América Latina, el aporte latinoamericano a la filosofía y la teología expresados como liberación, el Quinto Centenario como expresión del encuentro de dos mundos, las culturas indígenas y su sentido dentro de la cultura contemporánea de América Latina. Igualmente, se contemplarán balances sobre la novela, el cuento, la poesía, el ensayo y el arte latinoamericano, análisis sobre los medios informativos y su efecto en la cultura latinoamericana, los problemas de la identidad de la región, la integración latinoamericana y la cultura como instrumento de integración, los Estados Unidos como reto para el cambio en América Latina.

Veamos, a vuelapluma, algunos de los temas más destacados que ha venido publicando *Cuadernos Americanos* en esta segunda etapa: la Universidad, la sociedad y la política, el sistema interamericano, el ensayo hispanoamericano, los Estados Unidos, la democracia y la integración latinoamericana, los problemas de nuestra América, la novísima poesía latinoamericana, la literatura y la crítica, la literatura y la política, ¿Descubrimiento o encuentro: los 500 años?, teología de la liberación, filosofía latinoamericana, la identidad indoamericana, y números especiales sobre el Perú de hoy, la Revolución Francesa, la historia de las ideas, Quito cultural, el Paraguay, Argentina en la actualidad, Cuba y la historia, nuestro tiempo.

Con esta enumeración, descubrimos que hay una continuidad en la tradición de agitación de temas en *Cuadernos*. Su obra avanza, comprometiendo más y con mayor arraigo el hallazgo de nuestra identidad y autenticidad como continente.

Los temas de hoy

CUADERNOS *Americanos* tienen un viejo compromiso: estar abiertos a toda actividad cultural. Centrada su acción en el juicio acerca de los afanes del continente, algunos de los que se vienen investigando desde su primer número no han sido resueltos. Están vivos y desgarrando la realidad.

Pero la Revista puede proclamar, con arrogancia, que ha hecho evidente el poder de las ideas. Porque éstas han influido en nuestra cercana realidad, imponiendo soluciones, arbitrando nuevas maneras de manejar los problemas, de dar impulso a muchos actos que, sin el apoyo ideológico, hubieran tomado el rumbo oscilante del pragmatismo.

Ahora sigue siendo insoslayable vigilar, con extrema precaución, nuestra independencia, especialmente la económica, que,

con los sutiles instrumentos que se están empleando, quedará sometida a las economías centrales. Estos mismos recursos arrasarán con los postulados de integración si nos sometemos a las voces de la "globalización". Las políticas de "apertura económica" liquidan los denuestos de integración regional. Como habrá que hacer una vigilancia muy constante para preservar nuestras culturas, si se acepta que ella debe ser "rentable" y que el Estado no tiene obligaciones con sectores que no pueden siquiera cubrir sus demandas mínimas, o si se sigue debilitando la educación oficial, bajo la indicación de la "rentabilidad". Ello llevará a revivir un episodio que ya hemos padecido en nuestra área cuando ha primado la derecha, que se confunde con la dictadura: el odio para escritores, pensadores y políticos activos en la agitación doctrinaria. Éstas son voces críticas como las que irrumpen en la cultura, en la universidad y en la escritura o en la exposición. Es mejor que desaparezcan para un disfrute sin tropiezos de los monopolios que son los que van tomando el poder de influir ante la opinión colectiva.

Pero *Cuadernos* debe superar esos cercos de la única manera que es aconsejable: haciendo sus críticas, insistiendo en unos principios, recalando unas creencias. Nació en medio de los mayores azares, cuando las crisis económicas, sociales, ideológicas, espirituales, políticas y militares parecía que iban a hacer sucumbir el andamiaje democrático y las posibilidades de reivindicación humana.

Hoy estamos confrontando nuevas formas de expresión pública: el pluralismo político, que hay que vigilar para que no vaya a terminar en actitudes autoritarias o de totalitarismo, como está sucediendo por la manera como se comportan algunos grupos que vienen de procedimientos poco duchos en la discusión pública.

Lo multidisciplinario implica un ritmo para que se logre trabajar en equipo y dar soluciones conjuntas. Es una disciplina y demanda explicarse desde el punto de vista metodológico y la manera de su aplicación racional en los deberes comunitarios. Lo multidimensional es una de las formas como *Cuadernos* ha venido impulsando sus comportamientos de divulgación y de crítica.

Desde luego, hoy el orden mundial tiene novísimos alinderamientos. Se han ido separando imperios, rompiendo amojonamientos ideológicos de países que se consideraban impenetrables para otras corrientes, despertándose poderes regionales que se amparan en prédicas nacionalistas y que ponen en dificultades órdenes seculares.

Estados Unidos, con la mayor deuda y el más alto déficit, y con parte de su organización industrial desaparecida, aparece como el

imperio más cercano al desenvolvimiento de Indoamérica. Va avanzando el "neoliberalismo", o la nueva derecha, arrasando el ahorro nacional de nuestros países, el empleo, la cultura y las universidades oficiales. Él nos puede llevar a una mayor subordinación y, acogiéndonos a su amparo, no lograremos eliminar los desniveles sociales ni la pobreza, que son signos negativos en la organización colectiva de Indoamérica.

Estamos asistiendo al afán de que las actividades cubran el planeta. La autenticidad de las posibilidades y urgencias de los países puede ser desconocida. Lo que predomina es lo general. Sobre ello hay que definir linderos, y no dejarnos ahogar comprometidos en conflictos que no son los propios.

En el continente no se ha podido idear un desarrollo que conduzca a la justicia social. Creemos que en ello ha influido la vanidad de cada gobierno en hacer imperar su visión restringida de lo que puede abarcar su período. No se han concebido perspectivas más generales. A veces, se ha olvidado igualmente que el crecimiento debe ser para las mayorías, padeciendo la limitación de que aquél no es autónomo, ni se integra a las demandas locales.

La deuda gigantesca del continente es de una voracidad en los intereses que no da margen para la inversión interna. Cada nueva fórmula que proponen implica entregar parte del manejo autónomo de sus economías por los países deudores. Aquélla se está utilizando para someter a nuestras naciones. Habría que preguntar, si eso sigue sucediendo, si seremos repúblicas independientes en el futuro, o si dentro de ese avance las crisis internacionales —por debilidad interna— nos pueden arrasar.

Las insurgencias de Cuba, 1959, y Nicaragua, 1979, no alcanzaron a cambiar el orden internacional. Pero ello condujo, como reacción impuesta internacionalmente, a "que los gobiernos latinoamericanos busquen fuera de sus fronteras remedios que podrían haber encontrado más fácilmente en los valores y tradiciones de sus propias sociedades". En el orden público se han intensificado las guerrillas rurales y urbanas. Sus apoyos son recíprocos. El terrorismo, tomando lecciones en el fascismo, se ha ido extendiendo. Se alía con formas de delincuencia nacionales y otras que vienen como estímulo y orientación del exterior. Nacen, así, el narcoterrorismo o la narcoguerrilla.

En varios lugares, y se va extendiendo la mancha en la geografía de nuestros países, el narcotráfico supedita muchos sectores bajo la influencia de su dinero corrupto y desintegrador. Inclusive ya prin-

cupieron a imponerse tesis de "ájuricidad", que se van tolerando sin siquiera formular reparos.

En las comunicaciones asistimos a una doble crisis: se han destacado múltiples formas. Pero las fuentes de perversión operan sin que se conozcan los remedios adecuados. La radio y la televisión adquieren capacidad desintegradora de la cultura popular, de los regímenes políticos, del orden colectivo, si el Estado no delinea unas reglas para que esto no ocurra. En Indoamérica ello ha operado contra la función pública de equilibrio que deben cumplir aquéllas.

En la literatura tenemos una presencia reconocida como relevante. Habrá que proponerse hacer un juicio crítico para decir lo que es auténticamente nuestro y lo que es de colaboración de técnicas extranjeras. Ello nos indicará caminos hacia el futuro. *Cuadernos* está en facilidad de hacerlo con el mayor acopio de ensayistas de la región.

En varios números de la Revista se ha escrito acerca del tema del "encuentro de dos mundos". Ha sido una preocupación constante. Tendrá que seguir siéndolo en este año. Se podrá formular una nueva interpretación de la historia y así no primará ni la visión negra ni la rosada del encuentro de Colón con este continente. Se tendrá oportunidad de saber qué somos y qué representamos. Esto sería lo más eficaz para nuestro mundo. Claro que todos sabemos que entre 25 000 y 40 000 años hace que procedente del Asia, por el estrecho de Behring, llegaron a nuestras tierras los primeros pobladores. Que se produjo durante la última glaciación.

Como es hecho real que los varones españoles entraron rápidamente en relaciones con los indígenas. Alexander Von Humboldt considera que, a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX primaba la población mestiza. Son "cuatro siglos de mezcla de razas". El origen étnico mixto opera no sólo por la amalgama sexual, sino por el hecho de vincularse —por extranjero que se sea— a lo que le corresponde, como mandato, a Indoamérica. Es una actitud cultural que igualmente se comprende dentro del mestizaje. Es lo que singulariza y le da categoría al continente. *Cuadernos Americanos* tiene entre sus misiones más destacadas la de salvaguardar nuestra cultura mestiza.

Coda

Los cincuenta años de la Revista sirven para mirar, como signo positivo, lo que ella ha realizado. Su misión intelectual se amplía.

El porvenir nos reserva muchas sorpresas en Indoamérica para pelear nuestro destino. Por fortuna, con el Maestro Leopoldo Zea en la proa, hallaremos los caminos de la discusión ideológica abiertos a la comprensión. El combate tiene que ser de permanente pasión continental.

LA NUEVA ÉPOCA DE CUADERNOS AMERICANOS EN EL DESARROLLO DEL PENSAMIENTO MEXICANO

Por José Luis GÓMEZ-MARTÍNEZ
UNIVERSIDAD DE GEORGIA

La empresa que hoy se inaugura no es una empresa literaria más, sino ha sido determinada por un sentimiento de deber continental y humano... Entendemos nuestra tarea como un imperativo moral, como uno de tantos esfuerzos por la salvación de la cultura, es decir, la salvación del hombre.

Alfonso Reyes¹

LA PUBLICACIÓN ININTERRUMPIDA durante cincuenta años de una revista en el seno de las profundas transformaciones que ha experimentado el mundo iberoamericano en la segunda mitad del siglo XX es, en sí mismo, un acontecimiento que merece ser celebrado. Pero cuando se trata de una revista como *Cuadernos Americanos*, que además se proyecta ahora en una "Nueva Época", y que proclama su dimensión continental, celebrarlo significa reexaminar su misión y justificar el espacio iberoamericano que se asigna. *Cuadernos Americanos* surge en el seno de un discurso que comenzaba, indeciso todavía, a reconocerse como mexicano, pero inspirado por unos mentores (Jesús Silva Herzog, Alfonso Reyes) que veían lo mexicano en función de lo humano e intuían la posibilidad de formular un auténtico discurso mexicano, iberoamericano, es decir, un discurso con repercusión universal. Las páginas que

¹ Alfonso Reyes, "América y los *Cuadernos Americanos*", *Cuadernos Americanos*, 2 (1942), 7-10, p. 7.

La Nueva Época de *Cuadernos Americanos* en el desarrollo del pensamiento mexicano 73

siguen están inspiradas en la convicción de que *Cuadernos Americanos* adquiere su verdadera dimensión cuando se enclava en el contexto del desarrollo intelectual mexicano. En este sentido, la asignación de "Nueva Época" tiene a su vez el triple significado de "un regreso" a unos objetivos ideales iniciales, de "un alcanzar" un proceso intelectual iberoamericano que la había dejado atrás, y de formular nuevos objetivos ideales que marquen la pauta de la "Nueva Época".

En el pensamiento mexicano del siglo XX hay tres momentos que jalonan su desarrollo a la vez que lo proyectan en una conquista —proceso asuntivo— de lo regional, a lo continental, a lo universal. Las fechas no necesitan ser precisas, pero puede establecerse entre los años 1910-1915 la ruptura traumática que inicia el primer periodo; entre 1938-1940 la proyección, asuntiva, de lo mexicano a lo iberoamericano; entre 1967-1968 la superación, también asuntiva, del proceso que consideraba como objeto de la reflexión a un hombre determinado (mexicano, iberoamericano): el referente inmediato sigue siendo, naturalmente, el mexicano (o el argentino, o el boliviano...), pero ahora no lo es con el enfoque restrictivo de lo mexicano, ni siquiera de lo iberoamericano, sino en su dimensión humana y por lo tanto repercusión global.

Primer tiempo: la recuperación de la circunstancia mexicana

EN 1910, en su "Discurso en la inauguración de la Universidad Nacional", Justo Sierra se pronuncia por una universidad, símbolo aquí de la vanguardia cultural, que "se propusiera adquirir los medios de nacionalizar la ciencia, de mexicanizar el saber".² Pero, ¿cómo mexicanizar el saber si se desconocía México? Sierra, como sucede luego con Reyes y Silva Herzog, se adelantaba a su tiempo. En 1915, cuando la Revolución parecía convertirse en un ciego torbellino destructor, Martín Luis Guzmán escribe un libro de ensayos, *La querrela de México*, que es un precioso documento del proceso de interiorización y del deseo y necesidad de descubrir a México. Cree Guzmán, con plena conciencia de ser portador de un nuevo modo de sentir, que si algo permanece de su libro será "la afirmación del deber imperioso, insoslayable ya, de hacer una revisión sincera

² Justo Sierra, "Discurso en la inauguración de la Universidad Nacional", en José Luis Martínez, ed., *El ensayo mexicano moderno*, México, FCE, 1958, vol. I, p. 60.

de los valores sociales mexicanos".³ Ya que, continúa Guzmán, "propendemos los mexicanos, por razones educativas, a ver siempre las cuestiones que atañen a nuestro país —tan peculiar en su origen, en sus elementos formativos y en su historia— paralelamente a las que ha suscitado la vida de otros pueblos a los cuales nos parecemos muy poco".⁴ Y ello le hará exclamar con ironía ante el desdén en que había permanecido todo lo mexicano:

Casi nada sabemos de la historia de México —porque, como no está escrita, para medio entenderla hay que fatigarse entre muchos papeles—; pero algún manual hemos leído de la historia de Francia, de la historia de Inglaterra o de la historia de Estados Unidos, y eso nos basta. No sabemos de motín que no sea explicable por el mecanismo de la Revolución Francesa, ni entendemos de Constitución que no se parezca a la Constitución yanqui.⁵

La experiencia traumática de la Revolución fue precisamente el elemento catalítico que precipitó la transformación y, en este sentido, el año 1915 se destaca como clave en dicha transformación. El caos interno mexicano y el conflicto bélico europeo favorecieron el proceso. Manuel Gómez Morín, en un libro publicado en 1927 y significativamente titulado *1915*, nos dice a este propósito:

El aislamiento forzado en que estaba la República por el curso de la lucha militar, favoreció la manifestación de un sentido de autonomía. Poco podíamos recibir del extranjero. Razones militares y aun monetarias nos impedían el conocimiento diario y verídico de los sucesos exteriores y la importación de los habituales artículos europeos o yanquis de consumo material o intelectual. Tuvimos que buscar en nosotros mismos un medio de satisfacer nuestras necesidades de cuerpo y alma. Empezaron a inventarse elementales sustitutos de los antiguos productos importados. Y con optimista estupor nos dimos cuenta de insospechadas verdades. Existía México. México como país con capacidades, con aspiración, con vida, con problemas propios.⁶

El primer triunfo de esta nueva conciencia que repercute más allá de las fronteras mexicanas lo representa la pintura mural. A partir de 1921, y a través de Orozco, Rivera y Siqueiros, se eleva

³ Martín Luis Guzmán, *La querrela de México*, en *Obras completas*, México, Compañía General de Ediciones, 1961, vol. 1, p. 8.

⁴ *Ibid.*, p. 9.

⁵ *Ibid.*, p. 10.

⁶ Manuel Gómez Morín, *1915*, México, Editorial Cultura, 1927, pp. 7-8.

la circunstancia mexicana a categoría estética, a la vez que se proyecta lo concreto mexicano al plano universal. Un proceso semejante, aunque sin el éxito de la pintura, tiene lugar en la música con Manuel M. Ponce y Miguel Lerdo de Tejada y su Orquesta Típica. Jesús T. Acevedo defiende una arquitectura nacional en *Disertaciones de un arquitecto* (1920). En la literatura el mexicano y México se convierten en protagonistas. En el teatro el público comienza a reclamar autenticidad; ya no le bastaba con sentirse humano a través del vivir español o francés, quería reconocerse en la escena. Todo ello suponía un primer paso en la formación de una nueva conciencia.

El mexicano empezaba a sentirse mexicano, pero todavía no se conocía; en su afirmación buscaba "regresar" a un México mítico y se mantenía en la superficie de lo folklórico, mientras que rechazaba grandes periodos de su historia. Sin haber recuperado su pasado no está preparado para la reflexión filosófica. De ahí el rechazo primero de la obra de Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México* (1934). Pero, para finales de la década de los años treinta, el campo estaba abonado para iniciar una metódica recuperación del pasado mexicano, para "mexicanizar el saber", como había propuesto en 1910 Justo Sierra.

Segundo tiempo: la forja de un programa iberoamericanista

DURANTE la segunda mitad de los treinta, México experimentó una profunda transformación en sus instituciones, desde el ámbito político-social al económico y cultural. El presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940), sin duda para consolidar su poder dentro del Partido Nacional Revolucionario, pero también para ampliar la base de participación del pueblo mexicano, inició un comprensivo programa de reformas sociales: creó una alianza con los campesinos; modificó y organizó los sindicatos obreros; aceleró a partir de 1936 la reforma agraria; y ante la crisis petrolera de 1937, se opuso a los intereses internacionales en México y en 1938 consolidó la expropiación petrolera. Tales medidas, que fueron sólo posibles bajo el clima de tensión prebélica, descubrieron, junto a la capacidad del pueblo mexicano, la pobreza de su sistema educativo. México dependía técnica y culturalmente del extranjero.⁷ Para modificar esta situación Cárdenas fortalece la Universidad, crea el Instituto

⁷ Recuérdese que en la década de los treinta México era todavía un país poco poblado (19 millones de habitantes en el censo de 1940), su población era en ex-

Politécnico Nacional y promueve iniciativas privadas de gran repercusión. Entre éstas destacan para nuestro propósito la editorial Fondo de Cultura Económica (1934) y la Casa de España en México (1938), ambas debidas a Daniel Cosío Villegas.

Éstos son precisamente los tres pilares que sostienen el renacimiento cultural mexicano de la década de los cuarenta: la Universidad, la Casa de España (desde 1940 El Colegio de México) y la editorial Fondo de Cultura Económica. México contaba además con una selecta minoría: Antonio Caso y Samuel Ramos en el campo de la filosofía; Alfonso Caso en el de la antropología; Daniel Cosío Villegas y Silvio Zavala en el de la historia; Justino Fernández, Jesús Silva Herzog, Alfonso Reyes... y a ellos se unen, en 1938, los transterrados españoles. José Gaos estableció desde el comienzo los *desideratum* más inmediato en su Seminario el "análisis de las obras maestras de la historia del pensamiento en México",⁸ y recomendaba "a los jóvenes en busca de temas de tesis... preferirlos de Historia de las Ideas en México".⁹ Respondía con ello a lo más profundo de sus convicciones: que el mexicano llegara a formular un pensamiento original basado en el conocimiento y reflexión sobre su propio pasado filosófico.

En este contexto sociocultural, Jesús Silva Herzog funda, en 1941, la revista *Cuadernos Americanos*. Era el complemento necesario a la editorial FCE y a la nueva actividad cultural que desbordaba la Universidad y El Colegio de México. El ideal de Justo Sierra de "mexicanizar el saber" se estaba llevando ahora a la práctica, proyectado en dimensión iberoamericana; las mejores obras de la cultura europea se hacían asequibles a través del FCE al público de habla española; se había iniciado el estudio sistemático y riguroso del pasado mexicano y *Cuadernos Americanos* surge como plataforma continental. Había llegado el momento de forjar nuevos ideales; al alcanzar un horizonte, la visión de estos espíritus selectos se elevó hacia uno nuevo que mantuviera el progreso y canalizara los objetivos.

tremo rural y su industria fuertemente controlada por técnicos y capital extranjero. El Fondo de Cultura Económica se crea precisamente en conexión con la Escuela de Economía y con el propósito explícito de editar obras en español que hicieran posible la formación de técnicos mexicanos.

⁸ José Gaos, *En torno a la filosofía mexicana*, México, Porrúa y Obregón, 1952, vol. I, p. 37.

⁹ *Ibid.*, p. 79.

Éste es el sentido de las palabras de Alfonso Reyes al presentar la revista: La empresa que hoy se inaugura no es una empresa literaria más, sino que ha sido determinada por un sentimiento de deber continental y humano...

Obedecemos ya a otras voces más imperiosas. Entendemos nuestra tarea como un imperativo moral, como uno de tantos esfuerzos por la salvación de la cultura, es decir, la salvación del hombre.¹⁰

El momento crucial de 1941, cuando se concibe el proyecto de *Cuadernos Americanos*, era apremiante y prometedor para Iberoamérica: se era parte de la civilización occidental, pero al mismo tiempo se encontraba hasta cierto punto al margen de la contienda bélica. Reyes intuye en 1941 la aportación que puede hacer el pensamiento iberoamericano: "Buscamos nuestras direcciones fundamentales a través de toda la herencia de la cultura, y no nos resulta violento el seguirlo haciendo".¹¹ Los pueblos europeos, continúa Reyes, por creer que se bastan a sí mismos, "han vivido amurallados como la antigua China, y mil veces nos han dado ejemplo de la dificultad con que salen de sus murallas".¹² Además, sigue Reyes, proyectando unos ideales que apuntan al nuevo horizonte que se vislumbra:

La formación misma de nuestras poblaciones ha eliminado entre nosotros los prejuicios de abolengo y de raza, al punto de que nuestra intuición no percibe otro abolengo que el abolengo humano, ni otra raza que la raza humana, cuyas monedas todas, altas y bajas, van troqueladas con el mismo sello de su dignidad trascendente.¹³

Y concluye: "Somos una parte integrante y necesaria en la representación del hombre por el hombre. Quien nos desconoce es un hombre a medias".¹⁴

La realidad de 1941, como la de 1910 de Justo Sierra, era muy distinta. El ideal propuesto por Alfonso Reyes no era todavía alcanzable. Pero al igual que Sierra treinta años antes, Reyes supo también trazar una pauta que a finales de la década de los sesenta comenzaría a autodefinirse en la formulación de una filosofía de la liberación.

¹⁰ Alfonso Reyes, art. cit., p. 7.

¹¹ *Ibid.*, p. 8.

¹² *Ibid.*

¹³ *Ibid.*, p. 9.

¹⁴ *Ibid.*, p. 10.

Mientras tanto, los primeros números de *Cuadernos Americanos* actualizan el ideal de Justo Sierra. En el número 3 se incluye una nota editorial, significativamente titulada "Conocimiento de América", que concretiza en la realidad del momento la posición filosófica de Alfonso Reyes. Se parte en ella del siguiente presupuesto: "Conocerse a sí mismo —autogenerarse— será siempre la aspiración más elevada que, con miras a su perfección, puede concebir cada entidad viviente".¹⁵ De este modo se define el objetivo: "Conocerse a sí misma —autogenerarse— es para América la menos alienable de sus obligaciones. Conocerse a sí misma en cuanto continente de la esperanza significa abrir brecha en el horizonte sombrío que hoy oprime al mundo... América es, sustantivamente, una entidad universal lanzada hacia el futuro".¹⁶ Y de modo más sucinto: "El verdadero propósito de *Cuadernos Americanos* no podría definirse mejor: favorecer el conocimiento de América".¹⁷ Se reconoce que dicha tarea supone abrir las páginas de la revista a las más diversas ramas del saber, al mismo tiempo que se hace un llamado a la cooperación continental y a la coordinación de los esfuerzos individuales que estaban surgiendo en los diversos países iberoamericanos.

En esta etapa inicial de *Cuadernos Americanos*, destaca, por lo tanto: la recuperación del pasado —nacional primero y poco a poco continental— y la "mexicanización-iberoamericanización" del saber. De ahí también las cuatro partes en que se estructura cada número de la revista: "Nuestro Tiempo", "Aventura del Pensamiento", "Presencia del Pasado" y "Dimensión Imaginaria". El contenido del primer año es igualmente significativo: sólo un cincuenta por ciento de los estudios incluidos se refieren directamente al mundo iberoamericano. Algo semejante sucede con los libros reseñados, aunque casi todos ellos se referían a ediciones en español.

Tercer tiempo: el planteamiento de una filosofía de la liberación

DESDE su llegada a México en 1938, José Gaos había empezado a desarrollar una "filosofía de la filosofía", que en su aplicación a

¹⁵ Alfonso Reyes, "Conocimiento de América", *Cuadernos Americanos*, 3 (1942), 117-121, p. 117.

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ *Ibid.*

México definía una filosofía de la historia. Su posición teórica y labor pedagógica propició y en cierto modo incitó, sobre todo a través de sus frecuentes escritos polémicos, la recuperación del pasado mexicano primero, y la coordinación y recuperación sistemática del pasado iberoamericano en general. Fue en su comienzo un programa necesario. Pero la conciencia de que toda historia lo es desde el presente, llevó poco a poco a considerar ésta en función de un posible futuro. Para la década de los sesenta se daba ya clara preferencia a un pensamiento utópico, que ni recuperaba el pasado ni respondía a su realidad presente. Era una visión académica, tan enajenante como la practicada por las tradicionales facultades de filosofía todavía empeñadas en imitar el discurso filosófico europeo. Algunos de los pensadores más destacados del momento — Leopoldo Zea, Arturo Andrés Roig, entre otros — ven la necesidad de superar esta sensación de agotamiento, de letargo, de repetición mecánica de unas mismas fórmulas —dependencia, imperialismo cultural, centro-periferia— que ahora se pierden en contextos contradictorios.

El último tercio de la década de los sesenta marca un periodo de transición: del fracaso de la guerrilla del Che Guevara (1967) surge el concepto de "hombre nuevo", que supone un replanteamiento ético-social y un reto a los valores de nuestra sociedad actual; con *Cien años de soledad* (1967), la novela iberoamericana repercute en la narrativa de los demás países occidentales; de la Conferencia Episcopal de Medellín (1968) emerge una nueva formulación filosófica en la denominada Teología de la Liberación, que se convierte en el primer movimiento filosófico iberoamericano en conseguir repercusión mundial; de la protesta estudiantil mexicana (1968), y su clímax violento en la noche de Tlatelolco, nace una nueva conciencia mexicana y el deseo de formular una filosofía de la liberación. Mientras tanto, *Cuadernos Americanos* había ciertamente evolucionado en el sentido de que varios de sus colaboradores eran los mismos que luchaban por formular dicha filosofía de la liberación. Pero la revista misma no era ahora la promotora, no forjaba nuevos ideales ni trazaba las pautas de liderazgo que la caracterizaron en las décadas precedentes. Las nuevas ideas llegaban a veces rezagadas a las mismas páginas que antes originaban su difusión, aunque, eso sí, seguía siendo la revista pluralista de sus comienzos y por su contenido y colaboradores era también más iberoamericana.

Desde este contexto podemos ahora comprender la aparente paradoja de emprender una "Nueva Época" comprometiéndose a

mantener "el espíritu de su fundador y de quienes lo ayudaron". Explica también que junto a las palabras de introducción de su nuevo director, Leopoldo Zea, encabezan el primer número de esta "Nueva Época" las palabras con que Alfonso Reyes presentó el primer número de la revista en diciembre de 1941. En efecto, los objetivos ideales que Jesús Silva Herzog y Alfonso Reyes trazaron para la revista en su comienzo, sólo ahora empiezan a realizarse. Es cierto que en la sociedad iberoamericana no se han eliminado, como quería Reyes, "los prejuicios de aboloro y de raza", pero el pensamiento iberoamericano ha sabido reconocer en ello la problemática de nuestro futuro humano y presenta al mundo el reto de una teología-filosofía de la liberación.

Se trata, en efecto, de una "Nueva Época". En la estructura se elimina la división explícita en cuatro secciones, que en su origen servían para reiterar en cada número los caminos a seguir para alcanzar los objetivos propuestos. Hoy, la "Aventura del Pensamiento" ha alcanzado a "Nuestro Tiempo"; la sección "Dimensión Imaginaria" fue en sus comienzos un apartado feliz que dio a conocer a nuestros escritores, primero en la comunidad iberoamericana, y los proyectó luego con su prestigio en el ámbito internacional; la sección "Presencia del Pasado" fue instrumental en motivar y dar a conocer las investigaciones que poco a poco fueron recuperando el pasado iberoamericano. Todos los campos que cubrían estas secciones cuentan hoy día con asociaciones nacionales e internacionales especializadas que promueven su estudio. Siguen siendo, ciertamente, el núcleo de las reflexiones que se incluyen en *Cuadernos Americanos*, pero demarcarlas explícitamente no es ya necesario. Lo que antaño definía unos objetivos, hoy coartaría su libertad.

Mucho más significativos que los anteriores cambios en la estructura externa de la revista son los nuevos objetivos ideales que acompañan a la "Nueva Época". Así como apenas se hacían realidad los ideales que Justo Sierra proponía en 1910, Jesús Silva Herzog y Alfonso Reyes formularon nuevos objetivos, así también al acercarnos a los objetivos propuestos por ellos, mientras éstos se cumplen, Leopoldo Zea proyecta su visión a nuevos horizontes:

El saberse reconocer en los otros y al reconocerse respetarlos para ser respetado. Tal es el espíritu que habrá de ser mantenido en esta nueva etapa de *Cuadernos Americanos*, abiertos a los tiempos que corren en esta nuestra

América y en el mundo del cual es parte. Habrá que revisar y actualizar la problemática de la región y la del mundo del que es expresión.¹⁸

¹⁸ Leopoldo Zea, "Palabras del Director", *Cuadernos Americanos*, 1 (1987), 7-9, p. 10.

CON MIS PALABRAS TESTIMONIO

Por *Gregorio WEINBERG*
ENSAYISTA ARGENTINO

CABE LAMENTAR QUE LA MAYORÍA de los textos de historia latinoamericana brinde una imagen tan estrecha e insatisfactoria de nuestro desenvolvimiento pretérito y de nuestra realidad contemporánea; los frutos suelen extraviarse en medio de la hojarasca de datos y referencias las más de las veces prescindibles. Basta recorrer una decena de esos libros —aun los más recientes, escritos en español o en otras lenguas— para advertir cuán menguado es el papel que en ellos se atribuye a la cultura, a la educación, a la ciencia generadas en nuestro Continente, es decir a los factores esenciales que contribuyen a afirmar su identidad y, simultáneamente, a preservar su diversidad; en suma, su personalidad en lo que ella posee de singular y creadora. Por eso nos preguntaríamos si puede hacerse una historia verosímil de nuestra América desatendiendo el papel que en cada uno de sus momentos desempeñaron, por ejemplo, el *Mercurio Peruano*, *Repertorio Americano* o *Cuadernos Americanos*, para sólo citar tres revistas de sobresaliente y fecunda influencia publicadas en diversos lugares y siglos distintos, pero cuyo mensaje hoy asumimos, en la acepción castiza del vocablo, como expresión del mejor sentido continental. Ninguna de las tres puede dejar de citarse como protagonista de la vida intelectual del Nuevo Mundo; y conocer su influencia es indispensable para desentrañar el derrotero de nuestro desarrollo, de sus logros y frustraciones, de sus desencuentros, esperanzas y fortuna. De su maduración, en fin,

Si recorreremos morosamente con la mirada los muchos metros de anaqueles que hoy requiere alojar en orden todos los números de *Cuadernos Americanos* publicados a partir del inicial (enero-febrero de 1942), y más allá del solaz que transmiten sus tapas policromas, nos invade una innegable nostalgia. Sus muchos millares de páginas, sus centenares de colaboradores evocan tanto medio siglo de vida contemporánea como nuestra propia aventura intelectual, con

sus vivencias intrasferibles, asociaciones y recuerdos entrañables. Además, sus directores, Jesús Silva Herzog, el fundador, y Leopoldo Zea, su continuador frente a la empresa, ambos amigos queridos, están ya incorporados a nuestra historia tanto por su obra personal —y personalísima— como por haber sabido pilotear con acierto, sin claudicaciones ni debilidades, la publicación, durante años conmovidos, grávidos, indeclinablemente esperanzados.

La presentación del primer número —bueno es recordarlo— reza: “En los actuales días críticos un grupo de intelectuales mexicanos y españoles, resueltos a enfrentar los problemas que plantea la continuidad de la cultura, se ha sentido *obligado*, a publicar *Cuadernos Americanos...*”. Adviértase el significado de la palabra *obligado*, subrayada por nosotros en la transcripción (y a la cual quizás habría que añadir la idea, ya implícita, de *responsable*); ella está indicando el sentido misional que le adjudicaban los componentes de su inicial Junta de Gobierno: Pedro Bosch Gimpera, Daniel Cosío Villegas, Mario de la Cueva, Eugenio Ímaz, Juan Larrea, Manuel Márquez, Manuel Martínez Báez, Agustín Millares Carlo, Bernardo Ortiz de Montellano, Alfonso Reyes y Jesús Silva Herzog, este último, sabido es, su director-gerente.

Cuando aún retumbaban los cañones de la Segunda Guerra mundial y la paz era una vacilante esperanza, escribía don Jesús (como todos lo llamaban con espontáneo afecto, como con idéntico cariño hoy llamamos don Leopoldo a su actual director):

Nosotros debemos defendernos, debemos defender nuestra tradición cultural en lo que tiene de valioso, debemos vaciarnos en moldes propios, sin que por supuesto, nos neguemos a aceptar corrientes ideológicas de fuera, cuando ellas se adapten a nuestra realidad y sean ventajosas para nuestro desenvolvimiento. Tengamos conciencia de nuestras analogías históricas, de las semejanzas en varios de nuestros problemas; tengamos conciencia de nuestra personalidad como naciones que tienen características privativas, porque unidos los de Iberoamérica en un propósito común, con la eficaz cooperación intelectual de los españoles ilustres que han encontrado asilo en nuestras patrias después del desastre de la República, nos será posible actualizar el sueño de Bolívar e influir por vez primera en forma decisiva en el drama de la historia universal.

Los elementos circunstanciales perceptibles en el párrafo transcrito (la sombra ominosa del franquismo) no hacen otra cosa que exaltar el carácter dramático de la hora, pero simultáneamente desatan algunos de los rasgos esenciales que caracterizarán el espíritu

de la publicación a lo largo de los decenios: democracia, solidaridad, identidad e integración, temas clave sobre los cuales se sigue reflexionando.

Durante este último medio siglo muchas dictaduras —temibles algunas, estrafalarias otras— asolaron América Latina, mas también muchas esperanzas irrumpieron en el horizonte. De todo ello quedan testimonios insustituibles en *Cuadernos Americanos*. Recuerdo, y permítasenos aquí una evocación personal, con qué interés aguardábamos en la Argentina cada nuevo número de la revista para saber qué ocurría en el mundo y, más en particular, en nuestras tierras, cuando los regímenes a la sazón imperantes apostaban a aislarnos, jactanciosamente, del resto del planeta. Se nos habían confiscado los vientos renovadores de la inmediata posguerra y ocultado las consecuencias del terremoto que sacudió los imperios coloniales; aplacados y tardíos llegaban los ecos de las polémicas desatadas por Sartre, Camus, Merleau-Ponty. De todo aquel bullicioso mundo de renovación, de apuestas al futuro, de desafíos, poco sabíamos. Estábamos faltos de información acerca de qué ocurría en otros países hermanos. En este sentido *Cuadernos Americanos* constituyó una ventana irremplazable para mantener alerta nuestra sensibilidad embotada por reiteradas exteriorizaciones de demagogia y variantes de triunfalismo. Cuando la censura se ensañaba con la revista —como ocurrió tantas veces y constituye hoy uno de sus timbres de honor—, quedaba interrumpida su distribución. Sentíamos la ausencia de su mensaje, siempre esclarecedor, y apelábamos a los escasos viajeros de aquellos años para que nos trajesen subrepticamente los números prohibidos, los que solíamos intercambiar entre los iniciados; se comentaban los artículos proscritos con Francisco y José Luis Romero, con Pedro Henríquez Ureña o Rodolfo Mondolfo, con Risieri Frondizi o Julio Payró. Cuando la situación se normalizaba y nos proponíamos completar la colección, cada uno de los números faltantes constituía un testimonio pasivo, pero no por ello menos elocuente, de la faena de los autoritarismos de turno padecidos.

Más allá de nuestras propias fronteras, sabíamos por *Cuadernos Americanos* muchas cosas que desnaturalizaban los cables, es decir qué estaba ocurriendo efectivamente en la Cuba de Batista, en la Venezuela de Pérez Jiménez, en la Colombia de Rojas Pinilla, en las tierras dominicanas humilladas por Trujillo, pero también nos enterábamos de la Guatemala de Arbenz, de la Venezuela de Gallegos y Betancurt, del enclaustramiento de Haya de la Torre, del

heroísmo de Jesús de Galíndez. Más tarde irrumpieron los nombres de Fanon, Lumumba, Che Guevara. Leímos con no ocultado fervor los artículos de Germán Arciniegas, de Arturo Usler Pietri, de Mariano Picón-Salas, y de tantos otros autores que pronto constituirían la intelectualidad más representativa de una América no oficial, de una América libertaria, que recuperaba así en todo su sentido la tradición emancipadora de Bolívar y San Martín, de Juárez, Bello y Martí. Y a las sucesivas entregas de *Cuadernos Americanos*, aguardadas siempre con juvenil ansiedad, deben sumarse los muchos libros editados bajo su mismo sello y con parejas características gráficas... Quizás no sea éste el momento de historiar el significado íntegro de la revista, pero sí subrayar que del mismo modo que hizo historia política en el sentido que llevamos dicho también la hizo literaria con la colaboración de Usigli, Larrea, Asturias o Martínez Estrada, pero sobre todo al abrir sus páginas al análisis de ideas filosóficas, estéticas, educativas, sociales, desde ángulos y perspectivas distintas de las que habitualmente transmitían las metrópolis o las modas. Y junto a los 'viejos' consagrados, representantes, de las nuevas generaciones iconoclastas.

Desaparecido don Jesús a los cuarenta y cinco años de la aparición de *Cuadernos Americanos* (su ceguera de los últimos tiempos jamás había aplacado sus fervores juveniles), la sabiduría institucional acumulada por un establecimiento tan prestigioso como la Universidad Nacional Autónoma de México la indujo —y en buena hora— a aceptar la voluntad del fundador, esto es, que ella fuese quien prosiguiera la obra al hacerse cargo de su continuación. Así pues, el cincuentenario de *Cuadernos Americanos* coincide con una "nueva época" de renovación dentro siempre del espíritu impreso por la revista, que mantiene tan vasta como influyente audiencia internacional. Se orienta hacia "el respeto de todos los pueblos y de sus derechos, la afirmación de la necesidad de cooperación, la defensa de la dignidad de la persona humana y de los derechos del hombre, el deber de responsabilidad de los pueblos ricos para con los pueblos menos afortunados". Todo un programa.

Al recomenzar (enero-febrero de 1987) la etapa que hoy tan airoosamente prosigue su actual director, el maestro Leopoldo Zea escribió:

La Universidad, al asumir la responsabilidad de la revista, que ha sido confiada a mi cargo, se comprometió a mantener la tradición plural, democrática, libertaria e independiente que tuvo desde su aparición. Espíritu abierto a todos los

vientos, abierto a la multiplicidad y diversidad de las ideas e ideologías, abierto a la pluralidad que es característica de la región. Y en defensa de ese espíritu, el insistente reclamo para que sea respetada la pluralidad de las expresiones y la común identidad de los hombres y pueblos de la región, sus libertades y el indeclinable derecho a la autodeterminación. Respeto al derecho a la diferencia, esto es, a la desigualdad propia de todos los hombres y pueblos igualándolos entre sí; desigualdad cuyo reconocimiento no quiere decir que unos determinados hombres o pueblos puedan ser más hombres humanos que otros. Respeto que implica una relación horizontal de solidaridad y no la vertical de dependencia. Respeto que es algo más que tolerancia, prolongación de sí mismo, el saberse reconocer en los otros y al conocerse respetarlos para ser respetado.

Toda una filosofía y una ética.

Reconforta saber que llegados a sus primeros y lozanos cincuenta años prosigue *Cuadernos Americanos* su tarea trascendente de abrir sus páginas a toda clase de análisis y propuestas plurales dentro de nuestra propia tradición cultural y nuestro sistema de valores. El patrocinio de la UNAM, con su noble y varias veces centenaria historia de realizaciones, y la dirección de Leopoldo Zea, con sus sobresalientes merecimientos personales y prestigio internacional, nos aseguran la continuidad de una empresa que significa un verdadero reto: ayudar a nuestra América a conocerse y crecer hacia adentro y, simultáneamente, proyectarse hacia el mundo.

CUADERNOS DE UTOPIA

Por Javier FERNÁNDEZ
HISTORIADOR ARGENTINO

HAN PASADO CASI CINCUENTA AÑOS desde aquel 1942 en que, de la mano cortés y persuasiva de don Pedro Henríquez Ureña, llegó al aula de Literatura Iberoamericana del Instituto del Profesorado el primer ejemplar de la recién aparecida *Cuadernos Americanos*. Don Pedro acababa de regresar de su viaje a Harvard, donde había dictado el ciclo de conferencias sobre las corrientes literarias en la América Hispánica, publicadas en su original inglés, en vida de él, y póstumamente en español. Estaba pues en la plenitud de su magisterio, tanto en lo suyo propio como en la orientación de la labor ajena. Sin embargo, estaba tocado por el desaliento, menos confesado que intuido por quienes lo frecuentaban. Es de aquel año, estoy seguro, esta acotación en diálogo callejero: "Vivo despidiéndome de obras que no puedo realizar y no sé si es sólo por falta de tiempo". Pero el deber moral, que era inherente a su integridad, como lo había sido en su admirado Hostos, daba renovada fuerza a su fe en lo que había definido como "la utopía de América". Y nos contagiaba esa fe hasta convencer nuestro vagabundeo intelectual, que había lugar para la renovación y el enriquecimiento del espíritu, al que nombrábamos sin ahuecar la voz, tan natural nos parecía su existencia y virtualidad. Virtualidad que hallamos, a través de las lecciones de don Pedro, en maestros y obras de la cultura en nuestra América, esa alfonsina americanería andante que debería ser uno de nuestros orgullos, si frecuentáramos más nuestro clásicos y no los llamáramos solo para hacerlos intervenir en nuestras peleas de hoy, a veces por palabra de más o palabra de menos. Ésa fue la norma de don Pedro. Por eso, al hablarnos de ese primer número de *Cuadernos Americanos* y de su fundador —que era hasta entonces sólo un nombre para muchos de nosotros— nos recordó grandes empresas de revistas que a lo largo de más de un siglo habían intentado quebrar esas *fronteras psicológicas*

que interfieren, mucho más que las fronteras físicas o políticas, en el conocimiento y estimación mutua de los países de nuestra América.

Desde entonces la lectura de *Cuadernos Americanos* se nos hizo costumbre. Y con ella, el conocimiento de una América urgida por la aceleración y los avatares de la historia y la lucha contra la dependencia, externa e interna. Su libertad de expresión y el enjuiciamiento crítico de dictaduras y dictablandas, le hicieron pagar su precio y la revista encontró los estorbos y las prohibiciones conocidas. En largos años, en la Argentina, *Cuadernos Americanos* circuló casi en la confidencia, con frecuencia en fotocopia de sus artículos mejores.

Con la autoridad de que carezco, otros harán el balance de estos primeros cincuenta años de la excepcional revista. Yo dejo modestamente el testimonio de un lector agradecido por lo que fue y por lo que es y continuará siendo bajo la dirección, ahora, del gran buceador de las ideas en América Latina, Leopoldo Zea y su equipo de colaboradores, tercios en su fe americanista, con utopía o sin ella.

CUADERNOS AMERICANOS COMO EMPRESA DE CULTURA

Por *Liliana Irene WEINBERG*
SECRETARIA DE REDACCIÓN

HACE YA VARIOS AÑOS André Malraux se sorprendió ante el novedoso punto de vista de Leopoldo Zea respecto de la riqueza cultural latinoamericana. Para el escritor francés, América Latina es heredera de las culturas precolombinas como Europa lo es de su pasado grecorromano. En la posibilidad de establecer este paralelo radicaba implícitamente su reconocimiento de la "mayoría de edad" de nuestro continente, pero a la vez de una especie de inexcusable "minoridad" de nuestra cultura. De acuerdo con el razonamiento de Malraux, los latinoamericanos, más jóvenes que otros pueblos del mundo, resultarían más pobres espiritualmente que éstos, dueños de más antiguas tradiciones culturales. De allí su sorpresa cuando, retomando críticamente las premisas de su razonamiento y sacando muy diferentes conclusiones, Zea replicara que los latinoamericanos somos doblemente ricos, pues nuestro propio pasado incluye tanto el aporte cultural americano prehispánico como el europeo —y por qué no, si somos tierra que recibió mano de obra africana y asiática, también la rica herencia que con ella llegó a América.

Lejos de que nuestra especificidad implique paralelismo y exclusión respecto del desarrollo cultural de otros pueblos, es necesario afirmar un encuentro de las culturas en un proceso que llegue a la afirmación de nuestra personalidad cultural por enriquecimiento y diálogo intercultural y no por un mezquino y enfermizo afán de particularismo y exclusividad. Sumar, nunca restar.

Muchos años antes, en su "Nota sobre la inteligencia americana" (1936), Alfonso Reyes se expresaba en igual sentido: la necesidad que siente el americano de conocer lo europeo, contra la ignorancia que muchos europeos delatan respecto de la geografía y la historia americanas. En ese mismo texto, Reyes se refería con

se encuentra un modelo de cultura como dialéctica entre cambio y permanencia, creación y tradición, historia y signo, en suma, una definición nunca rígida sino plural e histórica de la cultura del hombre. Esta idea se encuentra ya presente en el texto arriba citado de Juan Larrea, quien se refiere a "la irreducible realidad de lo absoluto y de lo relativo, de lo universal y de lo particular, de lo temporal y de lo eterno", y en su apelación al lenguaje como un modelo singularmente sugestivo de los complejos procesos en los que se conjuga lo individual y lo social, lo concreto y lo abstracto.

Si la noción de cultura —explícita en las declaraciones fundacionales de Reyes y Silva Herzog— permitió a *Cuadernos Americanos* convertirse ya en 1942 en vocera de un mundo en crisis, y retomar las búsquedas del hombre, en cuanto que todos los hombres fundan cultura, permitió a la revista crecer y permanecer no como lo hacen los fósiles, sino lograr una continuidad en el cambio, a través de la posibilidad de ponerse al día y tematizar las diferentes experiencias y los acelerados cambios de que han dado cuenta cincuenta largos y exasperados años. Por eso la revista sigue teniendo hoy qué decir, un rico y plural qué decir, y sigue, como en sus comienzos, albergando pluralmente diversas voces y reflejando distintas experiencias y opiniones. La idea de cultura latinoamericana es la que le ha dado su perfil y le ha permitido superar un carácter inmediato, periodístico, pasajero, para constituir un rico acervo que es desde hace cincuenta años patrimonio de todos los seres humanos. Es el cambio que llegó para quedarse e invitarnos a pensar de manera siempre renovada y plural. *Cuadernos* ha enseñado al mundo a tolerar y dialogar. Una enseñanza para nada desdeñable y de ningún modo cándida (más que de candidez habría que hablar de madurez temprana): en estos momentos en que el mundo vive la amenaza de la balcanización, bueno es recordar que *Cuadernos* ha enseñado y ha mostrado de manera coherente la posibilidad de que convivan dialéctica y asuntivamente la pluralidad y la unidad, la especificidad y la universalidad.

Ayer, como hoy, los acelerados procesos que vive el mundo convirtieron a la afirmación de la cultura latinoamericana por parte de *Cuadernos Americanos* en un verdadero programa de acción. Si en 1942 la Revista surgía como respuesta de nuestro continente a un mundo en guerra, hoy, en 1992, los bloques vueltos sobre sí mismos amenazan incluso con echar por tierra la noción que tan difícilmente fue abriéndose paso de una historia universal, plural, colectiva y capaz de contemplar muchos "tiempos" y experiencias. Más

aún, el surgimiento de nuevas formas de sectarismo, racismo e intolerancia amenaza con convertir el desconocimiento de América Latina en "prescindencia" para la cosmovisión europea o, como bien apuntan dos colaboradores de *Cuadernos*, José Luis Rubio y Fernando Fajnzylber, a condenarnos a la "soledad" o a la conversión de América Latina en un "casillero vacío".

El programa culturalista y dialógico que lanzó al mundo *Cuadernos Americanos* ha sido al mismo tiempo la hipótesis y el aliciente a demostrar constantemente, en cada número, en cada artículo, y la propuesta de que toda América Latina puede hacerse eco.

Pocas son las certezas que tiene la humanidad al acercarse al año 2000. Si las hay, son "certezas" en el sentido machadiano: certeza de la historicidad de la experiencia humana, certeza de que es necesario imaginar para no errar.

Su propia dinámica ha llevado a *Cuadernos Americanos*, siempre permanente y siempre cambiante, hija del momento crítico de la Segunda Guerra Mundial, a llegar a los umbrales del año 2000 con muchas cosas por decir. Si el hambre, la marginación, las migraciones masivas y la falta de participación real de amplias capas de la sociedad siguen siendo fenómenos presentes en nuestros días —y de los que, no está de más decirlo, debería tomar mayor conciencia la minoría que disfruta de alimento, techo, escuela y salud, que participa y en buena medida decide—, *Cuadernos Americanos* tiene aún mucho que decir en nombre del pluralismo, la tolerancia y la participación. Es por ello de desear que la dialéctica entre especificidad y universalidad que siempre ha animado a nuestra revista se vuelva bandera de todos los hombres e invitación a todos los diálogos.

¿Qué mejor muestra de que una experiencia particular americana puede tener alcances universales que los legados de Las Casas o Bolívar, quienes en su esfuerzo por superar una situación concreta de opresión llegaron a planteamientos jurídicos, políticos y humanísticos traducibles a todos los tiempos, lugares y circunstancias?

*Palabras
de
adhesión*

Se reproducen a continuación algunas de las cartas de congratulación por el aniversario de la Revista recibidas antes del cierre de la presente edición.

La Habana, 4 de noviembre de 1991

Sr. Leopoldo Zea

Querido y admirado Leopoldo:

Por haber recibido tarde tu carta sobre el medio siglo que *Cuadernos Americanos* cumplirá en 1992, te envío al menos este fax urgente, para sumarme con todo entusiasmo al homenaje mundial a la decana de las revistas culturales de nuestra América. Durante sus cinco fructíferas décadas, *Cuadernos Americanos*, con gran decoro moral y dignidad intelectual, ha expuesto ideas necesarias y defendido causas esenciales de nuestra patria grande.

Te agradezco que en la nueva etapa bajo tu acertada dirección me hayas honrado vinculándome más a tan noble empresa, de que son deudoras muchas generaciones. Es enorme lo que se ha aprendido y se aprende en las páginas imprescindibles de ese *Cuadernos* que ha sabido dar voz digna a la Última Tule que mantuvo esperanzado a mi maestro Alfonso Reyes.

Por supuesto, no dejaremos de comentar en la revista *Casa de las Américas*, donde siempre hemos visto a *Cuadernos Americanos* como una hermana mayor, su llegada al medio siglo.

Deseándole otro medio siglo de labores y esperanzas, aprovecho la ocasión para enviarte mi (nuestro) abrazo fraterno de siempre.

Roberto Fernández Retamar
Casa de las Américas
El presidente

Cuadernos Americanos

Universidad Nacional Autónoma de México

Estimados señores:

Con motivo de los cincuenta años de vuestra revista, me he permitido escribir estas líneas que complacen mi recuerdo y elogian su publicación. Al principio de la década de los años cuarenta yo terminaba los estudios de secundaria en San Miguel de Allende. Por indicación de mi señor padre, don Eulalio Nava, leí la Historia del Pensamiento Económico del gran maestro don Jesús Silva Herzog. Su claridad de exposición y la precisión de conceptos me entusiasmaron y considero que este libro fue básico en mi cultura. También por aquel tiempo, don Felipe Cosío del Pomar me inició en el arte y en la política de América. Este gran señor, creador de la Escuela de Bellas Artes de San Miguel de Allende, puso en mis manos los primeros ejemplares de *Cuadernos Americanos*. A la mitad de los años cincuenta terminé mis estudios de medicina en la UNAM y la especialidad de cardiología en el Instituto fundado por el queridísimo maestro, Dr. Ignacio Chávez, y cuyo famoso artículo "Grandeza y miseria de la especialidad médica" apareció en *Cuadernos* en 1959, año en que nació mi hijo Enrique Fernando. Desde entonces quedé suscrito a vuestra revista. También de esa época data mi magisterio en la Facultad de Medicina de la Universidad de Guanajuato. La revista contribuye, así, a formar mi criterio como universitario y docente.

Con mis cordiales felicitaciones por la continuidad de esta meritosa publicación periódica, obra del insigne maestro don Jesús Silva Herzog, mis deseos por su ascendente prosperidad.

Dr. Enrique Nava
León, noviembre, 1991

Al pensar en *Cuadernos Americanos*, hago una composición mental: la revista de dos Maestros excepcionales, Leopoldo Zea y Jesús Silva Herzog.

En efecto, en mis recuerdos de juventud están asociados indisolublemente *Cuadernos Americanos* y don Jesús. A fines de los cincuenta, al caer víctima del sarampión comunista se me cerraron todas las puertas, excepción hecha de la de *Cuadernos*. Don Jesús, paladín de la tolerancia, evitaba aplicar una política de exclusiones, fiel a su ideario y al principio de calidad de las colaboraciones.

Tampoco me cerró las puertas al convertirme en uno de los primeros intelectuales "marxistas" que impugnaron los atropellos, supeamente ortodoxos, del régimen estalinista.

Ahora, al llegar tardíamente (más vale tarde que nunca) a la culminación de una postura latinoamericanista, ¿qué de extraño que me encuentre otra vez con *Cuadernos Americanos*?

Bajo la égida renovadora de Leopoldo Zea, es ante todo la publicación benemérita que nos induce a conquistar la identidad anhelada mediante la recuperación del pasado y el compromiso firme con las esencias de la autenticidad latinoamericana, o sea, con lo mejor de nuestras tradiciones y proyectos, así, en unidad dinámica de pasado, presente y futuro.

En momentos de penosa inestabilidad, ¿no es una bendición esta empresa de *Cuadernos Americanos* con la vida *sui generis* que le infunde Leopoldo Zea?

Joaquín Sánchez Macgrégor
CCYDEL, UNAM

11 de diciembre de 1991

Dr. Leopoldo Zea:

Con motivo de cumplirse los cincuenta años de continua aparición de *Cuadernos Americanos* deseo expresarle mis más sinceras y cordiales felicitaciones por ese hecho y por lo que significa para la vida intelectual de América Latina.

Desde luego será imposible analizar ese medio siglo de la cultura y el pensamiento de nuestra región sin revisar con espíritu estudioso las páginas de *Cuadernos Americanos*, por su condición de testimonio excepcional de una época. Si la historia es una integración de perspectivas, *Cuadernos Americanos* ha sabido constituir un ángulo de visión propio, legítimo y fecundo para interpretar lo que somos.

Sería mucho lo que habría para decir, ya más en detalle, sobre el contenido, la trayectoria y el significado de *Cuadernos Americanos*. Estoy seguro de que no faltará, más allá de la primera y espontánea reacción ante el acontecimiento, el análisis histórico más acucioso que legítimamente merece.

Reciba, por ello, la complacencia y el reconocimiento del Departamento de Asuntos Culturales de la OEA, junto con los muy cordiales saludos de su amigo

Juan Carlos Torchia Estrada
 Director
 Departamento de Asuntos Culturales
 Encargado de la Secretaría Ejecutiva
 para la Educación, la Ciencia y la Cultura
 Organización de Estados Americanos

Dr. Leopoldo Zea
 Director de la revista
Cuadernos Americanos

Complácenos grandemente poder expresar nuestro más profundo reconocimiento por el quincuagésimo aniversario de tan importante publicación. Es ocasión de recuentos y los intelectuales cubanos, muchos de los cuales han colaborado de alguna manera en esa revista, nos sentimos honrados y agradecidos.

Presidencia
 Unión de Escritores y Artistas de Cuba
 La Habana, 7 de enero de 1991

*Desde el mirador
de*
Cuadernos Americanos

A continuación reproducimos los artículos enviados especialmente para el número aniversario de *Cuadernos Americanos* por varios de nuestros colaboradores. La variedad temática por ellos abordada es buena muestra de la diversidad de los temas y problemas que caracterizan a nuestro continente. Las prometidas colaboraciones de homenaje que lleguen a nuestra Revista después del cierre de esta edición serán publicadas en números posteriores.

MÉXICO Y LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA*

Por *Miguel* DE LA MADRID
DIRECTOR DEL FCE, MÉXICO

SIN INTENTAR HACER AQUÍ LA HISTORIA de la integración latinoamericana, conviene hacer una breve referencia cronológica a algunos de los sucesos más recientes de un proceso que comienza con la independencia de nuestras repúblicas. A partir de entonces, la integración ha sido objeto de las más diversas propuestas para su realización.

En los últimos 35 años, el proceso de integración de América Latina recibe la influencia de una gran variedad de iniciativas para concretarla: desde el modelo planteado por la CEPAL en 1956, hasta la conformación del Grupo de Río y el renovado impulso a los procesos subregionales de integración que estamos observando en nuestros días.

En este lapso, los eventos más importantes en el ámbito de la integración son la firma del Tratado de Montevideo con el que nace la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio en 1960; el Tratado de Managua en ese mismo año para crear el Mercado Común Centroamericano; el Tratado de Cartagena en 1969, que da nacimiento al Pacto Andino con el propósito de activar y dar mayor contenido real a la integración; el Sistema Económico Latinoamericano, que surge en 1975 para impulsar el establecimiento de un nuevo orden económico internacional y mejorar la presencia de nuestras naciones en el concierto internacional, y la transformación de la ALALC en ALADI en 1980, donde el propósito de integrarse parece abandonar un poco las justificaciones teóricas para apegarse más a las razones prácticas.

*Participación en el Seminario de Integración Latinoamericana de la Feria Internacional Latinoamericana del Libro, Guadalajara, Jalisco, 23 de noviembre de 1991.

Sea como fuere, el proyecto latinoamericano tropezó una y otra vez con múltiples obstáculos que, a la fecha, han impedido su cristalización. Veinte años desde el Tratado de Montevideo no fueron suficientes para cumplir los objetivos originales de la ALALC; lejos de ello el estancamiento caracterizó el proceso de la negociación. El fracaso no ha sido completo pero los resultados han sido muy limitados frente a lo ambicioso de los proyectos.

El solo acuerdo político o la mera voluntad de hacer las cosas han sido insuficientes para lograr medidas decisivas orientadas al aprovechamiento del mercado zonal. Nadie ignora que, mientras más fuerte era la voluntad política para fortalecer la integración y la cooperación regional y, en consecuencia, más amplias las facilidades para determinado comercio, mayor era la oposición real a nivel de los sectores económicamente afectados. Las corrientes proteccionistas han resultado más fuertes que la voluntad de la integración.

Pese a la existencia de grandes potencialidades, el problema central para una mayor participación en el mercado de la zona radicaba en una desconfianza en el comportamiento de nuestros mercados y en la aplicación de la política comercial en general, particularmente la dirigida a los intercambios regionales.

Si dejamos fuera las concesiones que integran el "patrimonio histórico", cuyo monto es limitado dentro del comercio total de América Latina, las concesiones bilaterales y aun las multilaterales no se consolidaban, por lo que carecían de estabilidad y era necesaria la renegociación reiterada.

Los efectos de estas concesiones sobre las economías de nuestros países no se traducían en aumentos de la producción y el consumo; inclusive, los precios no resentían los efectos de esta apertura limitada como se podría esperar. En general, estas concesiones significaban rentas puras para los agentes que participaban, sin beneficios sustantivos para las economías de la región.

La ausencia de compromisos de consolidación, aunada a la carencia de instancias de solución de diferencias y a la falta de observancia de las normas del comercio multilateral (subsidios, *antidumping*, normas técnicas, etcétera), reflejaban un claro propósito de disponer de una gran flexibilidad en la aplicación de la política comercial a los intercambios regionales. En descargo de este interés, recordemos que América Latina se veía a sí misma muy vulnerable frente a los desequilibrios de la economía internacional. Ello resultó particularmente agudo en los años ochenta.

Además, para paliar sus desequilibrios internos, los países correrían con frecuencia a su política comercial, haciéndola más o menos proteccionista. De ahí el valor que se asignaba a una política comercial flexible. Y de ahí el origen de muchos de los tropiezos que enfrentó la integración de América Latina.

A estas circunstancias se sumaron las cuestiones de carácter político en vista de la inestabilidad de algunas naciones, derivada del alejamiento de los principios democráticos como práctica de gobierno. También estuvieron presentes todos los elementos internos y externos que desembocaron en la crisis de la década pasada, en particular la pesada carga de la deuda, la incertidumbre del mercado internacional de las materias primas, la existencia de políticas cambiarias disímiles, la escasez de crédito e inclusive la indiferencia de los empresarios hacia los problemas que planteaba la práctica de la integración.

El entorno internacional contribuyó en gran medida a desalentar a la región en sus esfuerzos integracionistas. Las constantes alzas de las tasas de interés provocaron aumentos elevados en el servicio de la deuda y, consecuentemente, el sacrificio del excedente económico en proporciones considerables. A esto se sumó el proteccionismo de los países industrializados que mermó nuestra capacidad para participar con mayores exportaciones en el comercio mundial. Los desajustes monetarios constituyeron en esos años otro elemento desestabilizador que dejó al descubierto la insuficiencia de los esfuerzos de las naciones industrializadas para atenuarlos, dado el esquema tan complejo de las relaciones económicas.

Para América Latina, la década anterior fue una época de esfuerzos formidables y muy dolorosos para la mayoría de los países. Baste señalar que el comercio exterior de la región en esos años registró un estancamiento notable y, en algunos casos, una fuerte caída, como en el periodo 1981-1985, en que se redujo en un 22%, equivalente a 45 mil millones de dólares. A pesar de que entre 1985 y 1988 hay una débil recuperación de 12.3%, la tendencia en ese lapso es más bien de rezago.

Como resultado del deterioro del ingreso y la necesidad de darle servicio a la deuda externa, los países latinoamericanos reducen sus importaciones drásticamente. Además, a lo largo de la década se observa una evolución desfavorable de los términos de intercambio. En 1988, por ejemplo, se estima que se deterioraron en 16.6% en relación con los de 1981 y en 22% con los de 1980.

Obviamente, la crítica situación de América Latina se reflejó no sólo en la reducción de su comercio sino en sus principales cifras

macroeconómicas. Por ejemplo, el PIB por habitante mantuvo una tendencia de franco retroceso al reportar tasas de crecimiento de -3.5% en 1982 y -1.5% en 1988. En contraste, las tasas de crecimiento de la inflación en el mismo lapso aumentaron de 84.6% a 472.8% y la deuda externa global bruta aumentó de 331 a 401.4 miles de millones de dólares.

Todo esto se tradujo, finalmente, en un raquítico intercambio comercial entre los países de la Asociación y una merma considerable de sus potencialidades para participar en la transformación del mundo que se gestaba entonces y que fue aprovechada solamente por las naciones desarrolladas.

Es precisamente en la década pasada que nuestro país, al considerar sus relaciones con Latinoamérica de la más alta prioridad, en el contexto de su estrategia de relaciones internacionales, en los ámbitos económico y político, da un renovado impulso al proceso de integración latinoamericana. La actitud mexicana se vio alentada por la restauración de la democracia en la mayoría de los países latinoamericanos y por la renovada fe integracionista de sus líderes políticos.

La activa participación de México en la Conferencia Económica Latinoamericana de Quito, en 1983, contribuyó a que el Consejo de Ministros de la ALADI adoptara diversas medidas para fortalecer los vínculos económicos y políticos en el área y profundizar los mecanismos de cooperación regional. En ese mismo año, el establecimiento del Grupo de Contadora para evitar la guerra en Centroamérica y promover una paz negociada propició una diplomacia latinoamericana activa y solidaria respecto de los problemas de la región y de sus soluciones.

Al año siguiente, el Consenso de Cartagena, que aglutinó a los once países más endeudados de América Latina, planteó una visión común de la crisis económica y colocó a la integración como un elemento de primera importancia para reanudar el crecimiento.

En 1985, la conformación del Grupo de Apoyo a Contadora permitió capitalizar, a escala hemisférica, la amplia gama de experiencias jurídicas y diplomáticas de América Latina y establecer nuevas vías de acción internacional.

Preocupados por los retrasos en los planes de integración, en 1986 se reúnen en Acapulco los Representantes Gubernamentales de los países de la ALADI. En esa oportunidad, se acordaron compromisos para profundizar en el Programa de Preferencias Arancelarias Regionales; el fortalecimiento de los Acuerdos Regionales sobre la Nómina de Apertura de Mercados; la negociación de

Acuerdos de Alcance Parcial para la Expansión y Recuperación del Comercio Intrarregional y un Programa de Eliminación Multilateral de Restricciones no Arancelarias, entre lo más relevante de la agenda. Los resultados de este evento renovaron la voluntad sobre el desempeño del proceso integrador de América Latina.

Para vigorizar estos compromisos, en septiembre de 1986, el Gobierno Mexicano, ante el Grupo Latinoamericano de las Naciones Unidas en Nueva York, destacó la voluntad política de México de contribuir al proceso de integración entre los países latinoamericanos, a fin de alcanzar una vinculación más amplia y sólida. El objetivo último sería la creación de una auténtica Comunidad de Naciones Latinoamericanas integradas política y económicamente.

Tres meses más tarde, en diciembre de 1986, con la creación del Grupo de Río se dio el primer paso hacia el establecimiento del mecanismo permanente de consulta y concertación política, a fin de fortalecer y sistematizar un proceso de consulta entre los gobiernos de los ocho países sobre los temas de interés común. En esa reunión, se definieron, entre los objetivos básicos del mecanismo citado, el fortalecimiento de la cooperación e integración regionales, impulsando los procesos existentes y explorando nuevos campos.

1987 fue un año muy activo en términos del proceso integrador de la región. El Grupo de Río llevó a cabo varias reuniones que tuvieron lugar en Argentina, Brasil, Uruguay y México. Esta última se realizó en Acapulco a nivel de los presidentes y fue la más importante de las cuatro por los planteamientos y las iniciativas encaminadas a la solución de los problemas del área.

De aquella reunión surgieron los sesenta puntos del compromiso de Acapulco para la Paz, el Desarrollo y la Democracia, y se identificaron y ordenaron los elementos que confirman la realidad latinoamericana. En ese documento se advirtió el peligroso estancamiento de nuestras economías, las políticas proteccionistas y el mal funcionamiento de los organismos de cooperación internacional. También se señaló la importancia de la cooperación como un medio para impulsar el desarrollo en los países menos favorecidos.

A los compromisos asumidos en Acapulco se les dio seguimiento en la Reunión de Cartagena de Indias en febrero de 1988 y se acordó fortalecer la presencia internacional del Grupo de Río, ampliando el diálogo político con otros países, en especial con los de la Comunidad Europea. Lo más importante de esa reunión fue el Plan de Cooperación Económica para Centroamérica, que fue acogido favorablemente, señalando que la principal problemática de la

región radica en el bajo nivel de vida de su población y la necesidad de contribuir a elevarlo.

Todos estos eventos marcaron un hito en el proceso de la integración latinoamericana y en cuya promoción México desempeñó un papel de primer orden. Consecuente con esa estrategia México procuró estrechar los nexos comerciales y avanzar en el arduo proceso de integración.

En el seno de la ALADI se pugnó por recuperar e impulsar los niveles de intercambio comercial con los países miembros, dedicando especial empeño en profundizar y utilizar los mecanismos de integración regional. Además, nuestro país, a través de su Programa de Racionalización de la Protección que venía instrumentando, cumplió plenamente la resolución aprobada por la Reunión de Ministros de la ALADI en marzo de 1987 para que, a más tardar en marzo de 1988, los países eliminaran las barreras no arancelarias al grueso del comercio intrarregional.

Como miembro de la ALADI, México suscribió una amplia gama de Acuerdos con todas las Partes Contratantes a lo largo del decenio de los ochenta, entre los que sobresalen los que signó para otorgar la preferencia arancelaria regional de entre 10% y 22% a los países miembros según su nivel de desarrollo; también aquellos en los que otorgó liberación total para la importación de determinados productos de los países de menor desarrollo económico relativo de la asociación, sin recibir compensación alguna.

Además, México suscribió diez Acuerdos Bilaterales conocidos como de Alcance Parcial, uno con cada uno de los países miembros de la ALADI, en los que se otorgan y se reciben preferencias arancelarias y no arancelarias. Firmó también dieciocho Acuerdos de Alcance Parcial, de carácter sectorial y con base en el Artículo 25 del Tratado, que autoriza a los países miembros de la ALADI a celebrar este tipo de Acuerdos con otros países latinoamericanos; celebró también los correspondientes con los cinco países centroamericanos y con Panamá, en los que les otorgó concesiones arancelarias unilaterales sin recibir compensación. Además, se pactó un Acuerdo de esta naturaleza con Cuba. En estos casos, nuestro país demostró que el espíritu latinoamericanista de su política internacional, especialmente en lo que toca a sus intercambios comerciales, no se circunscribía al ámbito de la ALADI.

Menciono aquí un ejemplo concreto de cooperación en el marco de la ALADI, que arrojó resultados en el corto plazo. Se trata de un convenio con Argentina firmado en 1987 para tender un oleoducto de la localidad llamada Loma de la Lata a Buenos Aires. Fue

un proyecto de ingeniería civil realizado por empresarios mexicanos que satisfizo los requerimientos de ese país.

Lo más importante, sin embargo, es que permitió fortalecer las operaciones comerciales con Argentina, ya que parte del proyecto se pagó con diversas mercancías de origen agrícola e industrial. Un ejemplo más que ilustra el espíritu de cooperación latinoamericana de nuestro país fue el apoyo a los compromisos de San José con las naciones de Centroamérica que año con año refrendó puntualmente para suministrar petróleo a precios preferenciales y mediante mecanismos crediticios.

Si bien los esfuerzos de México en pro de la integración latinoamericana fueron en general recibidos con simpatía, no le valieron, en cambio, para considerarlo en otras negociaciones subregionales o para que su voz fuera escuchada y sus propuestas apoyadas.

Así, diversas circunstancias impidieron algún nexo mexicano en la conformación del grupo constituido por Argentina, Brasil y Uruguay, cancelando, por ahora, la posibilidad de una integración latinoamericana más amplia.

Aun así, México favoreció siempre toda aquella iniciativa que tuviera como propósito avanzar en la integración pues avizoraba ya la profunda transformación económica del planeta, caracterizada por los fenómenos de globalización, multipolaridad, interdependencia y agrupamiento regional.

De esta manera, México dio testimonio de que la integración era una necesidad política e histórica plenamente vigente. Las propuestas políticas, económicas e integracionistas de México en la década de los ochenta, que se conjuntaron con la creciente tendencia de los gobiernos latinoamericanos a acogerse a los esquemas democráticos, las nuevas iniciativas subregionales y el reimpulso a los antiguos Proyectos de Integración como el Andino y el Centroamericano, sentaron las bases de una nueva relación con los países de la zona, que se concretan hoy en el Tratado de Libre Comercio con Chile, en la profundización de los Acuerdos con Centroamérica y en las iniciativas con Colombia y Venezuela.

Si bien México defendió el multilateralismo, lo que demostró al adherirse al GATT en 1986, aceptó en aras del pragmatismo y el fortalecimiento del comercio interzonal, la práctica del bilateralismo, siempre y cuando se apoyaran los procesos de convergencia de todas las iniciativas. Convendría, por ello, rescatar y renovar estos esfuerzos, ya que, como apuntan los expertos, se hallan prácticamente congelados.

Actualmente se están conformando condiciones propicias para revitalizar los proyectos originales de integración. Una buena parte de las economías de la región se encuentra en proceso de ajuste y se desmantelan los obstáculos al comercio. En estas circunstancias, no sería utópico plantearse serios compromisos para acelerar los programas de convergencia.

De esta manera, la conformación de bloques subregionales estaría encaminándose por la senda del multilateralismo con un comercio más abierto y se evitarían eventuales fricciones comerciales que pudieran poner en riesgo la unidad latinoamericana.

Frente a los cambios económicos y políticos del mundo, América Latina tiene la oportunidad de participar y el reto de transformarse en una zona dinámica de alto crecimiento capaz de crear sus propias ventajas competitivas. Sin embargo, cada país tiene la responsabilidad de seguir avanzando en sus procesos de reestructuración económica para dar solidez a las alianzas entre las naciones de la zona y de éstas con los países más desarrollados. Cuanto se logre servirá para definir el papel que desempeñaremos en el esquema multipolar del siglo próximo.

Es necesario, en suma, revitalizar la integración latinoamericana con formas nuevas de efectiva cooperación que nos den presencia en el concierto internacional, especialmente en el proceso transformador que vivimos.

América Latina no debe ser más un espectador de los cambios porque permanezca fragmentada, sino activo protagonista de influencia decisiva, gracias a la cohesión y fuerza que logre conjuntar.

En el marco de esta Feria Latinoamericana del Libro es oportuno reiterar la tesis de que, ante el gradualismo y la nueva estrategia subregional en materia económica, existe, en cambio, una posibilidad viable y a corto plazo de impulsar enérgicamente el mercado común latinoamericano de la cultura. Nuestra base histórica lo permite y el costo de los proyectos respectivos está al alcance de nuestros países aun cuando no hayamos terminado de superar las dificultades económicas que nos han flagelado desde hace diez años.

Se está formando ya un consenso concreto y específico sobre los elementos que pueden dar cuerpo a la idea del mercado común de la cultura de los países de América Latina y el Caribe. Así lo demuestran las diversas reuniones de Ministros de Cultura del área y existe un compromiso político de alto nivel a partir de la Reunión Cumbre de Guadalajara de junio del presente año. Estoy cierto que

nuestros jefes de Estado cumplirán su voluntad y que estimularán a sus gobiernos para instrumentar la promisorio perspectiva que nos han abierto.

AMÉRICA LATINA: TODAVÍA EN EL LABERINTO*

Por *Germánico* SALGADO
ECONOMISTA ECUATORIANO

I

DESDE SU ORIGEN, las reflexiones del Club de Roma han discurrecido fundamentalmente en dos direcciones: la primera ha sido una visión global que trata de comprender y caracterizar los problemas del mundo contemporáneo en su integridad y, dentro de este contexto global, la segunda dirección es el esfuerzo por identificar los fenómenos que mayor trascendencia podrían tener para el futuro de la humanidad, como oportunidades de perfeccionamiento o como riesgos de deterioro y decadencia. Esa preocupación por la condición y el destino del hombre y de la civilización es la que ha marcado los trabajos auspiciados por el Club de Roma y ha dado a su mensaje tanta penetración e influencia. Ella tendría que seguir siendo su inspiración, no solamente porque a ese ámbito corresponden sus contribuciones más destacadas, sino porque en él está su mayor oportunidad de servir al hombre y a la sociedad, que tan expuestos están a perder su norte al transitar entre la exaltación y las tensiones del corto plazo.

Al celebrarse esta Conferencia en Montevideo y dedicar una parte fundamental de sus deliberaciones a los temas de América Latina, el Club de Roma ha querido considerar la difícil circunstancia por la que atraviesa América Latina. No obstante, el estudiar con hondura los problemas del presente de la región no constituye una desviación de su vocación por la prospectiva, ya que, a nuestro entender, lo que hoy sucede en esta América es la manifestación

*Palabras pronunciadas en la conferencia del Club de Roma, que tuvo lugar en Punta del Este, Uruguay, entre el 18 y el 20 de noviembre de 1991.

de una tendencia que, si no se contrarrestara, conduciría en el futuro a un retraso persistente en su desarrollo económico y social. Un mundo segmentado, de evolución asimétrica, con regiones permanentemente pobres y retrasadas frente a otras que no cesan de crecer y ganar en poder, sería ciertamente una humanidad sujeta a tensiones tan perturbadoras que es difícil imaginar que puede existir en ella una convivencia armónica. Esas perspectivas inquietantes son temas propios para las reflexiones del Club de Roma, que ya las ha considerado en el pasado al plantearse los problemas de África y al examinar cuestiones tan vivas como la gobernabilidad de las sociedades, los principios éticos de la acción social y otros temas igualmente importantes.

En este breve texto trataremos de destacar las razones que nos llevan a pensar que nuestros problemas básicos no son coyunturales y que más bien, en la forma en que hoy son tratados, asumen características acumulativas que no harán sino acentuar su gravedad. Todo ello en un momento en que las naciones poderosas, no obstante todos sus desequilibrios, parecen vivir una hora eufórica que les ha tornado particularmente insensibles a la condición angustiosa en que viven otras regiones pobres del planeta.

II

PESE a la recesión que todavía no las abandona, las sociedades capitalistas pasan por un período de sosegada confianza en su sistema económico. Sus debilidades no han impedido que se hayan vuelto súbitamente hacia ese sistema pueblos que hasta hace dos o tres años vivían un socialismo que negaba todo futuro al capitalismo y a la economía de mercado. Ese cambio, inesperado por su rapidez, y el mismo impulso caótico con que él avanza, confirman la funcionalidad de la economía de mercado y la consagran como el único sistema viable en el mundo contemporáneo. Quienes realmente lo han vivido saben muy bien que en ningún país capitalista maduro existe una economía de mercado pura; por poderosas razones, especialmente de índole distributiva, el sistema ha debido ser corregido o compensado mediante interferencias de distinto orden. Pero tampoco se les ha escapado que las economías mixtas resultantes han funcionado con razonable eficiencia y estabilidad. Sobre todo, han sido lo suficientemente permeables para captar y potenciar oleadas de innovación tecnológica que les han devuelto

dinamismo cuando el crecimiento parecía desembocar en el estancamiento o en la declinación. Ahora mismo las sociedades capitalistas están en el vórtice de un cambio tecnológico vertiginoso que abre posibilidades insospechadas de eficacia y bienestar material.

Por lo mismo hay razones para que el hombre del mundo desarrollado mire con cierta tranquilidad el futuro y descanse en un sistema probado que hasta ahora ha asegurado a la mayoría progreso material y poder, con todo lo que ello significa para el control económico y político de la sociedad global que es su escenario real. Es un presente tan halagador que puede aun dejar en un segundo plano la amenaza más o menos remota de una catástrofe ecológica, que ciertamente no se esfuerza por remediar.

Por añadidura, por obra de la misma gravitación económica del capitalismo, terminó el enfrentamiento de la guerra fría. Retrocedió, quizás por generaciones, la amenaza de un holocausto nuclear y hoy se negocia un desarme que devolvería al circuito económico un ingente monto de recursos cuyo dispendio ha estado en el pasado en el origen de los mayores desequilibrios macroeconómicos de los países capitalistas y socialistas. Restan problemas graves de todo género: Estados en disolución y guerra civil como Yugoslavia, países en trance de descomposición como la Unión Soviética y regiones enteras asoladas en Kuwait e Irak. Incluso en la economía internacional hay señales claras de alarma, como la propia inestabilidad del sistema financiero que se sobreextendió en la prosperidad y hoy parece por momentos estar al borde de la insolvencia. Pero con todas esas preocupaciones y temores, las clases dirigentes del mundo capitalista saben que son ellas, la eficiencia de su sistema, las que han dictado las condiciones de esta paz, la *pax* americana que el mundo comienza a vivir. Nunca el capitalismo ha estado tan seguro de su propia fuerza y eficacia.

III

EL contraste con el ánimo y la situación real de ciertas regiones del mundo en desarrollo no puede ser más evidente. Concretamente, la evolución económica de América Latina en los últimos diez años ha dejado en una gran mayoría de los latinoamericanos una sensación de impotencia, que se ahonda cuando se consideran las perspectivas del futuro.

En 1990 el producto de la región disminuyó levemente (-0.5)¹, lo que significó una nueva contracción del producto por habitante. Es el tercer año en que eso sucede y el nivel del producto por habitante ha retrocedido en consecuencia hasta la cifra del año de 1983, luego del estallido de la crisis de la deuda, nivel que a su vez es equivalente al que la región había alcanzado ya en 1977. En el año pasado la inflación se aceleró en casi todos los países de la región y el promedio ponderado de la inflación alcanzó un increíble 1 500% anual. En el promedio influyen las tasas de cuatro países, algunos de los mayores de América Latina, que estuvieron al borde de la hiperinflación, pero fue generalizada la intensificación de las presiones inflacionarias. Por añadidura, la deuda externa, el origen de ese largo período de declinación, continuó en aumento: alcanzó 432 000 millones de dólares, pese a las renegociaciones realizadas por varios países, muchos de ellos con reducciones de deuda en los términos del Plan Brady. La resultante final fue, una vez más, una transferencia neta de recursos al exterior por 19 000 millones de dólares, cifra que habría sido mucho mayor sin los atrasos en el servicio de la deuda en que obligatoriamente incurrieron varios países de la región. Sobra decir que la desocupación creció en casi todos los países y que los salarios reales continuaron reduciéndose en buena parte de ellos. Se ha profundizado la mala distribución del ingreso, que, por desgracia, ha sido una característica de la que no han podido liberarse las sociedades latinoamericanas, y que la crisis ha llevado a extremos intolerables.

Con una experiencia semejante, no es extraño que el hombre latinoamericano, el que sufre en carne propia los avatares de estas economías entrampadas, mire con profundo escepticismo las estrategias de ajuste que sus gobiernos implantan, una detrás de otras. Su esperanza no encuentra asidero en las políticas económicas traumáticas que ellos se ven obligados a adoptar y desconfía de un entorno internacional que es para él un corresponsable de la aflictiva coyuntura en que transcurre su existencia. Para el latinoamericano es evidente que cada día que pasa se aleja más de la circunstancia del ciudadano de los países capitalistas. Con razón intuye que nunca podrá alcanzar ni su bienestar ni su seguridad. Y el latinoamericano hace no muchos años creyó estar cerca de ese

¹ Cifras de CEPAL, *Balance Preliminar de la Economía de América Latina y el Caribe 1990*, Naciones Unidas, diciembre de 1990, p. 2. Las estimaciones de otros organismos internacionales difieren poco de la cifra: -1% según el Fondo Monetario Internacional, -0.7 por el Banco Mundial y Naciones Unidas

desarrollo y ese progreso. Por mucho que pesen sus raíces autóctonas, es culturalmente una hechura de Occidente, lo que añade a su frustración y a su desesperanza.

IV

HAY una inclinación en buena parte de la comunidad internacional a restar gravedad a la difícil situación de América Latina que se ha resumido en el párrafo anterior. Se aducen dos argumentos:

1) América Latina vive una situación de excepción en un mundo en expansión, situación que es producto de las erróneas políticas económicas del pasado. Los países del Sudeste de Asia continúan su rápido crecimiento: en 1990 su producto (PIB) aumentó en 6.1% y se anticipa un crecimiento de 5.5% en 1991 y 6% en 1992. La propia China crecería a tasas similares en 1991 y 1992.² Por eso las políticas económicas de Asia del Sur y del Este son un ejemplo que todos los países en desarrollo deben seguir. En palabras del Fondo Monetario Internacional, algunos de estos países han puesto en marcha "reformas estructurales profundas para fortalecer el juego de las fuerzas del mercado en la asignación de los recursos y abrir las economías al comercio internacional. El objetivo de esas reformas ha sido el establecer los cimientos de una expansión económica sostenida, como la conseguida en los últimos 20 años por algunas economías de Asia".³

2) Las perspectivas próximas de América Latina son favorables para un buen número de países, todos aquellos que han llevado a cabo las reformas necesarias. El Fondo Monetario Internacional "esperaría la reanudación del crecimiento en 1991 y una aceleración del mismo a una tasa de 3.3% en 1992, si tienen éxito las políticas de estabilización de los países grandes de la región".⁴ La Secretaría de Naciones Unidas⁵ prevé un incremento del producto de América Latina de 1.5% en 1991 y de 3% en 1992, y el Banco Mundial anticipa para la región un promedio de aumento del PIB en los años noventa de 3.8% anual.⁶ Aunque en todos los pronósticos

² Naciones Unidas, *World Economic Survey 1991*, New York, 1991, cuadro II.1, p. 10.

³ Fondo Monetario Internacional, *World Economic Outlook*, mayo 1991, Washington D. C., p. 13.

⁴ FMI, *op. cit.*, p. 18.

⁵ Naciones Unidas, *op. cit.*, p. 46.

⁶ *Global Economic Prospects*, mayo, 1991, p. 6.

se destacan las eventualidades y riesgos exógenos de que depende ese crecimiento (profundidad de la recesión en los países industriales, la cuantía de las tasas de interés internacionales, las tendencias del comercio mundial, etcétera), para las instituciones financieras multilaterales el elemento esencial es el rigor de los ajustes de estructura que los países de América Latina deben realizar. En suma, se anticipa que son numerosos los países de América Latina que podrán reanudar su crecimiento en el futuro próximo y reducir drásticamente la inflación (se esperaría un 36% de promedio en 1992).⁷ Esa recuperación depende básicamente del éxito de las políticas de estabilización y ajuste, especialmente en los países con alta inflación.

Delante al primer argumento, la respuesta más objetiva es la que ofrecen las cifras que resumen las tendencias de la economía mundial. El Cuadro 1 reproduce lo esencial de los datos que da al respecto el *World Economic Survey* de las Naciones Unidas.

A juzgar por las cifras, la evolución negativa del producto de América Latina en el último decenio no ha sido una excepción. Como se advierte en el Cuadro 1, tres de las regiones del mundo en desarrollo (América Latina, África y Asia Occidental) han experimentado un retroceso en el producto por habitante de 1980 a 1990. Si a ellas se agrega la Europa Oriental y la Unión Soviética, que, aunque las cifras oficiales digan lo contrario, han pasado últimamente por una profunda contracción, resultaría que un 30% de los habitantes del planeta ha sufrido una reducción de su producto por habitante, es decir, de sus niveles de vida, durante los años ochenta; ésta ha sido sin duda la década más adversa para el desarrollo de los países pobres desde los años cincuenta. La comparación entre las tasas de crecimiento del PIB por habitante de los años setenta y ochenta, que aparece en las dos últimas columnas del cuadro, es una demostración parcial pero evidente de esa afirmación.

Los países del Sur y el Este de Asia, los mediterráneos y China son los pueblos en desarrollo que tuvieron una evolución positiva en los años ochenta. Obsérvese que, con excepción de los países mediterráneos, los promedios de producto por habitante de esa región de Asia y China son todavía bajos y que, salvo China, el cambio en la década de los ochenta ha sido de todos modos exiguo. Pero al menos hubo crecimiento. Entre ese conjunto se destaca China, con una expansión rápida y firme, y los NICs de Asia (países de industrialización reciente), que constituyen el "nuevo paradigma" para

⁷ FMI, *op. cit.*, p. 18.

Cuadro 1

POBLACIÓN MUNDIAL, PRODUCTO Y PIB PER CÁPITA 1971-1990

	Población 1990 (millones de dólares)	Tasa crecimiento población (tasa anual) 1981-90	PIB		PIB per cápita		Crecimiento real	
			Miles de millones dólares		dólares		del PIB per cápita	
			1980	1990	1980	1990	1971-80	1981-90
Economías de mercado desarrolladas	816,0	0,6	7 844	10 351	10 209	12 682	2,4	2,2
América del Norte	275,0	0,9	3 917	11 721	11 721	14 233	2,2	2,0
Europa Occidental Comunidad	355,0	0,2	4 448	10 143	10 143	12 520	2,4	2,1
Europea	324,0	0,2	3 927	9 834	9 834	12 122	2,3	2,1
Otras	31,0	0,1	521	13 310	13 310	16 631	2,9	2,3
Asia desarrollada	144,0	0,5	1 856	9 249	9 249	12 883	3,3	3,4
Europa del Este y Unión Soviética	404,0	0,7	—	—	—	—	4,4	1,0
Países en desarrollo por regiones	3 903,0	2,1	2 310	3 204	730	821	3,2	1,2
América Latina	432,0	2,2	802	883	2 313	2 045	2,9	-1,2
África	564,0	3,0	315	372	752	661	2,0	-1,3
Oeste de Asia Sur y Este	126,0	3,5	383	355	4 287	2 812	2,8	-4,1
de Asia	1 562,0	2,3	520	916	418	587	2,7	3,4
China	1 139,0	1,4	289	678	291	595	4,0	7,4
Mediterráneo	80,0	1,7	124	157	2 834	1 950	3,4	0,6
Situación especial: 15 países severamente endeudados	612,0	2,5	961	1 048	2 007	1 713	3,1	-1,6

FUENTE: *World Economic Survey 1991*, United Nations, New York, 1991, Cuadro A.1.

Cifras originadas en UN/DIESA.

todas las economías en desarrollo según las recetas de la sabiduría convencional. Antes del estallido de la crisis de la deuda, América Latina compartía con estos últimos el privilegio de ser una de las regiones del mundo en desarrollo de más rápido crecimiento económico. El retraso que ha significado para ella la tendencia de los años ochenta ha sido, por lo mismo, especialmente frustrante. Hay cierta razón para calificar a nuestra región, como lo hace algún autor, como "la perdedora de la economía mundial".⁸

En cuanto al paralelo de las economías del Sudeste de Asia, se ha usado y abusado de él para criticar las políticas de sustitución de importaciones y plantear el paradigma al que debe acercarse América Latina. Sin entrar en una polémica en que abundan las simplificaciones, sólo cabe decir que, en efecto, América Latina tiene por fuerza que hacer de las exportaciones su elemento dinámico fundamental, aunque no fuera sino porque está obligada a generar un superávit de divisas para poder pagar su deuda. Hay, por supuesto, otras razones y mucho más poderosas.

Eso supone un cambio fundamental de política económica o, como se suele decir, de modelo de desarrollo. En ese cambio lo sucedido en el Sudeste de Asia debe servir como un elemento de juicio muy importante, que no se trata de reproducir ni de imitar porque responde a situaciones e idiosincrasias que son por naturaleza irrepetibles. Todavía menos cabría referirse al modelo asiático para ejemplificar políticas de apertura externa y de libre juego de las fuerzas del mercado. Las lecciones de las políticas de desarrollo en esa región no están ahí y sí más bien en la claridad de concepciones y en la continuidad de la acción de Estados eficaces, reducidos pero musculosos.

En todo caso, el cambio del centro de gravedad de la política económica es un proceso penoso que no puede cumplirse de la noche a la mañana, especialmente si los países se ven obligados a acometerlo debilitados por el largo período anterior de estancamiento y ajuste. En una situación bastante menos adversa desde el punto de vista económico, Chile necesitó cerca de diez años desde que comenzó su apertura para recuperar el terreno perdido y comenzar a crecer aprovechando el impulso de la exportación.

Gran parte de los países latinoamericanos se hallan en el trance del cambio, cada uno tratando de encontrar su camino y su propio y

⁸ Andreas Boeckh, "América Latina: ¿un continente sin futuro?", en *Desarrollo y Cooperación* (Bonn), núm. 4 (1991), p. 26.

singular modelo de política económica. Es una situación de cambio o de transformación, sin duda menos dramática que la que viven la Unión Soviética y los países del Este de Europa, que a un cambio económico profundo deben sumar una "mutación política", pero también peligrosa y delicada considerando que quienes sufren las consecuencias de las dislocaciones y fricciones del cambio son masas depauperadas en el límite de la mera subsistencia. Ése no es el caso de la Unión Soviética ni en general de la Europa Oriental.

En lo que se refiere al segundo argumento, que encuentra perspectivas favorables en la evaluación reciente de varios países latinoamericanos y supone, por ello, que la región pronto va a recuperar sus tendencias de crecimiento, sólo cabe señalar con realismo los riesgos y contingencias a que están expuestas las políticas económicas de la región, esperando, eso sí, que tengan razón los vaticinios optimistas, que no son los que se escuchan con más frecuencia.⁹

En aras de la verdad debe destacarse que algunos observadores encuentran cada vez más indicios de una recuperación próxima. La propia CEPAL, en una publicación muy reciente, estima en algo más del 2% el crecimiento probable del PIB en 1991,¹⁰ lo que implica una revisión hacia arriba de las proyecciones originales de los organismos internacionales. Se advierte también el gradual efecto de las políticas de estabilización que lucen más efectivas y la inflación se ha reducido en varios países. El promedio de 1991 será sin duda bastante menor que el de 1990, aquel "increíble" 1 500% anual.

No obstante, el que esas perspectivas favorables se concreten y realmente la región se ponga en marcha otra vez, depende no sólo de la dirección y eficacia de las políticas nacionales, sino de tantos hechos externos que parece muy difícil que todos converjan para crear el escenario óptimo. El Banco Mundial subraya la importancia que tendrán en el futuro para los países en desarrollo los siguientes factores:

— La política de comercio internacional, en el contexto de la Ronda de Uruguay.

— Las políticas que afectan las tasas reales de interés.

⁹ "Exceptuando lo que escriben los optimistas de profesión de las organizaciones financieras internacionales, capaces de sacarle al escenario más sombrío el cristalino brillo del progreso, los análisis de la situación del Continente se leen como diagnóstico de médicos que en el mejor de los casos auguran al paciente una larga y penosa agonía". Andreas Boeckh, *op. cit.*, p. 26.

¹⁰ Naciones Unidas, *Panorama económico de América Latina 1991*, Santiago, septiembre de 1991, p. 5

— El manejo de la deuda externa y la posibilidad de incrementar los flujos de capital a los países endeudados.

— El alcance y la duración de la inestabilidad de los mercados petroleros.

Según muchos indicios, ninguno de estos factores evolucionará favorablemente en el futuro próximo, lo que pone en duda las perspectivas de una recuperación duradera. Sobre esos factores influye una serie de fenómenos de la economía y la política internacional, que son los que tornan tan incierta la evolución de las economías nacionales, especialmente en el caso de los países en desarrollo. Entre esos fenómenos se mencionan: la profundidad, el alcance y la duración de la recesión de Norteamérica, las políticas de la transición en la Unión Soviética y la Europa Oriental, los costos de la reconstrucción de Kuwait e Irak y, por fin, la estabilidad del sistema financiero que está en entredicho en los últimos tiempos.¹¹ Como se advierte, aparte de la recesión, preocupa el curso posible de las negociaciones de la Ronda de Uruguay, cuyo fracaso puede entrañar una intensificación del proteccionismo, y las múltiples demandas de capitales y recursos financieros que, en la situación actual, sostendrían las tasas de interés en un nivel alto, lo que sería grave para los países endeudados, que encontrarían, además, graves dificultades en tener acceso a financiamiento adicional, inclusive de origen público.

Naturalmente, con ciertos denominadores comunes, hay diferencias en la situación y perspectivas de los países latinoamericanos y hay algunos que han mantenido un crecimiento aceptable y han conseguido evitar una inflación elevada. Están en ese caso Colombia, Paraguay y Chile a partir de 1984. Se trata, sin embargo, de circunstancias excepcionales. Los restantes enfrentan en mayor o menor grado problemas serios de inflación, de crecimiento o, lo que es más frecuente, a la vez de estabilización y estancamiento. Todos estos países en algún momento o momentos han adoptado políticas de ajuste y estabilización, en ocasiones de una severidad insólita, aun cuando hayan existido fallas al principio, especialmente en las finanzas públicas. Lo más común hasta ahora ha sido que dichas políticas no hayan alcanzado sus objetivos y que haya sido necesario sustituirlas con nuevas estrategias de ajuste, que han corrido tarde o temprano la misma suerte. Cuando han tenido éxito en la estabilización, el precio ha sido el estancamiento de la pro-

¹¹ Banco Mundial, *op. cit.*, p. 30; Secretaría de las Naciones Unidas, *op. cit.*, p. 44.

ducción por un tiempo considerable. Solamente ahora parecería que se da el caso de un país que consiguió reducir sustancialmente la inflación y que ha comenzado su reactivación económica. Es el caso de México, país que tiene características atípicas para atraer la inversión extranjera. Según las últimas informaciones, con sacrificio y luego de varios intentos, Argentina y Perú han conseguido reducir una inflación que era ya una hiperinflación o estaba al borde de serlo. Si tienen éxito, serían los primeros países grandes de América Latina que consiguen vencer inflaciones crónicas intensas y de larga data.

Por las características del inmediato futuro las situaciones más conflictivas y quizás las más difíciles serán con mucha probabilidad las de los países altamente endeudados de la región. Entre ellos están países grandes como Brasil y Argentina, y pequeños en población y territorio como Ecuador.¹² Por lo pronto estarían menos acosados los países que han renegociado sus deudas según los procedimientos tradicionales o amparándose en el Plan Brady. Nada asegura que en estos últimos casos los problemas no se vuelvan a presentar, porque, con la excepción de Costa Rica, el alivio conseguido ha sido de escasa significación, y en algunas circunstancias la deuda ha tenido que recomenzar su crecimiento para satisfacer necesidades de financiamiento de balanza de pagos. Pero es concebible que por unos años dichos países se amparen en un compás de espera. Las presiones mayores caerán sobre los restantes Estados que enfrentarán un período con tasas de interés relativamente altas y una competencia aguda por recursos financieros. Para todos, pero principalmente para ellos, es válido el juicio que hace el *World Economic Survey* de 1991 al comentar el ambiente financiero prevaleciente para la renegociación de la deuda: "Los países altamente endeudados tendrán que arrastrar el fardo de su deuda por otra década"¹³ y, cabría añadir, si lo toleran las condiciones internas y externas.

V

AL comenzar estas páginas se expresó el temor de que los problemas críticos de la región adquirieran en varios países características

¹² La deuda por habitante del Ecuador llegó a finales de 1990 a 1 120 de dólares, una de las mayores de la región; el coeficiente servicio/exportaciones de bienes y servicios en 1990 era de 29.5% y la relación deuda/exportaciones fue de 363%.

¹³ *Op. cit.*, p. 169.

acumulativas, lo que haría muy difícil el erradicarlos. Esa impresión de haber caído en una trampa, estar presos en un círculo vicioso, se advierte ya con frecuencia y se refleja en escepticismo, falta de credibilidad en los mandatarios y una creciente ingobernabilidad, lo que acelera, si cabe, el efecto circular ya comentado. Frente a este fenómeno, es mi opinión que él tiene su origen no sólo en la pertinacia y dificultad de los problemas que han debido sufrir los países latinoamericanos en la década de los ochenta, sino en las características de las políticas adoptadas para enfrentar dichos problemas, llámense políticas de ajuste, estabilización e, inclusive, de reactivación.

El endeudamiento externo no era, por supuesto, el único problema de las economías latinoamericanas al comenzar el decenio de los ochenta, pero fue el más agudo y el más rico en consecuencias desafortunadas. Tuvo el efecto doble de crear una restricción en la balanza de pagos e impactar a la vez a las finanzas del sector público, las dos áreas frágiles y propensas al desequilibrio en buena parte de la región. En mayor o menor grado, según los países, esas restricciones se reflejaron en una inmediata detención del crecimiento y la intensificación violenta de las presiones inflacionarias. Muy pronto, ni siquiera el declarar en moratoria los pagos de la deuda comercial significó una holgura en la balanza de pagos¹⁴ ni un alivio en las tendencias inflacionarias. Mecanismos como los déficit operativos de los Bancos Centrales, que en buena medida se originaron en el endeudamiento, tendieron, por el contrario, a perpetuarlas.

No es extraño que la inflación se haya difundido y haya tendido progresivamente a agravarse hasta llegar en distintos momentos y en varios países a la hiperinflación.

En ese ambiente y con esos desequilibrios han tenido que actuar las políticas de ajuste y estabilización. Son ya diez años de esfuerzos y penurias. Especialmente al principio algunos países intentaban realizar el ajuste con políticas a medias que trataban de ahorrar los peores sacrificios. Los fracasos han obligado a recurrir a medidas cada vez más drásticas que se renuevan con tenaz insistencia. A pesar de ello, en pocas ocasiones se han obtenido resultados satisfactorios en alguno de los objetivos de esas políticas y nunca se ha tenido éxito en todos (estabilización de precios, crecimiento del producto, reducción suficiente de la deuda). Solamente ahora,

¹⁴ La deuda con otros acreedores había tenido que crecer para compensar en algo la caída de los flujos de la banca comercial.

como se ha dicho, hay esperanzas de que algún país se mueva hacia la recuperación con una inflación baja y una deuda que se considera manejable. En la mayoría de los casos, y especialmente en los de ciertos países grandes y medianos de América del Sur, la sucesión de políticas de ajuste de distinto tipo no ha servido para otro fin que sembrar la desconfianza y la falta de credibilidad. Como dice Andreas Boeckh, "América Latina se ha convertido en un cementerio de estrategias económicas".¹⁵

La inquietud obvia ante una situación tan generalizada es cuestionar la coherencia interna (de objetivos o fines) de las políticas de estabilización o ajuste en uso, e inquirir sobre la eficacia de los medios o instrumentos. Dada la naturaleza de estos comentarios nos limitaremos a señalar ciertas contradicciones o debilidades, que creemos evidentes, en las políticas de ajuste, ya sea entre los objetivos de las mismas o entre sus medios.

La primera y quizás la más compleja y difícil de superar es la oposición funcional que se suscita en las economías de alta inflación cuando se pretende estabilizarlas y, contemporáneamente, transformarlas en economías cuyo sector dinámico es la exportación. El cambio del llamado modelo de desarrollo desde el tradicional en América Latina de sustitución de importaciones, ahora en interdicción, al que hoy se considera el único viable, que es el de una economía de exportación, se ha convertido en el objetivo básico de las denominadas políticas de ajuste estructural y condición para tener acceso a la cooperación internacional en la solución de los problemas de deuda y balanza de pagos.

El proceso de apertura de la economía en el que están, con diferencias menores de grado, todos los países de América Latina, es una manifestación de la difusión que ha alcanzado en la región este propósito de transformación.

La apertura a la competencia externa tiene múltiples efectos y no es nuestra intención el examinarlos en detalle. Destaquemos tan sólo que la modalidad de apertura en boga en América Latina, al reducir sustancialmente el nivel y la dispersión de los aranceles de importación y eliminar toda restricción cuantitativa al comercio exterior, hace del tipo de cambio el instrumento básico para regular los precios relativos de los bienes transables nacionales y extranjeros. El mantenimiento del tipo de cambio real de equilibrio es, por lo mismo, un elemento absolutamente esencial para la pro-

¹⁵ *Op. cit.*, p. 27.

moción de exportaciones y para culminar con éxito la transformación del modelo de desarrollo.

A su vez, en las economías de América Latina con alta inflación (dos dígitos y más), las variaciones del tipo de cambio, concretamente con respecto al dólar americano, aparte de ser un factor de costos de la inflación, es un precio referencial al que tienden a indexarse los precios en moneda nacional. Cuando esa indexación está muy avanzada se habla de una economía "dolarizada", y son numerosos los países latinoamericanos donde existe tal "dolarización". En esas condiciones, romper la tendencia de depreciación del tipo de cambio es un requisito de la política anti-inflacionaria y la estabilidad del tipo de cambio se torna crítica para conseguir una reducción de la tasa de inflación.

Al superponer las dos políticas, la de apertura y promoción de exportaciones, por una parte, y la de estabilización del nivel de precios, por la otra, surge con todas sus consecuencias la oposición en la función que cada una reserva para el tipo de cambio. Es lo que ha sucedido en los últimos tiempos cuando se ha querido imponer el ajuste estructural (sustitución del modelo de desarrollo) a economías que arrastraban inflaciones altas desde principios o mediados de los años ochenta. El curso de la política económica ha tenido que dar preeminencia a uno de los objetivos con el sacrificio consiguiente del otro. Por ejemplo, en el que ha sido el caso más frecuente, se ha escogido la congelación del tipo de cambio como elemento esencial de una política de estabilización. Como tal congelación es a la larga imposible, porque perjudica la exportación y facilita la importación, y origina así un deterioro aún mayor de la balanza de pagos, se ha desembocado necesariamente en una modificación abrupta de política, con una caída violenta del tipo de cambio, que puede haber sido formalmente adoptada o impuesta por el mercado como consecuencia de una anticipación inteligente de los agentes económicos. En ese caso, el ascenso, también drástico, de la tasa de inflación ha marcado normalmente el fin de esa política de estabilización.

En resumen, se trata de un elemento contradictorio entre estas dos políticas económicas que puede afectar seriamente los resultados de las dos. En la situación actual los esfuerzos de estabilización de algunos de los países mayores de América Latina incorporan severos retrasos cambiarios y, alternativamente, hay otros casos de países que mantienen procesos de devaluaciones programadas, con el impacto consiguiente sobre la tasa de inflación que se manifiesta muy reacia a reducirse por esa y otras razones.

Si la inflación no es muy alta, no muestra tendencia a acelerarse y hay control sobre otros factores inflacionarios importantes, como el déficit fiscal, todavía es posible conciliar a medias las dos políticas, naturalmente sin que ninguna pueda conseguir sus objetivos plenamente. Tal conciliación no es factible si la tasa de inflación es alta y creciente. En ese caso hay que optar y la preferencia normalmente corresponde a la política de estabilización en lo que se refiere al manejo del tipo de cambio.

Resulta, sin embargo, que las políticas de balanza de pagos no pueden descuidarse ni dejarse en un segundo plano sino muy temporalmente. Puede ser inevitable que se aborde primero la estabilización, pero en ese caso habría que pasar en seguida a apoyar la transformación estructural hacia una economía de exportación, que es un proceso arduo y que lleva tiempo, con todos los instrumentos necesarios, entre ellos el tipo de cambio. Pero hay una condición ineludible para que esa secuencia sea posible: una relativa holgura de recursos externos —reservas internacionales o créditos— que permitan soportar el deterioro de balanza de pagos durante el período de estabilización y apoyar después la transformación estructural hasta cuando muestre resultados en la expansión de las exportaciones.

Desafortunadamente es esa condición la que no se cumple en estos países endeudados, con exportaciones primarias de precios deprimidos y un bajo nivel de reservas netas. El Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial han destinado recursos a apoyar estas políticas con requisitos exigentes que suponen una ejecución impecable, lo cual rara vez es realizable. Pero aún si ése no fuera el caso, no hay confianza de contar con recursos externos en la cuantía suficiente y por el tiempo necesario, que puede ser prolongado.

En resumen, para estas economías endeudadas, parece no haber solución posible en este dilema de la política económica. La única salida, de costos sociales altísimos, aceptable sólo ante hiperinflaciones, es elegir la estabilización y conseguirla en cortísimos plazos, con políticas frontales de choque; el precio es, por supuesto, el estancamiento. Aún así, como lo hizo Bolivia al estabilizar, es forzoso ignorar la deuda externa y todos los pagos por servicio.

La segunda limitación sería que se puede observar en las políticas de ajuste predominantes en la región es la escasa atención que ellas prestan a la generación del ahorro público¹⁶ necesario para el

¹⁶ Igual a la diferencia entre ingresos corrientes (Ic) y gastos corrientes (Gc) del sector público. Ahorro público $Ap = Ic - Gc$.

incremento de la inversión pública. En este caso no hay un conflicto de objetivos, sino una omisión nacida de un prejuicio ideológico respecto a la función del Estado, que atenta contra uno de los elementos dinámicos más importantes con que puede contar una economía en desarrollo para crecer, que es la inversión pública. La desaparición o disminución marcada del ahorro público que se observa en casi todas las economías latinoamericanas (salvo Chile y Colombia),¹⁷ es una restricción severa al aumento de la inversión pública, que al parecer no tenderá a aliviarse en el futuro próximo.

Uno de los componentes más graves de la crisis latinoamericana de los ochenta fue la crisis fiscal, que se tradujo en un incremento enorme del déficit público, es decir, un profundo desequilibrio fiscal. Es una de las causas de la aceleración de las presiones inflacionarias hasta los extremos que se han comentado en páginas anteriores.

Un antecedente de esta situación es la dependencia en el financiamiento externo que fue la característica de los años setenta. En ese período, el ahorro público fue crecientemente insuficiente para financiar la inversión pública y ésta tuvo que apoyarse cada vez más en el endeudamiento externo e interno, es decir, en el financiamiento del déficit público mediante créditos. En los ochenta, con muy pocas excepciones, el ahorro público se convirtió en negativo, lo que significa que los ingresos corrientes del Estado no alcanzaban a cubrir siquiera la totalidad de los gastos corrientes. La inversión pública y esa parte no cubierta de los gastos corrientes dependía del financiamiento del déficit público, lo que explica la gravedad del desequilibrio y la aceleración de la inflación. La crisis fiscal ha estancado o ha reducido la inversión pública o ha llevado a una inmovilización del Estado cuando más necesaria era su intervención para estimular el crecimiento. Esos hechos sin duda han influido en la caída del coeficiente de inversión total¹⁸ de la región, que ha pasado de 24% en 1980 a alrededor de 16% en 1989.

En casi todos los países de la región el Estado se hipertrofió y deformó en el pasado y hoy la tendencia generalizada es reformarlo, descargándole de las funciones que no puede desempeñar con eficiencia. Pero eso no significa que el Estado debe dejar de ser

¹⁷ Luis Carlos Bresser, "La Crisis de América Latina ¿Consenso de Washington o crisis fiscal?", en *Pensamiento Iberoamericano*, núm. 9, "La Encrucijada de los 90, América Latina", enero-junio de 1991, pp. 13-32.

¹⁸ Inversión/PIB. Bresser, *op. cit.*, p. 13.

responsable de inversiones y gastos destinados a estimular la actividad productiva, responsabilidad que es especialmente importante en épocas de estancamiento y crisis, en las cuales también son vitales, por razones éticas y políticas, aquellos programas de carácter social (educación, salud, etcétera), que pueden al menos atemperar las penurias que la crisis impone a la población de escasos recursos.

Por todas esas razones habría sido necesario hacer un esfuerzo para incrementar tanto el ahorro como la inversión pública. No ha sido ése, sin embargo, un objetivo de las políticas de ajuste, que sí han buscado reducir o eliminar el déficit público sin preocuparse suficientemente de si ese efecto se conseguía a costa de la inversión del sector.

En efecto, el objetivo central de las políticas de ajuste ha sido asegurar en el máximo grado posible los equilibrios macroeconómicos. Entre ellos ha tenido una importancia prioritaria el equilibrio de las finanzas del sector público, ya que en ellas estaba el escollo principal de los programas de estabilización, y que fracasaron una y otra vez por no prestarle la debida atención.

Ese propósito podía alcanzarse tanto con el recorte del gasto como con el incremento de los ingresos públicos. De modo casi general se ha recurrido primero a la reducción del gasto, que despertaba menos resistencias y coincidía con una preferencia ideológica que veía en el gasto burocrático y en las subvenciones de todo género un desperdicio y la causa fundamental del desequilibrio. De todos modos había que apelar también al incremento de los ingresos públicos: eran (y son) inevitables medidas tributarias y aumentos de tarifas de servicios públicos. De este último recurso se ha hecho un uso frecuente y, en algunos casos, desproporcionado. En cuanto a la tributación, la tendencia prevaleciente, apoyada por los organismos internacionales, ha sido realizar reformas impositivas que suavizaran la progresividad de la tributación, adoptando tasas moderadas en los impuestos directos, y pusieran el acento en el incremento y la generalización de los impuestos indirectos. La ampliación de la base tributaria y la facilidad de administración eran los objetivos de la reforma, especialmente en consideración al efecto erosivo que tiene la inflación sobre la estructura tributaria. En las características de estas reformas han influido también, sin duda, los argumentos de la "economía de la oferta" reaganiana, que coincidían con las preferencias liberales en boga.

Ya sea porque en efecto se redujo la carga tributaria, porque la reforma exige tiempo para rendir sus frutos o por la misma gravedad del déficit fiscal, lo cierto es que cuando han disminuido los

desequilibrios fiscales ha sido a costa del gasto público, especialmente en su parte menos rígida, es decir, la inversión y el gasto en programas sociales (educación, saneamiento, salud, etcétera). Con ello, el Estado latinoamericano, con las excepciones anotadas anteriormente, se ha tornado crecientemente incapaz de cumplir con su vieja función en el desarrollo que era romper el círculo vicioso del estancamiento con una inversión que inducía la del sector privado (especialmente en infraestructura). La crisis de gobernabilidad que ya se advierte en algunos países no hace sino agudizarse con la debilidad del Estado para asumir la iniciativa en la inversión, que se suma a la imposibilidad de responder a las más justificadas presiones de la sociedad por el suministro de programas sociales elementales.

Por último, vale la pena anticipar una inquietud que despierta la actual situación de América Latina, aun suponiendo que fuese posible superar los problemas anotados en las políticas de ajuste. No hay ningún hecho real que permita pensar que en el futuro el problema de la deuda externa de la región encontrará un alivio significativo. Son ya diez años desde que detonó la crisis de la deuda y el saldo de ésta se encontraba a finales de 1990 en su cifra más alta (432 mil millones de dólares). El Plan Brady, que se ha aplicado en el caso de varios países luego de laboriosas negociaciones, no ha facilitado una reducción importante de la deuda, con excepción del caso de Costa Rica, que los bancos comerciales se niegan a considerar como un precedente válido. Las renegociaciones hechas incluyen crédito fresco y exigen la contratación de créditos oficiales para el financiamiento de las garantías por los nuevos bonos de deuda. El efecto neto de la reducción es, por lo mismo, poco significativo y es mínimo el ahorro en los pagos de intereses. La CEPAL estima que en los convenios de México y Venezuela la disminución en el servicio de intereses es sólo el 10% de lo originalmente programado.¹⁹

De modo que hay poca esperanza de que el proceso de renegociación en las condiciones actuales lleve a un alivio importante de la deuda. Una posibilidad es que los nuevos bonos²⁰ por los que se ha canjeado la deuda renegociada se transen con descuentos importantes en el mercado secundario y que el país deudor esté en

¹⁹ "Balance preliminar de la economía de América Latina y el Caribe 1990", *op. cit.*, p. 22. A la fecha de esa publicación no se contaba todavía con información al respecto en el caso de Uruguay.

²⁰ De principal e intereses con las reducciones acordadas.

condiciones de rescatarlos. Pero mientras más solvente sea el deudor menor será el descuento, lo que indica que tampoco por esa vía hay mucha esperanza de encontrar soluciones racionales al endeudamiento.

Lo más digno de preocupación en la situación actual es que muchas de las políticas que ahora se aplican entrañan casi por necesidad nuevos incrementos de deuda externa. Se señaló ya la circunstancia de las políticas de estabilización en países con alta inflación y retraso cambiario, que requieren una liquidez externa adicional para poder culminar con éxito. La CEPAL generaliza y cree con razón que "los países necesitan cierto margen de holgura externa para que el esfuerzo (de ajuste) surta debidamente sus efectos",²¹ lo que implica básicamente financiamiento externo, especialmente mientras se gesten las nuevas exportaciones y éstas consigan mercados.

Éste es el caso de las políticas de apertura externa en que están empeñados prácticamente todos los países de la región. El efecto de la caída de aranceles y eliminación de restricciones sobre las importaciones ha comenzado a sentirse y se estima que en 1991 el valor de éstas se incrementará en 20% para la región en su conjunto, mientras que las exportaciones sólo crecerían el 2% en valor, con la consiguiente reducción del saldo de la balanza comercial. El incremento de las importaciones se concentró en Argentina, Colombia, México y Venezuela, aun cuando tuvo un alcance bastante generalizado. En los países citados los incrementos son espectaculares: van desde el 80% en el caso de Argentina, hasta 20% en el de Colombia,²² el país con el menor incremento. La relativa reactivación de algunas de esas economías parece haber influido en la tendencia, pero el crecimiento de la demanda ha podido influir sobre las importaciones únicamente, gracias a la liberación de las importaciones. Hay otros elementos coadyuvantes, como los retrasos tipo de cambio en algunos países, y una afluencia de divisas resultante de inversiones privadas, repatriaciones de capital y en general movimiento de capitales privados de diverso género, algunos de los cuales son inversiones en cartera y colocaciones de bonos. La CEPAL reúne estos flujos bajo la denominación de capitales "voluntarios".²³ Se trata en todo caso de un financiamiento

²¹ "Transformación productiva con equidad", Santiago de Chile, marzo de 1990, p. 14.

²² CEPAL, "Panorama Económico de América Latina 1991", *op. cit.*, p. 7.

²³ *Ibid.*, p. 8.

externo, buena parte de él de corto plazo, e inestable por naturaleza. Por lo mismo, la apertura del comercio exterior tiende a financiarse con deuda externa y con una deuda cuya estructura y perfil no son los más adecuados. Vale la pena preguntarse hasta cuándo podrá sostenerse una apertura que se sustente en un déficit creciente de la balanza comercial, financiado nuevamente con una deuda externa que se añade a saldos pendientes enormes, que en muchos casos crecen de año en año con la acumulación de atrasos en los pagos de intereses (25 000 millones de dólares en 1991).

VII

EN conclusión, cabe afirmar que la situación actual de la mayoría de los países de América Latina no permite anticipar el pronto retorno de la región a una senda de crecimiento y progreso. Restan todavía secuelas de la penosa década de los ochenta y éstas constituyen lastres de los que muchos países no han logrado todavía desprenderse.

Conseguir un desarrollo sano depende de la capacidad que América Latina tenga para conducir políticas capaces de cumplir con tres objetivos: a) estabilizar la economía y restaurar los equilibrios macroeconómicos, b) romper el estancamiento e iniciar el crecimiento del producto y c) poner en marcha una economía cuyo sector conductor sea la exportación, con la transformación estructural que este objetivo implica.

Las políticas destinadas a cumplir esos objetivos son complementarias, pero expuestas en el corto y mediano plazo a conflictos y contradicciones cuya superación exige: 1) una coordinación estricta de la acción, que es muy difícil de conseguir en sociedades sujetas a tantas tensiones e incertidumbre; 2) crecimiento y estabilidad de la economía mundial y una expansión vigorosa del comercio, así como un apoyo externo explícito para resolver a tiempo los problemas de liquidez internacional y financiamiento, sin lo cual la estabilización interna y la transformación productiva son prácticamente imposibles en el horizonte previsible.

Los requisitos internos para llevar dichas políticas a buen puerto demandan capacidad de decisión y constituyen intrínsecamente una tarea muy compleja. El largo aprendizaje que ha significado la crisis ha acrecentado la iniciativa de los gobiernos y su determinación para pedir sacrificios a la sociedad. Pero hay un desgaste inevitable: las fallas y los fracasos repetidos han socavado su credibilidad

en los países con los desequilibrios más pertinaces, y si la crisis se prolonga, la ingobernabilidad puede impedir muy pronto toda acción efectiva. Hay un límite de tiempo para conseguir resultados y en no pocos países ese límite está muy cerca. Urge, por lo mismo, romper el estancamiento y conseguir pronto una mejora clara de bienestar para la población pobre.

Entre los requisitos externos hay dos que son absolutamente imprescindibles. El *primero* es la necesidad obvia de contar con un real acceso a los mercados externos. Sería una amarga ironía que nos esforcemos por hacer de la exportación de manufacturas el sector conductor y tropecemos con las barreras de siempre en los países industriales.

El *segundo*, también obvio, es la urgencia de encontrar un real alivio al problema del endeudamiento externo. Se ha indicado ya que el Plan Brady no parece suficiente y que la deuda no ha cesado de crecer, entre otros hechos, por la imposibilidad en que se ven algunos de los mayores deudores por obtener los pagos de intereses. Si lo hicieran, tendrían de todos modos que endeudarse adicionalmente para funcionar. Es lo que sucede con varios de los países que han renegociado su deuda últimamente. Es posible que México, Venezuela y quizás algún otro país, a pesar del escaso alivio conseguido con la renegociación, consigan volver a la normalidad en cuanto a financiamiento externo, pero son casos de excepción. México, por ejemplo, con un Acuerdo de Libre Comercio en trance de negociarse con Estados Unidos y Canadá y su larga frontera con el primer país, está en condiciones de atraer inversiones y financiamiento como ningún otro país de América Latina. Para la mayoría de los otros, la deuda es un obstáculo insuperable y sin una sustancial reducción de su cuantía son negativas sus perspectivas de recuperación.

Estos requisitos externos implican quizás un cambio de cierta importancia en los hábitos de la comunidad internacional. No es la época para hablar de una transformación del actual orden económico internacional. Éste se halla hoy en el clímax de su poder. No obstante, sin estas "concesiones" está en cuestión el futuro próximo de una región entera del mundo: América Latina.

No hemos tocado sino los problemas económicos de la región. Desde el punto de vista social y político, el gran problema de América Latina sigue siendo su mala distribución de los ingresos. La crisis ha agravado la falta de equidad de la mayoría de las sociedades latinoamericanas. Las políticas que dicha crisis ha exigido y

el sesgo ideológico con que se han diseñado han ahondado las diferencias económicas entre sus habitantes. A largo plazo, la suerte de la región dependerá mucho más de cuanto se haga para salvar esas diferencias que de la acción económica en que hoy se hallan concentrados los gobiernos.

PARA PENSAR EL QUINTO CENTENARIO

Por José Ramón MEDINA
ESCRITOR VENEZOLANO

“SOMOS Y NO SOMOS”, escribía en los años sesenta de nuestro siglo el ensayista cubano Edmundo Desnoes, refiriéndose a las condiciones peculiares de lo que se ha llamado “subdesarrollo” o “Tercer Mundo”. En ese “somos y no somos” pareciera resonar algo escrito nada menos que ciento cincuenta años antes: “no somos indios ni europeos, sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles”; tal es la formulación del “somos y no somos” en la *Carta de Jamaica* de Simón Bolívar. Valgan estos ejemplos extremos para señalar, de entrada, por encima de los tiempos y las ideologías, un tema o, mejor, una preocupación raigal del pensamiento latinoamericano de todos los tiempos. Somos, pues, y no somos.

Esta peculiaridad casi hamletiana de ser y no ser simultáneamente ¿de dónde surge? Pensamos que, fundamentalmente, del hecho de haber sido, casi desde antes del Descubrimiento mismo, el soporte de los sueños de otros. Porque a nosotros, los latinoamericanos, nos soñaron todos: fuimos el depósito de esperanzas, miedos, ilusiones, mezquindades, odios, terrores, anhelos, fantasías de Europa. Fuimos las Antípodas, el reino del revés, un territorio inhabitable, de fuegos perpetuos, y también una zona de mil asmas y enfermedades terribles. Y al mismo tiempo fuimos la tierra de la eterna primavera, región deliciosísima donde todo florecía y era sano y suave. Fuimos la “tierra de gracia” con que bautizó Colón aquella exuberante zona tropical que encontró al poner pie por primera vez en lugar continental. Andábamos de cabeza o la teníamos clavada en medio del pecho. Éramos caníbales de cara de perro. Ni siquiera descendíamos de Adán y quizás no teníamos alma. Pero también fuimos el buen salvaje, el hombre inocente y sin mácula, que vivía en armonía con la naturaleza. Fuimos la Atlántida, la bíblica Ofir, el lugar donde situar la ciudad perfecta y donde existía

la Fuente de la Eterna Juventud, El Dorado, el peligroso reino de las implacables amazonas. Fuimos ... o, más bien, ¿qué no fuimos?

Si detallamos todos esos sueños que nos echaron encima, a lo largo de siglos, nos reconoceremos ante la mirada ajena como una especie de pantalla en blanco sobre la que se proyectaran numerosas películas al mismo tiempo, de imágenes contradictorias que, al cabo, hicieran irreconocible el argumento de cualquiera de ellas. Se entenderá, desde luego, la perplejidad del criollo Bolívar, del tercermundista Desnoes, nuestra sostenida perplejidad de latinoamericanos, como espectadores de todas esas visiones que, nos han dicho, eran nuestras y, más, éramos nosotros. Claro que, más abajo de tantas diferentes películas, estábamos y seguimos estando: las asperezas, las rugosidades, las grietas, las resistencias de esa pantalla fuimos y somos. ¿Y seguimos siendo?

Y no se crea que lo fantástico que nos recubría era el fruto de alejadas cabezas que nos pensaban en gabinetes europeos, en aisladas celdas de conventos, en universidades de Salamanca o París o Lovaina, sin conocernos, sin habernos visto, sin haber estado entre nosotros. Colón, el primero, el Descubridor, ve efectivas sirenas en el mar Caribe, aunque se queje —admitámoslo— de que no eran tan bellas como se decía. Bernal Díaz del Castillo, el soldado-cronista, en medio de las tan reales fatigas de apoderarse de México Tenochtitlán, encuentra que lo que estaba viviendo tan cerca se “parecía a las cosas de encantamiento que cuentan en el libro de Amadís”. Y nada menos que Hernán Cortés se expresa en el más puro estilo de la literatura caballeresca cuando escribe en una carta, explicando las hazañas por las que le tildaban de loco sus propios compañeros, que “por ello en el otro mundo ganábamos la gloria, y en éste conseguíamos el mayor prez y honra que hasta nuestros tiempos ninguna generación ganó”. Como un nuevo Amadís o Galahad o Lancelote, Cortés andaba buscando gloria en el cielo, prez y honra en la tierra.

Fuimos la locura, la pasión de España, un escenario inmenso para desplegar sus sueños.

Y hasta lo que cabe considerar como la primera tentativa independentista de América, tan audazmente reinterpretada por el venezolano Miguel Otero Silva en su novela sobre Lope de Aguirre, al que caracteriza como “príncipe de la libertad”, se expresa en actitud y lenguaje alucinados. Seguramente, no podía ser de otra manera.

A los sueños ajenos, a los sueños que nos ocultaban, deformaban, enajenaban, se han opuesto entonces otros sueños, más nuestros, como el de Lope de Aguirre, enteramente nuestros como los de los fundadores de lo que somos: esos que empezaron a soñar una América independiente y unida, una América continental. Porque la continentalidad de América fue, quizás, nuestro primero y último gran sueño: no fue continental la América precolombina ni tampoco la colonial. Lo fue, sin embargo, en quienes soñaron, planearon y actuaron en términos continentales: Francisco de Miranda, Simón Bolívar, San Martín, O'Higgins, José Martí, al igual que Bello, Simón Rodríguez y otros tantos espíritus esclarecidos. De ese sueño "militante" nos nutrimos aún. Con ese sueño todavía vivo y vigente llegamos ante la celebración —compleja, polémica, pasional— del Quinto Centenario del Descubrimiento. O del encuentro de dos mundos o de la aproximación o entronque de dos culturas.

Uno de los mayores ensayistas venezolanos, don Mariano Picón Salas, dedicó muchas y magníficas páginas al tema de Europa y América, a sus relaciones reales e ideales. Creemos que es éste un buen momento para resumir y resumir su pensamiento al respecto. Escribió, entre tantas otras cosas, don Mariano:

la cultura de Europa y la Naturaleza de América se desean como en un vasto sueño de humanización total. Quizá Europa y América, sentidas como mitos o símbolos, encierran un doble anhelo del hombre, cuya integración y síntesis constituye un ideal histórico. Mientras que Europa es para nosotros el mundo de la Cultura ..., Europa mira en América la Naturaleza y el espacio de un mundo joven.

Pese a los rabiosos autoctonistas, nuestros códigos de conducta, nuestra tabla de valores morales y estéticos no se fundaron en las selvas de América sino entre los letrados, los filósofos, los humanistas europeos. Continente creador de formas ..., sería absurdo no pedirle a la cultura europea —en nombre de nuestros excluyentes númenes americanos— ese aprendizaje que ella pueda comunicarnos. Y los mejores hombres de América, de las dos o tres Américas, ya se llamen variadamente Bolívar, Jefferson, Miranda, Andrés Bello, José Martí o Rubén Darío, descubren a través del universalismo europeo su propio destino nacional o continental ... La discordia de América en el tiempo de Bolívar —y ha seguido siendo a través de nuestra historia— no era contra la de los Borbones y la Santa Alianza. Hombres como Jefferson y Bolívar más bien aspiraban a que América realizara, antes que las propias naciones de Europa, aquella esperanza de plena libertad humana tan viva en el

pensamiento europeo. Por eso, nunca rigió para mí esa antítesis que pretende oponer una inspiración americana que ha de soñarnos en horas de trance o de sueño, a la tradición cultural que nos viene de Europa. Quizá el secreto —como ya lo entrevió un educador de la grandeza de Andrés Bello— sea utilizar esos métodos, formas y experiencias que recibimos de las culturas más viejas, para definir lo intrínseco de nosotros.

Sería un grave error confundir esta insistencia en la importancia de Europa con cualquier tipo de subordinación, complejo de inferioridad o evasiónismo. Al contrario, Picón Salas piensa en términos latinoamericanos y en función de Latinoamérica. Su actitud es casi de "saqueo" frente a la riqueza cultural de Europa: busquemos lo que nos pueda servir, lo que nos nutra e interese, y apropiémonos de ello con toda libertad. Europa es para él una especie de atajo para que lleguemos a ser nosotros mismos. No hay en él ningún servilismo, ningún espíritu de imitación. No en balde fue un gran admirador de Simón Rodríguez, quien enarbolaba el lema de "o inventamos o erramos" con energía casi furiosa. Y así escribía don Mariano: "No por lo que Europa ha sido, sino por lo que América quiere ser, es como debe juzgársenos". Así como, ante el auge de los totalitarismos en Europa en los años treinta, reprochaba al Viejo Mundo el abandono de sus propios ideales y de lo que llamaba el cansancio de ser cultos, recordando que la "Cultura no es poder, sino convivencia".

Los sueños de nuestros grandes soñadores —de Bolívar a Martí— respondieron, pues, al barullo de sueños ajenos, con una versión nuestra de lo que éramos y deberíamos ser, basándose sin embargo en elementos europeos vueltos a pensar, asimilados y renovados.

Pero, hoy, el problema no estriba tanto en rechazar la mirada del otro, las visiones del otro, las proyecciones del otro sobre lo que somos, sino más bien en el debilitamiento del acto mismo de mirarnos. ¿La Europa que parece hacerse cada vez más sí misma, armoniosa y unida, ciertamente continental, no da la espalda en la misma medida al que llamó Nuevo Mundo? ¿La España que se europeiza con justificado entusiasmo, no corre el riesgo de desinteresarse simétricamente en el que fuera el escenario de sus apasionados sueños? ¿Esa concepción grandiosa de una Europa y una América complementarias como mitos o símbolos ha dejado de tener sentido?

O, lo que sería casi lo mismo: ¿la fastuosa celebración del Quinto Centenario es un punto de llegada, un cierre, una clausura, en vez de ser un punto de partida, una apertura, un nuevo comienzo?

En 1792, al conmemorarse el Tercer Centenario del Descubrimiento, Juan Bautista Vizcaro y Guzmán escribió su famosa *Carta de los españoles americanos*, reivindicando para el continente libertad política y económica, soberanía popular, libertad individual. Exclamaba que "se nos ha cerrado como a una ciudad sitiada".

En un mundo cada vez más abierto, ¿no se nos estará cerrando una vez más "como a una ciudad sitiada", entre muros de desinterés, indiferencia, egoísmo? ¿No se nos empieza a ver exclusivamente como "deudores"? ¿Es ésta la nueva mirada del otro, la nueva proyección o visión, el nuevo —y particularmente miserable— sueño que nos recubre?

¿Habrà que volver a escribir, a los 500 años, otra *Carta de los españoles americanos*?

MARGINACIÓN URBANA EN MÉXICO, SANTIAGO, MONTEVIDEO, BUENOS AIRES Y LA PAZ: VARIACIONES SOBRE EL MISMO TEMA

Por Anne BAR DIN
CCYDEL, UNAM

La Paz

AL EXAMINAR LOS PROBLEMAS de la marginación urbana y de la extrema pobreza de las ciudades latinoamericanas arriba mencionadas, resalta inmediatamente un hecho notable: el parecido de estos problemas y de su forma de manifestación en México y en La Paz. Se podrían presentar como hipótesis tres factores que influyen en ambas ciudades y que, tal vez, podrían ayudar a aclarar la situación:

1) Las dos urbes tienen una ubicación geográfica similar: ambas se encuentran en elevadas mesetas, México en el hemisferio norte y La Paz en el sur. Es importante señalar que, a pesar de los 12 000 kilómetros que separan a estas dos ciudades, sus poblaciones se podrían intercambiar sin que ello provocara mayor trauma cultural. Éste sin duda es uno de los muchos factores que dan a América Latina su asombrosa cohesión y, a la vez, su maravillosa diversidad.

2) En los dos países, México y Bolivia, viven fuertes y numerosas poblaciones indígenas, con sus culturas que no se dejaron subyugar completamente durante la conquista y tampoco después. Sus costumbres y lenguas persisten, presentes y vivas y, como no son coincidentes con la cultura de la "mayoría", se les margina. La situación de la marginación lingüística se podría remediar más fácilmente en Bolivia que en México, pues en el país sudamericano sólo se hablan dos lenguas: en el sur de Bolivia la población indígena habla quechua y en el altiplano se habla el aymara. Ya se dijo que el empleo de esos idiomas margina a los indígenas, pero sería sencillo para el

gobierno proporcionar una enseñanza bilingüe en las escuelas. En México, la situación es más compleja, pues a lo largo del territorio se hablan no dos, sino diversas lenguas autóctonas. Por ello, la marginación de los indígenas es más difícil de superar.

3) En Bolivia y en México, el nivel educacional de la población es, en general, bajo. El acceso a la educación siempre ha sido la vía tradicional para salir de la pobreza; en ambos países este camino se encuentra bloqueado para mucha gente.

La población de ambas naciones no alcanza los niveles culturales que son más fácilmente accesibles en Argentina o en Chile, por ejemplo. En general, ni en México ni en Bolivia se conceptúa a la educación como una meta personal indispensable, postura más bien europea que sí se da en otras partes de América Latina. En Bolivia y México la aspiración a la educación formal es una posibilidad para unos cuantos, no para toda la población.

La situación de pobreza extrema y algunas de sus consecuencias han sido estudiadas y descritas por esta autora en otras obras.¹

Cabe destacar que esta situación tiene ciertas variantes en La Paz, de manera que las líneas siguientes se destinarán a describir algunas de estas notas distintivas:

A diferencia de lo que sucede en México, la ciudad de La Paz no está rodeada de barrios marginales urbanos habitados por inmigrantes rurales. En la capital boliviana, la mayor parte de la población marginada vive en "El Alto", una ciudad de 500 000 habitantes, situada al lado del Aeropuerto Internacional, a una altitud de 4 200 metros sobre el nivel del mar. Allí viven casi todos los empleados domésticos de la urbe. En su mayoría, se trata de indígenas aymaras; las mujeres visten las típicas "polleras", faldas muy voluminosas que les sirven de protección contra el frío que se registra en estas alturas (en El Alto la temperatura promedio es de 5 a 8 grados centígrados durante el día, y las nevadas son frecuentes por las noches). El Alto tiene una zona comercial, a donde llegan las mercancías importadas a través del aeropuerto. En esta área no hay propiamente tiendas, sino más bien almacenes donde los comerciantes adquieren los artículos a precios de mayoreo y en grandes volúmenes para distribuirlos luego a los vendedores ambulantes o

¹ Anne Bar Din, *Los niños de Santa Úrsula: un estudio psicosocial de la infancia*, México, CCYDEL, en prensa; y "Los problemas de educación de las poblaciones marginadas en América Latina", en *Cuadernos Americanos*, 25 (1991), pp. 127-138.

en las pequeñas tiendas de La Paz. Las calles de este "centro comercial" tienen un aspecto de desolación, carecen de drenaje y, a pesar del frío, el olor que despiden es bastante agresivo. Por la misma altura, no hay árboles o flores; casi nada crece en El Alto. En torno al centro comercial están las viviendas de los vecinos, que son todavía más pobres y más pequeñas que las del barrio de Santa Úrsula, en México. Como protección contra el frío, las "casas" de El Alto son de adobe, y como este material es más caro que el cartón o el ladrillo, el costo reduce el tamaño de las viviendas, que en realidad son cuartos. Ya se dijo que la zona no tiene drenaje ni instalaciones sanitarias: las calles son los baños. Muchas "cholas" (mujeres vestidas con la tradicional pollera) no se bañan más de una vez al mes, o acaso con menos frecuencia, a causa del frío y de la escasez de agua; lo mismo puede decirse de los hombres y los niños. No obstante, todo El Alto está electrificado, y casi todos los cuartos tienen luz eléctrica.

En El Alto existe un oficio que no se encuentra en los barrios marginados de la ciudad de México: se trata de la profesión de brujo (*tatais*), ejercida por hombres que "leen la suerte" en hojas de coca o en naipes. Estos *tatais* hablan aymara y tienen a un traductor para facilitar la comunicación con aquellos clientes que no dominan dicha lengua. Una "lectura de la suerte" cuesta 50 centavos de dólar. Siempre se le dice al cliente que la fortuna le será más propicia si se hace una "limpia", a un costo de 10 dólares (por supuesto, el verdadero negocio es la "limpia", no la lectura de la suerte). Para hacerla, se requiere un feto de llama, pero esto no representa mayor problema: en las tres calles donde viven y trabajan los *tatais* hay siete tiendas especializadas en la venta de fetos de llamas y de otros artículos rarísimos indispensables para las "limpias". Buena parte de las familias de El Alto vive de este negocio, pues si hay personas que solicitan una "lectura de la suerte", es obvio que también están dispuestas a pasar por la necesaria "limpia". Como dato curioso, el hecho de que yo me rehusara a someterme a una "limpia" provocó cierta inquietud entre los miembros del equipo de investigación que me habían acompañado a El Alto, y quiero aclarar que estoy hablando de psicólogos y sociólogos. Ellos se quedaron preocupados de que mi obstinación fuera a hacer fracasar nuestro proyecto. Es fácil entender que muchas personas queden intimidadas o impresionadas por los resultados de la "lectura de la suerte", y que corran a hacerse una "limpia". Además, el pueblo aymara es áspero y adusto —como casi todos los pueblos de los altiplanos en

el norte y en el sur— y estas circunstancias ayudan a que los *tatais* tengan mucho poder psicológico.

En El Alto el trabajo infantil alcanza tasas muy altas, y se le considera parte del trabajo familiar. En promedio, el 60% de los miembros de la familia trabaja, aunque hay algunas con ancianos y pocos bebés, en las que labora el 100%.

En el aspecto de la educación, hay un 60% de analfabetismo (mayoritariamente femenino). El 50% de los niños se inscribe en la escuela, lo que no significa, en modo alguno, que todos asistan. De ese 50%, el 18% llega hasta el quinto de primaria; de tal 18% el 25% cursa la secundaria, mientras que, de ese 25% solamente un 0.4% tiene acceso a la educación superior, por lo común en escuelas técnicas (esta información y las estadísticas de trabajo familiar aparecen en el último informe del Ministerio de Educación, publicado en 1988. Según los profesionales de la educación y la salud, el cuadro real para 1991 registra un drástico agravamiento).

En materia de servicios de salud, un informe del Ministerio de Salud Pública reveló que en El Alto existe un médico por cada 10 000 habitantes. Actualmente hay también un hospital con 30 camas para toda la población del lugar, es decir para 500 000 personas. En el nivel individual la salud es precaria. La expectativa de vida para un hombre de El Alto es de 50 años, en tanto que para las mujeres es de 45 (datos del Informe del Ministerio de Salud Pública, 1988). Si uno vive allí comprende fácilmente por qué toda la población masca hojas de coca o toma mate de coca, una especie de infusión hecha de hojas de coca secas y "machacadas". Esta preparación tiene la propiedad de proporcionar fuerza para que el organismo humano funcione a esta altura sobre el nivel del mar, y además quita el hambre, algo muy conveniente en un sitio donde hay poco que comer. También para los investigadores fue indispensable consumir mate de coca; en mi caso, la ingestión de esta bebida ocasionó una pérdida de peso de 3 kilos en 6 días. Toda la población sabe que sin mate de coca no es posible trabajar, de modo que la sirvienta aymara nunca olvidaba servirme un "té" muy cargado antes de que saliese yo de casa: "Señora, tu mate de coca, tómatelo todo" (en aymara no existe el pronombre "usted", así que la población local aborígen se sirve del "tú" castellano).

Los bolivianos son pobres, y lo son de una manera más uniforme que los mexicanos, o que otros pueblos de América Latina, así que esta condición no es tan notoria. Hay muchas menos diferencias entre las clases sociales. Se estima que un 5% de la población pue-

de satisfacer sus necesidades básicas, y que otro 15% es capaz de satisfacerlas a medias. El 80% restante vive en el nivel de la pobreza, y de ellos un 20% se considera indigente (cifras del Informe de Salud Pública). La pobreza de los aymaras no se advierte tanto en las calles de La Paz como la de los quechuas. Estos últimos suben desde la porción meridional del país y se dedican a pedir limosna. Su ropa oscura, de bellissimo tejido, resalta entre la muchedumbre del centro, donde madres e hijos piden caridad.

La comercialización de la basura que se vio en México y en las capitales visitadas durante este viaje exploratorio no se da en La Paz: a gente pobre, basura pobre. Ningún objeto comestible o domésticamente reciclable se tira a la basura.

La migración del campo a la ciudad se da en varias etapas, no en una invasión de tipo "paracaidista" como la que se advierte en México. Esto se debe a la fuerza de organización de la cultura aymara. Cuando una familia emigra a la ciudad, siempre regresa al medio rural para llevar familiares y alimentos. Este proceso continúa hasta que se agotan las fuentes de comida. En este punto, la familia pierde contacto con los parientes del campo y se empieza a presentar un proceso de desintegración familiar parecido al que se observa en los barrios marginales de México. Aun así, solamente se registró un 20% de jefas de familia, y un 80% de familias "intactas", esto es, completas. Esto se debe a una sabia costumbre aymara: una pareja vive junta, tiene hijos, los cría y luego de transcurridos unos diez o quince años contrae matrimonio: "¡Porque ya sabemos hacerlo bien, che!".

Santiago de Chile

Es difícil creer que Santiago de Chile esconda pobreza extrema bajo tantos árboles en flor y calles anchas y limpias, pobladas de gente bien vestida y atravesadas por coches importados de lujo. Nada de la miseria urbana tan perceptible en México se advierte aquí. Pese a ello, los habitantes de Santiago insisten en que hay barrios marginados y gente muy pobre. La virtual invisibilidad de las poblaciones marginales tiene que ver, en parte, con la circunstancia de que la sociedad de Santiago está altamente organizada en redes de protección que amortiguan un poco los golpes económicos que el país ha padecido ahora y durante los años de la dictadura. ¿Por qué está tan organizada la sociedad chilena?, ¿por qué la gente se ayuda tanto entre sí? Por supuesto, es impensable suponer que

el fenómeno se dio "gracias a la dictadura", porque unió a la gente contra un enemigo común.

"Las organizaciones populares existían antes del gobierno anterior", dice Rosa Nieves, una elocuente enfermera, miembro de un grupo de mujeres que maneja un comedor popular para niños en alto riesgo.

Dos hechos deben traerse a colación aquí: los chilenos hablan siempre de los años de gobierno del general Pinochet como "los del gobierno anterior", en vez de referirse a ellos como "los de la dictadura". ¿Será acaso que el presente régimen no es tan distinto al "anterior", con un omnipresente general Pinochet? ¿O tal vez que la palabra "dictadura" resulta demasiado dolorosa para un pueblo que ha sufrido tanto?

El segundo aspecto importante se relaciona más con los problemas de marginación. Además de ser enfermera y miembro de la referida organización de mujeres, Rosa Nieves pertenece a un nivel económico que podría designarse con propiedad como "clase media empobrecida". Es culta; su marido, maestro de escuela, escribe libros y artículos que denuncian los problemas de las poblaciones marginadas. La pareja reside en una población, es decir, un barrio en las afueras de Santiago, denominado "Villa Kennedy". Los habitantes de esta zona se definen como "pobres", pero es difícil clasificarlos como tales, a pesar de que vivan en hogares humildes, cuando uno ha conocido en México o en Río de Janeiro el significado del vocablo "pobre". Son representantes de una clase social que, al principio de los ochenta, tenía coche y casa en un área más rica de Santiago. Mi apellido y mis múltiples acentos al hablar les llamaron la atención, sobre lo que observaron: "¡Por Dios! ¡Qué problemas de identidad debe tener usted! ¿Por qué no se analiza?".

Al oír tal cosa, uno se pregunta qué quiere decir "pobre" en Chile...

Junto con otros ocho profesionales, Rosa Nieves y su esposo manejan el Centro de Prevención y Salud Mental Esperanza, establecido en 1986 con fondos de "Caritas Neerlandica".

Después de haber investigado el barrio marginal de Santa Úrsula, en México (Bar Din, en prensa), es bastante difícil ver en "Villa Kennedy" su contraparte chilena.

Entonces ¿dónde vive la gente para la que el Centro Esperanza organiza talleres y comedores populares? ¿Dónde está pues la población que el Centro cuida con tanta dedicación? ¿Hay gente más

pobre que los habitantes de "Villa Kennedy" o "Villa Francia"? Sí, sí la hay. Vive alrededor del basurero municipal. El basurero se puede oler mucho antes de que se le avizore, especialmente en un cálido día de noviembre, al fin de la primavera del hemisferio sur. Cuando me quejé de la hediondez mis compañeros apuntaron que en el verano la situación es mucho peor. Entre diciembre y enero las condiciones pueden ser tan malas que la gente se desmaya y se enferma al respirar los gases que emanan del basurero. Y cada año hay muertos por efecto de los miasmas del muladar.

¿Por qué alguien querría levantar su casa tan cerca de un basurero? Hay que decir que los vecinos no construyeron sus viviendas al borde del muladar, sino más bien, que el muladar llegó hasta sus puertas. En 1982 esa área se eligió y se transformó en el basurero común para 14 municipios. Al principio, la situación era tolerable, pero la llegada de desperdicios sin procesar, al ritmo de 1 800 camiones al día, cada uno con capacidad para 12 toneladas, pronto hizo que las cosas tomaran un cariz crítico. La población de Villa Kennedy, Villa Francia y otros barrios que circundan el espacio del muladar no tiene ningún poder político para presionar al gobierno y obligarlo a crear un basurero municipal en algún punto más retirado, más lejano a las comunidades establecidas. Y precisamente por carecer de este poder político, los vecinos siguen enfermándose y viendo crecer el muladar. Asimismo, el lugar ha atraído a un nuevo tipo de población que no sólo vive del muladar, sino que inclusive vive en él. Esta gente selecciona o pepena los desechos por categorías y los vende. Las viviendas que rodean al basurero tienen un aspecto de deterioro tal que a veces inclusive llegan a parecerse a las de Santa Úrsula, México: surgieron los techos de lámina, precariamente colocados sobre muros improvisados. En torno a estos verdaderos cobertizos hay perros y pollos, que también viven de los desperdicios.

Rina Rojas es una joven vecina. Su compañero, Carlos Duque, es miembro de un club de alcohólicos rehabilitados; Rina lo apoya fielmente en su compromiso. Ella misma tomó el curso sobre alcoholismo para recibirse de monitora y ahora pertenece a la comisión de rescate del club. Rina se dedica también al "negocio" de la basura, según se describe en el siguiente interrogatorio:

¿Cuál es tu nombre?

— Rina Rojas.

—¿Qué edad tienes?

—36.

—¿Desde cuándo trabajas en el basural?

—Desde hace unos cinco meses, en la noche.

—¿Por qué fueron a trabajar ahí?

—Primero fui con mi hijo, que va a cumplir 20 años. Después me llevé a mi otro hijo y empecé a trabajar con los dos hijos más grandes. Después llevé a la niña. Ella empezó a ir ahí a los 12 años.

—¿Qué recogen ustedes ahí, Rina?

—Papeles, cuadernos, las cajas de detergente de todas clases y cartones.

—¿Eso nada más?

—Eso nada más.

—¿Qué hacen con lo que recogen?

—Lo vamos juntando. Cada dos semanas lo juntamos en la casa y después lo vendemos. Lo limpiamos primero, le sacamos la basura que a veces hay (Morales Herrera, 1989).

Anita, una señora que vive en el barrio desde que se casó hace trece años, esto es, antes de que el basurero creciera, invitó al equipo de investigación a tomar una limonada en su casa. Anita, de 33 años, y su esposo nos recibieron en una cómoda pieza, amueblada con sillones, una gran mesa, televisión y varios aparatos eléctricos, como licuadora y batidora, cuidadosamente guardados. Además de esta amplia habitación, Anita y Juan disponen de dos dormitorios para ellos y para su hijo de once años respectivamente. Hace cuatro años Anita fue intervenida quirúrgicamente por un cáncer de útero. Ahora sufre de fuertes dolores de estómago. Apunta Anita:

—Los médicos dicen que no se me puede operar. Más vale, porque cuando me operaron la primera vez fue horrible. Como soy indigente —Juan ha estado desempleado desde 1988—, no me dieron calmantes en el hospital. No puedo decir que llorara de dolor, más bien bramaba, y no me dieron nada.

—¿Hay un trato discriminatorio hacia los pacientes de escasos recursos?

—Más que discriminatorio es humillante, y a veces inhumano. No debemos interrumpir al doctor para pedirle explicaciones. Si lo hacemos —como fue mi caso— ponen una cruz roja en el carnet del paciente. Eso significa "paciente difícil" y se le trata peor.

—¿Hay servicios médicos para la gente de escasos recursos?

—Sí, los hay, pero sin calidad humana, sin respeto. La realidad es que no hay dinero para nosotros y creo que los médicos se sienten muy frustrados por tener que atendernos sin recursos, sin medios, de ahí viene el trato duro...

Anita ha terminado la secundaria, "pero con estos dolores permanentes en el estómago, abandoné mis planes de estudiar para recibirme de enfermera".

Tal vez sea mejor así; la cara de Anita tiene ya la marca del cáncer que le está carcomiendo el estómago. Si estudiase medicina se percataría de que no le queda mucho más de un año de vida...

A pesar de su fatiga, de sus ojos hundidos y de sus oscuras ojeras, Anita sigue trabajando en un comedor popular para niños huérfanos.

A su esposo Juan le faltan dos años para terminar la secundaria: "—¿Planea usted seguir estudiando cuando concluya su secundaria?" "Me gustaría mucho estudiar ingeniería, pero todo va a depender de cómo vayan las cosas..." —responde Juan echando una rápida mirada de angustia a su esposa.

Cuando Juanito, su hijo de once años, entra a la habitación, Anita lo abraza con fuerza, mientras el chico recibe un vaso de limonada de manos de su padre. Una familia humilde, pero unida y educada. Son los marginados de Santiago, los que viven a la orilla de un gigantesco muladar y que, no obstante, disponen de agua potable en el grifo de la cocina, de luz eléctrica y drenaje. Aquí "pobreza" es un término relativo...

Con el equipo de investigación se visitó un centro popular ubicado en un pueblo al pie de la cordillera. Allí, hay médicos, psicólogos, trabajadores sociales que regalan su tiempo para atender a los vecinos de un barrio de escasos recursos. Inclusive un abogado cedía gratuitamente su tiempo en una sala de espera, enseñando a los pacientes a relajarse mientras esperaban su turno, y esto lo hizo tan bien que dos niños que habían llorado mucho se durmieron. Después de la sesión de relajamiento, empezó una especie de terapia de grupo manejada por la psicóloga y por una de las trabajadoras sociales (que, por cierto, habían cursado una carrera universitaria de cinco años para obtener sus títulos). El tema del día era el alcoholismo, un problema bastante grave entre los estratos más pobres de la población. Hombres y mujeres exponían sus problemas ante el grupo, en forma de discusión general. Una señora de largas trenzas negras y cara redonda de facciones asiáticas declaró que golpeaba a su hijo de 19 años cada vez que regresaba a casa "tomado". Fue severamente criticada por otros miembros del grupo.

—El alcoholismo es una enfermedad, no se le pega a un enfermo.

—Entonces ¿qué debo hacer? —preguntó la mujer de las trenzas.

—Hay que hablar con él, explicarle el daño que se está haciendo.

La discusión se prolongó, en tanto yo interrogaba a una compañera del equipo sobre la población indígena de Chile. “No hay” contestó ella. “¿No hay? ¿Y esa mujer de las trenzas largas qué es?... ¿inglesa?” “¿Ella?, Sí... puede que sea de ascendencia mapuche...”.

Quedé muy sorprendida, la mujer en cuestión tenía rasgos indígenas de los más puros y hermosos.

—¿Cuántos “descendientes” de mapuches hay en Santiago?

—Oh, pocos. Unos 10 000 tal vez. Por lo general —si es que aún hay mapuches en Chile— viven en el sur, donde hace mucho frío.

—¿Por qué? ¿No son bienvenidos en los climas más templados?

—Claro que sí, si lo desean pueden venir, pero en general no quieren venir al norte. No hay muchas oportunidades de empleo para ellos, son analfabetos.

—¿Y no sería una buena idea crear centros de alfabetización para ellos?

—Los hay, los alfabetizamos, pero no dan para mucho más que para trabajos domésticos.

Como no era conveniente acusar a mi colaboradora de racismo, no investigué más allá sobre la suerte de los invisibles mapuches de Santiago.

Desgraciadamente, no soy la única persona que advirtió la existencia de esta variante de colonialismo interno que permea todos los niveles sociales y hasta las posiciones ideológicas en Chile. Lipschütz escribió acerca de la falsificación de las estadísticas sociales en Chile, que borran la existencia de las poblaciones indígenas del país. A este respecto, afirma González Casanova:

El afán de ocultar a la población indígena es claro en el caso de Chile. “Oficialmente, somos casi todos blancos”, decía Lipschütz en 1944 (Lipschütz, 1944, p. 47), y afirmaba que los indios y mestizos eran en realidad más del setenta y cinco por ciento de la población. Pensaba en las características raciales de la población chilena (González Casanova, 1979).

Esto es muy triste. Los mapuches son, obviamente, los verdaderos marginados en Chile, pero habría que ir hasta la Tierra del Fuego para trabajar con ellos. Ahora, al escribir estas líneas, no puedo evitar experimentar un cierto desprecio hacia este país, maravillosamente europeo, maravillosamente culto, pero capaz de

comportarse tan mal como los franceses en Argelia, o los ingleses en Irlanda. Esta conducta racista explica por qué la gente más pobre y marginada de Chile tiene un promedio educacional que alcanza el segundo año de escuela secundaria.

Montevideo

DESPUÉS de un aterrizaje espectacular al lado del Río de la Plata y de un rápido trayecto al hotel, la población marginada de Montevideo se hizo oír de inmediato. Tanto como la marginación de Santiago deja una memoria olfativa, la de Montevideo le deja a uno un recuerdo de sonidos: los rápidos trotes de los caballos sobre el asfalto de las calles principales. Al escucharlos, uno se asoma a la ventana para ver un carrito, lleno de niños y bolsas de basura; algunos de los “pasajeros” van dormidos, otros clasifican la basura sobre la marcha. El cohero puede ser, indistintamente, hombre o mujer. Estos carritos de basura pasan tan a menudo que para mí Montevideo es el trote rítmico y el sonido de los cascos de los caballos sobre la calle.

¿A dónde van estos carritos con su cargamento? Hay pocos barrios marginados en las inmediaciones de la capital. En realidad, todos estos recogedores de basura viven en una ciudad marginada, Piedras, que dista 25 kilómetros de Montevideo. Esta ciudad, o mejor dicho, este barrio tiene el típico aspecto de la marginación urbana: casuchas de techos de lámina, muros precarios de mezcla de cartón y ladrillos. Desde 1980 el índice de deserción escolar en estos barrios marginados ha ido en aumento. La supervivencia familiar depende del trabajo infantil. Aun así, con la mayor parte de la familia dedicada a distintas modalidades de subempleo, el 42% de los niños de la zona urbana de Montevideo crece en la pobreza. Los indicadores de empobrecimiento para Uruguay han aumentado rápidamente durante la década de los ochenta. En 1984 se podía decir que un niño de cada tres se desarrollaba en medio de la pobreza. Esto representaba el 36% de la población infantil. En 1991, las estadísticas indican que un niño de cada dos vive en dicho nivel de pobreza, lo que da la citada tasa porcentual de 42. En los últimos años, se ha duplicado el porcentaje de desempleo. Los trastornos de personalidad advertidos en las poblaciones de bajos recursos son los últimos eslabones de una cadena: primero se presentan las alteraciones sociales, siguen las de las comunidades y al fin las individuales. Los casos de incesto son muy frecuentes.

“No sabía que no podía hacerlo con mi padrastro. Mi mamá lo hace”, apunta Marbela, una niña embarazada de 12 años.

La estructura familiar se está deshaciendo bajo las presiones de la pobreza. Los “roles” familiares se están perdiendo, de manera parecida a lo que ocurre en México. Los padres no pueden asumir su papel de protectores familiares, las madres trabajan demasiado para ejercer su papel materno, que brinda afecto y cariño a los hijos, en tanto que éstos dejan de ser niños, en edades muy tempranas, para trabajar. Por comparación con México, aquí parece haber más casos de embarazos por incesto (entre miembros de la familia que, por razones culturales, se respetan mutuamente en el mundo entero), aunque tal vez la obtención de esta cifra más elevada obedezca a un mejor nivel de detección y a una mayor atención por parte de los servicios sociales, porque es probable que también en México hermano y hermana o padre e hija procreen juntos. La diferencia con Uruguay tiene que ver con la sociedad en general, que, como en Chile, tiene un nivel de educación muy alto, y la situación de pérdida de “roles” dentro de las familias marginadas preocupa a más profesionales de la salud que en México.

La pobreza en Uruguay es también el resultado final de una migración rural masiva hacia las ciudades en los años cincuenta. A principios de la década de los ochenta se presentó otro tipo de migración: la de la población residente en el centro hacia la periferia de la misma ciudad. Así, los obreros empobrecidos invadieron las casas desocupadas por sus antiguos dueños, ya incapaces de mantenerlas. Esta situación aún está vigente, aunque se complica con un tercer tipo de migración simultánea: los desplazamientos múltiples internos, de un sitio a otro de la ciudad. Evidentemente, esto produce una gran inestabilidad social. De nuevo, hay que decir que esta situación no es tan grave como la que se descubre en los barrios marginales mexicanos: en Uruguay casi la mitad de las parejas existentes tienen relaciones estables. Esta cifra no se alcanza, ni remotamente, en Santa Úrsula o en Los Hornos, México, por ejemplo.

Se calcula que un 25% de las familias uruguayas tiene una jefa de familia cuya pareja es variable, en tanto que otro 25% de la población vive en forma “transhumante” con distintos parientes. Esta tendencia va en incremento.

Hay servicios de salud gratuitos para indigentes, pero no se tiene la suficiente capacidad para satisfacer la gran demanda.

En términos de educación, hay en el Uruguay grupos militantes que trabajan, como lo hacía Paulo Freire, con familias de escasos recursos. El Programa de Educación Popular es un ejemplo:

Nuestro país refleja una situación contradictoria. Por una parte, una situación económica crítica y un proyecto político de corte liberal que margina a las mayorías. Por otra parte el comienzo de una gestión municipal (en Montevideo) que intenta mostrar un proyecto alternativo, y que pone a la participación popular como uno de sus ejes (Ferrando, 1991).

Jorge Ferrando es un miembro muy activo en el Programa de Educación Popular y tiene mucho que decir sobre la población ambulante de recolectores de basura.

¿Quiénes son en realidad? Es el canteigrilero, o el obrero desocupado, o el campesino que vino a la ciudad; el deficiente físico, el retardado, el niño que abandonó la escuela, la mujer que quiere “juntar un peso para la olla” (*ibid*).

Los “juntapapeles” se sienten libres. “En la calle no tenemos patrón”.

En Uruguay, como en Chile, existe un alto nivel de organización civil y popular. Esto nos lleva a la consideración del posible éxito que alcancen estas organizaciones al revisar el caso de Argentina.

Buenos Aires

EN la Argentina no vamos a ver tanto cómo es la marginación — muy parecida a lo que hemos presenciado en otros países—, sino más bien, consideraremos un posible plan de solución. Primero, tenemos que saber que de los 35 millones de argentinos, 4 viven en Buenos Aires y 11 en la zona urbana. Esto deja a unos 20 millones de argentinos dispersos en la pampa, tal vez buscándose unos a otros, como los personajes de *Rayuela*, de Julio Cortázar.

Es evidente que una acumulación de unos 15 millones de personas en una gran urbe forzosamente generará situaciones de marginación para algunos de ellos. Adicionalmente, para muchos, las circunstancias se complican por la proximidad del Río de la Plata y la desagradable costumbre de esta inmensa vía fluvial de salirse de curso para inundar las viviendas construidas en su ribera. Estas inundaciones dejan pantanos y, a veces, pequeños ríos que quedan en las partes anegadas cada vez que el agua recobra su nivel normal. Los riachuelos así formados se llenan de escombros y son fuente de

infecciones permanentes para los vecinos, pero también son origen de riqueza, pues lo que dejan las aguas se puede vender; además, el negocio de la basura ha alcanzado un alto índice de organización: los "juntapapeles" argentinos tienen un sindicato. De cualquier manera, la ubicación geográfica de algunos barrios marginados de Buenos Aires determina que mucha gente habite en viviendas precarias, susceptibles de ser arrasadas por las inundaciones en cualquier momento. Por esta causa, los moradores de ellas no se sienten estimulados para mejorar sus casas.

Ante este panorama la Provincia de Buenos Aires echó a andar un "Programa de Reconstrucción de Barrios", con la ayuda económica de fundaciones extranjeras. El concepto central del Programa de Reconstrucción es desarrollar la participación popular y la solidaridad para ayudar a la población a tener una vivienda digna.

El Programa de Reconstrucción de Barrios expresa mejor que otro la participación popular. Se proyecta y construye un nuevo barrio, a partir de una comunidad concreta en un sitio concreto. Sus componentes discuten el proyecto y la secuencia de traslados que ésta exige, con los profesionales, con los funcionarios de la Municipalidad. Entonces existe una obra con destinatarios concretos, que siguen su ejecución, que viven los avatares de ella y que arriban a una vivienda, como conclusión de un proceso y no como una gracia o regalo (Balestieri, 1991).

Este último punto es la clave del éxito del programa de reconstrucción. No se trata de obsequiar nuevas viviendas a los pobladores, sino de darles las herramientas y la capacitación necesarias para que ellos mismos edifiquen sus hogares. No se trata, por ejemplo, como en un caso observado en Cochabamba, Bolivia, de regalar Vitamina A a manos llenas a un pueblo que no manifiesta esa demanda, que jamás ha pedido semejante cosa, y que ni siquiera sabía padecer tal carencia.

En cambio, en cuanto al Programa de Reconstrucción de Barrios, la demanda popular era fuerte y perentoria, y el programa respondió a ella de manera muy adecuada.

La gran mayoría de los habitantes de "villas miseria" ha sufrido un proceso de migración con la consecuente ruptura de la red social de pertenencia. La tarea realizada a lo largo de los años nos permitió comprobar que el rearmado de la misma se basa fundamentalmente en la inserción activa y protagónica en la organización barrial. Esta participación tiene proyecciones inimaginables

tanto sobre el grupo familiar como sobre la propia organización intermedia (Dabas, inédito).

Una de las "proyecciones inimaginables" es la recuperación de la dignidad humana para los pobladores que construyen sus propias casas. Eso es algo extremadamente importante para gente que había perdido todo contacto con su red de apoyo social a través de la migración rural a la urbe. Sluzki define esta red social de apoyo como "... la suma de todas las relaciones que un individuo percibe como personalmente relevantes". Al perder estas redes, el individuo pierde su propio reconocimiento como "individuo-persona".

La pérdida de la red social abre el camino a la marginación y a la pérdida del empleo estable. Castel propone una situación juntando dos ejes: el primero tiene como situación máxima deseable un empleo estable y como situación pésima el desempleo. El otro eje tiene en su punto máximo una red de proximidad estable y en su punto contrario el aislamiento social. En el punto de intersección de los ejes —empleo estable y red de proximidad social— Castel ve una situación de buena integración social. Los dos extremos opuestos definen la condición de marginalidad: desempleo y aislamiento social (Castel 1991). A este punto llega mucha gente luego de una migración obligada.

"Después de soportar inundaciones, incendios, la gente ya no quiere hacer más nada. Acaba dándole lo mismo tener un basural en frente de la casa que tener asfalto" (Ricardo R., vecino de la Villa San Fernando, Buenos Aires, en Dabas, E., *op. cit.*).

Encontré a este mismo Ricardo hace tres semanas, ya viviendo en la casa que el Programa de Reconstrucción le había permitido construir, y ayudando a los vecinos a terminar otras. Cuando habló con la licenciada Dabas, había tocado el fondo de la desafiliación y el empobrecimiento, era un ser marginado. Lo vi dos años después de eso, primero en un encuentro, "El espacio institucional", hablando de tú a tú con especialistas en sociología y psicología, vestido con corbata y luciendo una magnífica dentadura. Lo vi más adelante, sin corbata —haciendo mezcla— y también sin dientes.

—Ricardo, disculpe, lo estaba confundiendo con otro señor que tenía unos dientes... pues, fantásticos...

—No —contestó Ricardo riéndose— soy yo, solamente que me quité los postizos. Me duelen horrores. Los uso para ocasiones.

Ricardo ya no era un ser marginado. Había podido mandar a buscar a su compañera que había tenido que dejar dedicada al servicio doméstico. Y no solamente había reconstruido su casa, sino también una red social estable. Parece milagroso ¿sería así de fácil suprimir la marginalidad?

Ricardo no es el único ex marginado que se encuentra inscrito en el Programa de Reconstrucción. Junto con él trabajan otros vecinos cuyas vidas parecen haberse transformado de la misma manera.

Al otro lado de la calle estaban las casas de los pobladores que aún aguardan la llegada del material para la reconstrucción. Las casuchas donde viven se parecen mucho a los "cuartos redondos" de Santa Úrsula, México. Hay el mismo desorden, las mismas aguas negras frente a la "cortina" de entrada (las puertas son un lujo del futuro). Niños llorando, madres exacerbadas, cubetas de agua sucia arrojadas a la calle, todos los ruidos de la pobreza. Del lado reconstruido, Fernanda está colgando verdaderas cortinas en sus ventanas. Admiro un rosal al lado de la puerta de entrada.

"Sí, se da muy bien acá. El pobre ha sobrevivido tres trasplantes, como nosotros, pero aquí se va a quedar". Dentro de la casa, otra mujer está bañando a un niño. Fernanda la presenta. "Es mi vecina, Rosa, me viene a ayudar porque... estoy muy llorona desde que llegamos a vivir en nuestra casa. No sé. Ya no hay tensiones, todo está resuelto ¡y yo lloro!".

Fernanda es la compañera del líder barrial que ayudó a la instauración del Programa de Reconstrucción. Tuvo que enfrentar las sospechas de la gente de su calle, a quienes se había prometido tanto, tantas veces, sin cumplir. Fernanda sufre una descompensación después de la lucha de la comunidad.

"La responsabilidad social surge en los individuos cuando éstos se sienten parte de una comunidad", dice Carlos Sluzki en una carta a Elina Dabas, coordinadora del área de Capacitación del Programa. Luego, Sluzki se pregunta: "¿Cómo se pueden organizar comunidades que favorezcan la inserción de los individuos en la comunidad como antídoto de la alienación/anomia/delinuencia?, en los casos en que ese fenómeno ocurre, ¿cómo se da esa inserción? ¿Cuál es el proceso, cuál es la historia natural?" Las respuestas a las preguntas del doctor Sluzki se encontraron en un estudio profundo y una réplica del Programa de Reconstrucción. Desde su ejecución en Villa San Fernando, la delincuencia y la desorganización familiar han disminuido sensiblemente.

Este proyecto y sus éxitos fueron las únicas "buenas noticias" encontradas en esta gira de observación de la marginación en

América Latina. Parece que, una vez más, Argentina está generando ideas y posiciones novedosas que el resto de América Latina puede reproducir. Si esto no constituye una promesa para erradicar la marginación, al menos es un impresionante paso hacia adelante. Y solamente consiste en devolverle a la gente su dignidad.

Es tan bueno ver cómo vamos creciendo en la organización barrial. Si va uno al municipio es como que van todos. Si uno se decae, hay alguien que lo levanta. Para mí es sobresalir, no por ser el mejor, sino por poder sacar la cabeza del pozo para ver lo que hay arriba (Ricardo, en Dabas, *op. cit.*).

En lo personal, cabe decir que mi entusiasmo por el Programa de Reconstrucción realizado en Buenos Aires tiene que ver con el hecho de que logré sentar las bases de tres programas similares en varias ciudades de América Latina. Todos los proyectos surgen de las comunidades, y todos son respuestas a demandas populares, igualmente, todos funcionarán a través de organizaciones barriales encabezadas por dirigentes populares ya capacitados y, a su vez, en posibilidad de capacitar a otras personas de la comunidad. Por ejemplo, en Santiago de Chile se va a organizar y a echar a andar un programa de rehabilitación de alcohólicos para que trabajen con jóvenes en estado de alta vulnerabilidad de caer en la zona de "desafiliación y aislamiento" descrita por Castel. Por lo pronto, se planea capacitar algunos alcohólicos para que se conviertan en instructores de jóvenes en karate, teatro y pintura, tres actividades de gran demanda en los barrios de bajos recursos en las afueras de Santiago.

En Montevideo, mediante el uso de las mismas técnicas, se establecerá un lugar donde enfermeras y psicólogos puedan capacitar a miembros de la comunidad para que atiendan niñas embarazadas. En Bolivia se va a organizar, en Cusicancha, a un costado de El Alto, lo que la comunidad ya da en llamar una *Jacha Uru*, o casa grande, donde se darán cursos de alfabetización en aymara y castellano a las mujeres analfabetas y a los niños que han abandonado la escuela, así como talleres de artesanías para quien desee aprender un oficio con ayuda de miembros de la comunidad previamente adiestrados.

Todas estas actividades tienen como meta real incidir en la estructura familiar para mejorarla desde un punto de vista psicológico. Se ha visto, gracias al Programa de Reconstrucción de Villa San Fernando en Buenos Aires, qué es justamente lo que ocurre: los miembros, a veces dispersos, de la familia se reúnen para formar una nueva "red de proximidad" y pueden asumir sus "roles"

con una nueva confianza en sí mismos, un nuevo autorrespeto y una nueva eficiencia.

BIBLIOGRAFÍA

- Bastieri, Oscar, "La política de viviendas: el camino hacia una sociedad justa y solidaria", Buenos Aires, Gobierno del Pueblo de la Provincia de Buenos Aires, Ministerio de Obras y Servicios Públicos, 1991.
- Castel, R., "La dinámica de los procesos de marginalización", en: *Revista Topia* (Buenos Aires) año 1, núm. 2, agosto 1991.
- Dabas, Elina, "Construyendo territorios" (texto inédito).
- Ferrando, Jorge, *Pensando en la educación popular*, Montevideo, Nordam Comunidad, 1991 (*Sin fronteras*).
- González Casanova, Pablo, "Indios y negros en América Latina", *Latinoamérica. Cuadernos de Cultura Latinoamericana*, UNAM, México, núm. 97, 1979.
- Lipschütz, A., *El indoamericanismo y el problema racial en las Américas*, Santiago de Chile, Nacimiento, 1944.
- Morales Herrera, L., *Voces de Chuchunco*, Santiago de Chile, Centro Esperanza, 1989.
- Sluzki, Carlos, "Disrupción de la red y reconstrucción de la red en el proceso de migración", en *Revista sistemas familiares* (Buenos Aires) año 6, núm. 2, agosto 1990.

LOS AFROINDOAMERICANOS DE BELICE: LA CULTURA GARÍFUNA

Por Francesca GARGALLO
CECARI

UNA DE LAS CONSECUENCIAS DEL COLONIALISMO europeo que las y los latinoamericanistas hemos tomado muy pocas veces en consideración es el contacto que éste propició entre indios y africanos para la creación de una nueva identidad libertaria. Los negros que fueron traídos a América para ser sometidos a trabajos forzados no siempre aceptaron el destino de esclavos que les reservaban los blancos, y en varias ocasiones tuvieron éxitos duraderos en la creación de culturas y formas de convivencia política y económica basadas en la resistencia: campamentos cimarrones existieron en todo el Caribe, y en Colombia, Venezuela y Brasil.

Ahora bien, así como dentro del sistema colonial se dieron diversas formas de mestizaje, en las comunidades que se formaron en América al margen de él se mezclaron y fundieron varias experiencias de resistencia a la dominación. En la realidad étnica resultante de la reacción a la imposición colonial se encuentran las y los garífunas, pueblo que reivindica un origen caribe y africano que se erige en cimarrón por excelencia, resistente a cualquier forma de esclavitud o dominación cultural y que, para demostrarlo, tomó las armas en repetidas ocasiones contra franceses y británicos en las Antillas.

Hoy en día hay 11 000 garífunas, Caribes Negros o garinagus, en Belice, 3 000 en Guatemala, un número no determinado en Nicaragua y alrededor de 60 000 en Honduras. Conforman un pueblo resultado del mestizaje entre los caribes de las Antillas menores y los africanos cimarrones, puestos en contacto entre sí por los blancos que, a principios del siglo xvi, intentaron colonizar la isla de Saint Vincent y las demás Antillas. Según Douglas Taylor, este mestizaje se dio a partir de una aceptación voluntaria, no violenta, del encuentro entre dos pueblos diferentes: los indígenas aceptaban de

buen grado aliarse en contra de los europeos con los esclavos que se fugaban.¹

La resistencia caribe se manifestó muy tempranamente. Desde un principio, la población indígena que logró sobrevivir a las epidemias y al peso del trabajo impuesto por los conquistadores en las minas formó comunidades amotinadas.² Cuando la corona española autorizó, en 1510, la importación de esclavos africanos a sus colonias de América, los caribes isleños tenían capacidad para atacar y depredar a ciertas avanzadas españolas liberando a los indios y negros que ahí estuviesen cautivos. Asimismo ayudaban a los esclavos que se fugaban, dándoles refugio en sus villorrios. Muchos cimarrones adoptaron el modelo de resistencia caribe en aldeas fuera del control de la autoridad colonial, así como elementos culturales indígenas.

Ahora bien, la incursión europea en el Caribe no se centró en las manos de los españoles. La penetración colonial de la región se realizó mediante un sistema económico tricontinental entre África, como proveedora de esclavos, América, como área de producción tropical-subtropical, y Europa, como área de demanda y centro de poderes políticos en permanente lucha entre sí. Hacia 1620, los piratas franceses, ingleses y holandeses conformaron un estado libertario en La Tortuga, pequeña isla en la costa norte de Haití, "convirtiéndose en la potencia hegemónica determinante de la región caribeña, sin que fuesen existentes en el verdadero sentido del derecho estatal o territorial".³ Bajo el mando de un Consejo de Ancianos, los *Frères de la Côte* levantaron una "hermandad" republicana que no reconocía diferencias nacionales ni raciales, y veía el espacio marítimo como una unidad mercantil. Para la corona española, los filibusteros eran un enemigo inquietante en sí y por sus posibles alianzas con otros rivales: esos franceses e ingleses que, desde el siglo xvii, se apoderaron de las islas que los españoles abandonaban debido a las ganancias que la conquista de la tierra firme les proporcionaba. Para ingleses y franceses, por el contrario, los filibusteros conformaban una fuerza militar y mercan-

¹ Douglas M. Taylor, *The Black Caribs of British Honduras*, Nueva York, Viking Fund Publication in Anthropology, 1951, p. 138.

² Y eso a pesar de que casi desaparecieron en menos de 30 años. La falta de unidad política de los caribes en época prehispánica dispersó los intentos de resistencia militar al poderío naval de los conquistadores.

³ Gerhard Sandner y Hanns-Albert Steger, *América Latina. Historia, sociedad y geografía*, México, CCYDEL-UNAM, 1987, p. 171.

til que deseaban incorporar a su propio dispositivo hegemónico; por décadas no fueron capaces de atraerlos debido a cómo competían entre sí para lograrlo.

Después de la ocupación de Jamaica por los ingleses en 1655 —por cierto ya despoblada de los 60 000 indígenas que los españoles encontraron ahí en 1500—, los filibusteros entraron en la órbita anglosajona; su jefe, Henry Morgan, fue ennoblecido y encargado de acciones tales como el saqueo de Camagüey en Cuba, de Portobelo en Panamá y Maracaibo en Venezuela. Sólo la firma de un acuerdo entre España e Inglaterra sobre las posesiones caribeñas puso fin a la alianza entre ésta y los piratas. Acarreó igualmente la crisis de la fuerza anarquista de los Hermanos de la Costa que muy pronto ingresaron al comercio de esclavos para los dueños de las plantaciones francesas e inglesas, mediante la represión de los cimarrones en las islas. Los piratas fueron, por consiguiente, un elemento más en la difusión de las ideas de resistencia indígenas.

En la compleja historia de la configuración regional, los garífunas reclaman ser los descendientes de los caribes que llegaron desde Saint Vincent a la isla hondureña de Roatán, en 1797, y de ahí desembarcaron en la costa atlántica de Centroamérica, abandonando en la travesía el nombre de Caribes Negros para adquirir el de garífuna que ostentan hoy en día.

La historia de este pueblo está, por lo tanto, íntimamente ligada al proceso de conquista y colonización de Saint Vincent. La isla se ubica en la parte oriental de las Antillas, 45 kilómetros al sur de Santa Lucía, 160 al oeste de Barbados, y 110 al norte de Granada, con la cual está conectada con una serie de islotes llamados Granadinas. El reducido territorio de Saint Vincent (388 km²) está recorrido de norte a sur por una cordillera. La escasez de tierras cultivables provocó serios contrastes entre los nativos y los dominadores coloniales; si los franceses intentaron separar a los caribes amarillos de los negros para atraer a los primeros hacia el trabajo agrícola y el mercado, los británicos trataron en repetidas ocasiones de expulsar a los caribes negros para poder transformar sus cultivos en plantaciones de caña de azúcar. Y eso a pesar de que, desde 1648, la naturaleza belicosa de los caribes amarillos llevó a franceses y británicos a declarar a Saint Vincent "territorio indio", o sea extraño a los límites de la colonización.

Desde 1595 los colonos europeos pretendieron establecerse en la isla, encontrando una fuerte resistencia indígena. Sin embargo, en ese mismo año, varios esclavos de origen africano que huían de

Santa Lucía, Barbados y Granada hallaron refugio en ella y se integraron a las comunidades caribes. A pesar de que Gullick plantea la posibilidad de que los fugitivos fueran, por lo menos en un primer momento, esclavizados por los caribes,⁴ en la memoria colectiva de los garífunas queda la idea de que negros e indígenas se fundieron desde un primer momento, originando una cultura de resistencia a la esclavitud y a los europeos en general.

En 1635, un barco negro español u holandés que se dirigía hacia Barbados se hundió frente al islote de Bekque, quince kilómetros al sur de Saint Vincent. Los sobrevivientes al naufragio, de origen Ibo y Efik, fueron recogidos por los caribes vicentinos, que intentaron asimilarlos a su cultura como con anterioridad lo habían hecho con los demás africanos fugitivos. Los náufragos aceptaron la tradición caribe y se integraron al conjunto de un pueblo reconocido como militarmente poderoso por los europeos; sin embargo invirtieron la proporción racial de la composición de los nativos de Saint Vincent, pues eran más numerosos que sus salvadores (o posibles amos, si aceptamos la duda de Gullick). Cuando en 1654 los franceses intentaron dominar a los caribes, registraron la presencia de unos 3 000 negros. El número debía ser meramente especulativo, pero es interesante notar que censaron más negros que "amarillos" (o "rojos", o sea amerindios).

Durante veinte años, hasta 1676, los franceses atacaron una y otra vez a los villorrios de la costa de Saint Vincent. Sus barcos podían arribar a la isla únicamente desde sotavento (o lado oeste) porque las corrientes y los cayos la escudaban a barlovento, de modo tal que el lado oeste se encontraba protegido de cualquier ataque desde el mar. En esos mismos años, y probablemente porque los afro-caribes se habían convertido en un cuerpo poderoso y potencialmente rebelde dentro de la comunidad isleña, se generaron los primeros conflictos entre la población negra y los caribes amarillos. Según Byron Foster, éstos se originaron por la autonomía que los caribes negros empezaban a manifestar en el campo de la religión frente a las comunidades mixtas, dominadas por la tradición amerindia. Foster llama a este periodo "proto-dugu", pues privilegia la construcción del culto de los muertos (dugu) en el que se centra la religiosidad garífuna hasta la actualidad.⁵

⁴ C.J.M.R. Gullick, *Myths of a Minority*, Assen, Van Gorcum, 1985.

⁵ Byron Foster, "The development of the Garífuna Cult of the Dead on St. Vincent", en *Belize: Ethnicity and Development*, Belice, University Centre, 25-26 de mayo de 1987.

Mientras las tensiones entre caribes amarillos y negros aumentaban, los franceses invadieron poco a poco la isla. Según sir Walter Young, quien escribía en 1795, los caribes amarillos, para evitar la supremacía racial de los negros, decidieron matarles a todos los varones recién nacidos.⁶ Al descubrir sus intenciones, los afro-caribes asaltaron las aldeas comunes y se retiraron hacia las serranías nor orientales de Saint Vincent, donde formaron varias comunidades cimarronas.

Diezmados por los ataques navales y por las luchas internas, ambos grupos pidieron a los franceses, en 1700, que dividieran la isla según zonas de influencia. Se reafirmó que el lado este le tocaba a los caribes negros. Éstos siguieron acogiendo a los fugitivos que llegaban a la isla por barlovento, escapando así de la persecución de los barcos europeos; yorubas, fons, fanti-ashanti y congos se mezclaron con ellos reforzándoles las tradiciones culturales que traían del África occidental. El lado oeste fue dado a los caribes amarillos porque necesitaban de una costa accesible a los barcos europeos, ya que hacían trueque con ellos.

Al no quedar satisfechos con la repartición de la isla, los amarillos pidieron a los franceses que eliminaran a las comunidades negras. En 1719, doscientos soldados provenientes de Martinica desembarcaron en Saint Vincent; los afro-caribes, o Garinagu, como empezaron a nombrarse, los eliminaron. En 1723 los británicos intentaron en vano tomar posesión de la isla. En 1740 los franceses ofrecieron su protección a los caribes amarillos a cambio del derecho de explotación de sus tierras. La respuesta de los garinagus fue la guerra; diezmos, numerosos amarillos optaron por migrar hacia Trinidad.

En 1763, cuando Francia y Gran Bretaña firmaron el tratado de París (que puso fin a la Guerra de los Siete Años, expulsando a Francia de América del Norte), las Antillas menores fueron repartidas entre las dos potencias coloniales y Saint Vincent pasó a manos de los británicos. Éstos planearon de inmediato el establecimiento de plantaciones de caña de azúcar y entraron en conflicto directo con las cinco tribus de caribes negros, unos 8 000 individuos que, para ese entonces, dominaban el noreste de Saint Vincent. Los cultos de la fertilidad que los caribes amarillos practicaban a la lluvia por medio de la veneración del arcoiris, se habían transformado en cultos a la fertilidad de la tierra mediados por la sepultura de los muertos, y las curas chamánicas amerindias habían cedido el paso frente a los

⁶ Citado por Foster, *op. cit.*

rituales mediánicos del *dugu*, o rito de la muerte de origen africano (probablemente de Malí).

El Comisario de Tierras británico levantó un censo de la isla que establecía nuevas fronteras entre las regiones de los caribes amarillos y negros. Hacia 1769 los afro-caribes empezaron a hostigar a los británicos que pretendían reducir su territorio a favor de un soldado que compró una cuarta parte de la isla para plantar caña. Motivos religiosos y demográficos se mezclaron para que estallara la guerra en 1772. Según los *garinagus*, que se multiplicaban rápidamente, la tierra les pertenecía por haber heredado las cualidades de sus ancestros caribes que la habitaron antes que los europeos y que la fecundaron con su muerte. En 1773 los británicos limitaron todavía más el territorio de los caribes negros, relegándolos a una zona de 4 000 acres en el noreste de la isla.

Algunas familias francesas se habían quedado en Saint Vincent después de que la isla pasara a manos británicas, sorteando con mucha habilidad los conflictos anglo-caribes, hasta que la Revolución Francesa evidenció lo intolerable de la dominación británica, dándoles la pauta de cómo deshacerse de ella para siempre. Se aliaron con los afro-caribes y, entre 1789 y el 10 de marzo de 1795, planearon un levantamiento simultáneo en todas las islas del Caribe. Los granadinos se adelantaron, posibilitando que el gobernador regional británico organizara sus tropas y reprimiera el levantamiento. Sin embargo, una vez más el poder colonial sufrió reverses en Saint Vincent. Joseph Chatoyer, un líder militar con fuertes poderes de liderazgo y una reconocida autoridad popular, dirigió un esfuerzo coordinado de todos los caribes negros para apoderarse de la isla; atacó fincas, quemó manufacturas y mató a sus dueños hasta morir en duelo contra uno de los generales ingleses. La guerra duró varios meses más, pero los caribes, desorganizados por la muerte de Chatoyer, fueron psicológicamente abatidos antes de ser físicamente dominados.⁷

Los británicos recibieron refuerzos en junio de 1796, cuando les llegaron 400 soldados y varios buques desde Jamaica. Incendiaron entonces las casas y las plantaciones caribes y francesas y empezaron a cercar a los vencidos.

El 20 de julio de 1796, 208 caribes negros se rindieron y fueron trasladados a las islas vecinas. Algunos meses después, los británicos convencieron a los líderes de los exiliados a regresar a Saint

⁷ Richard Kirby, "Belizean Culture and St. Vincent: the Caribbean connection", mimeografiado, Belice, SPEAR, s/f.

Vincent para que persuadieran a los que seguían levantados en armas en las montañas a que se entregaran. El 26 de octubre de 1796 más de cinco mil caribes negros fueron deportados a dos islas de las Granadinas. Muchos de ellos murieron, supuestamente por una epidemia. Se los acorraló nuevamente, y el 11 de marzo de 1797 un convoy de ocho barcos llevó a los 1 700 sobrevivientes a la isla de Roatán, en Honduras.

Algunos de los caribes, los más claros o amarillos, volvieron luego a Saint Vincent, donde siguen hasta la fecha. Los exiliados negros tampoco se quedaron en Roatán por mucho tiempo. Los británicos les dejaron provisiones, incluyendo comida, armas y uniformes militares, pensando que de esa forma podían ganárselos como aliados. Éstos, sin embargo, después de una inspección de la isla, se trasladaron a la costa de Honduras y fueron acogidos como soldados por los españoles de la ciudad fortificada de Trujillo. Hasta la fecha, la mayor concentración caribe en la costa atlántica de Centroamérica se encuentra en esa ciudad y la región colindante.

Trescientos años antes de la conquista española, los caribes habían llegado a las tierras bajas de Suramérica como comerciantes expertos en la navegación de larga distancia. Los negros caribes de Saint Vincent habían sido entrenados por sus descendientes en la fabricación de canoas y en el arte de seguir las corrientes. No debe sorprendernos, por lo tanto, que poco después de que se establecieron en Honduras, empezaran a dispersarse a lo largo del litoral atlántico, poblando parte del territorio misquito, hacia el este y el sur, y de Belice, hacia el oeste y el norte. Llegaban a sus nuevas tierras como agricultores expertos en el trato con los europeos y los grupos indígenas locales, pues habían integrado un *collage* étnico con negros de habla francesa, españoles, grupos indios locales, negros de habla inglesa y mestizos. Sin embargo, a pesar de sus contactos y mezclas, los garífunas preservaron e impulsieron la organización social, la cultura y el lenguaje de sus comunidades entre los grupos que iban conformando.⁸

Población y establecimiento en Belice

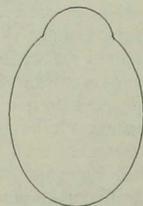
DE acuerdo con la tradición oral, los garífunas llegaron a Belice el 19 de noviembre de 1802. Con sendas canoas atracaron en la costa de Dangriga (Stann Creek), donde formaron comunidades

⁸ Richard Wilk y Mac Chapin, *Ethnic minorities in Belize. Mopan, Kekchi and Garifuna*, Belice, 1990, SPEAR Reports, 1, 1990.

de viviendas dispersas alrededor de huertas, y con la Casa de Culto en el centro. Esta construcción se deriva de la Casa de los Hombres de la tradición caribe, aunque dejó la forma ovalada de aquélla para transformarse en un rectángulo abierto dominado por un altar. Frente a éste un sacerdote-medium (el *buyai* que ha suplantado al chamán amerindio), organiza los diversos ritos del dugu, protagonizados por él o por sacerdotisas-bailarinas que sacralizan la acción de sembrar por su similitud con el acto de enterrar a los muertos. Es en la Casa de Culto donde se guardan los tambores recubiertos de piel de venado que acompañan todos los ritos y simbolizan la integración garífuna.⁹

CASA DE LOS HOMBRES (caribe)

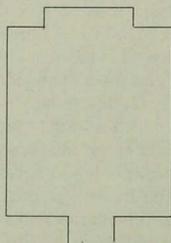
Santuario del chamán



De un dibujo original de Byron Foster

CASA DE CULTO (garífuna)

Santuario del medium



En un principio los garífunas se sintieron atraídos hacia Belice por las oportunidades de trabajo que les ofrecía el enclave maderero británico, así como por el contrabando con Honduras. La escasez de trabajadores, provocada por la abolición de la trata de esclavos en 1807, impulsó a los caribes a repartirse por la costa, donde establecieron comunidades permanentes. Cuando sus congéneres que se habían quedado en Honduras se aliaron con los perdedores en la guerra civil de 1832, un gran número de ellos se refugió en las comunidades de Belice.

⁹ Dibujo de Byron Foster, *op. cit.*

Los emplazamientos garífunas originales han generado dos ciudades: Dangriga y Punta Gorda, y cuatro pueblos: Hopkins, Seine Bight, Georgetown y Barranco. Hay comunidades en la costa, Mullins River y Punta Negra, con población mixta, garífuna y criolla; asimismo, grupos minoritarios de garífunas (entre el 1 y el 4% de la población total) viven en regiones urbanas y rurales del resto del país (Véase Mapa). Esto indica el éxito que este pueblo mestizo —tachado por los británicos de ser caníbal y peligroso, y por lo tanto separado por las leyes coloniales del contacto con los demás pueblos del enclave maderero—, ha tenido para integrarse a la evolución corriente de la vida beliceña.

Economía

EN Saint Vincent, los caribes negros eran agricultores capacitados que comerciaban sus excedentes con las islas vecinas. Sin embargo, desde su llegada a Belice, las autoridades británicas les dificultaron el ejercicio de la agricultura, pues respetaron, hasta 1817, la prohibición española de usar el suelo de Honduras británica para producir alimentos y comerciarlos. La agricultura, cuyo oficio restaría para los garífunas características comunitarias sagradas, vio limitarse entonces su importancia económica, transformándose en un complemento del trabajo asalariado individual.

Al establecerse en la costa sur, los garífunas empezaron a desarrollar una agricultura en pequeña escala, basada en las huertas y jardines frutales, la pesca costera y la cría de cerdos y aves de corral para la subsistencia. Según un informe comercial de 1835, las comunidades caribes mantenían un tráfico constante de plátano macho, maíz y aves de corral con Ciudad Belice.¹⁰ Simultáneamente, los hombres se empleaban por año en la corta de caoba. Esta diversificación de los ingresos ha creado un patrón cultural de dependencia económica basado en la necesidad de una doble entrada: de la agricultura de subsistencia y del trabajo asalariado; el núcleo familiar que se encuentra al margen de una de las dos suele considerarse desamparado.

En el marco de las actividades económicas complementarias, los hombres garífunas se han dedicado tradicionalmente a la pesca, el transporte marítimo, a la construcción de canoas y de canastos, al tallado de esculturas en madera, y a la limpieza y preparación de

¹⁰ Citado por R. Wilk y M. Chapin, *op. cit.*

las tierras. Las mujeres recolectan leña, se dedican a las plantaciones, a sembrar, a cosechar, preparar la comida, lavar ropa y cuidar los niños. En las últimas dos o tres décadas, la tierra ha sufrido un proceso de abandono por los y las trabajadoras escolarizadas de entre 20 y 50 años. Hombres y mujeres salen de sus comunidades para encontrar trabajo en las ciudades o en Estados Unidos (donde hay cerca de 90 000 beliceños, el 20% de los cuales son garífunas), y por consiguiente la agricultura de subsistencia está desapareciendo de la costa. Este fenómeno ha sido acompañado de la compra, por parte de los menonitas, de vastas extensiones de territorio desbrozado en la costa sur, en las cuales se introdujo una agroindustria centrada en la explotación de los cítricos para jugos y mermeladas.

Entre los garífunas que han accedido a los estudios, se encuentran el más importante etnolingüista y antropólogo de Belice, Joseph Palacio, músicos de la talla de Andy Palacios, coreógrafas, bailarinas, sacerdotes y funcionarios. Es muy importante a nivel nacional el aporte de la población garífuna al cuerpo docente. A diferencia de lo que sucede en Guatemala y Honduras, donde los niños y niñas garífunas abandonan la escuela con mayor proporción que en los otros grupos étnicos, en Belice la mayoría supera la escolaridad media.

Cultura y etnicidad

COMO es fácil deducir por su historia, la migración es un tema fundamental de la cultura garífuna. Desde la expulsión de los afrocaribes de Saint Vincent, éstos han estado viajando y agregando elementos distintos a un núcleo político-religioso muy sólido que les permitió sobrevivir integrados, a pesar de las condiciones adversas a las que se enfrentaron. Partiendo de la idea de que el individuo no es capaz de una comprensión global del universo, la comunidad se erige como un todo organizador en un sistema de mutuo sostén.¹¹ En él, la música y el baile no son sólo aspectos de la diversión, sino factores de unidad de grupo.

Para volver a la importancia de la migración, hay que recordar que, tras una corta estancia en Roatán, los garinagus alcanzaron la costa hondureña y las islas circunvecinas; luego, desde su base en Honduras, se dispersaron por la costa atlántica de Centroamérica.

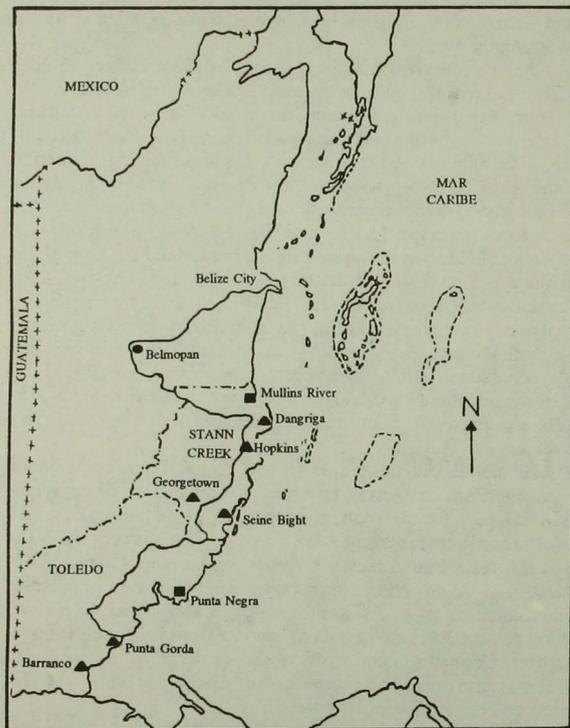
¹¹ Sebastián y Fabián Cayetano, *Garífuna Thanksgiving Ceremony*, Belice, mimeo, SPEAR, s/f.

Después de la Segunda Guerra Mundial, muchos garífunas, especialmente los hondureños, siguieron su vocación viajera al ingresar en la marina mercante de sus respectivos países, y en la de Estados Unidos. En aquella época se fundaron colonias garífunas en Nueva York, Nueva Orleans, Los Angeles, Chicago, Miami, Boston y Washington, D.C.

A lo largo de su historia los garífunas han cambiado constantemente de territorio, cultura, patrones sociales y económicos. No obstante, hasta hace poco subsistieron en el área macrocultural de la costa caribe llevando una vida dependiente de la horticultura, la pesca y el trabajo asalariado. En la actualidad, el mundo moderno parece tragarse sus formas de vida, así como las de las demás culturas no dominantes: los saca de sus pueblos ofreciéndoles empleos permanentes en otros lugares. Asimismo, las fronteras nacionales se han hecho más rígidas, deteniendo el flujo de los garífunas por las costas centroamericanas y cortando entre sí a comunidades que necesitan de una retroalimentación constante para mantener y recrear su cultura. La numerosa población garífuna —estadounidense, por ejemplo— se encuentra cada vez más aislada, separada de sus hermanos centroamericanos por las leyes de migración de aquel país. La rica identidad transnacional de los garinagus está en peligro, mientras las identidades nacionales castrantes se refuerzan.

Conscientes del riesgo que corren, en los últimos cinco años jóvenes garífunas, mujeres y hombres, han organizado diversos movimientos para fortalecer su identidad: grupos de danzas hacen giras por toda la costa atlántica de Centroamérica, y no es casual que el ritmo *punta*, que se tocaba y bailaba en las playas para conmemorar el 19 de noviembre, haya dado pie al baile más popular de Belice: el *punta rock*. Asimismo, múltiples actividades de recuperación cultural han sido llevadas a cabo en Hopkins por el National Garífuna Council y la University of the Western Indies, y se hacen esfuerzos para obtener del Ministerio de Educación una escuela bilingüe en el sistema educativo beliceño.

MAPA
LOCALIZACION DE LOS ASENTAMIENTOS GARIFUNAS EN EL SUR DE BELICE



-  Asentamientos garifunas
-  Carreteras
-  Asentamientos mixtos de garifunas y criollos

EL DRAMA DE LA CONCIENCIA Y LA IDENTIDAD UNIVERSAL: TEMAS DEL PENSAMIENTO HISPÁNICO DEL SIGLO XX

Por Amy A. OLIVER
AMERICAN UNIVERSITY, WASHINGTON, D.C.

ES MUY CONOCIDO EL VÍNCULO entre el pensamiento de José Ortega y Gasset (1883-1955) y el de Leopoldo Zea (1912) por medio del asturiano José Gaos (1900-1969), quien fue discípulo de Ortega y maestro de Zea. Menos estudiado es el fenómeno de que las obras de Leopoldo Zea y del escritor español Miguel de Unamuno (1864-1936) coinciden algunas veces en su búsqueda de identidad, sus análisis de nacionalismo y 'universalidad', y su atracción hacia el historicismo y el existencialismo. Sin embargo, sus reflexiones nos llevan hacia dos maneras diferentes de existir en el mundo. Zea, por ejemplo, revela una filosofía de la historia y de la cultura, mientras que Unamuno introduce una filosofía de la vida, la cual se concentra primordialmente en la "vida íntima" del individuo. Por consiguiente, las fórmulas tradicionales del ensayo latinoamericano en la "búsqueda de identidad" y del ensayo español en "el problema de España", son categorías que no son propias de los ensayos de Zea y Unamuno. Los temas de la identidad latinoamericana y del problema de España serán reformulados en este ensayo, para convertirse en la contextualización universal de Latinoamérica para Zea y en el problema de la vida personal del individuo para Unamuno. La contextualización universal de Latinoamérica va, según Zea, más allá del objetivo tradicional de la búsqueda de identidad. Para Unamuno, el problema de la vida personal del individuo es muy diferente del problema de España.

Es decir, Zea se traslada de lo particular, de un análisis de lo que significa ser mexicano, hacia lo general, hacia una filosofía de la historia latinoamericana con un pronóstico de liberación para el Tercer Mundo. Unamuno también parte de lo particular, "del problema de España", para llegar a lo general, al problema de la vida

personal en los seres humanos, pero poniendo énfasis en el individuo. De este modo, mientras el trabajo de Zea varía entre la introspección inicial y la creciente expansibilidad con respecto a un panhispanismo específico, Unamuno se desplaza en dirección opuesta. El parte de una fervorosa pesquisa del problema de España y su relación con el resto de Europa, hacia las implicaciones de su propia ruina final como resultado de crisis volitivas, que se relacionan con el deseo de alcanzar la inmortalidad y con la agonía de la fe. Mientras que a Unamuno lo afligen la desesperación y el desconsuelo, lo que empezó con la crisis de 1896 y 1897, el espíritu que caracteriza el pensamiento de Zea se encuentra entre el "pesimismo alegre" de José Vasconcelos y un optimismo resguardado. Así, la comparación entre Zea y Unamuno es la comparación entre dos ensayistas que inicialmente expresan las mismas preocupaciones, pierden su nacionalismo y continúan haciendo observaciones importantes acerca de la condición humana. Sin embargo, los aportes de Zea están generalmente orientados hacia las inquietudes exteriores del individuo, mientras que Unamuno escribe sobre las más profundas inquietudes de la persona. La decisión de analizar en este ensayo la divergencia de énfasis entre Zea y Unamuno no está basada en el deseo de igualar a dos ensayistas desemejantes, sino que más bien quiere demostrar que los rumbos opuestos que estos autores representan son movimientos viables e importantes en el ensayo hispano de ideas.

Además, la inmensa brecha metafísica entre las conclusiones a las cuales llegan Unamuno y Zea da cabida a valiosas reflexiones sobre la condición humana. La noción de la contradicción y la polaridad como fenómenos positivos se encuentra en la obra del ensayista mexicano Emilio Uranga. En su *Análisis del ser mexicano* (1952), el autor deliberadamente busca aceptar, e inclusive desarrollar, una contradicción con su descripción de "zozobra" (suspensión en un estado perpetuo de angustia o ansiedad). Según Uranga, una persona que se encuentre en estado de "zozobra" no podrá escoger entre impulsos contradictorios, sino que permanecerá en continuo movimiento y se aspirará a los dos cabos de la cadena. Siguiendo la línea de Uranga, la diferencia de énfasis en los ensayos de Unamuno y Zea permite sostener los cabos de la cadena que ellos conservan, y confirmar la riqueza del pensamiento moderno hispano en cuanto a su variedad y objetivo. Este ensayo examina algunos de los contrastes entre Zea y Unamuno así como las semejanzas, teniendo en cuenta el énfasis temático de la historia, el humanismo, el catolicismo y protestantismo, la liberación y el "abismo".

Filosofía de la Historia e Intrahistoria

Las visiones históricas de los ensayos de Zea y Unamuno probablemente no recibirán una buena acogida por parte de los grandes historiadores contemporáneos de los Estados Unidos. Estos historiadores tácitamente creen que pueden estudiar la Historia objetivamente y hacer investigaciones de tal modo que sus propias perspectivas y personalidades de ninguna manera tergiversen su trabajo. Para Zea y Unamuno, el estudio objetivo de la Historia es imposible. De manera coincidente, ellos sostienen que las teorías históricas son siempre el producto de intereses específicos.

Zea, en sus estudios sobre el positivismo, ejemplifica esta idea acerca del vínculo entre intereses específicos y las teorías históricas. Demuestra que mientras el positivismo se planteaba secretamente como doctrina "objetiva" y "científica", la manera más eficiente de gobernar la sociedad, desde un principio ciertos miembros de la clase media se aprovecharon de la administración positivista, el "porfiriato", a costa del resto de la sociedad y la clase media.¹ De la misma manera él demuestra que las versiones eurocéntricas de la historia, aunque frecuentemente son planteadas como "universales", ignoran la historia de mucha gente en el mundo. Zea propone:

El monólogo eurocentrista debe ser sustituido por el diálogo entre quienes se han expandido y quienes han sufrido la expansión. La interpretación filosófico-histórica del Occidente, vista ahora desde el punto de vista de la interpretación filosófico-histórica del mundo no-occidental.²

Así, Zea sostiene que la historia, a través de los siglos, revela la existencia de "proyectos", que han reflejado los intereses de grupos de gente particulares. Así, su respuesta ha sido escribir una filosofía de la historia, la cual identifica modelos de tales proyectos desechando la noción de su universalidad, mientras que a su vez añade su punto de vista (el cual, según él, está arraigado en proyectos particulares que son el resultado de sus circunstancias y deseos) acerca de la historia de una de esas áreas, tradicionalmente excluida de la historia universal excepto para indicar lo primitivo y lo bárbaro, Latinoamérica.

¹ Véase Leopoldo Zea, *El positivismo en México*, México, FCE, 1968.

² Leopoldo Zea, *Filosofía de la historia americana*, México, FCE, 1978, p. 28.

De la misma manera, Unamuno desarrolla una filosofía de la historia llamada intrahistoria, que responde a la idea de que las vidas silenciosas de millones de personas han sido excluidas de la historia oficial. Unamuno cree que dentro de la historia existe una "intrahistoria". *En torno al casticismo* es tal vez más conocido por el planteamiento sobre las relaciones entre la historia y la intrahistoria. Para Unamuno, la historia es el análisis de la "realidad" histórica (la cual sucedió oficialmente), o, en otras palabras, los acontecimientos, procesos, personalidades, imágenes e ideas que definen el estudio histórico. Por otra parte, su concepto de intrahistoria se entiende a través de la imágenes usadas en *En torno al casticismo*: "las olas de la historia, con su rumor y su rocío que reverbera contra el sol, ruedan sobre un mar continuo más profundo que la superficie, la cual ondula sobre un silencioso océano, cuyo suelo nunca ve el sol."³ La superficie del océano representa el "presente momento histórico" mientras que las profundidades son la "tradición eterna". La expresión "tradición eterna" atribuye una cualidad dinámica a la tradición y la une al presente para formar "el presente estado de la tradición". De este modo, aunque las tradiciones pueden cambiar a través del tiempo, siempre permanecen con nosotros en su forma expansionista, por lo cual es posible hablar de una "tradición eterna". Unamuno dice:

Los periódicos no hablan de la vida silenciosa de millones de personas quienes se levantan con el sol a toda hora del día y en todos los países del mundo, y van a sus campos a continuar su oscura, silenciosa y eterna labor diaria, como la labor de los corales subterráneos que forman los arrecifes de donde surgen las islas de la historia.⁴

La vida individual de estos millones de personas no será probablemente el sujeto de un estudio histórico. Sin embargo, la "tradición eterna" que estas vidas encierran constituye el material de la intrahistoria.

Unamuno identifica la historia con "la vida que pasa" y la intrahistoria con "la vida que queda". No obstante, ya que esas nociones de historia e intrahistoria se relacionan entre sí a través de lo que Pedro Laín Entralgo ha llamado una "ósmosis",⁵ Unamuno

³ Miguel de Unamuno, *En torno al casticismo*, Madrid, Alcalá, Ed. Francisco Fernández-Turiénzo, 1971, p. 109.

⁴ *Ibid.*, p. 110.

⁵

paradójicamente en *En torno al casticismo* dice que "lo que pasa se queda". Según Pelayo H. Fernández, la primera fase de la ósmosis, el paso de lo histórico a lo intrahistórico, consiste en convertir la realidad externa en costumbre. La segunda fase, el paso de lo intrahistórico a lo histórico, es la espontánea manifestación de lo habitual en la realidad externa.⁶ Para Unamuno la verdad se vuelve auténtica cuando nosotros la recordamos transformándola en costumbre. Él señala, por ejemplo, que "es necesario buscar lo eterno en el aluvión de lo insignificante",⁷ lo que significa que las características ordinarias, repetitivas o habituales de la vida diaria, son verdaderas, auténticas y forman lo "eterno". Así, cuando la historia es internalizada como costumbre, se convierte en intrahistoria. El resto de la historia, mientras que sea verdad, no es auténtica, porque no la hemos internalizado como costumbre. La continuidad auténtica parece ser el principio que apoya la intrahistoria y el que caracteriza la obra posterior de Unamuno, en la cual aparece como el anhelo de inmortalidad:

no quiero morir, no, no quiero ni quiero quererlo; quiero vivir siempre, siempre, siempre, y vivir yo este pobre yo que me soy y me siento ser ahora y aquí, y por esto me tortura el problema de la duración de mi alma de la mía propia.⁸

Así, la continuidad auténtica significa perpetuidad eterna en la forma del "hombre de carne y hueso" y no sólo el alma. En *En torno al casticismo*, Unamuno argumenta que la tradición es la esencia de la historia, mientras que la eternidad es la esencia del tiempo.⁹

Unamuno no se opone al estudio académico de la historia oficial. Su intrahistoria sirvió para complementar las imperfecciones de la historia oficial, pero no se opuso a ella. *En torno al casticismo* es, en parte, una historia de España, y el libro en sí es parte de la historia de España. Aún más, Unamuno fue un ávido lector de historia.¹⁰ Él cree que "para que uno se conozca ya sea como gente o

Pedro Laín Entralgo, *La generación del noventa y ocho*, Madrid, Espasa-Calpe, 1970, p. 153.

⁶ Pelayo H. Fernández, *El problema de la personalidad en Unamuno y en Samuel Bueno*, Madrid, Mayfe, 1966, p. 11.

⁷ Miguel de Unamuno, *En torno al casticismo*, p. 112.

⁸ Miguel de Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, Madrid, Espasa-Calpe, 1982, pp. 60-61.

⁹ *En torno al casticismo*, p. 111.

¹⁰

como persona, uno debe encontrar la manera de conocer la historia de uno mismo".¹¹ A lo que él se opone en relación con el estudio de la historia, es al

historicismo, ciencia o método científico aplicado a la historia, y al tradicionalismo, el concepto de una historia estática que no progresa cuyo reloj se detiene en un período histórico particular. Estas dos son nociones positivistas y las dos destruyen la realidad que oculta la historia, la primera, reduciendo la historia a nombres y fechas acumulados en papeles y documentos, y la segunda, a través de la falta de una verdadera perspectiva histórica.¹²

Según Unamuno, la historia más seria y cabal debe incluir un examen de conciencia porque cualquier otro planteamiento viene a ser científico, o positivista, o reaccionario (por ejemplo, en forma de adoración de una imagen del "pasado"). En sus propias palabras, "buscar la tradición en el pasado muerto, es como buscar la eternidad de la muerte".¹³ Además, a menos que la historia sea experimentada por la conciencia, no pueden haber esperanzas para un futuro humano de salvación.

En esta teoría y práctica existencialistas, la tradición eterna intrahistórica se opone a la tradición "purista" (castiza), la cual se caracteriza por planteamientos como el historicista y el tradicionalista descritos anteriormente. La posición subjetiva de Unamuno con relación a la historia es una reacción en contra de la supuesta objetividad de los planteamientos usados por muchos de sus contemporáneos. Como Zea, Unamuno desarrolló inicialmente una filosofía de la historia haciendo hincapié en la gente que normalmente está excluida de la historia oficial.

Zea y Unamuno concuerdan en sus opiniones acerca de la historia en relación con lo que Zea llama "autognosis". Unamuno dice claramente que la historia es útil ya que ayuda en el conocimiento de uno mismo, y Zea considera el entendimiento de la historia de cada individuo esencial en la determinación de su futuro. Sin embargo, es importante destacar que detrás de sus mutuas conclusiones acerca de la historia, parece haber motivaciones diferentes. Zea

Véase Mario Valdés y María Elena de Valdés, *An Unamuno Source Book*, Toronto, University of Toronto Press, 1973.

¹¹ *En torno al casticismo*, p. 121.

¹² Francisco Fernández-Turiénzo, *Unamuno, ansia de Dios y creación literaria*, Madrid, Alcalá, 1966, p. 30.

¹³ *En torno al casticismo*, pp. 111-112.

quiere entender la historia para el progreso de una América Latina liberada, mientras que a Unamuno le interesa encontrar cualquier clase de continuidad a lo largo de la historia, con el propósito de aclarar lo que pasa después de que uno muere y en busca de una evidencia de cualquier continuidad histórica póstuma.

Humanismo

EL humanismo de Zea coincide con el de los erasmistas con respecto a la práctica de la caridad en relación con otros individuos. Zea busca dentro de la práctica de la política global un principio de relación, el cual puede extenderse positivamente sobre toda conducta humana; un principio universal cuya puesta en práctica beneficiará a toda la gente. La crítica de Zea al mundo occidental, especialmente a los Estados Unidos, no es una simple posición de rechazo a los ideales del mundo occidental como libertad, democracia, progreso y comodidad material. Al contrario, critica al mundo occidental por no practicar la caridad con respecto a esos ideales. En el análisis de Zea, el egoísmo occidental ha prevenido efectivamente la universalización de los ideales occidentales. Él sugiere que la perversidad occidental radica en incitar a los países no occidentales a que aspiren a estos ideales, mientras que, al mismo tiempo, impide que los alcancen: "Los Estados Unidos, tan orgullosos de su desarrollo material y de la bandera liberal que ha hecho posible éste, olvidan esta bandera en cuanto estos pueblos han tratado de alcanzar los mismos éxitos cobijados bajo la misma bandera."¹⁴

Aunque el humanismo de Zea es también erasmista en su oposición a las tradiciones escolásticas de la autoridad religiosa, él, como muchos erasmistas, no recurre a las antiguas civilizaciones griegas como medio de inspiración, porque duda de la "universalidad" de los griegos así como la de los europeos y norteamericanos. Según Zea, si el latinoamericano(a) es incapaz de reconocerse él o ella misma en las descripciones del ser humano dadas por los griegos, europeos o norteamericanos, entonces tales definiciones del ser humano no son universales.

A pesar del énfasis en los conflictos entre las gentes y las culturas, el humanismo de Zea ha sido algunas veces llamado persona-

¹⁴ Leopoldo Zea, "¿Bondad norteamericana e ingratitud mundial?", en *Filosofía de lo mexicano*, México, Nueva Imagen, 1984, pp. 186-187 (*Colección Cuadernos Americanos*, núm. 6). Esta teoría se desarrolla en *Dialéctica de la conciencia americana*, México, Alianza, 1976.

lista. Mientras que su humanismo no se opone a la defensa personal erasmista de las creencias religiosas y al regreso a una cristianidad más simple, estas características son fines para los erasmistas, pero para Zea son sólo caminos posibles para un fin. El humanismo de este filósofo mexicano se mueve hacia una noción de libertad humana y dignidad para cada persona como fin en sí mismos. De esta manera, su humanismo emerge más que todo de la respuesta a sus intereses en el aspecto social, como lo expresó en su discurso sobre la marginalidad, y de su identificación con los desprivilegiados, que de un convenio metafísico. Su cristiandad es cultural más que doctrinaria. Él cree que un espíritu de caridad cristiana puede beneficiarnos a todos sin difundir la cristiandad como la religión que todos deberíamos adoptar. De la misma manera, aunque Zea no es marxista, afirma que muchas características del marxismo son instrumentos vitales para entender la realidad.

Mientras que el humanismo de Zea es consistente con el erasmista, Unamuno fue inicialmente un humanista marxista y después se convirtió en un tipo de humanista místico como Fray Luis de León. Unamuno puede ser considerado un humanista del siglo XX, porque pone los intereses de la gente en el centro de todos los asuntos importantes. Como Zea, Unamuno llega a su variedad particular de humanismo después de pasar a través de otras variedades. Sin embargo, como en el caso de Zea, el género de humanismo de Unamuno ha sido refinado porque tiene características especiales que lo diferencian de otros géneros de humanismo que se practicaron en siglos anteriores. Por ejemplo, Unamuno no es un humanista griego como Protágoras ni un humanista renacentista como Petrarca o Erasmo. Dentro del contexto del humanismo del siglo XX, el humanismo de Unamuno es diferente del "culto a la humanidad" de Augusto Comte. Para Unamuno, los seres humanos de "carne y hueso" son la fuente de todo sentido y el sentido más importante es la historia de la raza. La manera en la cual algunas figuras históricas ayudaron a formular esta idea de Unamuno se discutirá más adelante.

La influencia del humanismo marxista se ve en Unamuno antes de la publicación de *En torno al casticismo*. En 1894 Unamuno escribió: "el socialismo iniciado por Carlos Marx... es el único ideal verdadero que todavía existe. Es la religión de la humanidad."¹⁵

¹⁵ Citado por R. Pérez de la Dehesa en *Política y sociedad en el primer Unamuno*, Madrid, Raycar, 1966, p. 50.

Pero sólo un año después, Unamuno empezó a desarrollar ideas sobre Europa, el progreso y la intrahistoria que lo apartaron de Marx. Sus tendencias se dirigieron a lo más simple, al humanismo ascético de Fray Luis de León, quien enfatiza la contemplación y la espiritualidad enaltecida. "El ambiente intelectual del Renacimiento llevó al maestro León a encontrar la verdadera doctrina de liberación."¹⁶ En *En torno al casticismo*, Unamuno también escribe: "Para encontrar la humanidad en nosotros mismos y para convertirnos en gente nueva, debemos analizarnos nosotros mismos."¹⁷ Como resultado, su proyecto fue "superar lo individual, nacional, tradicional y distinto y trabajar hacia lo social, universal, eterno y humano".¹⁸ Así, en esta obra Unamuno concluye que la "tradicción eterna", el ser eterno, es universal en lugar de ser un fenómeno exclusivo español.¹⁹ De esta manera, Unamuno llega a una noción de universalidad que se destaca en su cambio de posición en *Del sentimiento trágico de la vida*.

Fray Luis de León también llevó a Unamuno a abogar por la "interiorización" o la seria introspección personal, un rumbo evidente después de su crisis de 1897:

No hay más necesidad de una regeneración colectiva, sino de una salvación personal; no para que una nación se libre del subdesarrollo, sino para que los individuos se libren de la "eterna aversión, la ansiedad y el terror en el semblante de la nada".²⁰

El ensayo de 1900, "¡Adentro!", es una invitación a los lectores para unirse a Unamuno en la liberación del "yo" dentro de cada individuo. Asimismo, al final de su vida,

él declaró que su aspiración espiritual era hacer de la gente de España, gente de su "yo". Es decir, un país de "almas solitarias", de personas angustiadas como él mismo, con la unión hispana de inquietudes heréticas y la necesidad de una relación comunal religiosa.²¹

¹⁶ *En torno al casticismo*, p. 221.

¹⁷ *Ibid.*, p. 119.

¹⁸ Fernández-Turiénzo, "Estudio", en *En torno al casticismo*, p. 52.

¹⁹ *En torno al casticismo*, p. 112.

²⁰ Donald Shaw, *La generación del noventa y ocho*, trad. Carmen Hierro, Madrid, Cátedra, 1982, p. 79.

²¹ Juan Marichal, *Teoría e historia del ensayismo hispánico*, Madrid, Alianza Universidad, 1984, p. 166.

Sin embargo, el humanismo de Unamuno en *Del sentimiento trágico de la vida* no se interesa en el destino de todos los seres humanos como una masa colectiva. Al contrario, su humanismo se interesa profundamente en cada vida humana. Con esto, el maduro Unamuno es un humanista empiricista antes que un racionalista, ya que él se concentra en cada vida humana que él, como un español particular de carne y hueso, sabe de cada uno directa o indirectamente. La gran importancia del ser humano individual es evidente cuando él escribe:

En las más de las historias de la filosofía que conozco se nos presenta a los sistemas como originándose los unos de los otros, y sus autores, los filósofos, apenas aparecen sino como meros pretextos. La íntima biografía de los filósofos, de los hombres que filosofaron, ocupa lugar secundario. Y es ella, sin embargo, esa íntima biografía la que más cosas nos explica.²²

Aunque este comentario es acerca de la metodología implícita para la crítica de la expresión cultural (la metafilosófica), casualmente destaca cómo el humanismo de Unamuno radica en lo concreto en lugar de lo abstracto. En otras palabras, la noción de Unamuno de "el hombre de carne y hueso" es útil para entender su género particular de humanismo, precisamente porque contrasta claramente, en una imagen sintetizadora, lo concreto con lo abstracto:

Porque el adjetivo *humanus* me es tan sospechoso como su sustantivo abstracto *humanitas*, la humanidad. Ni lo humano ni la humanidad, ni el adjetivo simple ni el sustantivado, sino el sustantivo concreto: el hombre. El hombre de carne y hueso, el que nace, sufre y muere —sobre todo muere—, el que come y bebe y juega y duerme y piensa y quiere, el hombre que se ve y a quien se oye, el hermano verdadero hermano.²³

La persona de carne y hueso, aunque radica en la circunstancia, se opone a un más abstracto "hombre que no es de aquí o de allí, ni de esta época o de la otra, que no tiene ni sexo ni patria, una idea en fin. Es decir, un no hombre".²⁴

Este humanismo de "carne y hueso" propuesto por Unamuno es en parte una reacción en contra del positivismo predominante en su época:

²² *Del sentimiento trágico de la vida*, pp. 25 y 27.

²³ *Ibid.*, p. 25.

²⁴ *Ibid.*

Y el hombre, esta cosa, ¿es una cosa? Por absurda que parezca la pregunta, hay quienes se la han propuesto. Anduvo no ha mucho por el mundo una cierta doctrina que llamábamos positivismo, que hizo mucho bien y mucho mal. Y entre otros males que hizo, fue el de traernos un género tal de análisis que los hechos se pulverizaban en él, reduciéndose a polvo de hechos. Los más de los que el positivismo llamaba hechos, no eran sino fragmentos de hechos.²⁵

Tal positivismo está en conflicto con el humanismo de Unamuno, principalmente porque Unamuno ve a la persona como un proceso en lugar de un ser quien puede ser reducido a una colección o serie de "hechos". Su humanismo sostiene que "lo que determina a un hombre, lo que le hace un hombre, uno y no otro, y el hombre que es y no el que no es, es un principio de unidad y un principio de continuidad".²⁶ En cierto sentido, el humanismo de Unamuno se relaciona estrechamente con su primer concepto de intrahistoria. La persona es un proceso porque él o ella continúa a través del tiempo, y

la memoria es la base de la personalidad individual, así como la tradición lo es de la personalidad colectiva de un pueblo. Se vive en el recuerdo y por eso el recuerdo y nuestra vida espiritual no es en el fondo, sino el esfuerzo de nuestro recuerdo por perseverar, por hacerse esperanza, el esfuerzo de nuestro pasado por hacerse porvenir.²⁷

Para Unamuno, la persona no cesa sino que siempre atraviesa por continuos procesos de cambio.

El humanismo de Unamuno reposa entonces en la idea de la particularidad de cada individuo en contraste con la noción de una humanidad común para todos los individuos, que nos une al uno con el otro. Aunque Unamuno cree que no hay absolutamente nada en común entre una persona y otra, puede ser considerado un humanista porque defiende el derecho de los seres humanos de "imponerse mutuamente" su particularidad. Esto no es un humanismo religioso, sino una forma de humanismo que surge de un compromiso intenso con la realidad de la conciencia dentro de la vida del individuo, una realidad abrumadora (que se inclina hacia la negación de la muerte como final), y a la que nosotros debemos

²⁵ *Ibid.*, p. 31.

²⁶ *Ibid.*

²⁷ *Ibid.*, p. 32.

esperar que las vidas ajenas toleren para alcanzar un entendimiento interior en nuestra propia vida. Si para alguien como Sartre el estar con otros es estar en el infierno, para Unamuno esto es otra faceta del sentimiento trágico.

Al comparar una vez más a Unamuno con Zea, el humanismo de Zea no puede considerarse abstracto ya que es un humanismo colectivo basado en la caridad y la solidaridad, con el propósito de servir a la justicia y la liberación. Zea enfatiza la importancia de la solidaridad en la lucha por la libertad humana, en parte porque él ha visto su triunfo a través de la historia y porque él cree que para liberarse de la dependencia tiene que existir una fuerte solidaridad. En contraste, el humanismo de Unamuno es individualista ya que después de su crisis él deja de identificarse con los grupos, y como resultado es muy poca la solidaridad que siente hacia la gente que no conoce, ya sea personal o indirectamente, además de que percibe una abstracción inhibitoria en la solidaridad. Unamuno tiene poco interés en la solidaridad y prefiere el humanismo de la conciencia personal de una persona concreta:

El hombre es un fin, no un medio. La civilización toda se endereza al hombre, a cada hombre, a cada yo. ¿O qué es ese ídolo, llámese Humanidad o como se llamara, a que se han de sacrificar todos y cada uno de los hombres? Por que yo me sacrifico por mis prójimos, por mis compatriotas, por mis hijos, y éstos a su vez por los suyos, y los suyos por los de ellos, y así en serie inacabable. ¿Y quién recibe el fruto de ese sacrificio?²⁸

El contraste entre Unamuno y Zea es más evidente al considerar el papel de la caridad. La caridad es el componente más positivo e invariable dentro del humanismo de Zea. En el humanismo de Unamuno la caridad es importante, pero sorprendentemente es el concepto más problemático. Unamuno propone dos variedades de caridad, una primera basada en el sentimiento o dolor que uno siente al ver sufrir a otra persona, y la segunda basada en la reflexión o la indignación que uno experimenta al darse cuenta que mientras unos sufren otros prosperan. Él nota que algunas veces la justicia resulta de la caridad y otras veces que la caridad resulta de la justicia. De esta manera, Unamuno ve la caridad como la respuesta apropiada a ciertas situaciones, pero es difícil para él percibir a la gente moviéndose alrededor de una misión de caridad, porque cree que esto no puede ser condicionado o forzado. Ésta es sólo una de

²⁸ *Ibid.*, p. 34.

las muchas reacciones posibles. Aquí es cuando su alcance perspicaz acerca del papel de la irracionalidad aparece en su sensibilidad y proyectos existencialistas.

En cambio, el humanismo de Zea es magnánimo en su intento de que todas las personas marginadas definan lo que significa ser humano, con tal que esa definición pueda abarcar la más extensa serie de experiencias humanas. Unamuno reconoce que hay personas marginadas cuando habla de los vascos dentro de España y de la gente hispana con relación a los europeos del norte, pero su humanismo de "carne y hueso" hace que él actúe sólo cuando se trata de individuos concretos. Él habla de "un cierto individualismo nativo el cual me hace permanecer solo, sin asociarme de ninguna manera con cualquier trabajo colectivo".²⁹ En esta forma, Unamuno habla a cada persona acerca de las dimensiones personales de cada vida.

Finalmente, Zea y Unamuno, en parte por su conciencia de la circunstancia, tienen cada uno un choque significativo con el nacionalismo en el proceso de refinamiento de su respectivos humanismos. Las reflexiones de Zea sobre la mexicanidad y las de Unamuno sobre el casticismo, fueron eventualmente abandonadas por unos estudios más universales. Zea concluye que las definiciones de lo que es humano deben ser amplias para que todos los humanos se identifiquen con tales descripciones, mientras que Unamuno cree que es imposible salirse "del confuso laberinto de tratar de encontrar lo que es característico y particular para una persona o para la gente, porque ellos nunca son lo mismo en dos momentos sucesivos de la vida".³⁰ No es evidente que estas dos actitudes, que se inclinan hacia lo que muchos intelectuales del siglo xx llaman "intersubjetividad", conduzcan necesariamente a diferentes opiniones acerca de la moralidad dentro de una amplia serie de situaciones históricas. Con esto creemos que muchos de los juicios acerca de la acción ética o política serán resueltos por Unamuno y Zea en la misma forma; por ejemplo, los dos son antifascistas, los dos se oponen al autoritarismo basado en la raza, etcétera.

Catolicismo y protestantismo

SEGÚN Zea, el protestantismo ha contribuido significativamente al imperialismo occidental y a la comodidad material, pero ha sido a

²⁹ *Ibid.*, p. 47.

³⁰ *En torno al casticismo*, p. 221.

costa de la miseria de otros. El catolicismo, sin decir que es perfecto, tiende a promover la caridad como fundamento para relacionarse con otros. El protestantismo del mundo occidental se ha convertido en una útil justificación ideológica del imperialismo y de la continua opresión de los países en vías de desarrollo. Un conocido ejemplo histórico de esa justificación es la doctrina del "Destino Manifiesto". Según Zea, los latinoamericanos ven a los norteamericanos con temor y admiración:

La América del "Destino Manifiesto" sería condenada como la personificación del egoísmo y el materialismo, mientras que la América que ha dado la libertad y la democracia al mundo, sería considerada como el modelo para los más grandes ideales de las naciones latinoamericanas.³¹

Esta actitud ambivalente hacia los norteamericanos se puede entender debido a las muchas intervenciones norteamericanas a través de la historia. Esto ha causado que los latinoamericanos sientan que no pueden esperar caridad del norte sino una constante explotación, que impide que logren conseguir la libertad y el bienestar material y geopolítico que tanto admiran de Norteamérica.

De este modo, el protestantismo y su individualismo basado en la seguridad son sinónimos del deseo de obtener bienestar material. Zea señala que la ética puritana del trabajo es especialmente útil para justificar el bienestar material aun a costa de otros, por lo que describe el punto de vista del mundo puritano como una perspectiva sin historia y sin particularidades:

Empezando con su sentido de auto-suficiencia, el puritano limitó su sentido de solidaridad. Todos los hombres fueron creados iguales y si existió desigualdad, esto se debió a la debilidad del individuo comprometido. Algunos prefirieron trabajar y otros prefirieron ser ociosos. Las circunstancias no tuvieron nada que ver con la riqueza o la pobreza del individuo, porque el hombre debe ser capaz de sobreponerse a ellas. El puritano no vio en la pobreza de los que lo rodearon una circunstancia meritoria de compasión y ayuda, sino algo típico del carácter del hombre y prueba de su culpa moral, la cual debe ser condenada, porque es a través de esa culpa que Dios ha demostrado su castigo para los inicuos que no han cumplido con su misión. Por otra parte, y sin tener en cuenta la condena de la iglesia católica, no hubo razón para que la riqueza fuera objeto de sospecha. Al contrario, debería ser motivo de agradecimiento

³¹ Leopoldo Zea, *América en la historia*, p. 220.

ya que sirve para demostrar la bendición divina del hombre justo que ha cumplido con su misión.³²

Esta descripción del punto de vista del mundo puritano se extiende generalmente hacia el protestantismo o visión del mundo occidental. Al analizar este punto de vista, Zea se acerca a Max Scheler, quien en *Ressentiment* (1912) escribió que el mundo "se ha acostumbrado a considerar la jerarquía social, basada en la posición, riqueza, fuerza vital y poder, como la exacta imagen de los valores esenciales de la moralidad y la personalidad".³³ Zea descubre cierto *ressentiment* de Scheler en el materialismo colectivo de los Estados Unidos, cuando escribe: "En nombre de la libertad y de los ideales que promueven la Revolución, ellos buscan mantener y justificar su hegemonía y su poder material".³⁴

A través de su crítica al protestantismo, es claro que Zea cree que la cultura de los Estados Unidos admite el incremento material dentro de sus propios límites, antes de la universalización de los ideales en los cuales el país fue fundado. La moral puritana en lugar de los ideales de 1776 es lo que guía las acciones de la nación. Así, Zea nota el aumento de la polarización del mundo:

Los elegidos vivirán en comunidades democráticas, regidos por leyes justas y de acuerdo con su alta vocación. Los "otros", pobres, negros, rojos o amarillos, si acaso están destinados en alguna forma a salvarse, tendrán que hacerlo incorporándose a esta comunidad.³⁵

Claro que aunque sea una meta moral justificable, su incorporación será problemática a causa de todos los elementos sisifistas mencionados anteriormente.

Sería apropiado decir que el análisis de las críticas de *En torno al casticismo* y *Del sentimiento trágico de la vida* revela que los sentimientos de Unamuno hacia el catolicismo y el protestantismo eran positivos y ambivalentes. En la primera, Unamuno hace resaltar la hipocresía del catolicismo cuando escribe: "A los exploradores de

³² *Ibid.*, p. 217.

³³ Max Scheler, *Ressentiment*, ed. Lewis A. Coser, trad. William W. Holdheim, New York, The Free Press, 1961, p. 98.

³⁴ Leopoldo Zea, *Dialéctica de la conciencia americana*, p. 92.

³⁵ Leopoldo Zea, "¿Bondad norteamericana e ingratitud mundial?", art. cit., p. 190.

América se les dieron los indígenas para que les enseñaran 'nuestra bendita fe católica'. Extraña justificación para la esclavitud'.³⁶ Sin embargo, *En torno al casticismo* también ofrece "un bosquejo de Unamuno como el humanista católico, quien hubiera podido ser no el hermano de Lutero o Kierkegaard, sino el hermano de Fray Luis de León".³⁷

El Unamuno de *Del sentimiento trágico de la vida* critica intensamente al catolicismo y al protestantismo, pero parece creer que en cierta forma el catolicismo es menos censurable:

El cristianismo oriental o griego es predominantemente escatológico, predominantemente ético el protestantismo, y el catolicismo un compromiso entre ambas cosas, aunque con predominancia de lo primero. La genuina moral católica, la ascética monástica, es moral de escatología enderezada a la salvación del alma individual, más que al mantenimiento de la sociedad.³⁸

Así, el catolicismo se relaciona mejor con la "única pregunta" de Unamuno, mientras que el protestantismo es más que todo un instrumento de política de grupo:

El catolicismo dio héroes y el protestantismo sociedades sensatas, felices, ricas, libres, en lo que respecta a las instituciones y a la economía externa, pero incapaces de ninguna acción grandiosa porque la religión comenzaba por despedazar en el corazón del hombre aquello que le hace susceptible de las audiencias y de los nobles sacrificios.³⁹

En el protestantismo "la religión depende de la moralidad y ésta de aquella como en el catolicismo".⁴⁰ Aún más, Unamuno escribe:

El protestantismo, absorto en eso de la justificación, tomada en un sentido más ético que otra cosa, aunque con apariencias religiosas, acaba por neutralizar y casi borrar lo escatológico, abandona la simbólica nicena, cae en la anarquía confesional, en puro individualismo religioso y vaga religiosidad estética, ética o cultural.⁴¹

³⁶ *En torno al casticismo*, p. 187.

³⁷ José Luis L. Aranguren, *Catolicismo y protestantismo como formas de existencia*, Madrid, Alianza, 1980, p. 258.

³⁸ *Del sentimiento trágico de la vida*, p. 80.

³⁹ *Ibid.*, p. 78.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 77.

⁴¹ *Ibid.*

Su crítica al protestantismo termina así:

Y en un teólogo protestante, en Ernst Troeltsch, he leído que lo más alto que el protestantismo ha producido en el orden conceptual es en el arte de la música, donde le ha dado Bach su más poderosa expresión artística. ¡En eso se disuelve el protestantismo, en música celestial!⁴²

El catolicismo, al contrario, es presentado de una manera menos crítica en los ensayos de Unamuno: "La esencia de nuestra religión, de nuestro catolicismo español, es precisamente no una ciencia, ni un arte, ni una moral, sino una economía a lo eterno, o sea a lo divino..."⁴³ La insignia del pensamiento católico, según Unamuno, es "deducir la verdad de un principio de su bondad o utilidad suprema".⁴⁴ Sin embargo, al final, el catolicismo no satisface a Unamuno:

La solución católica de nuestro problema, de nuestro único problema vital, del problema de la inmortalidad y salvación eterna del alma individual, satisface a la voluntad y, por lo tanto, a la vida; pero al querer racionalizarla con la teología dogmática, no satisface a la razón.⁴⁵

Unamuno da a entender que el catolicismo es confuso y perverso porque "oscila entre ciencia religionizada y religión científicada",⁴⁶ usando "A costa, es preciso decirlo, de oprimir las necesidades mentales de los creyentes en uso de razón adulta".⁴⁷

Si bien la existencia de Dios es un asunto extremadamente problemático para Unamuno, Dios no es realmente un tema para Zea y él muy rara vez lo menciona en sus ensayos. Zea parece simplemente aceptar la finalidad y se preocupa más por maximizar el potencial de los proyectos de su vida como ser histórico. Tal vez la aserción de Octavio Paz de que los mexicanos no le temen a la muerte se puede aplicar a Zea, por lo menos en el sentido de que él pasa su tiempo trabajando con miras a la liberación y no se angustia por la incertidumbre de la salvación. Si bien la inmortalidad es

⁴² *Ibid.*, p. 79.

⁴³ *Ibid.*, pp. 264-265.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 82.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 85.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 84.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 85.

la "única pregunta" de Unamuno, la que él nunca podrá responder satisfactoriamente, de Zea se puede decir que está logrando una clase de inmortalidad diferente, al convertirse en una figura cuyas contribuciones se pueden recordar en la historia oficial. Unamuno, claro, ya está inmortalizado como figura histórica, pero no es la clase de inmortalidad de "carne y hueso" que él hubiera deseado.

Sin embargo, Zea y Unamuno se dedican considerablemente a los tópicos sobre el catolicismo y el protestantismo en sus ensayos. Zea lo hace porque para él la religión como institución implica la política, la cual tiene mucho impacto en sus proyectos. En el caso de Unamuno, las teologías católica y protestante están analizadas con la esperanza de que puedan proveer conocimientos profundos sobre el dilema de la inmortalidad.

Los dos ensayistas son producto de sociedades católicas y los dos han comentado sobre la hipocresía dentro del catolicismo, la cual ellos observaron respecto de la relación del europeo con los pueblos indígenas. Zea critica a la gente que abusa del catolicismo como Cortés y Pizarro, y Unamuno reprocha su justificación para la esclavitud en el Nuevo Mundo. Estas ofensas van en contra del potencial positivo de un catolicismo "puro" que Zea y Unamuno, cada uno a su propia manera, idealizaron. Argüiríamos que Zea siente nostalgia por un catolicismo erasmista, mientras que a Unamuno le atrae el ascetismo monástico de Fray Luis de León.

Zea cree que los aspectos positivos del catolicismo hacen que sea una religión apropiada y obviamente endémica para las sociedades hispánicas. En su opinión es crucial que la fe sea buena si conduce al tipo de cultura donde la solidaridad surge como resultado de la caridad. Zea atribuye el individualismo basado en la personalidad al catolicismo, y postula que el individualismo basado en la seguridad emerge del protestantismo. Así, cree que el catolicismo promueve la caridad y la interacción comunitaria, mientras que las sociedades protestantes tienden a ser materialistas y se orientan hacia la superación individual a costa de otros. Para entender a Zea es necesario tener en cuenta que él ve las sociedades protestantes como moralmente corruptas, ya que éstas son fundamentalmente nada caritativas.

En este aspecto, Unamuno es una figura más compleja. En sus primeros ensayos, Unamuno no ve la razón por la cual las sociedades hispanas deberían ser necesariamente católicas. Más tarde sin embargo, aunque él no relaciona directamente el individualismo

con la religión, desarrolla una dicotomía entre el individualismo expresivo y el individualismo posesivo, lo que es similar a la idea de Zea sobre la personalidad y la seguridad. Como Zea, Unamuno cree que el protestantismo justifica la riqueza. Aunque Zea y Unamuno son extremadamente críticos del protestantismo, Unamuno en algunos momentos considera el protestantismo como una alternativa al catolicismo, lo que es evidente en su correspondencia con los intelectuales protestantes uruguayos de la "Generación de 1900". A Unamuno le atrae el protestantismo porque se aparta de la personificación de la individualización que surge de la muerte individual, mientras que el catolicismo utiliza respuestas comunitarias a la condición humana para superar lo inevitable, las crisis, y las derrotas de la vida.

Zea cree que el catolicismo como ideología es superior al protestantismo, aunque ciertas características del catolicismo como institución lo desaniman. Él ve en el catolicismo una preocupación universal (*caritas*), que puede ser el fundamento para la justicia y que en cierta manera es misericordiosa. Unamuno considera el catolicismo y el protestantismo como religiones, las cuales son esencialmente conceptos que nos engañan acerca de la mortalidad. Así, él al final rechaza ambas fiel a su papel de "destructor de fes".

Liberación y abismo

LA discrepancia entre las imágenes de liberación y abismo demuestra la manera en que Unamuno y Zea se diferencian. Aunque esta discrepancia en cierta manera destaca demasiado las diferencias entre los dos pensadores, la experiencia del abismo para Unamuno y la devoción a la liberación presente en Zea parecen ser el foco central para cada intelectual en su manera de filosofar.

Unamuno, "en el fondo del abismo", concluye que si el alma humana es inmortal, el mundo es económico o hedonísticamente bueno. Si no, es malo. En otras palabras, el anhelo de inmortalidad de Unamuno clama una liberación de la finalidad. Con un objetivo antagonista, en el caso de Zea ciertos términos se pueden sustituir: si se logra una liberación, el mundo es bueno; si la liberación se posterga, el mundo necesita lo bueno. El anhelo de liberación de Zea busca la emancipación del imperialismo y la dependencia explotadora, pero su propia naturaleza permite por lo menos una apelación racional para un cambio, o una vía corta y fácil para un cambio explícito. Así, Zea parece ser más optimista que Unamuno, aunque la dimensión exacta de la dependencia (abarcando

todos los miembros de un pueblo o una nación), no acepta fácilmente una solución que apela sólo a una acción racional, algo que Unamuno entiende perfectamente.

Los obstáculos que le impiden a Unamuno lograr una liberación de la finalidad y de asegurar una garantía para la inmortalidad son primordialmente metafísicos, por lo menos en su mente. El abismo representa la incapacidad de unir el raciocinio y la fe, el entendimiento y la voluntad, y el pensamiento y el sentimiento. Ahora Zea, desde su propia perspectiva, está aislado de la liberación por la continua imposición de las varias influencias imperialistas, las cuales han perdurado a través de los siglos. La liberación de la finalidad es imposible: el deseo de Unamuno de una vida más duradera, de permanecer para siempre en carne y hueso, parece ser racionalmente imposible de conseguir. Casi todo el tiempo, la angustia de Unamuno demostró que él sabía de esa imposibilidad con respecto a la finalidad, lo somático prevalecería sobre la esperanza de eternidad o trascendencia. Indudablemente, Unamuno al final no pudo lograr la eternidad en la forma que él la buscaba (sin asumir otra cosa). En el caso de Zea, su anhelo por lograr la emancipación del dominio imperialista puede ser racionalmente posible. Esto es, resulta posible imaginar un conjunto de acciones, conservar unas actitudes, adoptar políticas y movilizar a la gente de acuerdo con un plan racional que cambie las estructuras del poder y el privilegio. Su tono de "pesimista alegre" indica que, aunque él en ciertos momentos tiene dudas, generalmente cree que la liberación es una posibilidad real y una digna orientación personal, social y filosófica.

Conclusión

TENIENDO en cuenta sus perspectivas acerca de la historia, el humanismo, el catolicismo y el protestantismo, la liberación y el abismo, Zea y Unamuno no se encuentran dentro de la estructura clásica del ensayo latinoamericano "en busca de una identidad" o del ensayo ibérico del "problema de España". Zea va más allá de la "tradición americanista" y pone fin al discurso clásico sobre el pensamiento mexicano, como lo expresan el transterrado José Gaos y los intelectuales mexicanos Caso, Vasconcelos y Ramos. Zea ha ido más allá de la pesquisa de la identidad mexicana o latinoamericana buscando un concepto más amplio de lo que es ser humano. Cuando Unamuno inicialmente participó en la tradición del "problema de España", sus inquietudes aumentaron después

de su crisis de 1896-1897 y se fue preocupando por la búsqueda de la inmortalidad de "carne y hueso". Ambos intelectuales se volvieron cosmopolitas en sus análisis, aunque el énfasis de esos análisis es diferente.

Los libros de pensamiento de Zea y Unamuno, con sus tendencias divergentes, demuestran la clara dimensión del pensamiento hispánico. Mientras que la angustia de Zea se basa en "la dialéctica de recuperación, un diálogo con la historia",⁴⁸ la angustia de Unamuno se basa en la imposibilidad de recuperar la fe perdida, un diálogo con la conciencia. Mientras que Zea "tiene fe en que la historia al final, después de una larga y dramática lucha, culminará en la formación de un mundo libre",⁴⁹ Unamuno duda que la vida al final, después de una agonía inconmesurable, culminará en la eternidad. Zea y Unamuno representan dos extremos del ensayo hispánico de ideas, en el cual sería difícil sobrepasar la extensa "exteriorización" de Zea o la aguda "interiorización" de Unamuno.

Varias de las diferencias entre los ensayos de Zea y Unamuno se pueden describir en términos de lo racional y lo irracional. En general, Zea se concentra en los posibles papeles positivos de la racionalidad en la vida contemporánea. Así, dentro de la sociología de conocimiento tradicional, se asemeja a figuras como Mannheim, Marx, Scheler y Ortega. Al contrario de Zea, Unamuno se concentra en los papeles de lo irracional o lo contra-racional, en las maneras en que los seres humanos viven y expresan sus ideas y forman sus criterios, y su sensibilidad es reminiscente de Dostoevsky, Kierkegaard, Nietzsche, Freud y Kafka.

Así, el énfasis de Zea en la racionalidad y la preocupación de Unamuno con lo contra-racional resulta en las diferentes obligaciones de sus vidas. Zea se ha comprometido a entender la historia pasada, a trabajar con miras a una liberación de las condiciones impuestas en el presente por la historia, y a ver y proyectar un futuro libre de la dominación imperialista. Los ensayos de Zea están orientados hacia las inquietudes, las cuales son externas a la vida personal del individuo, en el sentido que ellas al final favorecen el bienestar de la comunidad, por encima del del individuo.

⁴⁸ Richard M. Morse, *El espejo próspero*, trad. Stella Mastrangelo, México, Siglo XXI, 1982, p. 215.

⁴⁹ Francisco Miró Quesada, *Despertar y proyecto del filosofar latinoamericano*, México, FCE, 1974, p. 144.

Recíprocamente, Unamuno defiende la introspección personal dentro de la vida del individuo. En lugar de dedicarse primordialmente al pensamiento político, a la acción conjunta, y a alcanzar el mayor bienestar para el mayor número de personas, Unamuno reconoce y enfatiza la más profunda preocupación dentro de la conciencia, la cual merece una gran atención. Las preocupaciones de Unamuno no son sólo personales sino que también son privadas, y por lo general no son útiles o no están diseñadas para integrarse dentro de una vida conjunta. Por el contrario, él sugiere que muchas de las características de la vida en comunidad le impiden al individuo entender quién es dentro de su propia vida.

De esta forma, la tendencia de Unamuno hacia la interiorización, cuando se entiende como parte central del propio entendimiento o inherente de alguna forma a la habilidad para filosofar, es incompatible e inclusive irreconciliable con el movimiento expansivo de Zea hacia la comunidad. El énfasis de Zea en la dirección racional de las comunidades humanas con miras a una justicia comprensiva, la cual afectaría constructivamente las vidas de todas las personas, sugiere que cualquier filosofía sistemática no puede escaparse de un análisis de sus implicaciones sociales dentro de la historia. No obstante, considerando el poder de la variedad de estos temas, los proyectos filosóficos de estos dos intelectuales proveen una base esencial de las letras hispánicas de este siglo. Además, el vivir meditabundo en el siglo xx sirve como complemento productivo para los ensayos de Zea y Unamuno. Estos dos intelectuales hispánicos, a través de su construcción de una filosofía de historia y de vida, generan un mundo de discursos éticos, estéticos y metafísicos, los cuales se pueden igualar a cualquier otro discurso contemporáneo.

POLÍTICA Y DERECHO

Por *Diego VALADÉS*
JURISTA MEXICANO

EL DERECHO ES PARADIGMA pero no panacea. El derecho define el contenido ético de la política, y en este sentido es ejemplar; pero de la sola normativa no se desprenden soluciones inmediatas para los problemas de la relación social.

El orden jurídico tiene una íntima vinculación con el orden político. Por una parte la norma define la forma política; por otra, el ejercicio político actualiza la hipótesis jurídica. El punto más claro de esta coincidencia se da en las decisiones políticas que se convierten en precepto constitucional y que, en esa medida, se erigen en fundamento del universo normativo y del quehacer del Estado.

Es cierto que, en ocasiones, hacer referencia a la vinculación entre el derecho y la política puede parecer o un arcaísmo o una peligrosa transacción. En un concepto clásico, el Estado de Derecho se caracteriza, justamente, porque los poderes públicos son regulados por normas generales y deben ser ejercidos dentro del estricto marco de esas leyes. Esto es cierto. Pero también lo es que son los órganos del Estado los que elaboran y aplican las normas.

Sólo mediante ejercicios de abstracción puede, por ende, disociarse la acción de la política y la formación de la norma. Ocurre, sin embargo, que en los ciclos de la historia hay épocas de escepticismo con relación a la política y la atención se centra en las reglas que limitan la acción del poder. Por el contrario, hay también etapas en que la confianza de la sociedad en sí misma auspicia la reflexión y la acción política con un sentido innovador. Cuando esto ocurre, al transformarse el Estado se transforma también el complejo jurídico que lo regula. Ambos procesos se acompañan e impulsan recíprocamente. En condiciones tales, las instituciones que se generan son el producto de un Estado de Derecho dinámico.

Hoy el debate sobre el poder vuelve a incidir en el tamaño del Estado y se llega a decir que "el Estado mínimo es el Estado

más extenso que se puede justificar" (Nozick). Paradójicamente, la creciente complejidad de la vida social exige que el Estado legisle más. Esto lo admiten aun los defensores del Estado mínimo y ultramínimo.

Y hay una buena razón para que así sea: aun cuando la presencia del Estado disminuya el ámbito de la actividad económica, no lo puede hacer en el dominio de la política. Lo que caracteriza a los regímenes democráticos es una serie de crecientes demandas provenientes de la sociedad civil que obligan al sistema político a darles adecuada respuesta. Y la respuesta política del sistema siempre tendrá una forma de expresión jurídica.

Por eso en el caso del derecho y de la política puede decirse que existe una relación sinérgica: mutuamente se potencian y mutuamente se actualizan. Si el derecho es la ética del poder, el poder es la práctica del derecho. Para cada forma del poder existe una forma del derecho, y cada expresión jurídica tiene efecto en una modalidad política.

Así, el derecho sustenta el orden político y a su vez se sustenta en él. Esa relación sinérgica es indisociable. De ahí que la combinación de esos elementos produzca diferentes caracterizaciones. Un sistema jurídico avanzado en un sistema político rezagado se convierte en un orden puramente nominal. A la inversa, un sistema jurídico desactualizado en un sistema político muy dinámico hace que se pierdan los ritmos y la propia identidad entre el poder y el derecho.

Un adecuado equilibrio demanda la convergencia de las necesidades éticas de la sociedad y de las posibilidades políticas del Estado. Así ha ocurrido, por lo menos, con la evolución de las diferentes formas de ciudadanía que, en última instancia, son el elemento testigo más claro de la relación entre el poder y el derecho.

Los países donde el ciudadano representa el centro de imputación jurídica y política del sistema han elaborado tres modalidades sucesivas y complementarias de ciudadanía: La ciudadanía cívica, significada por la garantía de los derechos humanos y la consiguiente construcción de un eficaz aparato judicial. En seguida, la ciudadanía política, caracterizada por la intervención del individuo en el poder, a través de elecciones, partidos y congresos. Luego la ciudadanía social, mediante las acciones distributivas que hicieron del individuo un acreedor del Estado. Este esquema, lúcidamente planteado por Marshall, denota un proceso evolutivo que seguramente no se ha detenido. Es más probable que en los próximos

lustros presenciemos la emergencia de una nueva ciudadanía: la administrativa, en tanto que el individuo participe progresivamente en la gestión de sus propios servicios.

Se va dando así una correlación cada vez más fecunda y consistente entre los ancestrales principios de democracia y república: procuramos un sistema democrático que asegure el origen popular del poder y un sistema republicano que garantice el ejercicio responsable del poder. Es claro que este proceso evolutivo también implica ajustes conceptuales en lo que se refiere al poder mismo. La concepción clásica del poder, que supone la posibilidad de determinar la conducta ajena, va dejando su lugar al entendimiento propio de una sociedad abierta, donde el poder se cifra en la capacidad de acordar acciones comunes sin necesidad de coerción.

Los intensos cambios que generan los nuevos hallazgos científicos, los nuevos desarrollos tecnológicos, las nuevas formas políticas, las nuevas elaboraciones doctrinarias, las nuevas demandas sociales, reclaman también nuevas expresiones jurídicas. Un derecho rezagado no sirve. Y lejos de estarlo, el derecho apunta en dirección de propuestas creativas como presupuesto de una sociedad renovada por las ideas y por las instituciones.

Viejas teorías concibieron el derecho como un obstáculo para el progreso. Esta visión negativa ya fue superada. Subsiste, empero, otra reserva: que el derecho sea, simplemente, inútil, y que si no retrasa el progreso, tampoco lo impulsa. Este prejuicio lo desvirtúa el hecho de que nuevas conductas van generando nuevas estructuras normativas. Enunciarlas, sistematizarlas y decantarlas es el desafío que se yergue ante el jurista.

LA REVOLUCIÓN INSTITUCIONALIZADA Y SUS CENSORES

Por Felicitas LÓPEZ PORTILLO T.
CCYDEL, UNAM

EL CINCUENTENARIO DE *CUADERNOS AMERICANOS* es ocasión propicia para recordar que ha sido importantísimo foro para externar posiciones críticas frente al poder. Por ejemplo, en la década de los cuarenta se levantan las voces de don Daniel Cosío Villegas y de don Jesús Silva Herzog para alertar sobre el presunto desvío de los principios revolucionarios propugnado por el alemanismo, y por la corrupción y peculado que campeaban en los asuntos públicos. Ambos merecen el calificativo de "caudillos culturales" que acuñó Enrique Krauze y ambos, desde las esferas de sus múltiples actividades, hicieron explícita su irreprochable honestidad ante los cantos de sirena del poder y del dinero.

Es un lugar común de la historiografía mexicana señalar que el rumbo cardenista, orientado hacia la pronta consecución de la justicia social, promesa de la revolución, fue tergiversado por el gobierno alemanista en favor de los intereses privados, sin dejar de reconocer que la labor de transición de Manuel Ávila Camacho allanó el camino hacia este desvío de los principios revolucionarios. Esta situación provocó una polémica donde los dos pensadores anteriormente aludidos llevaron la voz cantante, precisamente a través de la publicación de sus ensayos en *Cuadernos Americanos*.

Si se acepta que una de las principales tareas que se impuso la fracción triunfante del movimiento revolucionario de 1910 fue la creación de una burguesía nacional que encaminara al país a su autonomía económica y política a través de la acción de un Estado que, como sus antepasados de la República Restaurada y del porfiriato, persiguiera con ahínco la modernización de México, se debe convenir en que este Estado es, como sus émulos anteriores, "laico, emprendedor, procapitalista y centralizador". Pero la sociedad mexicana, regida por tal Estado es "mayoritariamente católica, impro-

ductiva, regionalista, provinciana, poco inclinada al cambio y la innovación".¹ Por lo tanto, este Estado, que contiene en su seno las dos vertientes populares del movimiento armado (la agrarista y la obrerista) se debate en una paradójica contradicción: por un lado, estas vertientes populares le dan legitimidad histórica y cobertura nacional, pero por el otro, son contrarias a su afán de implantar el capitalismo. En consecuencia, si bien es cierto que los mejores momentos populares del Estado mexicano se encuentran con Cárdenas, su "sentido histórico (lo) resume Miguel Alemán".²

En la década de los cuarenta se afirmaron los rasgos característicos del sistema político mexicano que dieron lugar a la edad de oro del "desarrollo estabilizador": presidencialismo civil, partido oficial, fomento y control institucional de las organizaciones populares, amplia intervención del Estado en la promoción de la economía, la cultura y la organización de la sociedad.³ Con el alemanismo se dio la puntilla a la izquierda oficial, se controló el movimiento obrero mediante el "charrismo" y se otorgaron concesiones al liderazgo sectorial del PRI como premio a la domesticación y encuadramiento corporativo de obreros y campesinos. El partido oficial quedó como instancia de organización electoral, como proveedor y reclutador de cuadros, como mediador entre la sociedad y el Estado y como instrumento de cooptación de la oposición. Se consolidó la preeminencia del Ejecutivo en el sistema político, el cual había vivido su primer momento estelar cuando Plutarco Elías Calles fue expulsado por don Lázaro.

El gobierno presidido por Miguel Alemán Valdés (1946-1952), inauguró una nueva etapa dentro de los regímenes emanados de la revolución de 1910. Era el primer civil que aspiraba a la presidencia, después de la retahíla de generales que nos deparó la revolución armada de 1910; los caudillos revolucionarios estaban fuera de combate por su avanzada edad y por la creciente profesionalización del ejército favorecida por la guerra, junto a la consolidación del presidencialismo. La candidatura de un abogado egresado de la máxima casa de estudios obedecía a concretas circunstancias históricas. Si Manuel Ávila Camacho había sido un candidato de transición entre un gobierno como el cardenista, que llevó hasta

¹ Héctor Aguilar Camín, *Después del milagro*, 2a. ed. México, Cal y Arena, 1989, pp. 24-25.

² Héctor Aguilar Camín, *Saldo de la revolución*, México, Océano, 1984, p. 296.

³ Francisco José Paoli, *Estado y sociedad en México. 1917-1984*, México, Océano, 1985, p. 43.

límites insospechados las demandas campesinas y obreras establecidas en la Constitución —acompañadas de un discurso de lucha de clases que asustó a la burguesía y a las clases medias mexicanas, así como a los Estados Unidos—, Alemán llegaba recién inaugurada la posguerra, suavizadas las contradicciones entre los diversos sectores sociales enfrentados en los años precedentes, gracias a la política de concordia y unidad nacional del avilacamachismo.

Ahora le tocaba el turno a un civilizado equipo de universitarios que mediaba la cuarentena y que inauguraron el predominio de nuestra *Alma Mater* como matriz de la clase política mexicana —predominio hoy en entredicho—, y al cual Luis González califica como representante de una generación urbana, clasemediera, tecnócrata y escéptica en términos religiosos, como correspondía al país moderno e industrial que querían erigir. Esta generación se lanzó a la fáustica tarea de modernizar el país con un proyecto económico que privilegiaba el apoyo al capital y la iniciativa privados, y enfatizaba el papel rector del Estado con objeto de lograr un desarrollo equilibrado que dejara atrás la miseria y la ignorancia, males seculares de nuestro pueblo. Todo sazonado con una envidiable política, condición indispensable para el crecimiento económico y prenda mayor del sistema surgido de la revolución de 1910. Según el nuevo equipo gobernante, la Revolución Mexicana había llegado ya a una etapa de su desarrollo histórico en que era imperiosa la necesidad de impulsar el crecimiento económico. Se consolidarían las conquistas obreras y campesinas —legítimas y respetables— pero también se apoyaría y respetaría a la iniciativa privada, a la que se daría seguridad en sus inversiones y disfrute legal de sus ganancias. Como escribe el anteriormente citado Luis González, “En los decenios de los años cuarenta y cincuenta todo fue búsqueda de modos para salir de pobres”;⁴ se apostó a la industrialización basada en la sustitución de importaciones para lograr tal objetivo, aunque el apoyo al proyecto industrializador venía de tiempo atrás. Desde 1937 la industria manufacturera era la principal actividad productiva del país, por su posición dentro de la estructura del ingreso nacional.

Durante el período alemanista se buscó la modernización del capitalismo a través de un Estado crecientemente intervencionista, a cuyo cargo estarían las industrias básicas, y de un aparato industrial protegido y dirigido al mercado interno. Se fortaleció la burguesía industrial a través del estímulo estatal y se consolidó una

⁴ Luis González, *La ronda de las generaciones*, México, SEP, 1984, p. 91.

próspera burguesía rural dedicada a los cultivos de exportación en el norte y el noroeste del país, donde se invirtió la mayor parte del presupuesto orientado a obras de riego y ampliación de la superficie cultivable. Las clases medias experimentaron un importante crecimiento y el capital extranjero penetró en ramas anteriormente reservadas al capital nacional, lo que ocurrió sin que se abandonara la retórica revolucionaria de la justicia social. Como escribe Blanca Torres: “No tardó el gobierno en reconocer abiertamente la prioridad que otorgaba al crecimiento económico, al aumento de la inversión y de la producción dejando entrever que la distribución de los beneficios vendría después, sin precisarse ya qué tan larga sería la espera.”⁵

El sector privado aceptó a regañadientes la tutela estatal y el monopolio político de la camarilla revolucionaria, y se aprestó a multiplicarse y embarcarse bajo el paraguas de un sistema que ofrecía estabilidad política y cambiaria, control obrero, proteccionismo arancelario —que devino en una industria ineficiente, de baja calidad y altos costos, entre los que no se contaba precisamente el trabajo, que medró en un mercado cautivo durante muchos años y que gozó de bajos impuestos e inflación escasa y de un inmenso ejército industrial de reserva, aparte de contar con un Estado subsidiador y garante de sus fracasos económicos. Característica de este período fueron las grandes utilidades logradas por los capitalistas —hecho que, por lo demás, no es una novedad en nuestro país— que no siempre fueron derivadas hacia la inversión industrial o los bienes de capital, como quería el gobierno, sino hacia la compra de bienes raíces, la realización de gastos suntuarios o la creación de empresas comerciales no productivas o, en el peor de los casos, la salida hacia los bancos del exterior.

Señalemos que el enorme impulso otorgado a la modernización material del país fue posible gracias a la labor de los regímenes anteriores, el de Lázaro Cárdenas en primer término, que con la reforma agraria y la nacionalización petrolera sentó las bases del desarrollo histórico posterior, aunque valga la aclaración de que el proyecto de desarrollo implantado por la gestión alemanista dejó de lado la amplia participación popular propiciada por el cardenismo, lo mismo que su visión de una nación modesta y autosuficiente.

Carlos Monsiváis escribe que en el alemanismo: “El punto central es el canje de la épica revolucionaria por la épica capitalista”

⁵ Blanca Torres, *Hacia la utopía industrial*, México, El Colegio de México, 1984, p. 14 (Historia de la revolución mexicana. 1940-1952, núm. 21).

(*Proceso*, núm. 343, 30-V-1983), canto de sirena que no dejó de ser escuchado por la burocracia, que floreció y prosperó al amparo del popular dicho, surgido durante estos años, de que "Vivir fuera del presupuesto es vivir en el error". Se propició la acumulación de grandes fortunas a través del contratismo en las grandes obras públicas, la especulación de bienes raíces que floreció al amparo de la urbanización y de la institucionalización de la corrupción.

Las reacciones a la dinámica gestión del alemanismo no se hicieron esperar. Precisamente don Daniel Cosío Villegas publicó en *Cuadernos Americanos*, a principios de 1947, un importante ensayo titulado "La crisis de México", el cual es una recapitulación de lo logrado por la revolución y las desviaciones y problemas que se enfrentaban. En su trabajo, don Daniel fustigaba a los gobernantes mexicanos, de quienes consideraba que no habían estado a la altura de su función; a consecuencia de ello en el país se venía padeciendo una grave crisis de la que nadie parecía darse cuenta y de la que nadie hablaba: "La crisis proviene de que las metas de la Revolución se han agotado, al grado de que el término mismo de revolución carece ya de sentido".

La meta principal del movimiento armado de 1910 fue la consecución de la justicia social, misma que distaba mucho de haberse alcanzado, ya que "La tremenda diferenciación de clases es fenómeno viejísimo en México; tanto, que podría decirse que toda nuestra historia no es sino un largo y aflictivo esfuerzo por borrar un tanto estos desniveles". La situación tampoco era halagadora en relación a la democracia, otra de las banderas principales de la revolución. Cosío Villegas manifestaba su extrañeza por el hecho de que los hombres surgidos del movimiento revolucionario — muchos de ellos nacidos en el seno mismo del pueblo — hubieran fracasado en sus actuaciones: "Madero destruyó el porfirismo, pero no creó la democracia en México; Calles y Cárdenas acabaron con el latifundio, pero no crearon la nueva agricultura mexicana". No se puso énfasis en la necesidad de que el ejido fuera productivo pues no se trataba tanto de entregar la tierra, como de hacerla producir, y si bien era cierto que la no reelección había sido acatada, el precio pagado por ello había sido el derramamiento de sangre. Se destruyó la riqueza del antiguo régimen, pero no se dio un reparto equitativo de la nueva riqueza; es más, se terminó por crear una nueva burguesía, alta y pequeña, "que acabaría por arrastrar a la Revolución y al país, una vez más, por el precipicio de la desigualdad social y económica".

Don Daniel afirmaba que en un principio no importaba que el gobierno revolucionario se impusiera políticamente, mediante elecciones o no, pero ahora las cosas habían cambiado, ya que "de aquí a seis años, las diferencias entre la Revolución Mexicana y los partidos conservadores pueden ser tan insustanciales, que éstos pueden ascender al poder no ya como opositores del gobierno, sino como sus hijos legítimos". El Congreso de la Unión era comparsa del presidente en turno, mientras que el movimiento obrero, al que se había dado preeminencia en detrimento del agrario, no era más que un apéndice del gobierno. El estudioso consideraba justo que la legislación obrera favoreciera al trabajador, pero señalaba que este hecho no había sido debidamente justipreciado en sus consecuencias, con el resultado de que el patrón se mostrara desconfiado y el obrero irresponsable, por lo que los problemas subsistían sin visos de solución, tales como el del transporte ferrocarrilero y la baja productividad de Pemex. Precisamente Ferronales y la empresa petrolera nacionalizada estaban en primer lugar en la agenda alemanista, por considerárseles punto menos que zonas de desastre.

Cosío Villegas escribía que la respuesta a las críticas externadas sobre el desarrollo del proceso revolucionario hecho gobierno había sido la de que sin la revolución las cosas estarían peor, lo que era cierto, pero advertía que estos logros no habían sido acompañados de la honradez: "Lo humanamente imposible era conservar la fe en un gobernante mediocre que, por añadidura, resultaba un administrador deshonesto". Escribía a este respecto: "Ha sido la deshonestidad de los gobernantes revolucionarios, más que ninguna otra causa, la que ha tronchado la vida de la Revolución Mexicana".

Incluso uno de los evidentes logros revolucionarios como era el educativo, se encontraba en entredicho, pues se había abandonado la mística casi evangélica inaugurada por José Vasconcelos al frente de la SEP, y éste no sólo "dejó trunca su obra, la más importante y urgente para el país, sino que desprestigió el nombre, la profesión y las intenciones del intelectual", con el resultado de que la obra educativa de la revolución había terminado como Vasconcelos: "caóticamente inconsistente, mucho más aparente que real, sobre todo, porque fracasó en su anhelo de conquistar a la juventud; y hoy la juventud es reaccionaria y enemiga de la revolución, justamente como Vasconcelos lo ha sido y lo es".

Ante este negro panorama, don Daniel señalaba que debían encontrarse correctivos a la grave crisis política y moral en que se debatía México. Una solución sería "confiar su porvenir" a Estados

Unidos, la que inmediatamente descartaba, sin dejar de reconocer que con esta solución se resolverían muchos de nuestros problemas, sobre todo los económicos, pero a cambio de ello perderíamos identidad y soberanía, dejando de ser nosotros mismos. Otra solución podría ser la entrega del poder a la derecha, que no gobernaba desde 1910. En su propuesta no incluía a las izquierdas porque éstas se habían corrompido “y no cuentan ya con la autoridad moral, ni siquiera política, necesarias para hacer un gobierno eficaz y grato”, por lo que “tendrían que purificarse o morir”. Con el gobierno de la derecha el movimiento obrero perdería a su mentor, el gobierno, pero ganaría independencia, mientras que los campesinos tendrían que abandonar su actitud psicológica “de quien recibe sin merecer y sin esforzarse”. Los liberales serían víctimas de un ostracismo generalizado, mientras la Iglesia volvería por sus fueros; el rico se exhibiría sin tapujos, como ya empezaba a hacerlo, y aquéllos pasarían a la defensiva, luchando por una tarea que habían abandonado: “conducir al país juiciosamente, por caminos más despejados y limpios, reconquistando antes el poder en una lucha sin duda azarosa y dura, pero en la cual se templarían su cuerpo y su espíritu”.

El historiador terminaba su propuesta con el señalamiento de que el camino arriba esbozado estaba lleno de peligros, pues el país no podía pretender nada de las derechas. El sinarquismo, por ejemplo, era un “partido de una ramplonería mental propia sólo del desierto”, mientras que el PAN se sostenía en la Iglesia y en el desprestigio de los regímenes revolucionarios, por lo que se desplomaría al hacerse gobierno, al no contar ni con principios ni con hombres. Este partido se había gastado en una labor de denuncia, “pero poco o nada ha dicho sobre cómo organizaría las instituciones del país”.

Escribía Cosío Villegas, ante este desolador panorama, que el único rayo de esperanza sería que de la propia revolución saliera “una reafirmación de principios y una depuración de hombres”. Concluía: “Si no se reafirman los principios, sino que simplemente se les escamotea; si no se depuran los hombres, sino que simplemente se les adorna con vestidos o títulos, entonces no habrá en México autorregeneración, y, en consecuencia, la regeneración vendrá de fuera y el país perderá mucha de su existencia nacional y a un plazo no muy largo”;⁶ con su insistencia en la nece-

⁶ Daniel Cosío Villegas, “La crisis de México”, en *Cuadernos Americanos*, México, marzo-abril de 1947, vol. XXXII, núm. 2, pp. 29-51.

sidad de retomar los ideales revolucionarios de justicia social, democratización política y soberanía nacional, buscaba sensibilizar al equipo alemanista y a la opinión pública hacia los que consideraba los grandes problemas nacionales.

Por su parte Jesús Silva Herzog, en el otoño de 1943, publicó en esta misma revista un ensayo semejante al de Daniel Cosío Villegas bajo el título “La revolución mexicana en crisis”, donde llegaba también a similares conclusiones: el principal problema de la revolución había sido la prevaricación de sus hombres y la consiguiente corrupción de la política, que se había convertido, así, en “la profesión más fácil y lucrativa de México. No se necesita (para ejercerla) cultura, la cultura estorba; lo que se necesita es audacia, carencia de escrúpulos y ser un representativo auténtico del machismo mexicano”. Consecuencia de lo anterior era la repentina riqueza que acumulaban muchos funcionarios públicos a través del erario, sin perder respetabilidad: “Aquí está el mayor de los males, el síntoma alarmante de una colectividad que se deshace... En este aspecto la crisis de la revolución mexicana es de una extraordinaria virulencia, es ante todo —digámoslo una y mil veces— una crisis moral con escasos precedentes en la historia del hombre”. En los gobiernos revolucionarios lo que había habido era mucha política y poca administración, con el resultado de que la solución de los problemas que nos aquejaban se pospusiera indefinidamente.

Antes de llegar a tan apocalípticas conclusiones Silva Herzog hizo un recuento de las causas que provocaron la revolución, como fueron el hambre de tierras, de pan y de justicia, y de cómo el movimiento revolucionario no tuvo en un principio un programa previo o una ideología, mismos que se formaron lentamente al calor de los acontecimientos. Refutaba que la Constitución de 1917 tuviera un carácter socialista, pues respetaba la propiedad privada y la libertad de comercio, y señalaba que “es simplemente una constitución reformista, adelantada para su tiempo, un tanto contradictoria y un tanto alejada de la realidad, sobre todo de la propia realidad”. Pasaba revista a los gobiernos revolucionarios y concluía que con el de Cárdenas se dio “el momento culminante de la Revolución Mexicana”, pero cuando éste terminó su mandato el país se debatía en una grave crisis, debida tanto a factores externos como internos; entre los últimos destacaban “una demagogia torpe y agresiva y una deshonestidad sin freno” en diversos sectores de la vida pública. Don Jesús no se aventuró a emitir su opinión sobre el gobierno de

Ávila Camacho, por considerar que éste todavía no iba ni a la mitad de su gestión.

A pesar de los problemas aún sin resolver, entre los que se contaban la regresiva distribución del ingreso, la revolución sí daba un saldo positivo en el mejoramiento del nivel de vida popular: "Algo se ha hecho, pero mucho menos, muchísimo menos de lo que hubiera podido hacerse". El movimiento obrero contaba con la ayuda de la autoridad, y había tenido avances, pero se había descuidado la educación política de los trabajadores y faltaba una ética sindicalista, lo que se traducía en una "retórica desorbitada" en el mismo. Silva Herzog escribía que "ha faltado a menudo, desgraciadamente muy a menudo, competencia y honradez en los de arriba y disciplina y responsabilidad en los de abajo".

En cuanto al campo, ahora que se había entregado la tierra, debía lucharse por hacerla producir con el empleo de la técnica y de insumos modernos. La educación pública, "la obra de mayor aliento, de mayor trascendencia en el movimiento revolucionario", también se encontraba en crisis, pues la conciencia del niño volvía, una vez más, a manos de la Iglesia y de los jesuitas. Consideraba don Jesús que con la prohibición de las escuelas mixtas se había dado un retroceso más allá de 1833, cuando Valentín Gómez Farías instituyó la "coeducación".

Como si los problemas fueran pocos el país vivía despreocupado, sin temor de su convivencia forzada con el país más poderoso de la tierra, que lo será aún más al terminar la guerra. Advertía don Jesús que la política del buen vecino podía ser sustituida por otra, con tendencias opuestas, y que el mejor valladar que podíamos oponer a la poderosa influencia de los Estados Unidos era nuestro respeto a las leyes y la más escrupulosa honorabilidad en la cosa pública, ya que "No siempre el país fuerte trata de igual manera a un país débil, anárquico y manejado por gobiernos ineptos y sin escrúpulos, que a un país débil pero en orden y bajo la autoridad de hombres responsables. Por fortuna no han muerto ni morirán nunca los valores espirituales". Concluía Silva Herzog que todavía estaban por alcanzarse las metas del movimiento armado de 1910: "La revolución mexicana ha consistido y consiste en la lucha de un pueblo por elevar las condiciones de vida de todos en todos los ámbitos de la vida", y que para salir de la actual crisis era necesario regresar a los orígenes del movimiento revolucionario, ser leales a su esencia, "a sus principios y a su impulso generoso; castigando

con decisión y sin miramientos a los prevaricadores, a los logreros del movimiento revolucionario".⁷

En el otoño de 1947 apareció publicado en *Cuadernos Americanos* el ensayo "Meditaciones sobre México", que retomaba muchas de las preocupaciones de Silva Herzog expresadas en su anterior escrito de 1943. Asentaba en él que si bien era positivo que el titular del Ejecutivo fuera un civil, pues los militares eran por naturaleza y vocación autoritarios, las fallas de los gobiernos revolucionarios aún persistían: improvisación y superficialidad, en vez del estudio técnico y profundo; subordinación de la técnica a la política; falta de educación política de los trabajadores y de honradez administrativa, y menosprecio por la cultura, especialmente la superior. Apuntaba que estas fallas no eran privativas de México y de los mexicanos, sino que eran propias del momento histórico que se vivía, de pérdida de valores; insistía don Jesús en que lo que hacía falta en México era "limpieza en la conducta y claridad en el pensamiento".

Escribía el economista que los principales problemas del país eran de carácter económico, circunstancia similar a la acontecida cuando estalló el movimiento armado de 1910, ya que la consigna de la Constitución de 1917 seguía aún inédita: "reformular el nivel de vida de la mayoría de los habitantes como base sustantiva del progreso de la nación". Para lograr tal fin apoyaba el proyecto principal del alemanismo: "la industrialización del país debe continuarse valientemente. Es el único medio para incrementar la capitalización interna y elevar el nivel de vida de importantes grupos de trabajadores". Debía hacerse con predominio de capitales nacionales y a pesar de los reparos del poderoso vecino, que no veía con buenos ojos los deseos de independencia económica de México. Recalcaba Silva Herzog, una vez más, que nuestra principal defensa ante los Estados Unidos era la autoridad moral: "Frente al poderoso es útil hacerse respetar; y sólo podremos hacerlo por la fuerza de nuestras virtudes, siendo honestos, sinceros, responsables y en verdad patriotas".⁸

Ahora sabemos bien que, a contrapelo de la retórica revolucionaria de nuestra clase política y de los esfuerzos en pos de un

⁷ Jesús Silva Herzog, "La revolución mexicana en crisis", en *Cuadernos Americanos*, México, septiembre-octubre de 1943, vol. XI, núm. 5, pp. 32-55.

⁸ Jesús Silva Herzog, "Meditaciones sobre México", en *Cuadernos Americanos*, México, septiembre-octubre de 1947, vol. XXXV, núm. 5, pp. 7-35.

desarrollo que se quería armónico e integrado, en México la desigualdad, casi medio siglo después del gobierno alemanista, sigue siendo la mayor afrenta histórica de nuestra sociedad. Como lo señala el investigador Roger D. Hansen: "El grado de desigualdad existente en la distribución mexicana del ingreso, como quiera que se mida, excede la que impera en la mayoría de los países en desarrollo del mundo",⁹ lo que no deja de ser un saldo desalentador —por decir lo menos, de la primera revolución social de este siglo. Vaya este recordatorio como un homenaje a la revista que albergó a estos dos prominentes intelectuales, quienes nos alumbran con sus reflexiones en un tiempo que también está plagado de rectificaciones y cambios de nuestro reciente pasado, cobrando sus ideas una inquietante actualidad.

⁹ Roger D. Hansen, *La política del desarrollo mexicano*, México, Siglo XXI, 1971, p. 113.

LA VOZ DE LA TIERRA

Por María ANDUEZA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UNAM

CONCIENCIA DE LA IDENTIDAD MEXICANA, conciencia de la nacionalidad incipiente: Sor Juana Inés de la Cruz. Posiblemente la Décima Musa de México se había interrogado sobre su identidad y, asimismo, sobre el problema de la identidad de la Nueva España como nación. Sin embargo, este espinoso asunto ella supo transformarlo en un hecho cierto, irrefutable ya en el siglo XVII. A juzgar por sus escritos, Juana de Asbaje proclamó con firmeza el orgullo de *ser mexicano* y así lo expresó en sus bien cincelados versos que la incluyen por derecho propio en el número siempre creciente de los forjadores de la identidad nacional, de *ser mexicano* y, por ende, de *ser americano*.

En la obra de Sor Juana Inés de la Cruz está presente México y América como justa consecuencia del medio y de la circunstancia en la cual le tocó vivir y, además, no es extraño que recogiera el consenso criollo que fluía en el ambiente. Ya desde el siglo XVI se distinguían con precisión criollos, españoles e indios. Juan Suárez de Peralta, el primero de los cronistas criollos, nacido en América, así lo atestigua en su *Tratado del descubrimiento de las Indias*, 1589. Bernardo de Balbuena en su *Grandeza Mexicana* canta el amor y el orgullo de los habitantes de México ante su nunca bien ponderada ciudad: "De la famosa México el asiento, origen y grandeza de edificios."

Ya en aquel entonces se perfilaban nacionalidades claramente diferenciadas, continentes separados por el Atlántico, tierras con océanos y mares de por medio. Situada en la encrucijada de culturas radicalmente opuestas, Sor Juana Inés de la Cruz, clarividente, intuitiva, discierne mundos distintos, plurales identidades: América no es Europa, las Indias occidentales no son las orientales, España no era México y México no era España. Igualmente los habitantes de dichos territorios: indios, americanos, españoles, mexicanos,

negros. Sin entrar en largas disquisiciones étnicas o sociológicas, en disputas o polémicas —la mayor parte de las veces tan inútiles como infecundas—, Sor Juana Inés de la Cruz sabe nominar y definir con trazo seguro y contundente, muy en directo, alegorías y símbolos arquetípicos de las nacientes identidades. Y nombrar es revelar el ser. En efecto, Juana de Asbaje ante los Virreyes de México, ante la Corona Española, ante la Corte de Madrid y la sociedad virreinal y, sobre todo, ante el pueblo de México, fragua la nacionalidad mexicana con el trazo seguro y firme de sus conceptos poéticos. A continuación transcribiré algunos ejemplos que corroboran las anteriores afirmaciones.

En la *Loa* que precede al Auto sacramental de *El divino Narciso*, el pueblo baila al son de la música del *tocotín* —danza indígena bien conocida en el México virreinal— y canta los versos y las rimas de Sor Juana Inés de la Cruz en el lindo romancillo hexasílabo que comienza con el apóstrofe de "Mejicanos", y no olvida hacer resaltar el preclaro linaje de los antiguos hijos del Anáhuac:

Nobles Mejicanos
cuya estirpe antigua,
de las claras luces
del Sol se origina...

Obviamente que Sor Juana Inés afirma en los versos anteriores la identidad de los habitantes de México, no como vasallos del Rey de España, sino como nobles mexicanos, hijos del sol, herederos del mito del glorioso pasado azteca. Según nota de Méndez Plancarte a la citada estrofa, *los Mejicanos cuya estirpe se origina del Sol*, los de Tezcuco, declararon a Fray Andrés de Olmos que el primer hombre de quien ellos procedían había nacido de esta manera; que el Sol echó una flecha e hizo un hoyo, del cual salió un hombre y después una mujer. Este texto está documentado en la *Historia Eclesiástica Indiana* de Fray Gerónimo de Mendieta y reproducido por Juan de Torquemada en su *Monarquía Indiana* que, a juicio de Méndez Plancarte, es la obra que Sor Juana Inés pudo consultar. El mismo concepto lo encontramos en los *Villancicos de la Asunción* núm. 224, 1676, que alude al carácter de sus fiestas y regocijos: "Los Mejicanos alegres/ también a su usanza salen." Y en *Los empeños de una casa* incluye la Décima Musa el ecuménico "Sarao de las cuatro naciones" en el que intervienen grupos étnicos bien diferenciados: españoles, negros, italianos y mejicanos. En el Coro II se reitera el apóstrofe a los mexicanos:

¡Venid, Mejicanos;
alegres venid,
a ver en un Sol
mil soles lucir!

Las celebraciones de los indios, los usos y costumbres de Anáhuac, Sor Juana Inés de la Cruz las incorpora a su teatro, lo que da a sus piezas dramáticas un matiz totalmente mexicano y alto valor estético al festejo popular de los indígenas. No parece que a Sor Juana Inés le importara poco ni mucho las opiniones que prevalecían, sin duda, sobre el dominio absoluto de la Corona Española sobre la Nueva España. Ella sabía que era mexicana y aunque muy cerca de la Audiencia y de la Inquisición, valiente y audaz no tuvo reparo en proclamar la identidad de su país, México, y la de sus habitantes, los mexicanos. Puede ser que no haya en ello ningún conato de independencia, pero en todo caso sí queda presente la afirmación de la idea de la naciente nacionalidad.

La distinción entre México y Madrid, la Corte y la Colonia, villas no iguales sino muy diferentes, mundos distintos, se precisa muy cabalmente en la escena quinta de la *Loa a El Divino Narciso*:

¿Pues no ves la impropiedad
de que en Méjico se escriba
y en Madrid se represente?

Sor Juana Inés de la Cruz tiene en cuenta el punto de vista del receptor. Madrid tenía necesariamente que advertir en la obra de la Décima Musa de México una mentalidad distinta al consenso particular, esto es: nueva mentalidad mexicana y, por consiguiente, americana. Por otra parte, cabe recordar como lo atestigua la literatura y la historia que los españoles que regresaban de América a España eran llamados *indianos*, como si el bautismo oceánico les hubiera dado nueva personalidad, pasos hacia la conciencia de diferenciación de las naciones americanas en el continente descubierto por Colón y nominado por Américo Vespucio. América era presencia en España: "¿cómo salvas la objeción/ de que introduces las Indias,/ y a Madrid quieres llevarlas?" —apunta Sor Juana Inés de la Cruz en la citada *Loa*.

Los habitantes de las tierras incorporadas a la Corona de Castilla ya no eran idólatras pues conocían al verdadero Dios. Ahora bien, para nombrar al Dios verdadero de la Biblia, Sor Juana Inés

se sirve de las perífrasis con que los indígenas precortesianos gustaban de nombrar a sus deidades, a *Huitzilopochuli* por ejemplo. Y así cantan al unísono América, Occidente, el Cielo y la Religión el estribillo que da el tono musical y el ritmo semántico a la *Loa* de *El Divino Narciso*: "¡Dichoso el día/ que conocí al Gran Dios de las Semillas!".

Los españoles que venían a México se distinguían de los criollos, los hijos de españoles nacidos ya en la Nueva España. Sor Juana Inés de la Cruz subraya la identidad hispana y así habla de "soldados españoles" (*ibid.*) o bien utiliza la popular apelación con la que eran conocidos y lo son hasta hoy los españoles. Así, en *Los empeños de una casa*, dice Acevedo:

Gachupines parecen
recién venidos,
porque todo el teatro
se hunde a silbos.

En efecto, eran justamente los "recién venidos" quienes fonéticamente contrastaban por el sonido fuerte y silbante de las eses peninsulares y que luego, poco después, ya aclimatados, suavizaban su pronunciación. El español de México y el español de España tampoco escapan al oído musical de Sor Juana Inés, que utiliza rimas a lo mexicano. Por ejemplo, "dice" y "quise" en el soneto 171 ("Silvio yo te aborrezco y aun condeno") y "parecer" y "ser" en el romance 41 ("El soberano Gaspar"). La Décima Musa subraya la suavidad del español mexicano americano en el *tocotín* a la *Tonantzin*, la madre de Dios, en el Villancico de la Asunción, 224, 1676:

Y con las cláusulas tiernas
del Mexicano lenguaje,
en un tocotín sonoro
dicen con voces súaves:

El virrey "pisa" la "cerviz" de América, pero América conservará su altivez y orgullo: "Bien venido sea/ el Cerda, que pisa/ la cerviz ufana/ de América altiva" se lee en la *Loa* a *Los empeños de una casa*. Y se habla ya de la "gente americana" en la *Loa* para *El cetro* de José.

Si el Inca Garcilaso de la Vega no fue indio, tampoco español, sino uno de los primeros exponentes de la nueva identidad hispano-americana —hijo del mestizaje en el cruce del capitán español Gar-

cilaso de la Vega y de la princesa india Isabel Chimu Ocllo—, Sor Juana Inés de la Cruz es arquetipo de otro tipo de mestizaje no tanto de la sangre cuanto del espíritu, de la cultura y de la libertad porque si Sor Juana Inés siempre se consideró mexicana y americana, en ello intervino ciertamente su voluntad y libre albedrío. Juana de Asbaje y Ramírez de Santillana tenía sangre española por los cuatro costados. Hija del capitán español don Pedro Manuel de Asbaje y Vargas Machuca, natural de la villa de Vergara, Guipúzcoa, por sus abuelos paternos era, por consiguiente, descendiente de vascos ("Nadie el Vasceuce murmure,/ que juras a Dios eterno/ que aquesta es la misma lengua/ cortada de mis abuelos" (Villancico de la Asunción, 274, 1685); por parte de su madre, la criolla Isabel Ramírez, hija de Pedro Ramírez y de Beatriz Rendón. Como lo señala Octavio Paz, "los abuelos maternos eran de origen andaluz y venían de Sanlúcar de Barrameda" (*Las trampas de la fe*, México, FCE, 1982, p. 99). Pues bien, Juana de Asbaje nunca negaría su ascendencia española, pero siempre se consideraría mexicana, porque no oye la voz de la sangre sino que clara y distintamente oye sólo la voz de la tierra que la vio nacer: "Quizá por eso nací,/ donde los rayos solares/ me miraran de hito en hito,/ no bizcos, como a otras partes" (Romance, 49) dice Sor Juana Inés aludiendo a San Miguel Nepantla, hoy estado de México, donde nació el 12 de noviembre de 1651. Juana de Asbaje se vinculó con el mayor afecto al país de su nacimiento porque si era criolla auténtica, si por sus venas corría sólo sangre española, ella había nacido en México. La tierra ganó la batalla a la sangre; el origen mexicano prevalece. Y México fue su única patria. En lo que se ha considerado autobiografía de Sor Juana Inés de la Cruz, el parlamento de doña Leonor en *Los empeños de una casa*, Juana-Leonor afirma:

Era de mi patria toda
el objeto venerado

Y ¿cuál era esta patria? La tierra de México. Y son las esencias de los indios las que derraman su encanto y fascinación en los escritos siempre sugestivos de Sor Juana Inés de la Cruz y es a ellos, los indígenas, a quienes abiertamente les atribuye todo el mérito de sus letras, como lo confiesa en el romance 5:

¿Qué mágicas infusiones
de los indios herbolarios

de mi Patria, entre mis letras
el hechizo derramaron?

En el ambiente palaciego donde vivió Juana de Asbaje en la Corte de los Virreyes, la Décima Musa podía haber inclinado la balanza patria hacia sus abuelos españoles. Muy lejos de Sor Juana Inés alistarse en la bandera de España ni de llamarse española. Todo lo contrario. Juana de Asbaje fue siempre fiel a la voz de América, de México, de su Nепantla natal. Penetró en su circunstancia personal para extraer de ella las esencias de la vida del México incipiente. Ciertamente que su bien cortada pluma ejerció proselitismo en la Colonia y fue grande la repercusión que tuvieron sus escritos. Por medio de la literatura, en forma por demás estética y artística, derramaba en el surco de la tierra la simiente de la nacionalidad mexicana, aunque en ocasiones utilizara los símbolos y emblemas de la época: coronadas cabezas y vuelos de águilas imperiales deslumbrantes de brillo y poder. Por ejemplo, Sor Juana Inés de la Cruz proclamará en el Romance 24:

Levante América ufana
la coronada cabeza
y el águila mexicana
el imperial vuelo tienda.

Según referencia de Alfonso Méndez Plancarte, "González Obregón soñó aquí un presentimiento de la Independencia. Pero no hay sino un claro orgullo criollo al poder llamar el Mejicano (v. 87) a un descendiente de tan nobles casas de Europa" (Nota 37 al romance 24). Por su parte, Sor Juana Inés, al referirse al hijo de los virreyes, Marqueses de la Laguna, no duda en adjudicar al niño la nacionalidad de la tierra en que nació: "aquí sí que se ha de ver/ una maravilla nueva:/ de añadir más a lo más,/ de que el mejicano crezca" (*ibid.*). A don Carlos de Sigüenza y Góngora lo llama: "Dulce, canoro Cisne mexicano" (Soneto 20). La Virgen de Guadalupe es mexicana porque apareció su efígie en México, en la tilma del indio Juan Diego (Soneto 206):

La Compuesta de flores Maravilla,
Divina Protectora Americana,
que a ser se pasa Rosa Mejicana,
apareciendo Rosa de Castilla...

Otros muchos ejemplos se podrían aducir, como la jerarquía eclesiástica que responde también al suelo mexicano: "Porque como a los Señores/ Mejicanos Arzobispos" (Romance 11).

Sor Juana Inés de la Cruz logra asumir el concepto de la identidad mexicana merced a su poderosa inteligencia y a su no menos poderosa sensibilidad e intuición. Juana de Asbaje supo diferenciar mundos distintos ("dos Mundos se cifran", *Loa a El Divino Narciso*), culturas antagónicas, sentidos opuestos. Y esta diferencia de los pueblos y las naciones se remonta a la bíblica torre de Babel. Es evidente que en los Siglos de Oro no era lo mismo la Metrópoli que las Colonias. Cruzar el mar o nacer en América cambiaba al individuo y al grupo étnico para siempre. El español transoceánico era indiano, los nacidos en América ya no eran españoles sino criollos, los hijos de español e india eran mestizos. Todos quedaban unidos por el elemento común, integrador de todos los pueblos que acogía en su seno: *la tierra. En adelante, ésa sería la única patria de todos.*

Sor Juana Inés de la Cruz supo integrar y yuxtaponer en fraterna convivencia las diversas etnias y dar a cada una de ellas el lugar correspondiente. Artista, supo fusionar elementos muy disímiles en el crisol de su certera visión estética. De todos y de cada uno, ella supo captar su belleza. Y luego ese don de saber comunicarse con tanta gracia y donaire.

Se ha dicho que Sor Juana Inés de la Cruz es la más mexicana de todas las mexicanas, y yo añadiría de todos los mexicanos, porque la nacionalidad es patrimonio de todos y no admite límites ni fronteras. Ante los problemas de identidad para el mexicano de hoy, ante el trauma que supone para México el problema de su identidad nacional, Sor Juana Inés de la Cruz se erige como potente faro que disipa las tinieblas de la duda, borra inseguridades y afirma gozosamente el ser del mexicano. La voz de la tierra se dejó oír con plenitud en el alma y en el espíritu de Sor Juana Inés de la Cruz y prevaleció sobre otras voces, los "falsos silogismos de colores" de que habla en el soneto 145 ("Éste que ves engaño colorido"). La voz de la tierra fue para Sor Juana Inés de la Cruz, definitivamente, el camino real de la libertad.

INTRODUCCIÓN A FEIJÓO, APOLOGISTA DE AMÉRICA

Por *Gustavo* VARGAS MARTÍNEZ
COORDINADOR, COLEGIO DE ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS, FFYL-UNAM

1

NO FUE TEMPRANO el interés de Feijóo por los asuntos americanos. No se puede decir que haya sido América un motivo central de su investigación. Pero la influencia que tuvo en el Nuevo Mundo durante la segunda mitad del siglo XVIII es comparable a la que, *mutatis mutandis*, ejerció al mismo tiempo en los príncipes del iluminismo Pedro Rodríguez, Conde de Campomanes (1723-1803) y en Gaspar Melchor de Jovellanos (1744-1811), dos de los más reputados representantes de la inteligencia española. A lo largo del agitado y muy ilustre siglo XVIII, la aportación intelectual del fraile Benito Jerónimo Feijóo Montenegro y de Puga Sandoval (1676-1764), caracterizada por una ininterrumpida polémica, preparó el terreno para que España y América se incorporaran a la Ilustración. La originalidad de tocar temas científicos en literatura popular se tradujo en la difusión enorme de su obra y en la consolidación de una crítica a las ideas medievales mucho más profunda y atemporal que la mera discusión teológica y política de sus contemporáneos.

Feijóo, con su criticismo erudito, cuidando de no interferir al respeto a la tradición escolástica, reaccionó ante la superstición y mitología vulgar, tan arraigada en el común español. Así se lee en las *Adiciones*¹ que Blas Román publicó a las obras de Feijóo, donde aparecen unas décimas que muestran su espíritu científico predominante sobre toda suerte de consejas y milagrerías:

¹ Blas Román, *Adiciones a las Obras del Muy Ilustre y Reverendísimo Padre D. F. Benito Feijóo y Montenegro*, Madrid, 1781, p. 20.

Por más que el vulgacho dé
en que es visión portentosa
una apariencia engañosa,
y en ello obstinado esté,
yo en ningún tiempo creeré
que una tema es devoción
que es milagro una ilusión
que la sombra es realidad,
que la ceguera es piedad
y el error es Religión.

Utilizando la comprobación como método, a veces fundada en autoridades antiguas o modernas, o en la ciencia experimental, Feijóo desgastó considerablemente la inclinación de la cultura española al esoterismo que presumía de cristiano, pero que era residuo ancestral de obsolescencias. Contribuyó a separar razón y fe esquivando las celadas que le tendió la Inquisición. Fundó su discurso intelectual en lo demostrable, vale decir, lo científico, y preparó así el advenimiento de España a la modernidad. Enriqueció la conciencia del *español-americano*, a fin de cuentas, filosofía sobre el mestizaje y fundamento irremplazable de los posteriores movimientos autonomistas. Por eso Menéndez Pelayo² lo describió como "el hombre a quien debió más la cultura española en el siglo XVIII". Jean Sarrailh³ lo consideró iniciador y primer maestro desde 1725 de la ciencia experimental en España, y Gregorio Marañón⁴ lo señaló como "hombre admirable, no tanto por su obra, con ser de calidad excelsa, como por su actitud ante el error y la verdad... cuya vida intelectual es por sí misma un esquema de la crisis del espíritu español en el siglo XVIII". Nuestro José Gaos,⁵ el gran transterrado, consideraba en 1945 que él era, en América, "el punto de partida de una línea que va a conducir a su independencia política". La línea de continuidad del pensamiento feijoniano tuvo en el Nuevo Mundo un empalme evidente con los más brillantes expositores del criollaje emancipador.

² Marcelino Menéndez Pelayo, *Historia de las ideas estéticas en España*, Madrid, Victoriano Suárez, 1886, t. II, cap. V.

³ Jean Sarrailh, *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*, México, FCE, 1957, pp. 175, 414 y 709.

⁴ Gregorio Marañón, *Las ideas biológicas del Padre Feijóo*, Madrid, Espasa Calpe, 1954, p. 14.

⁵ José Gaos, citado por A. Ardao, *La filosofía polémica de Feijóo*, Buenos Aires, Losada, 1962 [en el epígrafe].

Las referencias a lo americano en Feijóo se pueden dividir en tres grandes cuestiones, a saber: la naturaleza del Nuevo Mundo, la idiosincrasia de los hombres de América y la emergente nueva sociedad.

Notables en cada una de estas temáticas es, por ejemplo, el interés de Feijóo desde 1728 por explicarse el origen de los primeros pobladores de América, por averiguar si pasaron el estrecho de Anian (Behring) —adelantándose en casi dos siglos a las conocidas tesis rivetianas— y por algunos aspectos propios de la discusión sobre el descubrimiento de América, como son el viaje del protonauta español Alonso Sánchez de Huelva, los contactos transpacíficos entre Asia y California en un largo período precolombino y las exploraciones de 1621 de los hermanos gallegos Nodal, de Pontevedra, en el estrecho de Magallanes. Productos de la tierra como el chocolate, el tabaco, la quina, el añil, la zarzaparrilla, la copra, productos de la fauna como la púrpura, la cochinilla, e incluso animales extraños como el águila bicéfala y la boa, así como la geografía e historia de ríos caudalosos como el Amazonas y el Orinoco no estuvieron ausentes de su interés.

Los hombres americanos —el indio, el *español americano* y el negro— reciben amplio tratamiento en la obra feijoniana. Los guaraníes elogiados por su lengua noble y definida, lo mismo que problemas de idolatría y hechicería, atrajeron la opinión del benedictino.

Asuntos sociales como el papel de los criollos en la formación de la cultura autóctona, y el elogio de su prudencia y juicio, así como también el airado reproche a la codicia española, la exaltación de las virtudes e inteligencia temprana de los niños americanos, la pervivencia de su lucidez en la senilidad, motivaron el estudio de Feijóo a través de su obra.

El hecho de haber sido leído y anotado acuciosamente por los más ilustres americanistas del siglo XVIII, entre los que podemos mencionar a Juan José Eguíara y Eguren, Francisco Javier Clavijero, Félix Varela, Jorge Juan y Santalicia, Antonio de Ulloa, Juan José Granados y Gálvez, Ignacio Escandón, Juan de Velasco, Francisco Javier Eugenio de Santa Cruz y Espejo, entre muchos, nos impulsa con orgullo a dar por cierto el desarrollo de un *Siglo de las Luces* americano, lo cual modifica la idea sostenida desde antaño respecto de que los trescientos años coloniales fueron sólo imperio

de la escolástica más ortodoxa. Mientras en el extranjero progresaban las ciencias, aseguraba el propio Feijóo (C2, C16, n14), nosotros ‘nos quebramos las cabezas y hundimos a gritos las aulas sobre si el ente es unívoco o análogo, si trasciende las diferencias, si la relación se distingue del fundamento’. No es, pues, exagerado decir que a fines del siglo XVIII en España y en América coexistieron la escolástica aristotélico-tomista de los tradicionalistas con el iluminismo feijoniano de los críticos. Y eso cambia, entre nosotros, la historia de las ideas.

Las notas que Feijóo escribió sobre temas americanos significaron algo más que información erudita sobre asuntos que el medio español ignoraba. Fueron una rectificación de la ancestral arrogancia que el vulgo, al que iban dirigidos el *Teatro* y las *Cartas*, mantenía tradicionalmente sobre sus colonias de ultramar.

De todas esas notas, he seleccionado estas ocho como las más importantes por la gravedad del asunto tratado y la extensión dada en las páginas de sus obras:

1. *Mapa intelectual y cotejo de naciones*, 1728 (Sobre la inteligencia de los americanos). *Teatro* 2, *Discurso* 15.
2. *Españoles americanos*, 1730 (Aportación intelectual de americanos a la cultura española). *Teatro* 4, *Discurso* 6.
3. *Fábula de las Batuecas y países imaginarios*, 1730 (La Atlántida, el Paraíso Terrenal y otros lugares de la Geografía Teratológica). *Teatro* 4, *Discurso* 10.
4. *Solución del gran problema histórico sobre la población de la América y revoluciones del orbe terráqueo*, 1733 (Original tesis sobre la continuidad geográfica y poblacional entre Asia y América). *Teatro* 5, *Discurso* 15.
5. *Las dos Etiopías y sitio del Paraíso*, 1736 (Los negros a uno y otro lado del Atlántico). *Teatro* 7, *Discurso* 4.
6. *Defensa de las mujeres*, 1731 (Referencia a Sor Juana y discusión sobre las amazonas y los ríos Marañón y Amazonas). *Ilustración*, *Discurso* 16.
7. *Providencias económicas*, 1742 (Sobre el tabaco y el chocolate). *Cartas* 1, C 27.
8. *El arte del beneficio de la plata*, 1745 (Estragos de la codicia española durante la conquista). *Cartas* 2, C 19.

Un vocabulario completo, aunque no exhaustivo de las más de 100 referencias de Feijóo a los temas americanos, se puede leer en seguida, donde amplió el *Índice* que Joseph Santos publicó en 1774. Aquí se incluyen los ocho tomos del *Theatro Crítico Universal* (T), los cinco de las *Cartas Eruditas y Curiosas* (C), las *Adiciones* (A) a los ocho tomos, la *Ilustración Apologética* (I), y los tomos que el Padre Martín Sarmiento (S), su mejor amigo e informador, publicó con el nombre de *Demostración Apologética*. La segunda letra se refiere al Discurso (D) o a la Carta (C) y la tercera a la nota (N) correspondiente:

ÁGUILA bicéfala hallada en Oaxaca	T6	D5	n3
ALEJANDRO VI. No cometió tantos errores	T4	D8	n86-88
ALFRAGANO. Reflexiones sobre un texto suyo	S2	n664	
AMAZONAS. Mujeres famosísimas y belicosas	T1	016	n45
Noticias de las de América	S1	n373,	378,
		384,	386,
		T1	D16
	S1	401	n45/46
AMAZONAS (río). Descripción			
Navegación por el río	T4	D10	n41
AMÉRICA. Descubrimiento por un piloto español	T4	D8	n84
Población, y por dónde	T5	D15	todo
Cómo el demonio trata a los idólatras	C3	C17	n24
¿Diluvio universal en América?	T7	D3	n17
AMERICANOS.			
Pablo III redujo algunas fiestas a los indios	T4	D61	n19
Origen de los americanos.	T7	D3	n15
¿Desde Lamech?			
Algunos americanos se arrancan las barbas	T7	D3	n54
No usaban letras	S1	n776	
Varias casas de los americanos	S2	n448	
ANTIPODAS. Virgilio y el Papa	C2	26	n1/16
ANTIPODAS. Algunos doctos aún no los aceptan	C5	C22	n14

ATLÁNTIDA (isla). No era la América	T5	D15	n19
BÁLSAMO AMERICANO	T6	D4	n18
BUJO, o boa, que menciona Gumilla	C6	C29	
BIBLIA y el origen de los americanos	T7	D3	n15/19
BEHAIM (Bohemo), Martín (descubridor de América)	T4	D8	n85
BUJO (Güfo) Serpentón de América (boa)	C4	C6	n29
COCHINILLA AMERICANA	T6	D4	
COPRA EN EL PERÚ. Su uso	C3	C19	
COLÓN Y EL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA	T4	D8	n84
CHIAPA, en Nueva España. Raro pozo hay allí	T1	D3	n30
CHILE, prodigio en el monte de CHOCOLATE Y TABACO	S2	n582	
CHONTAL, qué es y qué significa en América	C1	C27	toda
CHONTAL, qué es y qué significa en América	S2	n431	
CIMIS, O CEMIS, O CIMES: ídolos de América	S2	n43	
COCHA, O LAGUNA, en idioma peruano	S1	n434	
CONCILIO en México	T6	D1	n19
CORTÉS, HERNÁN. Elogio	T4	D13	n86
CRIOLLOS. Su prudencia e inteligencia a edad avanzada	T4	D6	n4
CUSMOS. ¿Quiénes eran en la América?	S1	n356	
DILUVIO. Si fue tan universal que incluyera a América	T7	D3	n17
EQUINOCCIAL. ¿Hacia allá son mayores los grados de latitud?	S2	678	
ESPAÑOLES: no sólo ellos fueron crueles	A	n92	
Su crueldad y el castigo a España y definida	C2	C19	

<i>FRITZ, Samuel</i> (Noticia de su vida)	S1	418	
<i>FRITZ y Narvaéz</i> en el Amazonas	I	D16	
<i>GINGSENG</i> , también se halla en Canadá	T6	D4	n44
<i>GIGANTES</i> . En Patagonia	T5	D1	
<i>GONZÁLEZ DE CÓRDOBA Fernando</i> (El Gran Capitán)	T4	S13	n85
<i>GUARANÍES</i> : su lengua noble y definida	A	n139	
<i>GUATIMALA</i> . Se halló una especie de púrpura	T6	D4	n6
<i>GUAXACA</i> . Allí se halló el Águila bicéfala hoy en El Escorial	T6	D5	n7
<i>GUMILLA, JOSÉ</i> . Los Hechiceros	C3	C15	n8/9
Su opinión sobre los hechiceros de América	C3	C15	n8
<i>HIERRO</i> Desconocimiento por los americanos	T8	D9	n8
<i>HISTORIA antigua de mexicanos y peruanos</i>	A	n139	
<i>HORMIGAS</i> . La multitud epidémica de las hormigas en América	T6	D15	
<i>INTELIGENCIA DE LOS AMERICANOS</i>	T2	D15	
<i>ILINESES</i> . Nueva Francia	An	138	
<i>INGENIO</i> de los escritores americanos	T4	D8	n25
<i>JOVET</i> , autor antiespañol sobre asuntos americanos	T4	D13	n93
<i>LACTANCIO</i> , negó la posibilidad de los antípodas	T4	D6	n18-20
<i>LAMECH</i> , ¿es el padre de los americanos?	C5	C22	n15
<i>LAURICOCHA</i> . Laguna donde nace el Marañón o Amazonas	T7	D3	n15
<i>MADAME DE MAINTENON</i> , criolla de Martinica	T4	D8	n13
<i>MADRÉPORAS</i> plantas porosas	T5	D15	n36
<i>MAGALLANES</i> ¿Quién ha sido?	S1	1	n787
<i>MAPA</i> intelectual o Cotejo de Naciones	T2	D15	n127

<i>MARAÑÓN</i> . La navegación por el gran río o río de las Amazonas	C4	(prólogo)	
<i>MARONCILLO</i> o río Meari	S2	n402	
<i>MANZANAS</i> temoresas en América	S2	n402	
<i>MARLANAS</i> (Islas). Descubiertas por Magallanes	S1	n411	
<i>MEROE</i> Isla donde gobiernan las mujeres	C5	C1	n34
<i>MEXICANOS</i> , su ley antigua	T1	D16	n38
<i>NEGROS</i> en América	S1	n365	
<i>ONDURAS</i> (Honduras)	T7	D3	n4/9
<i>OPHIR</i>	T1	D1	n20
<i>PAITITI</i> (El gran)	S1	n768/	771
<i>PARA</i>	T4	D10	n39/98
<i>PARAÍSO TERRENAL</i>	S1	n432	
<i>PATAGONIA</i> : gigantes	T4	D10	n25
<i>PAÍSES IMAGINARIOS</i> : S. Borondón, Paitití, El Dorado...	T5	D1	
<i>PERALTA DE CASTAÑEDA</i> (D. Antonio)	A	n96	
<i>PERALTA</i> (D. Pedro)	S2	n726	
<i>PERÚ</i>	T1	D1	n21
<i>PHILIPINAS</i>	C5	C30	n2
<i>PLACHES</i>	S1	n784/	787
<i>PLATA</i>	C3	C15	n9
<i>PLATA DEL PERÚ</i> . Su beneficio	C2	n19	
<i>POBLADORES DEL NUEVO MUNDO</i>	S1	n76.5	etc.
Sus orígenes	T5	D15	(todo)
<i>PORTALES Y MENESES</i> (D. Diego)	A	n61	
<i>QUINA E HIPECACUANA</i>	S1	n391	
<i>PÚRPURA</i>	T6	D4	n50
<i>RÍOS</i> (D. Joseph de los criollos)	T6	D4	n5
<i>RUBÉN</i> (Judíos en América)	T4	D6	n5
<i>SACRIFICIO</i>	S1	n769	
<i>SACRIFICIOS</i> humanos entre los incas del Perú	C5	C30	n2
<i>SACRIFICIOS</i> al sol de los peruanos	A	C	XII
	C5	C30	

SAPOS	S1	n188	
SENCILLEZ de los americanos	T6	D6	14
SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ	T1	D16	n115
	I	D16	
SURCO (Marqués del), criollo	T4	D6	n12
TABACO Y CHOCOLATE	C1	C27	
TARTARIA, tuvo contacto por tierra con América	T5	D15	n19
TUPINAMBAS, informa de que existen las Amazonas	S1	n382	
VALLEJO (Joseph). Criollo. Su negocio	T4	D6	n11
VANIERE (P. Jacobo), jesuita francés que elogia a los americanos	T4	D6	n26
VILLARROCHA (Marqués de), criollo. Su elogio	T4	D6	n6
ZARZAPARILLA, remedio para la sífilis	A	n53	

4

LA presencia de Feijóo en el pensamiento novohispano del siglo XVIII se reitera en muchas y bien pensadas páginas, imprescindibles para quien estudie el *Siglo de las Luces* entre nosotros y la formación de la conciencia americana, enraizada primero en la tradición criolla y luego en la ideología de la generación emancipadora. Ya en 1734 el mexicano José Mariano Gregorio de Elizalde Yta y Parra, ex rector de la Universidad de México, hacía el panegírico de Feijóo en un emocionado *parecer* que se incluyó en el tomo VI del *Theatro Crítico Universal*. Poco tiempo después, ahora desde La Plata, Gaspar de Urquiza Ibáñez, Fiscal protector de la Real Academia, daba una *aprobación* al tomo VIII del benedictino, contribuyendo así los dos prelados a facilitar la lectura de la obra feijoniana en momentos en que se desataba la polémica por la introducción de las ideas iluministas.

Es sabido también que Feijóo se inspiró, para su defensa del talento americano, en los célebres discursos del obispo de Puebla Juan de Palafox y Mendoza, en particular el Capítulo XV, *De la Naturaleza del Indio*, que versa sobre la agudeza y agilidad mental de los nativos de este continente. Pero obsérvese que aquí no se trata de mostrar esas virtudes del carácter criollo sino el temperamento

indiano. Feijóo hizo en cierta medida una conexión espiritual entre los dos máximos componentes étnicos de América en el siglo y con ello contribuyó a difundir no sólo la idea de una igualdad intelectual entre indios y criollos sino a exaltar la superioridad de lo aborigen sobre lo forastero. Y ese pensamiento para la época era una inequívoca señal de autonomía.

Por lo dicho es también muy valioso saber que en 1759, en las prensas mexicanas del Colegio de San Ildefonso, se editaba *El pecador convertido, romance, y La conciencia, décimas*, un texto poco común de Feijóo, a quien el protagonista e impresor Matías González llama, en forma inusual, el *zonzonli del lago de México*, y la *Aprobación* del jesuita Agustín Pablo de Castro, quien lo califica como "de los juguetes más cabales que haya pronunciado nuestra poesía". A juzgar por los elogios de entonces, populares debieron ser esos versos que empezaban:

Mudas voces, que del Cielo
Al corazón dirigidos
tanto tiempo ha que os malogra
Mi obstinada rebeldía,
Ya os escucho, ya os atiendo
ahora, que la prolija
instancia de vuestros ecos
despierta el alma dormida.

Elizalde, en el *Parecer* referido, se emociona a tal grado que no duda en usar una hipérbole que debió ser desmesurada en su momento: la aparición del sexto tomo del *Teatro Crítico* era "como el sexto día de la creación". Opiniones así de entusiastas sólo pudieron motivar una popularidad indisputada en la Nueva España, y tal parece que el propio Elizalde así lo sentía, pues allí no se limitó a hacer un panegírico de Feijóo sino que agregó noticias sobre la difusión de su obra en los demás países de América.

Pero fue Juan José Eguiara y Eguen (1696-1763), quien de manera más lúcida captó el mensaje de Feijóo, al punto que su obra máxima, la *Bibliotheca Mexicana* (1755), que es, a no dudarlo, un ordenamiento cimero para servir a la historia de las ideas y del pensamiento americano, parangonable en nuestro contexto cultural a la *Enciclopedia* de Diderot y D'Alembert, le dedica bastantes referencias y el prólogo XII, en su totalidad, llamándolo "eruditísimo y muy autorizado crítico". Allí Eguiara hace referencia al Tomo 4,

Discurso 6, del benedictino, donde asegura que a los americanos "les amanece más temprano el discurso" que a los europeos, debido según parece, a que empiezan aquéllos a estudiar más anticipadamente, fundándose en la idea de sus padres y preceptores que no temen impulsar el esfuerzo de los niños al conocimiento.

Es notable la observación de Eguirara de que la Filosofía se estudia con esmero no sólo en México sino en cualquier centro de enseñanza de la América Septentrional, que los días de holganza son menos aquí que en España, pero que aun así poco aprovecharía la asiduidad si no fuera acompañada de inteligencia.

Repite Eguirara la lista de los siete eminentes escritores que celebra Feijóo (T4 D7 n25), no sólo iguales a los europeos sino prueba del ingenio y talento de los criollos: Álvaro de Cienfuegos, Bartolomé Leonardo de Argensola, Manuel Rodríguez, José de Oviedo y Baños, Alonso de Ovalle, Lucas Fernández de Piedrahita, Juan de Torquemada y Garcilaso de la Vega, autores todos ellos de obras trascendentales para el estudio de América. Sin embargo, comenta Eguirara, no pretendamos atribuir a los nuestros primacía entre los demás ni menoscabar la gloria de otras naciones.

No deja de ser elocuente, en punto al mensaje implícito en las observaciones de Feijóo sobre la inteligencia de los americanos, que Eguirara colocara una viñeta —la única en la *Bibliotheca Mexicana*— donde aparecen por igual el escudo imperial de España al lado del símbolo mexicano del águila que devora una serpiente sobre el nopal, separados los dos por una imagen de la Guadalupana. Si tomamos en cuenta que el escudo nacional de México decretado en Puruará, Michoacán, en julio de 1815, por los Congresistas de Chilpancingo tendrá las mismas características, no deja de sorprender esta viñeta premonitora estampada sesenta años atrás.

En las *Tardes americanas* de José Joaquín Granados y Gálvez (1734-1794), escrita en 1778, hallan acogida las tesis de Feijóo relativas a la "viveza, universalidad, extensión, elocuencia de estilo, exacta crítica, profundo juicio y superioridad de talentos" de los tres criollos peruanos Peralta y Barnuevo, Ordóñez y Pardo de Figueroa; elogio que el autor aumenta copiosamente con el nombre de treinta criollos novohispanos, siempre con la idea de convenecer que escritores del talento de José Pérez de la Fuente, autor de una cartilla mexicana y castellana en náhuatl, y obras como la *Monarquía indiana* de Juan de Torquemada, el *Mexicus interior* de Francisco Cervantes de Salazar, los exquisitos mensajes poéticos de Sor

Juana Inés de la Cruz y la propia *Bibliotheca Mexicana* de Eguirara Eguren —"bastando la memoria de su nombre para que los más sabios y presumidos le rindan los justos obsequios y homenajes de 'Universal Maestro'" — por citar sólo cinco ejemplos de los treinta reseñados, son insuficientes, pues podría citar —dice— trescientos, para sacar adelante su tesis sobre la inteligencia americana.

Feijóo, de Orense, y Granados y Gálvez, de Málaga, dos españoles de la Ilustración, bien pueden mostrar el aprecio y respeto que la creatividad americana logró en su tiempo, cuando los propios cambios en la mentalidad española, por las reformas borbónicas, hacían difícil la aceptación de la cultura criolla, de hecho un reconocimiento temprano a la emancipación mental de los americanos.

5

Es bien sabido que las ideas de Feijóo influyeron desde 1761 en las reformas de la Universidad de La Habana, mientras en Puebla el dominico Cristóbal Mariano Coriche, cubano de origen y rector del Colegio de San Luis, evaluaba un ensayo, *Oración vindicativa del honor de las letras y de los literatos* (1763) haciéndose eco de las propuestas feijonianas. A comienzos del siglo XIX, en 1806, Félix Varela (1788-1853) insertaba en los ejercicios que hacía para obtener el grado de bachiller en La Habana, dos novedades: una revisión crítica de Descartes y sus doctrinas y de Feijóo y su mensaje científico.

Las ideas modernas de los revolucionarios se apoyaron en una corrección de la enseñanza de la ciencia y para ello se inspiraron en el ilustre benedictino. En la propia biblioteca de Juan Vicente Bolívar,⁶ padre del Libertador, estaban completísimos no sólo los tomos del *Theatro Crítico Universal* y las *Cartas Eruditas y Curiosas* sino también las *Adiciones*, los *Suplementos*, la *Ilustración*, la *Demonstración Apologética* de Sarmiento y hasta el *Índice* de Joseph Santos, lo que señala al menos una admiración de la familia Bolívar por Feijóo. El historiador Madariaga⁷ sospechaba que las ideas racionalistas y poco católicas de Simón Bolívar en su juventud emanaban de esas lecturas:

⁶ Sociedad Bolivariana de Venezuela, *Escritos del Libertador*, vol. 1, Caracas, 1964, p. 393.

⁷ Salvador de Madariaga, *Bolívar*, vol. II, Madrid, Espasa Calpe, 1979, p. 164.

Quien deseara hallar las fuentes de esta opinión de Bolívar sobre los sueños no tendrá que apartarse un paso de los anaqueles familiares de su casa de Caracas. El Padre Feijóo sostenía sobre sueños y apariciones exactamente las opiniones que Bolívar expresara dos generaciones más tarde. En los españoles, la tendencia a ir a la naturaleza con preferencia a los libros era y es ya carácter antes de ser filosofía... Dice nuestro refrán que el que lo hereda no lo roba. Bolívar había heredado los libros de Feijóo en los que expresaba la castiza tendencia española a leer en la naturaleza más que en los libros, pero también había heredado la tendencia misma con la sangre paterna.

En Cuenca y Quito recibió el benedictino uno de los más abrumadores panegíricos. Dígalo, si no, el ensayo que el general cuenecano Ignacio Escandón⁸ hizo publicar en 1765 con los ditirámicos títulos de "ídolo de América más que de cualquiera otra parte del mundo", "inmortal blasón de las glorias de España", "adorado maestro", "Sófocles de nuestro tiempo", "Gigante que en los seis mil años del mundo descuella entre los mayores sabios como Olimpo". Allí Escandón ofrece mucha información sobre "los más de mil" seguidores de Feijóo y enumera, entre varios, a Luis de Molina, Kircher, Claudio Cristóforo, Cassati, Vanieri y Grimaldi, Alápidre, Vieyra, Manuel Rodríguez, Samuel Fritz, "en una palabra, una librería de nombres y una compañía de planetas".

Mucho se ha escrito sobre la influencia que Feijóo ejerció sobre el historiador ecuatoriano Juan de Velasco (1727-1792), el polígrafo Francisco Eugenio Santa Cruz y Espejo (1747-1795) y el franciscano Vicente Solano (1791-1865). Hace poco se publicó en Quito un razonado ensayo sobre Feijóo de Alberto Henriques.⁹ Aquí se observan algunos rasgos de la presencia del maestro de Oviedo en el medio americano, como son la impugnación a la codicia de los conquistadores, que continúa la denuncia lascasiana, y el castigo merecido que tuvo ese abuso en donde "el oro que se expide a España tendrá consecuencias nefastas en Europa hundiendo a la península en el vasallaje de otras naciones... El oro de las Indias nos tiene pobres. No es esto lo peor, sino que enriquece a nuestros enemigos. Por haber maltratado a los indios, somos ahora los españoles indios de los demás europeos" (Cartas 2 C 19).

Y cuando Henriques describe el feijoísmo quiteño de Velasco, señala su inclinación por la naturaleza y su esfuerzo por mostrar

⁸ Arturo Andrés Roig, *Humanismo ecuatoriano en la segunda mitad del S. XVII*, 2a. parte, Quito, BCE, 1985, pp. 185 y 192.

⁹ Alberto Henriques, *El humanismo crítico y el vulgo en Fray Benito Jerónimo Feijóo*, Quito, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 1988.

que no fue la literatura francesa o la inglesa la que insufló el nuevo espíritu en América, sino este iluminismo español tan fácil de arraigar entre nosotros. Otro tanto se podría decir del papel rector de Espejo en el proceso de modernidad emprendido en Ecuador con el discurso ilustrado. En fin, aunque Solano es ya un pensador del XIX, su estilo y pensamiento son tan obvios continuadores del benedictino que el propio Marañón ha observado entre los dos hombres el mismo amor a la patria, el mismo interés por la ciencia, idéntico entusiasmo por la tolerancia a las personas, pero de intransigencia por la verdad demostrada.

6

MIENTRAS en el siglo XVII el proceso de afirmación de la conciencia americana se iniciaba con la célebre polémica de si los indios eran racionales o brutos, en el siglo XVIII la nueva polémica discutió si el criollo era culto o era incapaz de gobernarse: en los dos casos el contrapunto mental que se originaba en Europa —y no sólo en España— estuvo signado por un profundo menosprecio al hombre americano, consecuencia a su vez de la subvaloración de la naturaleza del Nuevo Mundo. Los europeos Buffon (1707-1788) y Raynal (1713-1796) en términos moderados, pero Corneille de Pauw y William Robertson (1721-1793), en forma violenta, denigraron del entorno y del ser americano, atribuyendo su inferioridad, respecto al Viejo Mundo, a las condiciones ambientales, la fauna escasa y sin cuadrúpedos, la flora salvaje y los ríos sin canalización, pantanosos y asiento de reptiles y mosquitos. Eran ellos, sin embargo, considerados los filósofos del progreso y el advenimiento de una nueva sociedad en América.

La *historia natural* (1749) del Conde de Buffon, la *Historia filosófica y política del establecimiento y el comercio de los europeos en las dos Indias* (1770) del francés Raynal, las *Investigaciones filosóficas sobre los americanos* (1768) junto con la palabra América en el suplemento de la *Enciclopedia*, del holandés Pauw, y la *Historia de América* (1777) del escocés Robertson, son, en su conjunto, la obligada referencia a una diatriba enderezada a justificar y conservar el sistema colonial en lo político y comercial, enseñando la superioridad europea, su predestinación como guía universal, y en consecuencia, la filosofía de la sumisión americana al eurocentrismo.

La línea totalmente opuesta, de afirmación americana, parte de españoles como Feijóo, Sarmiento, Granados y Gálvez, entre otros,

y se continúa en americanos como los novohispanos Eguiara y Egueren y Clavijero, los ecuatorianos Juan de Velasco y José María Peramás, el argentino Francisco Iturri y el chileno Juan Ignacio Molina, entre muchos.

Pero lo más importante en la compleja disputa interna entre el iluminismo europeo y el americano, es que despertó la conciencia de este medio mundo y fundó las bases de nuestra originalidad. Cualquiera que lea las obras de estos hombres de nuestro Siglo de las Luces constatará con qué orgullo describen ya no sólo los talentos del mestizo sino la exuberancia del paisaje y la riqueza cultural de sus ruinas precolombinas. Quedará para otra generación, la postindependentista, el rescate de la cultura viva conservada en la lengua, la narrativa, las artes, de los recién emancipados americanos. Para entonces, el ciclo se habrá cerrado y América habrá pasado del deslumbramiento colonial al alumbramiento republicano.

BIBLIOGRAFÍA

- Ardao, Arturo, *La filosofía polémica de Feijóo*. Losada, Buenos Aires, 1962.
- Corbató, Hermenegildo, *Feijóo y los españoles americanos*, en *Revista Iberoamericana*, México, 1942.
- Delpy, Gaspar, *Bibliographie de sources françaises de Feijóo*, París, Hachette, 1936.
- , *L'Espagne et l'esprit européen. L'Oeuvre de Feijóo (1725-1760)*. París, Hachette, 1936.
- Feijóo, Fr. Benito Geronymo, *El pecador convertido, romance y La conciencia, décimas*, México, Imprenta del Colegio Real y más Antiguo de San Ildefonso, 1759.
- , *Cartas eruditas y curiosas en que, por la mayor parte, se continúa el designio del Teatro Crítico Universal, impugnando y reduciendo a dudas varias opiniones comunes*. Agustín Rivera. Imprenta del Real de la Gazeta, 1777.
- , *Ilustración Apologética al Primero y al Segundo tomo del Teatro Crítico*. Madrid, Imprenta de Pantaleón Aznaur, 1777.
- , *Teatro Crítico Universal o Discursos varios en todo género de materias para desengaño de errores comunes: escrito por el muy ilustre señor/ D. Fr. Benito Gerónimo Feijóo y Montenegro/ Maestro General del orden de San Benito/ del Consejo de S.M. & c./ Madrid MDCCCLXXVIII*, por D. Joachin Ibarra, Impresor de Cámara de S.M. (8 tomos), 1778.
- , *Adiciones a la obra del muy ilustre y reverendísimo Padre Maestro Fr. Benito Feijóo y Montenegro*. Madrid, Blas Román, 1781.
- , *Teatro Crítico Universal*, edición de Giovanni Stiffoni, Clásicos Castalia, Madrid, 1986.
- , *Obras escogidas, selección y prólogos de Vicente de la Fuente*. Biblioteca de Autores Españoles, desde la formación del lenguaje hasta nuestros días, Madrid, Rivadeneyra impresor, 1863.
- Henriques, Alberto, SDB, *El humanismo crítico y el vulgo en Fray Benito Jerónimo Feijóo*. Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Facultad de Ciencias Humanas, Depto. de Filosofía, Quito, 1988.
- Marañón, Gregorio, *Las ideas biológicas del Padre Feijóo*. 3a. ed., Espasa Calpe, Madrid, 1954.
- Martín Gaité, Carmen, *Benito Feijóo: Teatro Crítico Universal. Cartas Eruditas y Curiosas (Antología)*. 2a. ed., Madrid, El Libro de Bolsillo núm. 225, Alianza Editorial, 1979.
- Millares Carlo, Agustín, *Feijóo en América*, en *Cuadernos Americanos*, México, núm. 3, 1944, p. 151.
- , *Dos discurso de Feijóo sobre América*. SEP, 1945, Biblioteca Económica Popular, núm. 40.
- Palacio Atard, Vicente, *Feijóo y los americanos*. En: *Estudios Americanos*, núms. 69-70, s/f., p. 346.
- Roig, Arturo Andrés, *Humanismo ecuatoriano en la segunda mitad del siglo XVIII*. Banco Central del Ecuador, s/f., 1984.
- Santos, Joseph, *Índice General Alfabético de las cosas notables que contienen todas las obras del muy ilustre señor D. Fr. Benito Gerónimo Feijóo...* por D. Antonio de Sancha, Madrid, 1774.

EL COMPROMISO POLÍTICO EN ‘LA ESCUELA DE NOCHE’ DE CORTÁZAR

Por Nancy M. KASON
UNIVERSIDAD DE GEORGIA

La mayoría ... ha pasado ya la feliz edad en que el solo acto de escribir y publicar son por sí mismos un placer suficiente. Ahora obedecemos ya a otras voces más imperiosas. Entendemos nuestra tarea como ... la salvación del hombre.

Alfonso Reyes

LA PRESENCIA o, mejor dicho, la ausencia de metáforas políticas en la obra literaria de Julio Cortázar ha recibido mucha atención por parte de la crítica y ha generado considerable reacción por parte del escritor argentino. A lo largo de su vida, Cortázar intentó conciliar sus ideales estéticos con su posición comprometida en cuanto a la política internacional y, en particular, la latinoamericana. A pesar de que se inspirase políticamente después de su primera visita a Cuba en 1963, Cortázar seguía afirmando que para él la literatura era un vehículo de búsqueda ontológica y no de comentario político. En una carta a Roberto Fernández Retamar, escrita en 1967, Cortázar observa que:

Incapaz de acción política, no renuncio a mi solitaria vocación de cultura, a mi empecinada búsqueda ontológica, a los juegos de la imaginación en sus planos más vertiginosos ... En lo más gratuito que pueda escribir asomará siempre una voluntad de contacto con el presente histórico del hombre, una participación en su larga marcha hacia lo mejor de sí mismo como colectividad y humanidad (*Textos políticos*, 43-44).

En un ensayo publicado este mismo año, ‘Casilla del camaleón’, Cortázar planteó su defensa de una estética literaria inde-

pendiente de sus creencias políticas y sociales aunque, como señala Peavler, durante los fines de la década de los sesenta varios temas sociales empezaron a ocupar un lugar más prominente en sus ensayos y su poesía pero seguían excluidos de su ficción (Pearler 1990, 12). En una entrevista que le hizo la revista *Life* en 1968, Cortázar elaboró sobre su concepto de la misión del escritor:

Quando se me reprocha mi falta de militancia política con respecto a la Argentina, por ejemplo, lo único que podría contestar es, primero, que no soy un militante político y, segundo, que mi compromiso personal e intelectual rebasa nacionalidades y patriotismos para servir la causa latinoamericana allí donde pueda ser más útil ... La terminología de la pasión es más fuerte que la teoría, porque no solamente no soy un teórico que jamás he escrito sobre estos temas como no sea incidentalmente, prefiriendo siempre que mi obra de ficción y mi conducta personal mostraran a su manera y respectivamente la concepción del hombre y la praxis tendiente a facilitar su advenimiento (Introducción a *Textos políticos*, 11).

Como observa Saúl Yurkievich, la actitud de Cortázar es ‘la típica de la generación del cuarenta; presupone ignorancia o desdén por la literatura de carácter autóctono, de raigambre casticista o de testimonio social (más tarde, Cortázar tratará de conciliar el principio de placer con el principio de realidad, la ensoñación quimérica con la constancia del mundo opresivo y oprobioso)’ (Yurkievich 1985, 10-11). Sin embargo, concluye Yurkievich, ‘si en el plano del discurso político retoma a veces la remanida retórica del arte comprometido, en su literatura, terreno de su máximo poder, conservará su autonomía estética, conservará intacta su libertad de escritura’ (18). Aunque es obvio que Cortázar, a lo largo de su carrera literaria, procuraba proteger esta ‘autonomía estética’, nos parece igualmente obvio que en sus últimos relatos el escritor no rehúye completamente los asuntos sociopolíticos. En un discurso que Cortázar pronunció en 1982, percibimos un cambio de actitud ante la posición del escritor y su quehacer en América Latina, el cual sugiere una desintegración de la separación entre la ideología política de Cortázar como individuo y su obra literaria:

Como ingenieros de la creación literaria, como proyectistas y arquitectos de la palabra, hemos tenido tiempo sobrado para imaginar y calcular el arco de los puentes cada vez más imprescindibles entre el producto intelectual y sus destinatarios; ahora es ya el momento de construir esos puentes en la realidad y echar a andar sobre ese espacio a fin de que se convierta en sendero,

en comunicación tangible, en literatura de vivencias para nosotros y en vivencia de la literatura para nuestros pueblos. (*Textos*, 122-23).

Reisz de Rivarola reconoce que el conflicto entre la política y la estética seguía siendo una preocupación seria del escritor argentino:

Hablar de la tragedia del propio país en un cuento sin que se convierta en panfleto o testimonio lacrimoso y sin que el poder ilusionista de la ficción diluya o edulcore la parcela de realidad que irrumpe en ella o le subyace, es tarea delicada y difícil ... El problema es de un lado de orden estético: hacer efectiva la protesta sin caer en el *tremendismo* ni la *extorsión sentimental* ni la *dudosa minucia* de tantos afiches, panfletos y documentales que buscan horrorizar al público. De otro lado es de orden ético y político: se manifiesta en la angustiada pregunta sobre la eficacia del arte —y de todo gesto pacífico de rebeldía— para combatir injusticias y atropellos (Reisz de Rivarola 1985-1986, 224).

Al estudiar la obra completa de Cortázar, Alain Siscard sugiere que la "conciencia poética y conciencia política mantendrán hasta el final una unidad inseparable: la exigencia nacida al contacto del contexto histórico, aun cuando no se confunde con aquella otra exigencia que brota del texto mismo en la dinámica de su elaboración hallará en ella una homología que somete a revisión la definición tradicional del 'compromiso'" (Siscard 1985-1986, 247).

Siscard ve la relación entre la poética y la política como una fuerza integradora entre la escritura y la historia, y concluye que "La importancia —y la responsabilidad— del escritor en la sociedad, la dimensión primera de su compromiso con ella, procede de esa capacidad imaginaria, echa paradójicamente raíces en la utopía inherente a la escritura y en la exigencia de libertad inherente a ella" (252).

Una de las características predominantes de la cuentística de Cortázar, no sólo de los relatos en los que se cultiva lo fantástico, es una estructuración basada en una serie de ambigüedades que contribuyen a la creación de varios niveles de significados. Son precisamente las múltiples interpretaciones entretrejidas en sus cuentos las que posibilitan, a nuestro parecer, la reconciliación de sus ideales estéticos con sus preocupaciones políticas. Particularmente en sus últimos relatos, como en el cuento "La escuela de noche", de la colección *Deshoras* (1982), Cortázar logra la integración equilibrada de sus actividades políticas con sus actividades literarias.

"La escuela de noche" es la historia de una experiencia que tuvieron dos estudiantes de séptimo año de una escuela normal en Buenos Aires. El narrador, Toto, y su compañero, Nito, deciden explorar la escuela un sábado de noche y encuentran a un grupo de profesores y estudiantes que participan en lo que parece ser una alucinante orgía de travestismo, juegos violentos, ritos de iniciación y sacrificio. Toto logra escaparse del ambiente perverso, pero cuando habla con Nito antes de clase el lunes siguiente, éste le amenaza a que no denuncie las actividades del sábado, lo cual sugiere que Nito se había inscrito voluntariamente en esa fantasmagórica sociedad secreta.

¿Cómo es que logra Cortázar reconciliar la autonomía estética con las preocupaciones políticas en su ficción? En "La escuela de noche", podemos discernir tres niveles de significado en los cuales el compromiso político: 1) está prácticamente ausente; 2) sirve de trasfondo histórico y 3) tiene un papel prominente en la crítica que hace Cortázar del gobierno militar en la época de la Guerra Sucia (1976-1983).

En el primer nivel de análisis, que carece de una postura comprometida ante la política latinoamericana, se puede interpretar este cuento como típico de los relatos de Cortázar sobre la adolescencia y los ritos de iniciación por los que transita todo joven. Las experiencias que el narrador describe reflejan la pérdida de su inocencia espiritual e intelectual la noche en la que explora la escuela y termina siendo participante involuntario en los excesos perversos del director y los otros conjurados. Toto había aceptado la función diurna de la escuela como la única opción que se espanta al presenciar las actividades decadentes que suceden allí de noche. La oposición día/noche establece la base del conflicto filosófico entre el bien/el mal, la verdad/la mentira, el orden/el caos. También reconocemos la gran ironía en la selección de una escuela para el ambiente físico donde sucede la acción del relato. Teóricamente, es un lugar donde los jóvenes aprenden lecciones positivas que lo prepararán para encararse con la vida futura e integrarse con éxito tanto en el ámbito social como laboral. En este cuento, sin embargo, Cortázar construye un mundo decadente de comportamiento pervertido, que seduce a los jóvenes ingenuos. El poder psicológico que ejercen los miembros del grupo nocturno sobre Nito no sólo lo adoctrina para aceptar la validez de esa sociedad secreta, sino que también lo absorbe en ella.

En este primer nivel, en cuanto a la temática, predominan las preocupaciones de la adolescencia como, por ejemplo, los ritos de

iniciación, las primeras experiencias sexuales, el espíritu de aventura, la importancia de pertenecer a un grupo, las tentaciones que van en contra de los valores establecidos, la presión conformista de los amigos, la crueldad, la violencia, el desengaño y la pérdida de las ilusiones. Revela Cortázar una tierna sensibilidad hacia los problemas que enfrentan los jóvenes en su proceso de aprendizaje y autoconocimiento. La etapa de la adolescencia es formativa en cuanto a las decisiones que toman los muchachos y que los afectarán durante el resto de sus vidas. También incluye Cortázar varios elementos autobiográficos en esta evocación de su propia juventud durante la década de los treinta cuando era estudiante en la escuela normal Mariano Acosta, ubicada en la calle General Urquiza, en Buenos Aires.

Es precisamente la época en la que se desarrolla la acción del relato la que nos permite examinar "La escuela de noche" en el segundo nivel de interpretación, donde la política sirve de trasfondo histórico. Cortázar empieza el cuento estableciendo claramente la distancia retrospectiva desde la que se narra la historia:

De Nito ya no sé nada ni quiero saber. Han pasado tantos años y cosas, a lo mejor todavía está allá o se murió o anda afuera. Más vale no pensar en él, solamente que a veces sueño con los años treinta en Buenos Aires, los tiempos de la escuela normal y claro, de golpe Nito y yo la noche en que nos metimos en la escuela... (73).

El hecho de que Cortázar incluya esta referencia específica a la época histórica introduce cierto elemento de comentario político. Recordemos que Hipólito Yrigoyen ocupó la presidencia de la República Argentina por segunda vez en 1928 hasta que fue derrotado por el golpe del 6 de septiembre de 1930. El período que sigue (1930-1943) corresponde a la década infame de la restauración conservadora. Las luchas abiertas entre los radicales y los conservadores produjeron un caos político que llevó al golpe militar del 4 de junio de 1943, el cual decidió definitivamente la carrera política de Perón y lo llevó a la presidencia por primera vez en 1946 hasta el golpe de 1955.

Es precisamente en esta época cuando Cortázar enseñaba literatura en la Universidad de Cuyo en Mendoza, donde participó en varias manifestaciones contra Perón. En 1946 tuvo que abandonar su carrera académica por sus actividades antiperonistas. También

conviene recordar que es precisamente durante este período que Cortázar escribe *El examen*, una novela que lleva la fecha de 1950 pero que no se publica sino hasta 1986, después de la muerte del autor. Esta novela presenta una visión severamente crítica de la Argentina durante la primera presidencia de Perón, una Argentina de sospechas, miedo, fanatismo y represión. Aunque el motivo central de la obra es un examen que unos estudiantes universitarios tendrán que presentar, lo que resalta es la caracterización brutal del sistema educativo en el que los estudiantes son explotados por los administradores, tratados con abuso por los profesores y sometidos a lecturas monótonas en voz alta que recuerdan las técnicas de adoctrinación. Esta novela, junto con "La escuela de noche", retratan la decadencia del sistema educativo en la Argentina durante la juventud de Cortázar. Los elementos autobiográficos dan al relato un tono íntimo de testigo presencial de la corrupción de los directores y de los profesores que procuraban adoctrinar a los estudiantes en una mentalidad que evoca el fascismo. Dentro del marco histórico, Cortázar describe el fracaso de un sistema docente en el cual se ahoga la libertad de pensar y se promueve el conformismo ideológico. Las instituciones académicas parecen funcionar con base en favoritismo, influencias clandestinas, chantaje emocional y amenazas de violencia. Sin embargo, en este segundo nivel de interpretación, la crítica política se enfoca en el pasado, lo cual se hace menos fuerte por la distancia temporal. Por otra parte, esta atención al pasado político sirve de puente entre el segundo y el tercer nivel de interpretación.

Cortázar mezcla el presente con el pasado por el uso de una narración retrospectiva, contada por Toto como un hombre maduro de la década de los treinta, cuando era estudiante en la escuela normal. Este detalle nos permite aceptar el legado sociopolítico que se manifiesta en la historia reciente del país. En una nota del autor al comienzo de *El examen*, Cortázar explica su publicación tardía: "Publico hoy este viejo relato porque irremediablemente me gusta su libre lenguaje, su fábula sin moraleja, su melancolía porteña, y también porque la pesadilla de donde nació sigue despierta y anda por las calles" (Cortázar 1986, iii). Yurkievich, en su prólogo a la novela, opina que

No sin razón, Julio consideraba *El examen* metáfora premonitrice del descalabro nacional. Escrita antes de la muerte de Eva Perón, trasunta un período

convulso y carnavalesco, de turbamulta, de idolatrías tumultuosas y de rituales populistas. *El examen* es la respuesta literaria al estímulo de una realidad hostil. Preanuncia fantasiosa, grotescamente el terrible colapso que vendrá después (viii).

Al analizar "La escuela de noche" en el tercer nivel de interpretación, lo que resalta es esta larga metáfora de la nefasta Guerra Sucia realizada contra el pueblo argentino durante el momento histórico en el cual Cortázar escribió el cuento. Jaime Alazrakí, al interpretar este relato dentro del contexto de los años más negros de la historia de la Argentina sugiere que:

Un juego de muchachos capitaneados por un director perverso y pervertido... adquiere la dimensión de una miniatura del régimen militar que hizo posible esos años: miedo, terror, violencia agazapados bajo esa misma apariencia de escuela que forma a "los futuros ciudadanos de la patria" y en cuyo nombre todo está permitido, hasta la destrucción de la misma escuela (léase: patria)... y reconocemos, además, un Cortázar que desde su lucidez política y desde las lecciones aprendidas en Cuba y Nicaragua puede leer y comprender a su país con una inteligencia a prueba de todas las trampas, ésas que siguen engañando a todos los Nitos (léase: argentinitos) que en este país han sido. (36).

En este tercer nivel, la escuela sigue siendo un símbolo de la docencia, pero el recuerdo escalofriante de las actividades que tenían lugar detrás de las puertas cerradas de la Escuela Mecánica de la Armada llevan la crítica de Cortázar a ser una condenación directa y agresiva. Igual que en los otros niveles, lo que se veía por fuera y lo que pasaba por dentro no coincidían. La supuesta misión educativa de la escuela resultó ser una máscara que escondía los abusos y las torturas. El "juego" de "¡Saltar sin pegar!/¡Saltar y pegar!" por el que se abusa de Kurchin ejemplifica la violencia insensata:

... la fila pasó de nuevo por encima de Kurchin pero ahora buscando patearlo y golpearlo a la vez que saltaban, ya habían roto la fila y rodeaban a Kurchin, con las manos abiertas le pegaban en la cabeza, la espalda, Nito había alzado el brazo cuando vio a Raguzzi que soltaba la primera patada en las nalgas de Kurchin que se contrajo y gritó, Perrone y Mutis le pateaban las piernas mientras las mujeres se ensañaban con el lomo de Kurchin que aullaba y quería enderezarse y escapar... Cuando el Rengo y la señorita Maggi gritaron una orden al mismo tiempo, Fiori soltó a Kurchin, que cayó de costado, sangrándole la boca... se lo llevó mientras todos aplaudían rabiosamente... (92).

Igualmente gráfica es la descripción de la tortura y el asesinato inexplicables e injustificables de un perro:

sosteniendo en alto un perrito blanco que volvía a ladrar debatiéndose, las patas atadas con una cinta roja y de la cinta colgando algo como un pedazo de plomo, algo que lo sumergió lentamente en el acuario donde Caletti lo había tirado de un solo envión, Nito vio al perro bajando poco a poco entre convulsiones, tratando de liberar las patas y volver a la superficie, lo vio empezar a ahogarse con la boca abierta y echando burbujas, pero antes de que se ahogara los peces ya estaban mordiéndolo, arrancándole jirones de piel, tiñendo de rojo el agua, la nube cada vez más espesa en torno al perro que todavía se agitaba entre la masa hirviendo de peces y de sangre (86-87).⁴

Sin embargo, la escuela no es sólo un lugar físico donde se realizan estas atrocidades sino que es también un símbolo de toda institución gubernamental dirigida por un hombre cuya apariencia exterior no revela su personalidad verdadera. El Rengo es enfermo, no tanto en términos de su defecto físico de cojear, sino más bien en términos ideológicos. Su apodo describe apropiadamente su comportamiento, como "darle a uno con la de rengó", o sea, engañarle después de haberle entretenido con esperanzas. Su travestismo le sirve de disfraz al igual que los uniformes militares sirven para engañar al pueblo, porque supuestamente los fuerzas militares existen para proteger a los ciudadanos, no para armar una Guerra Sucia contra ellos. Sabine Horl opina que "los dos amigos de escuela... descubren sin alcanzar a comprender que lo perverso en realidad es lo normal... y que la vida misma normal no es sino una fachada traidora, la máscara de otra vida, de otra realidad "más real" (393).

Por medio de la caracterización de los dos personajes principales, Toto y Nito, Cortázar le ofrece al lector dos posibilidades que implican una selección. A pesar de que Toto, la figura de esperanza, no se da cuenta al comienzo de lo que sucede en la escuela de noche, cuando por fin comprende lo que pasa se fuga y piensa denunciar las actividades perversas. Nito, la figura de la inocencia corrompida, es víctima del adoctrinamiento enunciado en el decálogo: "Del orden emana la fuerza, y de la fuerza emana el orden... Obedece para mandar, y manda para obedecer" (93). Nito ha sido seducido por la apariencia lícita de las autoridades, como el pueblo que acepta sin cuestionar las decisiones de sus líderes.

Este tercer nivel de interpretación innegablemente se nos presenta como una crítica hostil del gobierno argentino durante la Guerra Sucia. A pesar de sus declaraciones tempranas sobre su deseo

de mantener su ideología política separada de su ficción, en "La escuela de noche" nos parece que Cortázar logra una fusión de los dos elementos, lo cual se mantiene fiel a la estética sin darle la espalda a la realidad política. Lejos de ser panfletario, este cuento, con su estructuración en múltiples niveles de interpretación, nos desafia como lectores: ¿Vamos a elegir la evocación nostálgica de la adolescencia? ¿Vamos a satisfacernos con la lección aprendida de un pasado histórico cada vez más remoto? ¿Vamos a despertarnos a la crisis política de la actualidad? Y lo más inquietante, ¿qué les estamos enseñando en "La escuela de noche" a las futuras generaciones?

BIBLIOGRAFÍA

- Alazraki, Jaime, "Los últimos cuentos de Julio Cortázar", *Revista Iberoamericana*, 130-131 (1985), 21-46.
- Boró, Vittoria, "Americanidad: des-tiempo, escritura, y des-cubrimiento", *Inti 22-23* (1985-1986), 355-366.
- Cortázar, Julio, *El examen*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1986.
- , "La escuela de noche", en *Deshoras*, Buenos Aires, Editorial Nueva Imagen, 1983, 73-97.
- , *Textos políticos*, Barcelona, Plaza y Janés, 1985.
- Hemingway, Maurice y Franc Mcquade, "The Writer and Politics in Four Stories by Julio Cortázar", *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 1 (1988), 49-65.
- Hori, Sabine, "Cortázar explorador: el problema de la identidad latinoamericana en el contexto de la discusión histórica", *Inti 22-23* (1985-1986), 391-399.
- Kason, Nancy M., "Las 'Pesadillas' metafóricas de Cortázar", en Fernando Burgos, ed., *Los ochenta mundos de Cortázar*, Madrid, Edi-6, 1987, 149-156.
- Peavler, Terry J., *Julio Cortázar*, Boston, Twayne Publisher, 1990.
- Reisz de Rivarola, Susana, "Política y ficción fantástica", *Inti 22-23* (1985-1986), 217-230.
- Reyes, Alfonso, "Palabras de Alfonso Reyes", *Cuadernos Americanos*, 1 (1987), 13-15.
- Simo, Ana Marfá, ed., *Cinco miradas sobre Cortázar*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1968.
- Siscard, Alain, "Utopía y compromiso (poética y política de Julio Cortázar)", *Inti 22-23* (1985-1986), 247-254.
- Yurkievich, Saúl, "Julio Cortázar: al calor de su sombra", *Revista Iberoamericana*, 130-31 (1985), 7-20.
- , "Señal de vida", *El examen*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1986, vii-viii.

EL DISCURSO LITERARIO EN EL CONTEXTO DE LA "ABERTURA"

Por Carmen Chaves Tesser
UNIVERSIDAD DE GEORGIA

UN ANÁLISIS del discurso literario brasileño de nuestros días comienza, de forma necesaria, con las transformaciones sociales en las cuales se encuentra el Brasil actual. En otros ensayos ya hemos tratado otros temas específicos sobre el diálogo teórico que nos parece establecer la mayoría de los escritores brasileños en sus obras más recientes.¹ En este ensayo no nos proponemos un examen exhaustivo de todos los textos literarios de la década de los ochenta —diversos en género como también en temática. Nuestro objetivo es alzar una propuesta de una posible interpretación del discurso literario en el contexto de la "abertura". Nos interesa principalmente la problemática que hemos denominado "la apertura de la apertura". O sea, con la apertura social, política, económica y cultural, algunos escritores brasileños parecen reaccionar dentro de esta libertad subjetiva con el empleo de un discurso literario que refleja la teoría literaria dentro de la ficción. Esta metaficción, o hasta cierto punto esta metateoría, es en nuestra opinión resultado directo de la "apertura".

La "abertura" brasileña, fenómeno que empieza a finales de los años setenta y continúa hasta nuestros días, puede definirse como

¹ Véase Carmen Chaves McClendon, "A Arte de Carpintaria e a Narrativa Poética de Autran Dourado", en *Chasqui: Revista de Literatura Latinoamericana*, 15 (1985), pp. 19-24; "O Espelho e a Realidade em Reunião de Família", en *O Eixo e a Roda*, 4 (1985), pp. 5-11; "Reflexos de Reflexos e a narrativa Femenina de Lya Luft", en Eneida Maria de Souza y Julio Cesar Machado Pinto eds., *Anais do Primeiro Simpósio de Literatura Comparada*, vol. 1, 1987, pp. 48-54; "Theoretical Dialogue in Reunião de Família", en *Chasqui: Revista de Literatura Latinoamericana*, 17 (1988), pp. 23-26; Carmen Chaves Tesser, "Post-Structuralist Theory Mirrored in *Mulher no espelho*", en *Hispania*, 74 (1991), pp. 594-597.

“movimiento político”, “movimiento ideológico” y también como “movimiento cultural”. Lo que sí es importante en el Brasil de la última década es el movimiento hacia una meta, hacia un ideal, que todavía está por definirse. Lo que sabemos es que el camino está “abierto” en casi todos los campos y que lo que se necesita en el Brasil actualmente no es más una “apertura” sino avanzar y lograr llegar a los objetivos que “alguien” conoce, pero que nadie ha llegado a definir todavía. Si examinamos en términos generales estos “movimientos” de la década de los ochenta nos encaramos con una gran ironía —una paradoja— que como hemos dicho, podemos categorizar como “la apertura de la apertura”. O sea, lo que vemos delineado en muchos ejemplos de la literatura contemporánea en Brasil es una producción cerrada en cuanto a la estructura, en cuanto a los modelos literarios y sobre todo, en cuanto al discurso literario empleado por los escritores y los críticos. En el Brasil actual el discurso literario de la crítica es el mismo discurso de los escritores, puesto que son los mismos escritores los que escriben crítica y ficción a la vez.

En el campo político hemos visto la transformación de un gobierno militar hacia un gobierno civil. Dicha transformación empezó con el consentimiento del gobierno militar, en 1985, de la candidatura de Tancredo Neves; luego, en 1989, las primeras elecciones directas y la elección popular de Fernando Collor de Mello. Además, desde 1988, los brasileños cuentan con una nueva constitución, bastante liberal comparada con las antecedentes, elaborada por legisladores escogidos democráticamente en 1986. La transformación desde un régimen represivo y militar hacia un régimen democrático no fue rápida. Tampoco se puede decir que fue completa; todavía se encuentra Brasil en un período de transición política. Como ya lo ha dicho Nelson Mello e Souza, el desenlace democrático de la década de los ochenta resulta de las “tensiones, acciones y reacciones” no de los últimos diez años, sino de los últimos cincuenta años.²

En el campo ideológico, tenemos en la década de los ochenta el resultado de las divisiones ideológicas durante la dictadura. Como afirma Regina Zilberman,

² Nelson Mello e Souza, “Tensões, Ações, e Reações no Brasil Moderno: O Desenlace Democrático na Década de 80”, en Carmen Chaves McClendon y M. Elizabeth Ginway eds., *Los Ensayistas: Brazil in the Eighties*, 28-29, 1990, pp. 1-60 (Todas las traducciones del texto son mías).

La dictadura no fue homogénea, ni continua; durante sus veintidós años de duración, hubo momentos menos y más duros, motivados ... por la evidencia de las primeras rupturas entre el grupo político que los apoyó y los militares...³

Vemos en este período el desarrollo de la Teología de la Liberación, como parte de todo un movimiento filosófico en apoyo de los marginados; al mismo tiempo se observa el desarrollo de la clase media como clase consumidora y capitalista. Durante este mismo período se acentúa la marginación de algunos elementos de la población. Por supuesto, como concluye Zilberman,

La modernización como programa de los grupos dominantes, paradójicamente condenó regiones y segmentos de la población a un irremediable atraso, intensificando los conflictos, pero sin disponer de más soluciones a corto plazo para ellos, que la de seguir de frente en la misma dirección.⁴

Podemos decir entonces que en el campo ideológico nos encontramos con una sociedad “en transición”. O sea, no cuenta con una ideología con la cual la mayoría de los brasileños se identifique.

Los intelectuales de hoy defienden el derecho que tienen de construir, de definir, y también de difundir ideologías ajenas al pensamiento aceptado por el gobierno. Randall Johnson, en su ensayo “The Institutionalization of Brazilian Modernism”, analiza el desarrollo ideológico en el Brasil “moderno” —desde el período romántico, con el indianismo de Gonçalves Dias y de José de Alencar hasta lo que llama la “canonización” del Modernismo brasileño durante la dictadura.⁵ Aunque el modernismo brasileño presente un buen ejemplo de la mezcla ideológica en el Brasil contemporáneo, incluso este movimiento —el modernista— se encuentra en el debate actual.

El debate, el movimiento, los movimientos, todas son palabras empleadas hoy día por la crítica cuando nos encaramos con el análisis de los textos brasileños de la última década. Dentro de cualquier posición crítica —de la derecha o de la izquierda, o cualquier otra

³ Regina Zilberman, “Brasil: Cultura e Literatura nos Anos 80”, en *Hispania*, 74 (1991), p. 577.

⁴ *Ibid.*, p. 588.

⁵ Randall Johnson, “The Institutionalization of Brazilian Modernism”, en *Brazil/Brazil: Revista de Literatura Brasileira/A Journal of Brazilian Literature*, 4 (1990), pp. 15-21.

posición intermedia— lo que sí existe es un acuerdo en que la cultura brasileña es un mosaico que nadie ha logrado definir, aunque muchos traten de hacerlo. El intelectual brasileño, como afirma Silvano Santiago,

...vive el drama de tener que recurrir a un discurso *histórico*, que lo explica pero que lo destruye, y también a un discurso *antropológico*, que no lo explica más, pero que habla de su ser en cuanto a la destrucción'.⁶

Flora Sussekind, en su ensayo "Polémicas, Retratos & Diários: Reflexões Parciais sobre a Literatura e a Vida Cultural no Brasil Pós-64",⁷ describe el desarrollo del discurso literario en el contexto de la censura militar y la apertura intelectual y tecnológica. Sussekind trata de encontrar la clave para la interpretación de la literatura contemporánea, y lo hace por medio de un análisis de las relaciones entre la literatura y la política de los años que siguieron al golpe militar de 1964.

El proyecto de la apertura facilitó el desarrollo de una literatura hecha por y para una élite. Los miembros de la periferia marginal se contentaron con una apertura en los programas de televisión. Regina Zilberman, en su ensayo, "Brasil: Cultura e Literatura nos anos 80", describe la representación del elemento popular en los textos literarios de la apertura.⁸ Zilberman llega a la conclusión de que uno de los grupos de marginales es justamente el de los intelectuales. Según Zilberman, algunos textos identifican como oprimido

al propio escritor o intelectual. No se trata aquí de la presencia de una clase social o de un grupo singular, sino de un tipo de actividad eminentemente individual ... y cómo ésta coincide con la de su creador, el texto donde ella aparece asume una naturaleza metalingüística.⁹

Podemos concluir por ello que la apertura proporcionó a los escritores un vehículo hacia una literatura con la cual pudieran inter-

⁶ Silvano Santiago, *Vale Quanto Pesa*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1982, p. 17.

⁷ Flora Sussekind, "Polémicas, Retratos & Diários: Reflexões Parciais sobre a Literatura e a Vida Cultural no Brasil Pós-64", en H. Vidal ed., *Fascismo y experiencia literaria*, Minneapolis, Institute for the Studies on Ideology & Literatures, 1985, pp. 255-295.

⁸ Zilberman describe tres tipos de representaciones del elemento popular en los textos literarios de la apertura. Los tres tienen que ver con el elemento marginado, aun cuando lo presenten casi glorificado.

⁹ *Ibid.*, p. 582.

pretar la cultura brasileña. Entonces, ¿por qué insistimos en hablar aquí de una "apertura"? Para ilustrar nuestra opinión, nos detendremos en el texto *estorvo*, que acaba de publicar Francisco Buarque de Hollanda (Chico Buarque) después de más de una década de silencio literario.¹⁰

Chico Buarque, cantante popular y compositor, publicó tres piezas teatrales durante la dictadura —*Roda viva* (1968), *Calabar* (1973), *Gota d'água* (1975), y *Opera do malandro* (1979). También publicó un cuento/romance, *Fazenda modelo* (1974). Sus obras fueron duramente censuradas y Buarque se negó a escribir hasta la publicación de *estorvo* (1991). Esta novela, en nuestra opinión, es uno de los mejores ejemplos de la "apertura de la apertura". Buarque empieza su obra con el epígrafe siguiente (al que no traduzco por razones obvias):

estorvo, estorvar, exturbare, distúrbio,
perturbação, torvação, turva, torvelinho,
turbulência, turbilhão, trovão, trouble,
trápola, atropelo, tropel, torpor, estupor,
estropiar, estrupício, estrovença, estorvo.¹¹

Las palabras que van de "estorvo" hasta "estorvo" y que pasan por malabarismos seudoetimológicos, definen la posición del intelectual. Como muchos otros textos posmodernos, éste se queda en un lugar entre el sueño y la realidad. Pero la realidad misma es como un sueño dentro de la vida del narrador — un intelectual que por cinco años está marginado. Nadie tiene nombre. Conocemos el narrador, el *Yô*, y a los otros sólo con referencia a él. Ellos son "mi hermana", "el marido de mi hermana", "mi ex mujer", "el viejo que vive en la finca". Otros personajes se describen solamente, como "los gemelos", "la chica de pelo negro", "la dueña de la tienda", "el jefe de la policía". Toda la acción es circular, como lo indica el epígrafe. Todo circula alrededor del *Yô* narrador, aunque él mismo no se da cuenta de que su existencia es periférica. Entonces los círculos son concéntricos ya que el narrador, el centro, está también en la periferia.

La narrativa describe los problemas del narrador cuando se da cuenta que alguien lo busca. El lector no sabe lo que ha hecho el

¹⁰ Francisco Buarque de Hollanda, *estorvo*, São Paulo, Editora Schwartz Ltda., 1991.

¹¹ *Ibid.*, p. 7.

narrador —ni él tampoco lo sabe; sólo sabe que tiene que huir y para esto busca a su hermana. La hermana es distorsión caricaturesca de la élite capitalista. Vive en un piso de lujo con piscina, jardines y muchos empleados. Tiene todo lo que puede comprar el dinero de su esposo.

La madre del narrador también forma parte de la clase media ociosa. Pasa sus horas leyendo revistas de moda femenina. A la madre no la conocemos nunca, pero el narrador empieza y termina la narración acordándose de que le hace falta un baño, que “necesita lavarse la cabeza”.¹² En un acto simbólico de limpiarse o de bautizarse, el narrador se muestra obsesionado con el agua por todo el relato.

Al huir de no sabemos quién, ni tampoco por qué, el narrador vuelve a su pasado de hace cinco años. Vuelve a su finca que ahora está totalmente llena de marginales que venden drogas. Irónicamente, hasta las puertas de la finca están *abiertas*. Los elementos narrativos se desarrollan casi simultáneamente, porque el narrador guía al lector por los límites de la lógica, aunque no nos encontramos aquí ni con el realismo mágico, ni con elementos fantásticos como suelen definir estos movimientos los críticos.

Al leer este texto, el lector se da cuenta de los elementos metateóricos de la narración. Por ejemplo, el narrador está fascinado con el silencio: “Llego de percibir el flujo del silencio, y es como un silencio que llega de debajo del piso, y como si el piso se enrollara como alfombra que pudiera silenciar todos los sonidos...”¹³ Los once capítulos siguen con pensamientos sobre la libertad, los sueños, la vida y la muerte. Todas las puertas y las ventanas están abiertas, pero nada entra ni tampoco sale de las casas. Al huir, el narrador mezcla el tiempo de la narración. El pasado y el presente se mezclan de tal forma que el lector ni se da cuenta de que lo que está leyendo en la página noventa y ocho en una narrativa en el presente ya ocurrió antes, quizá en la página veinte, aunque en ésta se trataba de una narración en el pasado. El tiempo no importa. La narración no importa. Lo que sí es importante es la constante búsqueda de un lugar donde los pensamientos son libres. También es importante el hecho de que el narrador sólo se da cuenta de la realidad de sus hechos al final, cuando está casi muerto y es la man-

¹² *Ibid.*, pp. 35 y 140.

¹³ *Ibid.*, p. 45.

cha roja en su camisa que “le deja pasar”¹⁴ y le da significado en la vida.

Volviendo a nuestra propuesta inicial —“la apertura de la abertura”— proponemos lo siguiente: aunque la abertura hoy día mantiene “todas las puertas abiertas”, algunos escritores contemporáneos todavía se encuentran “apretados” y por eso escriben en formas experimentales que juzgan satisfactorias dentro de un discurso literario. Como Chico Buarque, otros escritores también se encuentran como “estorvo” y crean una narración que exige un lector que sepa descifrar el discurso contemporáneo. Estos escritores crean lo que Foucault llama “el límite de y dentro del lenguaje”.¹⁵ En la narración de Chico Buarque, como en las que hemos estudiado anteriormente, encontramos a un escritor, a un intelectual que se pone en un “entre-lugar narrativo”,¹⁶ y de ahí sale otro ejemplo de discurso literario de los últimos años en Brasil.

¹⁴ *Ibid.*, p. 141.

¹⁵ Michel Foucault, *Language, counter-memory, practice: selected essays and interviews*, Donald F. Bouchard ed., New York, Cornell University Press, 1977, p. 54.

¹⁶ Silviano Santiago, “O Entre-lugar do Discurso Latinoamericano”, en *Uma Literatura nos Trópicos*, São Paulo, Perspectiva, 1978, pp. 11-28.

LA ESTÉTICA DE VASCONCELOS COMO PROYECTO UTÓPICO*

Por Joaquín SÁNCHEZ MACGRÉGOR
CCYDEL, UNAM

HAY UN PÁRRAFO INICIAL, en el prólogo de la *Estética* vasconceliana, donde el pensador define su construcción filosófica dando a conocer, como de pasada, algunos nombres de filósofos que lo han influido. Dice Vasconcelos:

Mi sistema pretende construir una filosofía, de base científica, pero de proyecciones sobre-científicas y espirituales. Creo que eso mismo busca, por ejemplo Bergson, y tras de esto andaba Meyerson, y creo que para un filósofo moderno ésta es la única manera de hacer filosofía.

Partir del átomo para alcanzar, sin solución de continuidad, la cumbre del conocimiento divino, tal es la ruta que a todos nos traza aquel antecesor del pensamiento científico contemporáneo, el enorme Plotino.¹

Antes de proseguir, cabe hacer una cuádruple observación: 1) Plotino no tiene relación alguna con la ciencia actual. 2) No es aceptable el modelo de la ruta única tratándose de doctrinas filosóficas. 3) Pesan más en su filosofía las "proyecciones sobre-científicas" que la base científica, para decirlo con sus propias palabras. 4) Fiel a las enseñanzas de Plotino, aquí se traza Vasconcelos un camino a seguir: la dialéctica ascensional.

Una páginas adelante, ubica con toda claridad el lugar de la estética; en esa ruta dialéctica (este término se usa en la acepción platónica), se encuentra "abajo la física, en medio la conducta y en lo alto la belleza como anhelo de comunión con la naturaleza divina. O sea, física, ética, estética".²

* Ponencia presentada en el VI Congreso Nacional de Filosofía reunido en Chihuahua, México, entre el 7 y el 11 de octubre de 1991.

¹ José Vasconcelos, *Estética*, en *Obras completas*, México, Laurel, Libreros Mexicanos Unidos, 1961, t. III, p. 1127.

² *Ibid.*, p. 1137.

Lo que se capta también en esta cita, cuya carga semántica resulta muy fuerte, es la unidad de naturaleza física, humana y divina, en el pensamiento de Vasconcelos. Trátase, asegura él, de un "realismo existencial", "dinamista", en oposición a "objetivismo idealista"; aquél produce una "desidealización en beneficio de un existencialismo integral".³

Es una propuesta que rechaza la elaboración de constructos abstractos, que inclusive habla de una lógica *orgánica*, y no en el sentido de lógica instrumental, sino en la acepción que alude a objetos de estudio concretos y jerarquizados, como si fuesen medios orgánicos, esto es, partes de un todo que se postula como un absoluto.

Escribe Vasconcelos que la búsqueda de lo absoluto "constituye una exigencia de vida sin la cual nuestra propia esencia se derrumbaría, se dispersaría en el caos".⁴

No cabe duda de que estas palabras son eminentemente autobiográficas: explican la pasión política e intelectual de Vasconcelos, su entrega casi incondicional a las causas o empresas que se propuso a lo largo de su vida, desde el maderismo de su etapa inicial —según lo narra en el *Ulises criollo*— hasta los *ismos* protervos de su ancianidad, pasando por los fervores iberoamericanistas, sus impulsos teológicos y la estética metafísico-religiosa de sus mejores años.

El absoluto vasconceliano se presenta también como una profunda vivencia religiosa traducida, entre otras cosas, en un proyecto utópico cuya doble vertiente es la teoría de la Raza Cósmica y la estética.

Más adelante se verá la convergencia de ambas; se anticipa que "la estética se desarrolla según los modos peculiares del ritmo, la melodía y la armonía y en el propósito de construir los elementos de un todo que realiza la unidad en el sistema heterogéneo de la contemplación".⁵ Entendemos: a que da acceso esa verdadera *viva mystica* que es la contemplación.

A Vasconcelos, por lo pronto, le gusta poner de manifiesto sus propios supuestos. Ritmo, melodía, armonía, junto con "acorde", "sinfonía" y "contrapunto", también categorías de su estética, revela que "casi toda nuestra filosofía es una filosofía de la audición.

³ *Ibid.*, p. 1139.

⁴ *Estética*, México, Botas, 1936, p. 264.

⁵ *Ibid.*, p. 266.

Escucha el Cosmos más que lo mira".⁶ O sea que la música funciona para él como un modelo epistemológico, de la misma manera que el Cosmos constituye su modelo objetual; el aliento cósmico lo invade a menudo, la tendencia cosmológica determina buena parte de su proyecto utópico. Y no en balde aparecen ya unidas ambas tendencias en su primer libro filosófico: *Pytagoras* (1916), precisamente sobre el filósofo presocrático que establece vínculos con la música.

A fin de que no haya dudas acerca del modelo que adopta para organizar su estética, se transcribe este párrafo:

La música y sus métodos permean ... todas las artes bellas, porque la belleza consiste en establecer comunicación con la existencia divina. La arquitectura, la escultura, la pintura, la misma poesía, son arte sólo hasta el punto en que aciertan a organizarse de acuerdo con el apriori del músico. Si predominan las formas lógicas racionales, habrá ingeniería en vez de arquitectura; geometría en vez de escultura; mecánica en vez de pintura y dialéctica en vez de poesía; para hacer retornar todos estos géneros al arte, es indispensable organizarlos según la música.⁷

Según se sabe, Vasconcelos intenta sobre todo la definición del *ritmo*, que en su forma simple, según lo aclara él mismo, se reduce a "elementos que se siguen temporalmente, según cierta regularidad".⁸

Hay formulaciones complementarias del fenómeno estético y, en consecuencia, de la estética, que nunca podrán considerarse en Vasconcelos como una teoría o filosofía del arte, sino un aspecto de la metafísica.

La formulación siguiente lo aproxima a Antonio Caso, una proximidad ya señalada por Abelardo Villegas en su *Filosofía de lo mexicano* (1960). Vasconcelos argumenta acerca del nivel cristiano: "El orden estético es el *ordo amoris* de San Agustín, sólo que antes nadie había descubierto con claridad sus leyes propias, que no son las del silogismo, sino las de la melodía, la armonía, el contrapunto."⁹

En efecto, Vasconcelos repite mucho que la estética se desarrolla conforme a las leyes de la música, pero aquí la novedad es que

⁶ *Ibid.*, p. 439.

⁷ *Ibid.*, p. 647.

⁸ *Ibid.*, p. 298.

⁹ Vasconcelos, *Historia del pensamiento filosófico*, en *Obras completas*, t. IV, p. 470.

el orden estético equivale al *ordo amoris* agustiniano, el cual combina la existencia como desinterés y la existencia como caridad a la que aludía Antonio Caso en 1919, con la diferencia de que para éste sólo es desinteresada la experiencia estética y "no caritativa" (*ordo amoris*).

El Uno plotiniano que, a la vez se identifica con el Todo (de ahí la *Todología* de la última época vasconceliana), es lo Absoluto al cual conduce la experiencia privilegiada del *ordo amoris* estético.

De ahí que el último Vasconcelos defina la estética "como la ciencia del orden universal, a diferencia de la filosofía que es la ciencia de la razón más general de las cosas, o sea, apenas un poco más que la matemática, poco más y casi nada más que la simple lógica".¹⁰

Es que la estética —sobre todo mediante su culminación que es la liturgia— abre las puertas de la vía unitiva de los místicos, es decir, de la experiencia de lo absoluto.

Éste es un proyecto utópico en el mejor sentido de la palabra, que se enlaza de algún modo con el de la teoría de la Raza Cósmica. Ésta y aquél completarán el monismo estético de Vasconcelos, "mitologizando", según aconsejaba Aristóteles casi al principio de su *Metafísica*. Es la tesis que aquí se sostiene.

Después de comenzar haciéndose eco del mito de la Atlántida, hace su aparición el Vasconcelos energúmeno. Ya en 1925, fecha de la publicación de *La raza cósmica*, pontifica que los imperios azteca e inca fueron "indignos totalmente de la antigua y superior cultura".¹¹ En seguida abre paso a

las cuatro etapas y los cuatro troncos: el negro, el indio, el mongol y el blanco... la civilización conquistada por los blancos, organizada por nuestra época, ha puesto las bases materiales y morales para la unión de todos los hombres en una quinta raza universal, fruto de las anteriores y superación de todo lo pasado.¹²

Entre paréntesis: le hubiese atinado Vasconcelos si se le hubiera ocurrido mantener la terminología al hablar de "cuatro etapas y cuatro troncos", en lugar de preferir la noción de raza, hoy desterrada de la etnobiología.

¹⁰ *Lógica orgánica*, en *Obras completas*, t. IV, p. 527.

¹¹ *La raza cósmica (Misión de la raza iberoamericana)*, en *Obras completas*, México, Laurel, Libreros Mexicanos Unidos, 1958, t. II, p. 908.

¹² *Ibid.*, p. 909.

Más adelante precisa Vasconcelos su utopía asignando a Latinoamérica el lugar de origen de la raza cósmica. Aprieta más aún, geográficamente:

Las grandes civilizaciones se iniciaron entre trópicos y la civilización final volverá al trópico.¹³ La tierra de promisión estará entonces en la zona que hoy comprende el Brasil entero, más Colombia, Venezuela, Ecuador, parte del Perú, parte de Bolivia y la región superior de Argentina.¹⁴

La lucha por la posesión del Amazonas sólo puede concluir con el triunfo de la quinta raza, porque "la Historia no tuerce sus caminos".¹⁵ Y de la Universópolis, y no Anglotown, que se levantará cerca del gran río, partirán aviones y ejércitos "por todo el planeta, educando a las gentes para su ingreso a la sabiduría. La vida fundada en el amor llegará a expresarse en formas de belleza".¹⁶

En la última frase se tiene ya la inserción del *ordo amoris* estético en el proyecto utopista de la raza cósmica. Pero conviene transcribir un párrafo de alerta político, a fin de que se vea el otro Vasconcelos, y no sólo el que mitologiza. Esto antes de llegar al término de esta ponencia con la filosofía de la historia apenas esbozada por Vasconcelos.

Al hablar de nuestra revolución de Independencia, dice que

sacudimos un yugo para caer bajo otro nuevo ... , pero ahora que se inicia una nueva fase de la Historia, se hace necesario reconstituir nuestra ideología y organizar conforme a una nueva doctrina estética toda nuestra vida continental. Comencemos entonces haciendo vida propia y ciencia propia. Si no se liberta primero el espíritu, jamás lograremos redimir la materia.¹⁷

No ha perdido actualidad la advertencia anterior donde además se nos instruye acerca del sentimiento antiyanqui de Vasconcelos y de su lucha contra el positivismo evolucionista de Spencer.

La ley de los tres estados sociales es el enunciado de filosofía que encuadra las tesis de la raza cósmica:

¹³ *Ibid.*, p. 924.

¹⁴ *Ibid.*, p. 925.

¹⁵ *Ibid.*, p. 926.

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ *Ibid.*, pp. 935-936.

Los tres estados que esta ley señaló: el material o guerrero; el intelectual o político y el espiritual o estético. Los tres estados representan un proceso que gradualmente nos va libertando del imperio de la necesidad, y poco a poco va sometiendo la vida entera a las normas superiores del sentimiento y de la fantasía.¹⁸

Lo que cuenta en el primero e inferior es la fuerza material encarnada en el guerrero. En el segundo, una razón que continúa siendo arbitraria y que impone todavía el predominio de una raza.

En el tercer período, cuyo advenimiento se anuncia ya en mil formas, la orientación de la conducta no se buscará en la pobre razón que explica pero no descubre; se buscará en el sentimiento creador y en la belleza que convence ... sólo importará que el acto, por ser bello, produzca dicha ... vivir el júbilo fundado en el amor.¹⁹

En ese tercer y superior estado social, espiritual o estético, advendrá la formación de la quinta raza, cósmica, "un tipo infinitamente superior a todos los que han existido" que proviene de "una mezcla de razas consumada de acuerdo con las leyes de la comodidad social, la simpatía y la belleza".²⁰

Dicha síntesis superior unifica y totaliza, es universal, por eso es cósmica; postula un proceso subordinado al estético con la misma filosofía de la coordinación que conduce al Absoluto. Estética y "raza cósmica" convergen constituyendo una utopía liberadora producto del sentimiento religioso, de sus experiencias filosóficas y estéticas, de los fervores iberoamericanistas. Como ocurre también con el lema vasconceliano de la UNAM y con lo que entiende por *Indología*: "el ensueño colombino de redondez de la tierra, de unidad de la especie y de concierto de las culturas."²¹ Claro que jamás se podrá reducir y asimilar íntegramente un producto tan complejo a los diversos componentes que lo originan.

¹⁸ *Ibid.*, p. 928.

¹⁹ *Ibid.*, p. 930.

²⁰ *Ibid.*, p. 932.

²¹ *Indología (Una interpretación de la cultura iberoamericana)*, en *Obras completas*, t. II, p. 1123.

ÍNDICE DEL AÑO 1991

AUTORES

	Núm.	Págs.
AINSA, FERNANDO. Presentación. (<i>La Novela Histórica</i>)	28	11-12
AINSA, FERNANDO. La reescritura de la historia en la nueva narrativa latinoamericana. (<i>La Novela Histórica</i>)	28	13-31
ANDUEZA, MARÍA. Carlos Barral, poeta, navegante y editor. (<i>Encuentro de dos orillas</i>)	26	185-189
ANGELOPOULOS, ANGELOS. De la economía de guerra a la economía de paz. (<i>Razón de Estado y razón del hombre</i>)	28	143-149
ARCINIEGAS, GERMÁN. ¿Por qué la exclusión ahora? (<i>Arciniegas y el V centenario</i>)	25	213-216
ARCINIEGAS, GERMÁN. Telegrama de agradecimiento. (<i>Arciniegas y el V centenario</i>)	25	222-223
BAR DIN, ANNE. Los problemas de educación de las poblaciones marginadas de América Latina. (<i>Problemática latinoamericana</i>)	25	127-138
BARROS HORCASITAS, JOSÉ LUIS. Desarrollo, democracia e integración cultural en América Latina. (<i>Ibero-América 500 años después. Problemas Sociales y Culturales</i>)	29	67-76
BOBBIO, NORBERTO. La razón del ser humano y la razón del Estado. (<i>Razón de Estado y razón del hombre</i>)	28	124-133
BOLAÑOS, FEDERICO. América Latina en deuda: costos sociales y poder transnacional	30	65-86
BOSCH GARCÍA, CARLOS. Latinoamérica por qué. (<i>Problemática latinoamericana</i>)	25	22-40
BOSCH GARCÍA, CARLOS. El problema de la identidad en América. (<i>Ibero-América 500 años después. Problemas Sociales y Culturales</i>)	29	77-80

	Núm.	Págs.
CACHEIRO, MAXIMINO. La visión de Latinoamérica de José Antonio Rial. (<i>Aula Castelao de filosofía</i>) . . .	30	225-228
CAMPAGNOLO, MICHELLE. Razón de Estado y razón del hombre a fines del siglo XX. (<i>Razón de Estado y razón del hombre</i>)	28	119-123
CARMONA, FERNANDO. Jesús Silva Herzog, cada vez más actual. (<i>Jesús Silva Herzog</i>)	26	193-202
CERUTTI GULDBERG, HORACIO. Nuestra identidad. . .	25	202-205
COSTA, HORACIO. Piedra de sol: el título. (<i>Octavio Paz</i>)	26	83-97
ELMORE, PETER. Lima: puertas a la modernidad. Modernización y experiencia urbana a principios de siglo	30	104-123
FAJNZYLBER, FERNANDO. Industrialización en América Latina: de la caja negra al "casillero vacío"	30	9-22
FAVRE, HENRI. Reforma Agraria y etnicidad en el Perú durante el gobierno revolucionario de las fuerzas armadas (1968-1980)	30	23-49
FELL, CLAUDE. Historia y ficción en <i>Noticias del Imperio</i> de Fernando del Paso. (<i>La Novela Histórica</i>)	28	77-89
FERNÁNDEZ DE COSSÍO, JOSÉ. Palabras. (<i>Ibero-América 500 años después. Presentación</i>)	29	17-21
FERNÁNDEZ DÍAZ, OSVALDO. Historia e ideología en el pensamiento marxista latinoamericano. (<i>Aula Castelao de filosofía</i>)	30	205-214
FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. En el centenario de <i>Nuestra América</i> , obra del caribeño José Martí. (<i>Cien años de "Nuestra América"</i>)	27	112-126
FERRERAS, JACQUELINE. Identidad y universalidad en Octavio Paz. (<i>Octavio Paz</i>)	26	57-64
FORNET BETANCOURT, RAÚL. Dos aproximaciones filosóficas al problema de la técnica: Ortega y Heidegger. (<i>Ibero-América 500 años después. Ideas en la historia</i>)	29	200-235
FRANK, ANDRÉ GUNDER. Un argumento por la Historia del Sistema Mundial. (<i>Aula Castelao de filosofía</i>) .	30	174-204

	Núm.	Págs.
FROST, ELSA CECILIA. Los indios y sus descendientes. (<i>Ibero-América 500 años después. Problemas Sociales y Culturales</i>)	29	81-87
FUENTES, MARTA. Feminismo y movimientos de mujeres populares en América Latina. (<i>Aula Castelao de filosofía</i>)	30	215-224
GARCÍA POSADA, JUAN JOSÉ. Los viejos de América. (<i>Arciniegas y el V centenario</i>)	25	217-219
GARGALLO, FRANCESCA. Marginación y subsistencia: Los sectores informales de San Salvador (<i>Problemática latinoamericana</i>)	25	103-126
GONZÁLEZ ACOSTA, ALEJANDRO. Las dos Américas: Glosas de un Centenario. (<i>Cien años de "Nuestra América"</i>)	27	164-202
GONZÁLEZ ECHEVARRÍA, ROBERTO. García Márquez y la voz de Bolívar. (<i>La Novela Histórica</i>)	28	63-76
GONZÁLEZ, DANIEL VICENTE. La naturaleza de los problemas económicos de América Latina. (<i>Ibero-América 500 años después. Problemas Políticos y Económicos</i>)	29	122-131
GÓMEZ-MARTÍNEZ, JOSÉ LUIS. Una influencia decisiva: el legado de José Gaos al pensamiento iberoamericano. (<i>Problemática latinoamericana</i>)	25	49-86
GÓMEZ-MARTÍNEZ, JOSÉ LUIS. Homenaje a Guillermo Francovich (1901-1990). (<i>Signo y pensamiento</i>) . .	27	69-85
HENRÍQUEZ VERA, RIGOBERTO. Palabras. (<i>Ibero-América 500 años después. Consideraciones, Conclusiones y Clausura</i>)	29	31-34
HERNÁNDEZ DE LEÓN-PORTILLA, ASCENSIÓN. Quinto Centenario: cuatro décadas del Ateneo Español de México. (<i>Encuentro de dos orillas</i>)	26	147-163
HERNÁNDEZ DE LÓPEZ, ANA MARÍA. Los últimos premios Nobel de Hispanoamérica y sus laberintos. (<i>Octavio Paz</i>)	26	45-56
HERRERA FRANYUTTI, ALFONSO. José Martí y Porfirio Díaz. (<i>Documentos</i>)	27	205-221
JALIFE BERTRANOU, CLARA ALICIA. Esbozo de una filosofía de la historia en Francisco Bilbao. (<i>Signo y pensamiento</i>)	27	34-51

	Núm.	Págs.
KOSAK, CLAUDIA. Una política del género. (<i>Manuel Puig</i>)	25	163-181
LAFER, CELSO. Sentido donde impera el caos. (<i>Octavio Paz</i>)	26	43-44
LAMM, HERBERT, LEOPOLDO ZEA y MICHELLE CAMPAGNOLO. Cartas. (<i>Discrepar para comprender</i>)	28	175-186
LEVI, ARRIGO. Razón de Estado y razón del hombre, ayer y hoy. (<i>Razón de Estado y razón del hombre</i>)	28	134-142
LEÓN-PORTILLA, MIGUEL. ¿Una nueva aportación sobre literatura náhuatl: el libro de Amos Segala? (<i>Signo y pensamiento</i>)	27	11-26
LIE, NADIA. <i>Casa de las Américas</i> y el discurso sobre el intelectual (1960-1971). (<i>Ibero-América 500 años después. Ideas en la historia</i>)	29	187-199
LIMÓN OLVERA, SILVIA. Los efectos atotonacantes del eclipse. (<i>Signo y pensamiento</i>)	27	27-33
LÖWY, MICHAEL. Modernidad y crítica de la modernidad en la Teología de la Liberación. (<i>Aula Castelao de filosofía</i>)	30	229-252
LOZANO, LUCRECIA. Ajuste y democracia en América Latina	30	87-103
MAGALLÓN ANAYA, MARIO. Una filosofía de la identidad.	25	206-210
MAGALLÓN ANAYA, MARIO. Martí: a cien años de <i>Nuestra América</i> . (<i>Cien años de "Nuestra América"</i>)	27	127-136
MALLO, TOMÁS. La filosofía en el Ateneo de Madrid en el siglo XIX. (<i>Historia de las ideas</i>)	28	189-215
MARGAÍN, HUGO B. Integración, viejo problema histórico. (<i>Ibero-América 500 años después. Identidad e Integración</i>)	29	43-47
MARTÍ, JOSÉ. <i>Nuestra América</i> . (<i>Cien años de "Nuestra América"</i>)	27	103-111
MATEO, EDUARDO. El escritor exiliado y el público. (<i>Encuentro de dos orillas</i>)	26	164-184
MEJÍA VALERA, MANUEL. La poesía de Alf Chumacero. (<i>Signo y pensamiento</i>)	27	86-95

	Núm.	Págs.
MELGAR BAO, RICARDO. Francisco Bilbao y la rebelión de los igualitarios en Chile. (<i>Signo y pensamiento</i>)	27	52-68
MENTON, SEYMOUR. La guerra de Mario Vargas Llosa contra el fanatismo. (<i>La Novela Histórica</i>)	28	50-62
MILIANI, DOMINGO. País de lotófagos. (<i>Problemática latinoamericana</i>)	25	41-48
MIYAR BOLIO, MARÍA TERESA. La inmigración: un problema para los Estados Unidos. Particularidades sobre el caso cubano. (<i>Problemática latinoamericana</i>)	25	139-149
MORENO DE ÁNGEL, PILAR. Renuncia irrevocable. (<i>Arciniegas y el V centenario</i>)	25	220-221
MOSQUERA, GERARDO. Estética y marxismo en Cuba. (<i>Ibero-América 500 años después. Ideas en la historia</i>)	29	169-186
MÁRQUEZ RODRÍGUEZ, ALEXIS. Raíces de la novela histórica. (<i>La Novela Histórica</i>)	28	32-49
ORTEGA Y MEDINA, JUAN ANTONIO. El latinoamericanismo de Leopoldo Zea.	25	197-201
ORTEGA Y MEDINA, JUAN ANTONIO. La vocación americana de Alfonso Reyes. (<i>Ibero-América 500 años después. Identidad e Integración</i>)	29	58-63
PALAZÓN, MARÍA ROSA. Utopía sobre las nacionalidades de <i>Nuestra América</i> . (<i>Cien años de "Nuestra América"</i>)	27	158-163
PAZ, OCTAVIO. La búsqueda del presente. (<i>Octavio Paz</i>)	26	11-22
RANGEL, JOSÉ. La (in)viabilidad económica de la Iniciativa para las Américas. (<i>Ibero-América 500 años después. Problemas Políticos y Económicos</i>)	29	115-121
REY ROMAY, BENITO. Reflexiones sobre el desarrollo regional de América Latina. (<i>Ibero-América 500 años después. Problemas Políticos y Económicos</i>)	29	111-114
RODRÍGUEZ S., MARTHA. El camino de la pasión. Ramón López Velarde en Octavio Paz. (<i>Octavio Paz</i>)	26	65-82
RUBIO CORDÓN, JOSÉ LUIS. La soledad de Iberoamérica. (<i>Encuentro de dos orillas</i>)	26	129-146

	Núm.	Págs.
RUIZ GAYTÁN, BEATRIZ. El conocimiento de la historia como obstáculo y posibilidad de la integración e identidad latinoamericana. (<i>Ibero-América 500 años después. Posibilidades y Obstáculos</i>)	29	135-145
SÁNCHEZ VÁZQUEZ, ADOLFO. Exilio y filosofía. La aportación de los exiliados españoles al filosofar latinoamericano. (<i>Aula Castelao de filosofía</i>)	30	139-153
SANTANA HERNÁNDEZ, ADALBERTO. La travesía del <i>Granma</i> . (<i>Problemática latinoamericana</i>)	25	87-102
SARUKHÁN KÉRMEZ, JOSÉ. Palabras. (<i>Ibero-América 500 años después. Presentación</i>)	29	22-23
SCHAFF, ADAM. La Revolución Industrial y el nacimiento de una nueva civilización. (<i>Razón de Estado y razón del hombre</i>)	28	150-159
SELSER, GREGORIO. ¿Hacia un nuevo concepto económico de Estados Unidos para América Latina? Entre la realidad y la fantasía. (<i>Aula Castelao de filosofía</i>)	30	154-173
SEPÚLVEDA GARZA, MANOLA. La experiencia de la Reforma Agraria en México, 1917-1991. Balance y perspectivas	30	51-64
TERRAZAS BASANTE, MARCELA. Nuestra América y la otra América. (<i>Cien años de "Nuestra América"</i>)	27	137-143
THEODORO DA SILVA, JANICE. Literatura e historia: la América barroca. (<i>Ibero-América 500 años después. Problemas Sociales y Culturales</i>)	29	88-97
ULACIA, MANUEL. Octavio Paz y Fernando Pessoa (un diálogo de poetas en la tradición moderna). (<i>Octavio Paz</i>)	26	98-108
VALENDER, JAMES. <i>Voces de España</i> : Una antología de Octavio Paz (1938). (<i>Octavio Paz</i>)	26	109-126
VELASCO, MARÍA MERCEDES. El marianismo y el machismo en 'El beso de la mujer araña'. (<i>Manuel Puig</i>)	25	182-193
VILLEGAS, ABELARDO. Democracia en América Latina. (<i>Ibero-América 500 años después. Problemas Políticos y Económicos</i>)	29	107-110

	Núm.	Págs.
VÁSQUEZ, CARMEN. 'El reino de este mundo' y la función de la historia en la concepción de lo real maravilloso americano. (<i>La Novela Histórica</i>)	28	90-114
WEINBERG, LILIANA IRENE. Testimonio de lector. (<i>José Guilherme Merquior</i>)	25	157-160
WEINBERG, LILIANA IRENE. Nuestro Martí. (<i>Cien años de "Nuestra América"</i>)	27	144-157
WEY, VALQUIRIA. José Guilherme Merquior. <i>In memoriam</i> . (<i>José Guilherme Merquior</i>)	25	155-156
WEY, VALQUIRIA. Integración y cultura. (<i>Ibero-América 500 años después. Problemas Sociales y Culturales</i>)	29	98-104
XIRAU, RAMÓN. Octavio Paz, del laberinto a la comunión. (<i>Octavio Paz</i>)	26	38-43
ZEA, LEOPOLDO. La integración latinoamericana como prioridad. (<i>Problemática latinoamericana</i>)	25	11-21
ZEA, LEOPOLDO. La filosofía latinoamericana: especificidad y universalidad. (<i>Aula Castelao de filosofía</i>)	30	127-138
ZEA, LEOPOLDO. A la memoria de José Guilherme Merquior. (<i>José Guilherme Merquior</i>)	25	153-154
ZEA, LEOPOLDO. Paz: a lo universal por lo profundo. (<i>Octavio Paz</i>)	26	23-38
ZEA, LEOPOLDO. Presentación. (<i>Cien años de "Nuestra América"</i>)	27	99-102
ZEA, LEOPOLDO. De la guerra fría a la guerra sucia. (<i>Razón de Estado y razón del hombre</i>)	28	160-171
ZEA, LEOPOLDO. Problemas de identidad e integración en Latinoamérica. (<i>Ibero-América 500 años después. Identidad e Integración</i>)	29	48-57
ZEA, LEOPOLDO. Palabras. (<i>Ibero-América 500 años después. Presentación</i>)	29	13-16
ZEA, LEOPOLDO. Palabras. (<i>Ibero-América 500 años después. Consideraciones, Conclusiones y Clausura</i>)	29	35-36
ZEA PRADO, IRENE. América Latina en el fin del milenio: el desafío de la integración. (<i>Ibero-América 500 años después. Posibilidades y Obstáculos</i>)	29	146-153

NOTAS Y RESEÑAS

	Núm.	Págs.
CAMPRA, ROSALBA. <i>La selva en el damero</i> , por Horacio Cerutti Guldberg	26	205-206
CEREJIDO, MARCELINO. <i>La nuca de Houssay. La ciencia argentina entre "Billiken" y el exilio</i> , por Liliana Irene Weinberg	28	226-231
HERNÁNDEZ DE LÓPEZ, ANA MARÍA. <i>La obra de Carlos Fuentes: una visión múltiple</i> , por José Sanjinés	26	207-208
OGELSBY, J.C.M. <i>Gringos del lejano norte (Ensayos de historia de las relaciones canadienses-latinoamericanas)</i> , por Patricia Escandón	25	227-229
PONCE, PILAR. <i>Gabriel García Moreno</i> , por Horacio Cerutti Guldberg	27	227-228
REYES ALFONSO. <i>Vocación de América</i> , por Juan Antonio Ortega y Medina	28	219-225
ROIG, ARTURO ANDRÉS. <i>El pensamiento social de Juan Montalvo: sus "Lecciones al Pueblo"</i> , por Horacio Cerutti Guldberg	27	225-226
TAYLOR EDMISTEN, PATRICIA. <i>Nicaragua divided</i> , por Enrique Camacho Navarro	29	239-241
URANGA, EMILIO. <i>Astucias literarias</i> , por Joaquín Sánchez Macgrégor	30	255-257

Este libro se terminó de imprimir el día 20 de enero de 1992 en Talleres Gráficos de Cultura, S. A. de C. V., Av. Coyoacán 1031, 03100 México, D. F. Su tiro consta de 2 500 ejemplares.



PEMEX SE SUPERA...

¡EN TODOS SENTIDOS!

Para Beneficio del Medio Ambiente...

Ha modificado e instalado equipos en centros de refinación tendientes a reducir en gran medida las emisiones de contaminantes a la atmósfera.

En la Transformación Industrial...

Impartió cursos de capacitación y adiestramiento para actualizar al personal técnico, obrero y de alto nivel en la tecnología de refinación.

Estas y otras acciones permitirán contar con mayores volúmenes de gasolina sin plomo Magna Sin y diesel hidrosulfurado... productos de alta calidad ecológica que compiten a nivel internacional.

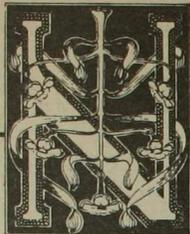
El petróleo es básico...
¡no lo usemos indebidamente!
Juntos, vamos a cuidarlo para vivir mejor.



PEMEX

**ORGULLO Y FORTALEZA
DE MEXICO**

AVANZA...



★
 XXI siglo
 veintiuno
 editores



Novedades

educación

EN LA VIDA DIEZ, EN LA ESCUELA CERO

Terezinha Carraher, David Carraher, Analúcia Schliemann.

Este libro analiza las matemáticas en la vida diaria entre jóvenes y trabajadores que, en la mayoría de las veces, no aprendieron en la escuela lo suficiente para resolver los problemas que resuelven día a día.

historia inmediata

LA INVASIÓN DE ESTADOS UNIDOS A PANAMÁ

Neocolonialismo en la posguerra fría

Ricaurte Soler

La invasión ha tenido enorme trascendencia en cuanto a sus implicaciones para el dominio estratégico de toda América Latina por parte del imperio, y hay que situarla en su contexto histórico actual latinoamericano.

Lingüística y teoría literaria

RETRATO HABLADO DE ARTHUR RIMBAUD

Michel Butor

El autor busca atraer la atención sobre aquellos puntos que habrán de despertar la sensibilidad del lector ante la prodigiosa energía que emiten o transmiten los textos que nos han llegado del poeta francés más admirado del fin de siglo pasado.

psicología y psicoanálisis

AUTOBIOGRAFÍA DE UNA PSICOANALISTA (1934-1988)

Françoise Dolto

Unas semanas antes de su muerte, Françoise Dolto evoca con un entusiasmo poco común los acontecimientos más sobresalientes de su historia personal. ★

EL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA Y SU IMPACTO EN LA HISTORIA

LEOPOLDO ZEA

(compilador)



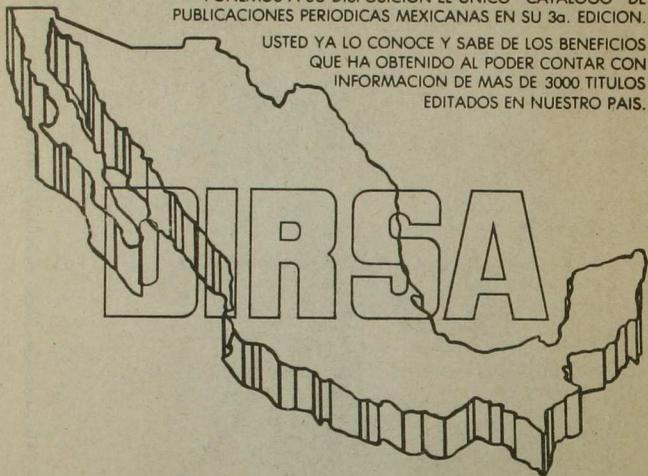
TIERRA FIRME



**CATALOGO GENERAL DE PUBLICACIONES PERIODICAS
MEXICANAS NUEVA EDICION 1989-1990**

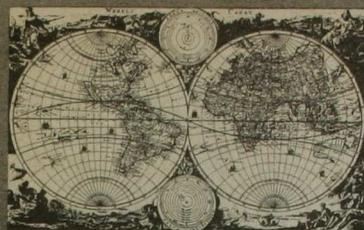
PONEMOS A SU DISPOSICION EL UNICO "CATALOGO" DE
PUBLICACIONES PERIODICAS MEXICANAS EN SU 3a. EDICION.

USTED YA LO CONOCE Y SABE DE LOS BENEFICIOS
QUE HA OBTENIDO AL PODER CONTAR CON
INFORMACION DE MAS DE 3000 TITULOS
EDITADOS EN NUESTRO PAIS.



NOTA: INCLUYE DOS ACTUALIZACIONES AL AÑO
EN LOS MESES DE JUNIO Y NOVIEMBRE DE
1990

SOLICITELO A:
D.I.R.S.A.
GEORGIA N° 10-8, COL.
NAPOLIS, 03810, MEXICO, D.F.
APARTADO POSTAL 27-374
TEL. 543-4629
FAX. 536-1293
TELEX 1764639 DIREME



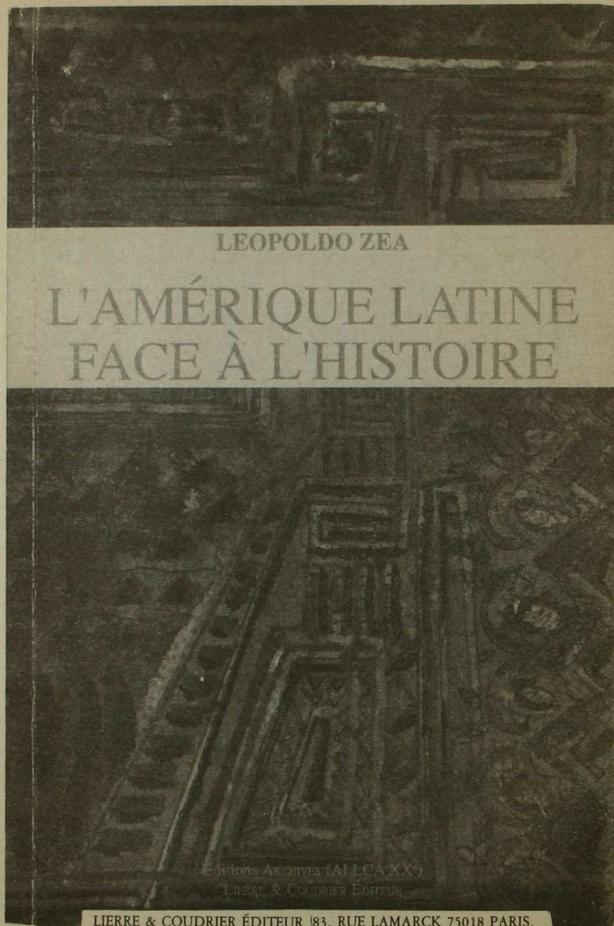
The Role of the Americas in History

Leopoldo Zea

EDITED AND
WITH AN INTRODUCTION
BY AMY A. OLIVER

Translated by Sonja Karsen

FOR ORDERS AND INFORMATION, ADDRESS THE PUBLISHER: ROMMAN & LITTLEFIELD PUBLISHERS, INC.,
8705 BOLLMAN PLACE, SAVAGE, MARYLAND 20763 USA



LEOPOLDO ZEA

L'AMÉRIQUE LATINE FACE À L'HISTOIRE

Editions Archives (A.L.C.A.XX)
LIERRE & COUDRIER ÉDITEUR

LIERRE & COUDRIER ÉDITEUR, 83, RUE LAMARCK 75018 PARIS,
4255.0027 FRANCIA

500 AÑOS DESPUÉS

CCYDEL - UNAM

Colección conmemorativa del V Centenario del
Descubrimiento de América

núm	Autor y título	Precio	
		M.N.	Dólares
1.	Leopoldo Zea, <i>Descubrimiento e identidad latinoamericana.</i>	\$24.000	17
2.	Gustavo Vargas, <i>Bolívar y el poder.</i>		
3.	Varios autores, <i>Utopías en América Latina.</i>	24.000	17
4.	Horacio Cerutti G., <i>Presagio y tópicos del descubrimiento.</i>	24.000	17
5.	Carlos Bosch G., <i>El descubrimiento y la integración iberoamericana.</i>	24.000	17
6.	Mario Magallón, <i>Dialéctica de la filosofía latinoamericana. Una filosofía en la historia.</i>	24.000	17

PRÓXIMOS NÚMEROS

7. Raúl Fornet B., *Estudios de filosofía latinoamericana.*
8. Héctor Alfaro, *La filosofía de José Ortega y Gasset y José Gaos.*
9. Beatriz Ruiz Gaytán, *Latinoamérica, variaciones sobre un mismo tema.*
10. Alicia Mayer, *El descubrimiento americano en la historia de los Estados Unidos de América.*

Pedidos a: Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, Torre I de Humanidades, Planta Baja, Ciudad Universitaria, México, D. F., C.P. 04510.



SIMPOSIUM INTERNACIONAL

QUE HACER CON 500 AÑOS DE HISTORIA
Y/O MAS ALLA DEL 92?

21-26 de Junio de 1992

"UN PENSAMIENTO SIN FRONTERAS"

-La problemática común y diversa en el desarrollo histórico de Europa y América Latina durante 500 años. Sentido e importancia hoy-

Puntos centrales del Simposium

- El pensamiento filosófico en América Latina de la Identidad e Historia.
- La relación: Hombre-economía, hombre-cultura y hombre-técnica, como problema filosófico.
- Hombre e historia a la luz de los problemas regionales, nacionales e internacionales de la humanidad. Acerca de la necesidad de un nuevo humanismo planetario.

Orientaciones

- Conciencia y comunicación.
- Ética del discurso y de la comunicación.
- Ecología y ética.
- Papel y función de la utopía en nuestra historia
- Política y moral.
- Filosofía feminista: el papel de la mujer en la historia y hoy.

Inscripciones para la participación y entrega de las ponencias hasta el 30 de abril de 1992.

Mayor información:

Prof. Dr. Manuel Velázquez Mejía.
Coordinador del Centro de Investigación en
Ciencias Sociales y Humanidades, UAEM.
Edificio Es-Planeario, Cerro de Coatepec S/N,
Ciudad Universitaria.
CD. 50110, Toluca, Edo. de México.
MÉXICO.
Tel. y Fax: (91-72) 13-27-28

Dr. Enrique Arriagada Kehl.
Pedro León Ugaldé 56-2
Santiago de Chile.
Fono Fax: 5556/89

M.V.Z. Carlos Martínez Real.
Coordinador General de Difusión Cultural,
Extensión y Vinculación Universitaria, UAEM.
Instituto Literario 100 Cinc.
CP. 50000, Toluca, Edo. de México.
Tel. 14-01-77 y 14-01-45

Dra. Martina Kailer.
Institut Für Geschichte
Universität Wien
A-1010 Wien, Dr. Karl Lauger-Ring 1
Republik Österreich

Prof. Dr. Heinz Krumpel.
Universität-Gesamthochschule
Paderborn
Faehbereich 1
D-4790 Paderborn Postfach 1621
Tel. (05251) 66-2361/2357
Priv. 4933 Blomberg
Telef. 05235-2908
Deutschland.

Conferencia
José Martí Hombre Universal

Martes 7 de abril
20:30 hrs Gala artística inaugural.

Miércoles 8 de abril
9:00 hrs - 10:15 hrs Sesión plenaria.
Conferencia magistral.
10:15 hrs - 10:30 hrs Receso.
10:30 hrs - 12:30 hrs Mesa redonda "José Martí y
la contemporaneidad".
12:30 hrs - 14:00 hrs Receso.

14:00 hrs - 18:00 hrs Trabajo simultáneo en paneles, confe-
rencias y sesiones de comunicaciones.

Jueves 9 de abril
9:00 hrs - 13:00 hrs Trabajo simultáneo en paneles, confe-
rencias y sesiones de comunicaciones.

13:00 hrs - 14:30 hrs Receso.
14:30 hrs - 18:00 hrs Trabajo simultáneo en paneles, confe-
rencias y sesiones de comunicaciones.

20:30 hrs Actividad cultural en honor a los participantes
Viernes 10 de abril
9:00 hrs - 13:00 hrs Trabajo simultáneo en paneles, confe-
rencias y sesiones de comunicaciones.

13:00 hrs - 14:30 hrs Receso.
14:30 hrs - 16:00 hrs Mesa redonda "José Martí: autoconia,
universalidad e identidad".

16:00 hrs - 16:30 hrs Receso
16:30 hrs - 18:00 hrs Sesión plenaria.

TURISMO HISTORICO POST-CONFERENCIA

Domingo 11 de abril. Ciudad de La Habana. Recorridos y vi-
sitas a la Casa Natal de José Martí, al Museo de la Ciudad, a
la Fragua Martiana, al Centro de Estudios Marianos, y a los
monumentos del Parque Central y de la Plaza de la Revolu-
ción. (La inscripción se hará en el propio Palacio de las Con-
venciones durante la Conferencia)

Del 11 al 16 de abril. Traslado y visitas a lugares vinculados
con la vida de José Martí en la región oriental de Cuba, si-
guiendo la ruta comprendida desde su desembarco en Playitas
hasta su caída en combate en Dos Ríos, así como a otros lugares
de interés turístico. (La inscripción se hará en el propio Pa-
lacio de las Convenciones, durante la Conferencia. Se
requerirán no menos de quince personas interesadas.)

COSTOS DE PARTICIPACION

Inscripción 2100 USD. (Incluye matrícula en los cursos
pre-conferencia.)

Hotel:	Primera clase	Clase turística
Habitación sencilla	352 USD	252 USD
Habitación doble	273 USD	204 USD

Los costos incluyen 7 noches de alojamiento, desayuno y
transportación, a todas las actividades incluidas en el evento.



Conferencia
José Martí
Hombre Universal

7 al 10 de abril de 1992
La Habana, Cuba
Palacio de las Convenciones



Conferencia
José Martí
Hombre Universal

Apellidos: _____

Nombres: _____

Dirección particular: _____

Profesión: _____

Institución: _____

Dirección de trabajo: _____

Teléfonos: _____

Télex: _____

Fax: _____

Posible tema de participación: _____

Otras personas interesada: _____

SÍRVASE ENVIAR LA BOLETÍN A:

Centro de Estudios Martianos
Calzada 807 esq. a 4, El Vedado, La Habana.

Palacio de las Convenciones
Apartado 16046, La Habana, Cuba.



Conferencia
José Martí
Hombre Universal

INSTITUCIONES QUE COAUSPICIAN

- Academia de Ciencias de Cuba
- Casa de las Américas
- Centro de Estudios sobre América (CEA)
- Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP)
- Instituto de Historia de Cuba
- Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC)
- Unión de Periodistas de Cuba (UPEC)
- Universidad de La Habana

PROGRAMA CIENTIFICO

La Conferencia constará de mesas redondas, paneles y conferencias, a cargo de especialistas de Cuba y otros países, así como de sesiones de comunicaciones presentadas por los participantes en la Conferencia.

TEMATICAS

- El Partido Revolucionario Cubano.
- Pensamiento político martiano.
- La obra literaria de José Martí.
- La discriminación y el racismo.
- Su análisis de la formación de la nacionalidad.
- Sus criterios acerca de la cultura nacional y sus manifestaciones.
- José Martí y el liberalismo.
- José Martí ante su contemporaneidad continental.
- Su contexto histórico.
- Liberación y justicia social en José Martí.
- La unidad antillana y latinoamericana.
- José Martí y la independencia de Puerto Rico.
- El periodismo de José Martí.
- José Martí y la religión.
- José Martí y los problemas actuales latinoamericanos.
- Sus ideas filosóficas.
- Sus ideas económicas.
- Pueblo y política en José Martí.
- Sus ideas sobre el arte y la literatura.
- Análisis lingüístico de la prosa martiana.
- La democracia y el socialismo en José Martí.
- Su análisis de la conquista y colonización de América.
- José Martí y la protección de la naturaleza.
- José Martí y el modelo estadounidense.

REVISTA LATINOAMERICANA DE ECONOMIA

PROBLEMAS DE DESARROLLO



COMISIÓN CONSULTIVA: Manuel Agustín Aguirre (Ecuador), Sergio Bagó (Argentina), Fernando Carmona de la Peña (México), José Consuegra (Colombia), Rafael Menjivar (El Salvador), Óscar Pino Santos (Cuba), D. F. Maza Zavala (Venezuela), Gerard Pierre-Charles (Haití), Anibal Quijano (Perú), Jesús Silva Herzog (México), Edelberto Torres-Rivas (Guatemala). COMITÉ EDITORIAL: Benito Rey Romay, Víctor Manuel Bernal Sahagún, José Luis Cecelia Cámer, Fernando Carmona de la Peña, Cuauhtémoc González Pacheco y Lucía Álvarez Mosso.

Director: Salvador Rodríguez y Rodríguez

Vol. XXII Núm. 87 octubre-diciembre 1991

Introducción a la lectura

OPINIONES Y COMENTARIOS

- EL TLC MÉXICO-ESTADOS UNIDOS-CANADÁ Y SU PERCUSIÓN EN LA ECONOMÍA Y SOCIEDAD MEXICANAS
- Victor M. Bernal Sahagún En vísperas del Tratado Trilateral: ¿para qué sirve el capital extranjero?
- Ángel Bassols Batalla El Tratado y el futuro de la franja fronteriza de México con Estados Unidos
- José Luis Calva El eventual Tratado de Libre Comercio y sus posibles impactos en el campo mexicano

ENSAYOS Y ARTÍCULOS

- Leonardo Cursio Gutiérrez El TLC México-Estados Unidos-Canadá: integración y desigualdades regionales
- Sofía Méndez Villarreal La política económica exterior de México
- Carlos A. Jiménez López Antecedentes y contexto actual del proceso de industrialización en México
- Lucía Álvarez Mosso La industria petroquímica. De las paraestatales a la privatización
- Iris Guevara González Educación técnica y desarrollo nacional
- José Luis Rodríguez El tránsito a la economía capitalista en Europa Oriental: evaluación preliminar
- Sergio de la Peña La estadística económica nacional. Primeros pasos
- TESTIMONIO
- Nahoko Kada Sociedad y medio ambiente en México
- LIBROS

[Promoción 1991: 50% de descuento!]

Instituto de Investigaciones Económicas. Oficina de Distribución y Venta de Publicaciones: Torre II de Humanidades, 1er. Piso, Ciudad Universitaria, México, D. F. C. P. 04510 Tel. 550-52-15 ext. 2904.

19

ENERO - ABRIL 1987

Novela Histórica en Hispanoamérica

Elsa Cecilia Frost
Ma. Teresa Bosque Lastra
Patricia Escandón
Salvador Méndez Reyes
Alicia Mayer
Laura B. Suárez de la Torre

CENTRO COORDINADOR Y DIFUSOR DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

NUESTRA AMERICA

PUBLICACIONES DEL CENTRO COORDINADOR Y
 DIFUSOR DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

(únicamente títulos en existencia)

REVISTA "NUESTRA AMERICA"

<u>Núm.</u>	<u>Fecha</u>	<u>Título</u>	<u>Precio</u>
4	enero-abril, 1982	<u>El Caribe, sociedad y cultura/ nación e imperialismo.</u>	10.00 dls.
7	enero-abril, 1983	<u>Economía de América Latina.</u>	10.00 dls.
8	mayo-agosto, 1983	<u>Identidad y cultura latinoamericana.</u>	10.00 dls.
9	septiembre-diciembre/83	<u>Marx y América Latina.</u>	10.00 dls.
11	mayo-agosto, 1984	<u>Filosofía de la liberación.</u>	10.00 dls.
12	septiembre-diciembre/83	<u>Migración de las ideas.</u>	12.00 dls.
13	enero-abril, 1985	<u>Sendero luminoso.</u>	12.00 dls.
14	mayo-agosto, 1985	<u>Nacionalismo y latinoame- ricanismo.</u>	12.00 dls.
15	septiembre-diciembre/85	<u>De sayas y minifaldas: la mujer en América Latina.</u>	12.00 dls.
16	enero-abril, 1986	<u>Relaciones México-Estados Unidos.</u>	15.00 dls.
19	enero-abril, 1987	<u>Novela histórica hispanoame- ricana.</u>	15.00 dls.

PEDIDOS A:

CENTRO COORDINADOR Y DIFUSOR DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
 Torre I de Humanidades, Planta Baja
 Ciudad Universitaria
 04510 México, D.F.

Tel. 550-57-45 / Tel. (Fax) 548-96-62

PUBLICACIONES DEL CENTRO COORDINADOR Y
DIFUSOR DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
(únicamente títulos en existencia)

SERIE "NUESTRA AMERICA"

Núm.	Autor	Título	Precio
10	Steger, Hanns Albert	<u>América Latina, sociedad, historia y geografía.</u>	15.00 dls.
13	Varios	<u>El problema de la identidad latinoamericana.</u>	12.00 dls.
15	Varios	<u>La latinidad y su sentido en América Latina.</u>	15.00 dls.
16	Varios	<u>El perfil del Brasil contemporáneo.</u>	15.00 dls.
17	López Portillo, F.	<u>El perezjimenismo: génesis de las dictaduras desarrollistas.</u>	12.00 dls.
18	Serrano Caldera, A.	<u>Filosofía y crisis en torno a la posibilidad de la filosofía latinoamericana.</u>	10.00 dls.
19	Nallim, Carlos Orlando	<u>Cinco narradores argentinos: Mansilla, Dávalos, Álvarez, Arlt, Di Benedetto.</u>	12.00 dls.
20	Pinillos I., Ma. de las N.	<u>El sacerdote en la novela hispanoamericana.</u>	17.00 dls.
21	Ortega y Medina, Juan A.	<u>La idea colombina del Descubrimiento desde México, 1836-1986.</u>	17.00 dls.
22	Varios	<u>Imperialismo y economía en América Latina.</u>	12.00 dls.
24	Frost Valle, Elsa C.	<u>Las categorías de la cultura en México.</u>	15.00 dls.
26	Saladino García, A.	<u>Dos científicos de la ilustración hispanoamericana.</u>	15.00 dls.

PEDIDOS A: CENTRO COORDINADOR Y DIFUSOR DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
Torre I de Humanidades, Planta Baja
Ciudad Universitaria
04510 México, D.F.
Tel. 550-57-45 / Tel. (Fax) 548-96-62

COMISIÓN MEXICANA PARA LA
CONMEMORACIÓN DE LOS 50 AÑOS
DE CUADERNOS AMERICANOS

En el mes de enero de 1942 apareció la Revista *Cuadernos Americanos* como empresa hispano-mexicana con carácter latinoamericano. La Revista sería el campo de expresión del pensamiento y cultura tanto de la España Peregrina como de México y Latinoamérica, editada dentro del ámbito de la problemática de ese tiempo. A lo largo de los cincuenta años, *Cuadernos Americanos* ha venido siendo expresión de este espíritu y los cambios que le siguen.

Al cumplirse 50 años de aparición de *Cuadernos*, llegan diversas propuestas tanto de España como de varios países de la América Latina para que se conmemore este hecho, considerado como un nuevo encuentro de culturas, esta vez sin la participación de las armas, sino animados por un espíritu común.

Atendiendo a esas sugerencias se forma la Comisión Mexicana para la Conmemoración de los 50 años de la Revista *Cuadernos Americanos*. La comisión la forman instituciones que hace 50 años patrocinaron y posibilitaron la Revista: la Universidad Nacional Autónoma de México, El Colegio de México y el Fondo de Cultura Económica. Y a su lado diversas personalidades de la cultura en México, entre las se encuentran mexicanos por nacimiento y nacidos en la España Peregrina, que forma parte ya de la cultura mexicana, colaborando en su esplendor.

Esta comisión tendrá como función programar, a lo largo de este año, diversos actos en diversos lugares, exponiendo los logros de *Cuadernos* y su papel en la cultura en México, Latinoamérica y España, como expresión de un nuevo encuentro iberoamericano. Asimismo coordinará sus actividades con comisiones que se forman en España y en varios países de América Latina, a las que se suman varias instituciones de cultura internacional.

CONTENIDO

CINCUENTA AÑOS DE *CUADERNOS AMERICANOS*

<i>Leopoldo Zea</i>	<i>Cuadernos Americanos</i> cincuenta años después Gestación de <i>Cuadernos Americanos</i>
<i>Otto Morales Benítez</i>	<i>Cuadernos Americanos</i> : una tribuna para la ver- dad y la libertad
<i>José Luis Gómez-Martínez</i>	La Nueva Época de <i>Cuadernos Americanos</i> en el desarrollo del pensamiento mexicano.
<i>Gregorio Weinberg</i>	Con mis palabras testimonio
<i>Javier Fernández</i>	<i>Cuadernos</i> de utopía
<i>Liliana Irene Weinberg</i>	<i>Cuadernos Americanos</i> como empresa de cultura

CARTAS DE ADHESIÓN

DESDE EL MIRADOR DE *CUADERNOS AMERICANOS*

<i>Miguel de la Madrid</i>	México y la integración Latinoamericana
<i>Germánico Salgado</i>	América Latina todavía en el laberinto
<i>José Ramón Medina</i>	Para pensar el Quinto Centenario
<i>Anne Bar Din</i>	Marginación urbana en México, Santiago, Mon- tevideo, Buenos Aires y La Paz: Variaciones sobre el mismo tema
<i>Francesca Gargallo</i>	Los afroindoamericanos de Belice: la cultura garífuna
<i>Amy A. Oliver</i>	El drama de la conciencia y la identidad universal: temas del pensamiento hispánico del siglo veinte
<i>Diego Valadés</i>	Política y Derecho
<i>Felicitas López Portillo</i>	La Revolución institucionalizada y sus censores
<i>María Andueza</i>	La voz de la tierra
<i>Gustavo Vargas Martínez</i>	Introducción a Feijóo, apologista de América
<i>Nancy M. Kason</i>	El compromiso político en "La escuela de noche" de Cortázar
<i>Carmen Chaves Tesser</i>	El discurso literario en el contexto de la "abertura"
<i>Joaquín Sánchez Macgrégor</i>	Las ideas estéticas de José Vasconcelos

ÍNDICE GENERAL 1991